

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

LICENCIATURA EN BIBLIOTECAS



EL CASTILLO NEGRO

HISTORIA MILITAR  
DE MEXICO  
EN EL SIGLO XIX

1

F1232

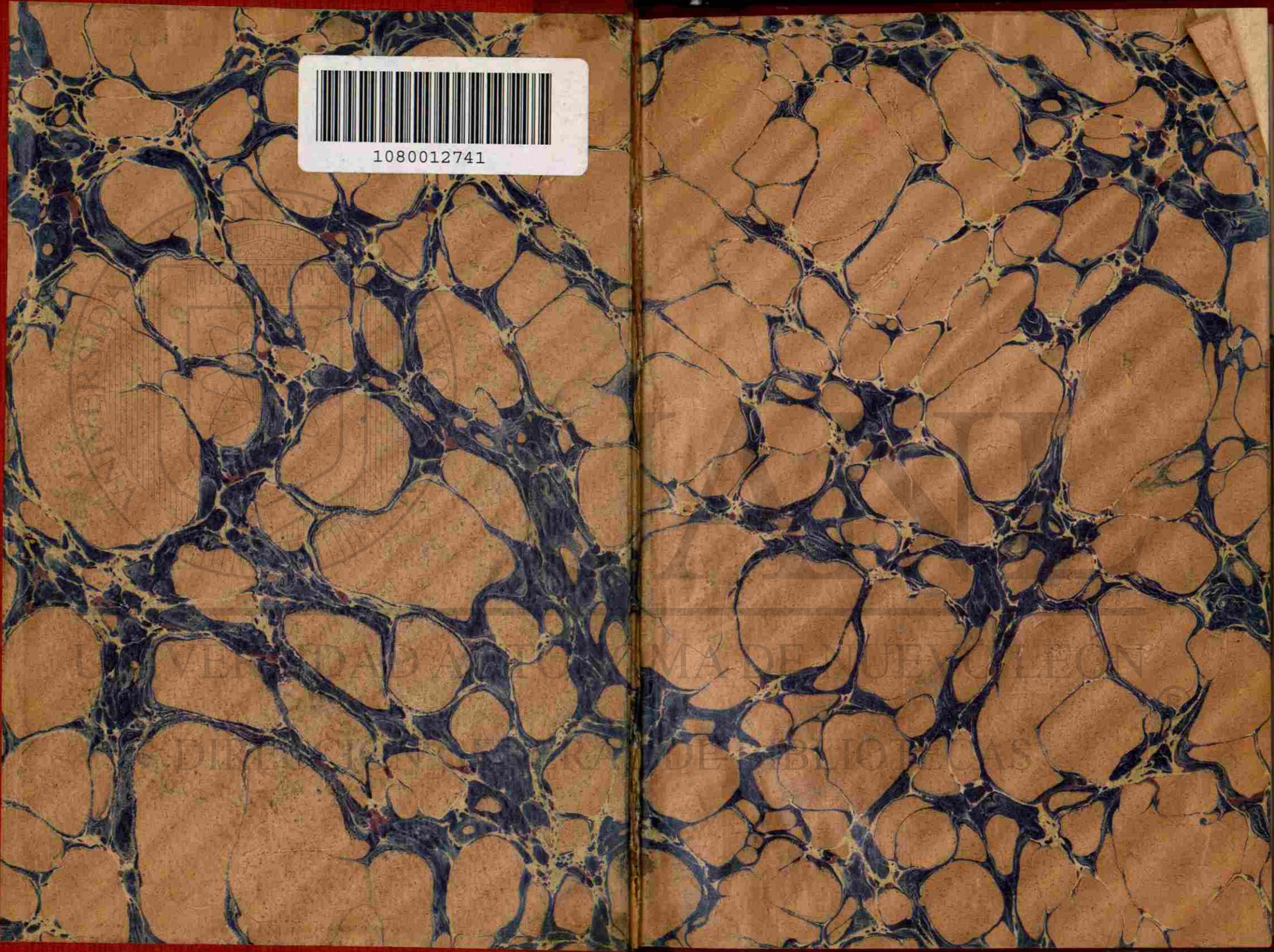
C3

v.1

R. C.



1080012741





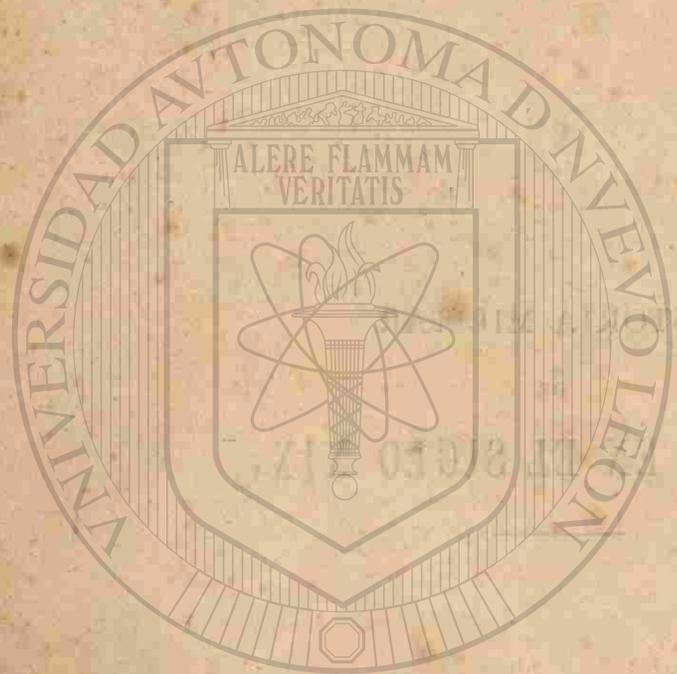
HISTORIA MILITAR

DE

MEXICO EN EL SIGLO XIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA MILITAR

DE MEXICO

EN EL SIGLO XIX

POR

Emilio del Castillo Negrete.

PRIMERA EDICION.

TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉXICO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS IMPRENTA DEL EDITOR A CARGO DE ANTONIO ROSAS

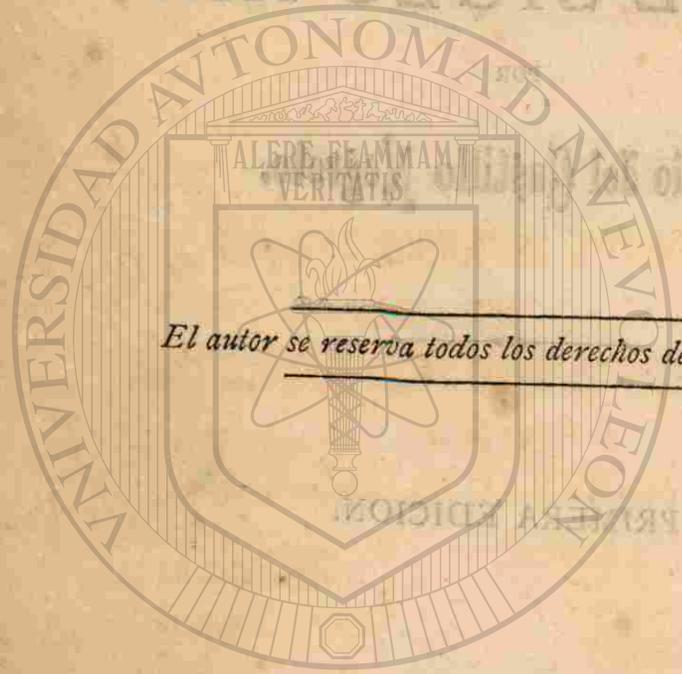
San José de Gracia núm. 15.

1883.



F1232  
C3  
VI

EN EL SIGLO XIX



*El autor se reserva todos los derechos de propiedad.*

AL EJERCITO, DEFENSOR HEROICO

DE

# LA INDEPENDENCIA

Y FIRME APOYÓ

DE LA LIBERTAD Y EL PROGRESO.

*El Autor.*



PONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS  
156686

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PROLOGO.

A multitud de hechos brillantes y episodios heroicos de nuestro ejército, y de que he hecho mencion en los siete tomos que llevo publicados de mi obra historica, titulada *México en el Siglo XIX*, así como de otros muchos datos tan importantes como curiosos, preparados ya para la continuacion de la misma obra, me surgieron la idea de coleccionarlos todos, darles mayor ampliacion y hacer una exacta descripcion en cuanto sea posible, del número de combatientes, elementos de guerra que tenian, posiciones que ocupaban, los rasgos biográficos de sus jefes mas notables, el éxito de sus operaciones y el juicio crítico que se ha hecho de ellas para presentar al público una obra, que aunque enlazada con la primera, pueda figurar como publicacion independiente, denominándola "HISTORIA MILITAR DE MÉXICO EN EL SIGLO XIX."

Desconocidos hasta hoy, ó por lo ménos no apreciados generalmente en todo su valor, los grandes servicios prestados por esa benémerita clase, tiempo es ya de darlos á conocer, aun en sus mas pequeños detalles, y que no solo México, sino el mundo entero sepa, lo que ha hecho ese ejército en setenta y dos años que ha luchado sin cesar, para venir á constituir á nuestro país en la situacion en que hoy se encuentra.

Grandiosos son en verdad, los cinco períodos en que México se ha visto envuelto en guerras extranjeras, y tanto mas gloriosos han sido éstos, cuanto que ellos se han tenido con naciones que, respecto de nosotros, han sido verdaderos Titanes. El primer período que comprende once años de guerra, tuvo por objeto nuestra emancipacion de la península española, y en que sus caudillos por hacernos independientes, lucharon sin tener conocimientos militares y sin otros recursos que los que arrancar pudieron á sus dominadores. El segundo período que abraza dos meses, la misma nacion intenta invadirnos por segunda vez, ¡vano propósito! ¡inútil pretension! En el tercero de nueve meses, la poderosa Francia, de un modo injustificable penetra hasta Veracruz, viéndose al fin obligada á reembarcar sus fuerzas. En el cuarto período de cerca de dos años, los Estados-Unidos invaden el territorio, ocupando hasta la capital, pero no sin dejar á su paso una extensa huella de sangre, terminando aquella épica lucha por medio de un tratado de paz. En el quinto período de casi seis años, Francia sujeta á la voluntad de un dictador, por segunda

vez nos invade. Inmensos y muy eruentos han sido los sacrificios que el ejército nacional ha hecho en estas guerras, para mantener en toda su pureza el lustre de su bandera, y nuestras grandes glorias en él están simbolizadas.

México, por un especial favor de la Providencia, siempre se ha visto agredida por naciones en todos sentidos mas poderosas que la nuestra, y debido á ellas exclusivamente, hemos podido inscribir en nuestros fastos nacionales las gloriosas fechas de 16 de Setiembre de 1810, 27 de Setiembre de 1821, 11 de Setiembre de 1829. 5 de Diciembre de 1838. 20 de Agosto y 8 de Setiembre de 1847, y por último, ese día inmortal que brillará siempre como un Sol, ese glorioso 5 de Mayo, que hizo conocer á todas las naciones que no se puede impunemente atacar la autonomía é independencia de México.

La obra, pues, segun lo he indicado, abrazará seis grandes períodos.

El primero, comprenderá la guerra de Independencia.

El segundo, la invasion Española por segunda vez.

El tercero, la guerra con Francia.

El cuarto, con los Estados-Unidos.

El quinto, segunda guerra con Francia.

El sexto, nuestras guerras intestinas mas notables.

A cada período, acompañará una carta que haga comprender con mas facilidad al lector las marchas, movimientos y ataques de los beligerantes, referidos en el texto.

A mi intento conviene hacer aquí una aclaracion. No siendo mi objeto presentar la historia política de nuestro

ejército, ni las revoluciones que han estallado en defensa de esta ó aquella idea, de este ó de aquel principio, sino exclusivamente la militar, me concretaré, en consecuencia, á solo examinar cómo han cumplido su misión nuestros generales en campaña, haciéndose dignos de figurar en la historia.

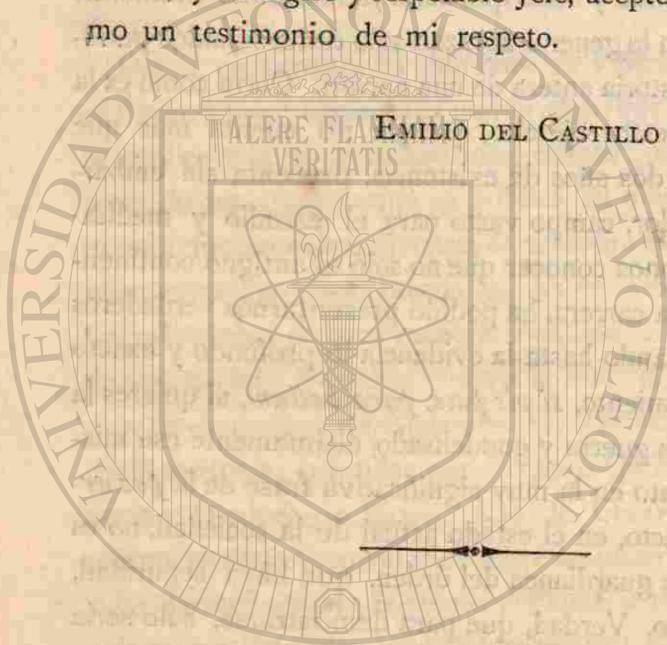
Difícil, en verdad, ha sido para mí y llena de obstáculos el llevar á buen término la nueva obra que hoy presento al público y tanto más laboriosa, cuanto que ella es la primera de este género que se publica en nuestro país y teniendo que consultar diversas obras sobre esta materia, que aunque me han dado mucha luz, no he encontrado ninguna, que abrace de una manera completa la historia militar de una nación. Pertenecientes á la historia antigua, tenemos las campañas de Alejandro III llamado el Magno rey de Macedonia, referidas por Arriano, Quinto Curcio, Plutarco y Diódoro de Sicilia: Las de Cesar escritas por el mismo, titulada Comentarios sobre las guerras de las Galias y las narraciones de Suetonio y Plutarco y una biografía escrita por Petrarca, bajo el nombre de Celso y las campañas de Anibal. Estas obras, aunque de mucha importancia, por su antigüedad, no me han prestado gran utilidad. Modernas tenemos las campañas de Federico II el Grande de Prusia. Las de Napoleon primero, por Montholon, Gourgaud, Bertrand y Marchand, las memorias de Santa Elena, escritas por él mismo; Napoleon en España por el general Foy, su correspondencia inédita oficial y confidencial publicada por Napoleon III y la biografía escrita por M. Ra-

petti: la guerra Franco Alemana por Amadeo Le Fauré, la del Danubio, vertida con propiedad al español del francés, por el actual director del Colegio Militar, general de division D. Sóstenes Rocha, el compendio escrito por D. Pedro Hernandez Raimundo y otras que sería ya fastidioso enumerar. Estas obras en lo general abrazan solo determinados períodos y no la historia entera de una nación. Corta como es la historia de nuestro ejército, porque no cuenta mas que con setenta y dos años de existencia, presenta sin embargo al historiador, campo vasto para el estudio y meditación, haciéndonos conocer que no solo el antiguo continente por su larga carrera, ha podido presentarnos verdaderos héroes y probando hasta la evidencia lo profundo y exacto de este pensamiento, *si vis pax, para bellum*, si quieres la paz, prepara la guerra y condensado últimamente ese mismo pensamiento en la muy significativa frase de la *paz armada*. En efecto, en el estado actual de la sociedad, no es posible sin los guardianes del orden, que haya seguridad, paz y progreso. Verdad, que para demostrarse, solo sería necesario recorrer las páginas de la historia. No hay una sola nación, no existe un solo pueblo, que haya logrado hacer su independencia, sin el apoyo de las armas y que en sus grandes hechos y en sus mas brillantes glorias, no haya tenido una parte muy directa el ejército.

Siendo él, el único capaz de reprimir con mano enérgica los rudos embates del despotismo, ya provengan de una monarquía ó dictadura ó ya bien de un gobierno republicano.

Consignar pues, estos hechos en la historia, enalteciéndolos debidamente, para que ellos sirvan de provechoso ejemplo á nuestras futuras generaciones ha sido mi objeto, restándome solo suplicar á esa benemérita corporación, y su digno y respetable Jefe, acepten esta obra como un testimonio de mi respeto.

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO I.

*Incorruptam fidem professis, sine amore nec odio, quisquam dicendus est.*

*Tácito.*

### SUMARIO.

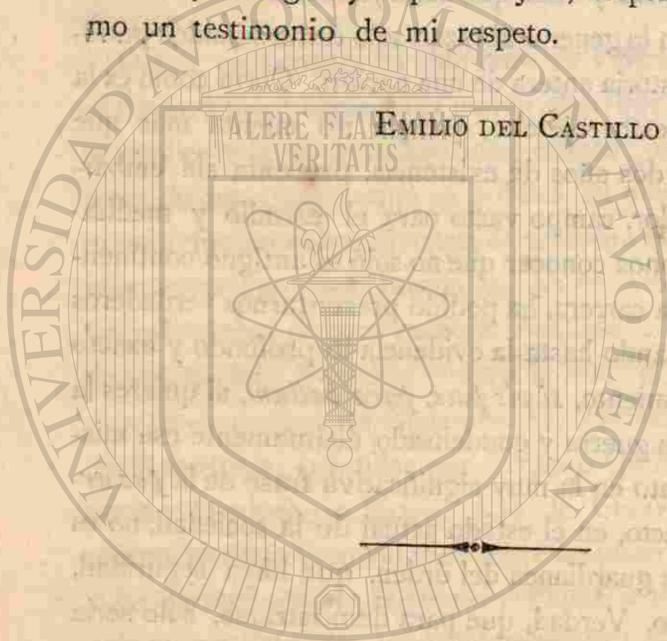
Préambulo. Guillermo Tell.--Tadeo Kosciuszko.--Guillermo Wallace.--Pelayo.--Rodrigo ó Ruy Diaz de Bivar.--Hernando Gonzalo de Córdova.--Jorje Washington y Simon Bolivar.

**N**INGUNO de los pueblos que se han elevado al rango de naciones soberanas, presenta caracteres tan extraordinarios de los ilustres jefes que las han colocado en aquel puesto, como los que presentan los héroes de nuestra independencia. Suiza inmortalizando á su libertador Guillermo Tell; Polonia presentándonos á su heroico Kosciuszko, Escocia á su mártir Guillermo Wallace, España á sus ínclitos y esforzados Pelayo, Cid Campeador y Gran Capitan; los Estados-Unidos á su gran Washington y Venezuela á su ilustre Bolivar, jamás con su fama ofuscarán á nuestros Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Matamoros, Bravo, Guerrero y Victoria.

A una hipérbole inadmisibile, á un exagerado patriotismo, se atribuirá tal vez por muchos de mis lectores, lo dicho

Consignar pues, estos hechos en la historia, enalteciéndolos debidamente, para que ellos sirvan de provechoso ejemplo á nuestras futuras generaciones ha sido mi objeto, restándome solo suplicar á esa benemérita corporación, y su digno y respetable Jefe, acepten esta obra como un testimonio de mi respeto.

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO I.

*Incorruptam fidem professis, sine amore nec odio, quisquam dicendus est.*

*Tácito.*

### SUMARIO.

Préambulo. Guillermo Tell.--Tadeo Kosciuszko.--Guillermo Wallace....Pelayo....Rodrigo ó Ruy Diaz de Bivar....Hernando Gonzalo de Córdova....Jorje Washington y Simon Bolivar.

**N**INGUNO de los pueblos que se han elevado al rango de naciones soberanas, presenta caracteres tan extraordinarios de los ilustres jefes que las han colocado en aquel puesto, como los que presentan los héroes de nuestra independencia. Suiza inmortalizando á su libertador Guillermo Tell; Polonia presentándonos á su heroico Kosciuszko, Escocia á su mártir Guillermo Wallace, España á sus ínclitos y esforzados Pelayo, Cid Campeador y Gran Capitan; los Estados-Unidos á su gran Washington y Venezuela á su ilustre Bolivar, jamás con su fama ofuscarán á nuestros Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Matamoros, Bravo, Guerrero y Victoria.

A una hipérbole inadmisibile, á un exagerado patriotismo, se atribuirá tal vez por muchos de mis lectores, lo dicho

poco antes, guiados por la funesta influencia que han ejercido con sus obras escritores enemigos de la independencia, pero que evidentemente modificarán su juicio, si á grandes rasgos formo el paralelo entre aquellos héroes y los nuestros, presentando con verdad, las condiciones y circunstancias en que se encontraron cada uno de ellos, al promover la independencia de su país.

Guillermo Tell, llamado el libertador de la Suiza, joven aún y enlazado con una de las principales familias de aquel país, obligado (según se dice) por el Gobernador Gessler á que quitase con una flecha y á la distancia de ciento veinte pasos, una manzana que el gobernador mandó colocar en la cabeza de su pequeño hijo, como castigo de no haber querido Tell saludar el sombrero de Gessler, que había ordenado se colocase en la plaza de Altorf.

Este episodio, que por algun escritor se atribuye á una leyenda escandinava, dió por resultado que, Guillermo unido con su suegro Gualterio Furst y con los no menos distinguidos Arnoldo de Melchthal y Werner de Stauffacher, hiciesen un juramento en el Grutti, prado de uno de los cantones de Suiza (el Uri) de libertar á su patria de la dominacion austriaca.

Hecho el movimiento con los grandes elementos que tenían y despues de algunas batallas, aparece Guillermo Tell de recaudador de rentas de una iglesia de Bingen y en cuya poblacion murió el año de 1354. No es posible, pues, formar paralelo entre nuestro primer héroe y el de la Suiza. Este, en el vigor de la edad y con recursos, acomete la empresa y al fin, siendo empleado de una iglesia, muere tranquilamente en su lecho. Todo lo contrario sucedió á Hidalgo. Desde su infancia, emprendió la carrera literaria, hecho sacerdote se dedicó á la cura de almas y

hasta una edad avanzada y sin recursos de ningun género, acomete una empresa titánica, derrocar á un gobierno poderoso y establecido casi por tres centurias. Firme en su propósito y despues de haber asestado terribles golpes al gobierno vireinal, levantando el ánimo de los mexicanos, víctima de su heroismo, muere en un patíbulo.

Kosciuszko, el renombrado héroe de la Polonia, fué hijo de una familia noble, y comenzó su carrera militar en la escuela de cadetes de Varsovia. Se perfeccionó en el arte de la guerra, ayudando á los defensores de la independencia de los Estados Unidos. Vuelto á su país con el grado de general, la *Dieta* lo nombró mayor general, haciéndose muy notable en la guerra que se le declaró á Rusia. Al hacerse la paz, Kosciuszko se retiró del servicio con algunos otros generales polacos. Enarbolada la bandera de la independencia de Polonia, por el general Antonio Madalinski, Kosciuszko inmediatamente se unió á ella, distinguiéndose sobre todos, por su valor é inteligencia en varias batallas, hasta que en la accion de Maciejowice fué herido, hecho prisionero y conducido á Rusia en donde estuvo dos años prisionero, Pablo I lo puso en libertad. Retirado á la vida pacífica, despues de algunos años murió en Soleura (Suiza) en 1817. Los Cosacos al hacerlo prisionero exclamaron *Finis Poloniae*, elogio digno de aquel héroe.

Guillermo Wallace, defensor de la independencia de Escocia y célebre en las leyendas de su país, se dice que estando educándose en el colegio de Dundee, mató al hijo del Gobernador inglés. Temeroso del castigo huyó, ocultándose en las montañas, de gran valor, de inteligencia y elocuente, poco tiempo despues logró reunir algunas fuerzas, para batir á los enemigos de su país. Luchó con heroismo con las fuerzas de Eduardo I, rey de Inglaterra, y

en la célebre batalla de Stirling-Bridge, derrotó completamente á los ingleses librando á Escocia de su dominación, y prosiguió al enemigo hasta lanzarlo de sus Estados; tomó entonces el título de *Guardia del Reino*; pero fué vencido por Eduardo en la batalla de Falkirk. Refugiado en los bosques, se dice que un amigo lo entregó á los ingleses y conducido á Londres y sentenciado á muerte, fué ahorcado y descuartizado en West-Smithfield en 1305.

Pelayo, de estirpe regia fué educado en la corte y dió principio á su carrera militar, en la famosa batalla de Gtadalete, defendió la plaza de Mérida contra los moros hasta que se rindió, de allí pasó á Burgos, y en Asturias fué proclamado rey por los nobles á los veinticinco años poco mas ó menos de edad en 718. El Wali ó gobernador moro de España llamado *Ayub*, dispuso la marcha de un fuerte ejército al mando de Alkhamah, llevando éste en su compañía al célebre Don Opas, prelado de Sevilla. A la aproximación del ejército sarraceno á aquellas montañas, las fuerzas de Pelayo se desbandaron, y solo pudo retirarse de Canjas al monte Auseva, con mil hombres. Allí se encerró en una amplia cueva llamada de Nuestra Señora de Covadonga, con solo trescientos hombres colocando los setecientos, en las alturas de ésta, y en otros puntos para que defendiesen el paso. D. Opas, acompañado de un mulsumán se acercó á la puerta de aquella fortaleza y allí pronunció un discurso que escuchó Pelayo. Indignado por las proposiciones que se le hacian, dió por única contestación el que fuesen lanzados al abismo Don Opas y su compañero, habiendo sido éste el aviso para que el caudillo moro, comenzase en el acto á batirlo. Sangrienta fué esta lucha, pero al fin el ejército infiel, vióse obligado á retirarse perdiendo á su general y á muchos miles de hombres. Pelayo

yo siguió obteniendo nuevos triunfos y aumentando sus dominios hasta que murió en la aldea de Corao, cerca de Cangas, á los cuarenta y cinco años de su edad en 737.

El Cid Campeador, Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, se educó en la corte, y desde muy joven militó á las órdenes de Fernando I, rey de Castilla y de Leon, distinguiéndose en Zaragoza y en la batalla de Graos. A la muerte de Fernando, siguió con su sucesor D. Sancho y en las acciones de Santafen y del Carrion en donde murió Bermudo III, rey de Asturias y de Leon, último descendiente de Pelayo, fué el Cid quien las decidió. En Rioja batió y derrotó á cinco príncipes moros que se habian unido para asolar este territorio, los obligó á que pagasen un tributo y lo reconocieron como *Seid*, Señor, de donde tomó origen el llamarlo Cid. Venció varias veces á los Almoravides y se hizo de la plaza de Valencia, quitándola por la fuerza de las armas al gobernador árabe llamado Ibin Djhaf. Murió en Valencia el año de 1099, á los cincuenta y nueve años de edad.

A este héroe que es sin duda el predilecto de los españoles, las crónicas, romances y leyendas han adornado sus grandes acciones de un modo tan fantástico, que tocan ya á lo fabuloso. Su amor con la célebre D<sup>a</sup> Jimena y su famosa querrela con el conde de Gormaz, padre de la joven, y otros sucesos consignados por los poetas en sus cantos, mucho han contribuido á popularizar el nombre de este ilustre español.

Hernando Gonzalez de Cordoba y Aguilar el *Gran Capitán*, duque de Terranova y príncipe de Venossa, nació en Mantilla cerca de Córdoba. Dió principio á su carrera militar batiéndose con los moros. Enrique IV premió sus talentos militares, armándolo caballero. Se unió á Fernan-

do de Aragon y las acciones que le dieron celebridad fueron la batalla de Toro, en la cual quedó vencido el rey de Portugal D. Alfonso V en 1476 y la toma de Granada en 1492. La batalla de Seminara en la que derrotó á los franceses mandados por el mariscal Roberto de Aubigny, año 1503, y en la de Cerinola en la cual obtuvo la victoria sobre el ejército francés á las órdenes del duque de Nemours, el año de 1503. A orillas del Garigliano contuvo á los franceses y obligó al marquez de Saluces á capitular en Gaeta. Fernando el Católico lo hizo Condestable. Aunque estas acciones le conquistaron justamente gran celebridad, debe tenerse presente que este insigne español contaba con ejércitos disciplinados y con todos los elementos de aquella entonces poderosa nacion.

Jorje Washington (el gran héroe de los Estados-Unidos del Norte) fué hijo de una familia distinguida y rica en el Estado de Virginia, hizo su carrera de ingeniero, habiendo recibido el titulo de profesor á los 18 años de edad. Muy notable por su inteligencia y actividad, fué nombrado tres años despues mayor de la milicia de su distrito. En los disturbios que comenzaron á suscitarse entre los colonos ingleses y franceses, á las orillas del Ohio, se manejó con tal acierto Washington, que el gobernador de Virginia le encomendó negocios de la mayor importancia, que desempeñó con rara habilidad. En un encuentro que tuvo con una partida de franceses al mando de su comandante Jumonville, mató á este oficial y se apoderó de su destacamento. Tal suceso llamó mucho la atencion de todos y deseando tomar la revancha Villiers, que era cuñado de Jumonville, marchó á su encuentro con alguna fuerza. Washington, al saber que venia en su persecucion mayor número de fuerzas de las que tenia, se acampó en el fuerte

de la *Necesidad* y allí resistió á su enemigo con extraordinario denuedo, viéndose al fin obligado á capitular. Habiéndose declarado como un asesinato la muerte del comandante Jumonville, Washington presentó su dimision y se retiró á Mount-Vernon, en donde estaban las ricas posesiones de su familia para cultivarlas. Muy poco permaneció en esta vida de quietud, porque corto tiempo despues marchó como ayudante del general Braddock, el cual fué completamente derrotado por los franceses, cerca del fuerte de *Duquesne*, por no haber querido atender á las observaciones y consejos de su ayudante, habiéndose hecho dueño Washington un poco mas tarde de aquel fuerte. Retirado por segunda vez á sus propiedades, á consecuencia de la paz que se celebró con Francia; casó con una joven viuda muy rica llamada Marta Curtis. Síntomas de una gran revolucion social comenzaron á indicarse en esta fecha en aquella parte de América, y el hombre preparado por la Providencia para ponerse á la cabeza de aquel movimiento, era el rico propietario de Mount-Vernon, de la misma manera que le fué en nuestro país muy pocos años despues, el humilde y anciano párroco de Dolores. Raquíticas y muy pequeñas serian nuestras revoluciones sociales, si no tuviesen á su frente hombres que les imprimiesen toda la fuerza y todo el poder de su génio. Las grandes evoluciones de la humanidad, las precede la inteligencia, como precede á todo lo que tiene vida y movimiento la mano del *Creador*. No hay, no puede haber revoluciones sin ideas, ni ideas sin apóstoles que las prediquen y sostengan. . . . Washington, no solo aceptó el movimiento que empezaba á tomar vida, sino que le comunicó un extraordinario vigor, pero con la prudencia y tacto de el hombre superior se puso á la cabeza, oponiéndose con justicia y energía á

las injustas pretensiones del gobierno inglés y por cuyas razones fué nombrado por el Estado de Virginia, como uno de sus delegados para el Congreso general, que se celebró en Filadelfia el año de 1774. Iniciado ya el movimiento y despues de la batalla de Lexington, la primera que tuvo lugar entre norte-americanos é ingleses 1775, las fuerzas independientes sitiaron á Boston, habiendo sido nombrado Washington por el Congreso, jefe del ejército nacional.

Una fé viva en la causa que acaudillaba y una inquebrantable energía para sufrir con ánimo, eran cualidades características de este inmortal americano. Infatigable y perseverante en sus operaciones, logró tomar á Boston en 1776, y aunque la fortuna le fué adverse en la batalla de Long Island, en donde fué derrotado por el ejército inglés al mando del general Howe, no desmayó. abandonó á Nueva York y con cosa de seis mil hombres se dirigió á las márgenes del Delaware, en donde obtuvo dos brillantes triunfos en Trenton y Princeton 1776 y 1778, reanimo el espíritu de sus compañeros. El marqués de Lafayette y otros muchos franceses se unieron á Washington, hasta que al fin Francia se declaró abiertamente por la independencia de los Estados-Unidos y auxilió con sus relaciones y elementos. Una escuadra al mando del almirante de Grasse, hizo capitular al jefe inglés Cornwallis en Yorktown el 19 de Octubre de 1781. La poderosa influencia de Francia así como sus grandes recursos, vinieron al fin á dar el golpe mortal al gobierno británico, quedando hecha la independencia. Washington terminada su ilustre misión, se retiró á la vida privada, sin haber querido recibir nada por sus servicios; desprendimiento digno solo de las almas superiores. Sucesos posteriores lo hicieron salir de su aislamiento y empuñar las riendas del gobierno de aquella na-

cion siendo su presidente desde 1788 á 1797 en que entregó el mando, habiendo muerto al siguiente año de 1798.

Grandes como son los hechos de este ilustre general, por haber llevado á feliz termino su grandiosa empresa, si examinamos detenidamente la situacion en que se encontraban los Estados Unidos y México, al proclamar su independencia y sin preocupacion de ningun género, analizamos las circunstancias de cada uno, los elementos con que contaban, la clase de gobierno que tenian, las personas que lo formaban y los medios que cooperaron para realizarla, se verá que mucho mayores fueron los obstáculos que tuvo que vencer el primer caudillo de nuestra independencia, haciéndose indispensable para poder apreciar debidamente los esfuerzos de estos dos héroes, tomar en cuenta primero, que las colonias fundadas en norte-américa, se componian de familias inglesas, francesas y holandesas, debiéndose la fundacion de éstas en su mayor parte á empresas particulares. Segundo, que el gobierno inglés no tomó una parte muy activa en el régimen y administracion de aquellas colonias, sino hasta que creyó obtener de su intervencion directa, pingües ganancias; tercero, que las guerras habidas en aquella época entre Inglaterra y Francia, obligaron á emigrar á multitud de familias de distintas nacionalidades á Norte América, formándose, en consecuencia, aquel pueblo de diversos países; cuarto, que aunque hecha la paz entre Inglaterra y Francia, no por eso se extinguieron los odios creados por aquella guerra entre los colonos ingleses y franceses residentes en América; y quinto que esos odios tomaron creces, como de hecho sucedió al estallar entre norte-americanos é ingleses la guerra por causa de la independencia, impartiendo Francia eficaz pro-

teccion á los independientes con fuerzas de mar y tierra, al mando del conde mariscal Rochambeau, del general Lafayette y otros. La derrota del jefe inglés Cornwallis por Rochambeau en York Town, vino á ser el golpe de gracia para los independientes. Francia, España y Holanda reconocieron la independencia de los Estados-Unidos, habiendo sido el agente de este reconocimiento el inmortal Franklin, así como fué el primero en declarar la oposicion al gobierno inglés, á consecuencia de los fuertes impuestos con que gravaba la metrópoli á sus colonias. El congreso que se reunió en ese año en New York y que publicó una declaracion de los derechos del pueblo, no solo fué apoyada por Franklin, sino que se puso á su cabeza, siendo la revolucion del Boston, consecuencia del gran influjo que ejercia Frankin en esta ciudad, que era la de su nacimiento.

Grandes son, pues, las diferencias que existian en aquella fecha, al hacer Norte-America su independencia y México la suya. Nueva España, como entonces se llamaba, dominada por el gobierno español, y empleados en su administracion solo personas de la confianza de la metrópoli, permaneció cerca de trescientos años en el aislamiento, sin permitírsele comunicaciones de ningun género con otros países, ni ninguna clase de transacciones mercantiles, y con severos castigos que se imponian para todo aquel que pretendiese entrar en relaciones con el extranjero, sujetos á un terrible espionaje y sin mas elementos que los que sus dominadores les querian conceder; parece increíble, repito, porque mas toca á lo fabuloso que á lo real, que hubiese un hombre en Nueva España que, sin contar con ninguno de los recursos de que pudo disponer el héroe de Norte-América, de edad ya avanzada y ageno por su estado á la carrera militar, proclamase con menos de sesenta

hombres la independencia de su país, arrancando por la fuerza de su génio de las manos del ejército realista, los principales centros de poblacion y sin tener no solo la ayuda de alguna otra nacion, sino viéndose obligado á batiir á muchos de sus paisanos, que por temor al gobierno colonial ó por afectos al partido realista, permanecieron á ellos unidos. Washington antes de bajar á la tumba recibió el premio de sus grandes virtudes al ver realizada su empresa, Hidalgo subió al cadalso, con la firme conviccion de que su causa triunfaría.

Simon Bolivar y Ponte, libertador de Venezuela, hijo de familia distinguida, hizo sus estudios en España, recorriendo una parte de Europa y los Estados-Unidos, vuelto á su país, militó á las órdenes del coronel Miranda en la guerra de independencia en 1811, despues batió y derrotó al tirano Juan Domingo Monteverde, general español en Agua Caliente, y lanzó á los españoles de Venezuela. Apoyados éstos por los esclavos, volvieron sobre Bolivar, el general español D. Pablo Morille, con refuerzos de España, rechazó á los independientes, viéndose obligado el Libertador á retirarse á Jamaica y Haití. En Diciembre de 1816 volvió á Venezuela, batió á Morillo y despues de varias acciones brillantes, proclamó la república en 1818. Al año siguiente unió á Venezuela y Nueva Granada, y la llamó república de Colombia, siendo él su presidente con facultades omnímodas. Sus acciones de guerra mas notables fueron las de Boyacá, Maracaibo, Cartegena, Santa Fé y la Güaira. En 1830 dejó el mando y solo conservó el título de generalísimo del ejército de Colombia, con una pension vitalicia de 30,000 peses, habiendo muerto poco despues, en una casa de campo, llamada de S. Pedro cerca de Santa Marta.

A grandes rasgos, aunque sin omitir ninguna de las acciones mas notables, de los que con justicia han sido llamados héroes, he dado á conocer al lector. Las condiciones en que se encontraron estos ilustres génios, fueron mucho mas favorables y mucho mas ventajosas para realizar la suya. Conocimientos militares, edad vigorosa, recursos en abundancia, ejércitos disciplinados y alianzas con naciones poderosas, fueron los elementos con que cantaron aquellos caudillos.

Hidalgo solo contó con su grande inteligencia y con su grande corazon. Con la primera conoció y aprovechó el momento para dar principio á su basta empresa, y con el segundo lanzóse entre miles de sus enemigos, sin contar ni su número, ni medir su fuerza. Exito extraordinario y que casi raya en lo imposible, obtuvo este caudillo en sus primeros movimientos, poniendo en el corto espacio de tres meses en completa conflagacion á todo el país. La famosa batalla del puente de Calderon, en que los realistas alcanzaron el triunfo, no se debió á sus conocimientos y táctica militar, sino á una de aquellas desgracias que es muy difícil prevenir y evitar. Destrozado allí su ejército y perdidos casi todos los elementos que habia quitado á su enemigo, retiróse con los pocos recursos que le quedaban á la provincia de Zacatecas, con el firme propósito de seguir luchando. Escaso de recursos y principalmente de armas y de las que solo podía habilitarse en los Estados-Unidos, resolvió marchar á aquella nacion en donde con su presencia y su carácter de jefe, le facilitaria sus arreglos con grandes ventajas para su causa. Resuelto el viaje emprendió la marcha, (pero no como apasionados enemigos de la independencia lo han escrito diciendo, *que iban en fuga*) sino con el objeto indicado, dejando como su representante

á un jefe acreditado con instrucciones y fuerza para seguir batiendo al enemigo, miéntras volviese. Una infame traicion hizo fracasar las combinaciones de este ilustre caudillo y sellar con su sangre y de una manera indeleble su brillante carrera.

Presentadas con verdad las acciones de estos *Génios Superiores* y por el que han merecido justamente el dictado de *Héroes*; entremos ahora en analizar si los cargos hechos á Hidalgo, son de mas gravedad que los que la historia hace á los que he presentado en paralelo con los nuestros. Dejemos á Guillermo Tell, héroe de la Suiza, y á Guillermo Wallace de Escocia, porque no hay exactitud en los datos y digamos guiado solo por la imparcialidad y verdad histórica, algo sobre Pelayo, Cid, Gran Capitan, Washington y Bolivar.

Pelayo, de estirpe régia, fué derrotado con las fuerzas cristianas al mando del rey D. Rodrigo, por los moros al mando de Tarik ó Tarif, en la desastrosa batalla de Guadalete. Hombre de esforzado espíritu, esta desgracia lo lanzó á empresas grandiosas, constituyéndose desde luego en jefe defensor de la independencia española. Una de sus acciones mas notables, fué la batalla de Covadonga en que el poder del ejército agareno, no solo quedó abatido, sino que recibió un golpe mortal. No hay exactitud en los datos de esta célebre batalla. Algunos historiadores hacen subir el número de las fuerzas enemigas á mas de cien mil hombres y las de Pelayo á solo mil, siendo sí, lo positivo que ni el número de aquellas fué tan grande ni tan pequeño el de éstas.

Sabedor Pelayo de que un numeroso ejército, al mando de Alkamah, segundo del Horr, marchaba á batirlo, el caudillo cristiano no contando con los elementos suficien-

tes para resistir, tomó posiciones en un sitio que por los obstáculos naturales que presentaba, lo consideró Pelayo como inexpugnable. En la gruta llamada de Covadonga, colocada en una roca de ciento treinta piés de elevacion, se situó distribuyendo su fuerza, parte en el interior de ésta y la restante en las alturas mas próximas á la cueva. "Infranqueable el desfiladero, Alkamah fió al valor de la cabeza de su columna el éxito de aquel ataque, renunciando á desplegar todas sus fuerzas, cuyo nervio, como en todos los ejércitos árabes, lo formaba la caballería, inútil en aquel paraje. Sin poder oponer mas que un frente igual al de los cristianos, situados á la entrada de la gruta, los árabes luchaban con gran desventaja ocupando el fondo de un desfiladero, batidos sus flancos con las flechas y piedras que desde la cima de los montes les enviaban impunemente los ágiles astures."

El caudillo agareno, aunque luchó con denuedo extraordinario, en su mano no estaba el vencer ni arrollar los obstáculos que oponian, no solo lo inaccesible y sinuoso del terreno, sino la horrible tempestad que en los momentos del combate se desencadenó, haciendo rodar hasta el abismo caballeros y caballos por el empuje de los pedazos de rocas que se desgajaban. Accion memorable por el triunfo tan completo que tuvieron los cristianos, habiendo perecido la mayor parte de los agresores. Esta victoria, obtenida por Pelayo con muy pocos sacrificios y que es sin duda la mas celebrada de las que alcanzó, mucho abatió á Alkamah y á los suyos, no tanto por la vergüenza de la derrota, cuanto por el temor de perder aquella rica conquista, que segun el canto de sus poetas *aventaja á todas las regiones conocidas; es la Siria por la suavidad del clima y la pureza del aire, el Yemen por la fertilidad del terreno,*

*la India, por sus flores y sus aromas, el Hedjaz por los productos de su suelo, el Catay por sus metales preciosos y el Aden, por sus puertos y sus costas.* Las ventajas obtenidas por Pelayo despues de esta accion, fuéron el de ensanchar sus dominios, quedando los vencidos á merced del vencedor y en pésima situacion, siendo terribles los desmanes cometidos por unos y otros en aquellas excursiones.

Algunos historiadores niegan que Pelayo hubiése alcanzado nuevos triunfos sobre el ejército infiel, no siendo mas que la batalla de Covadonga, la única accion en que figura y que despues de diez y nueve años de gobernar, sin ningun suceso notable digno de llamar la atencion, murió tranquilamente. No debemos pues entrar en muchos pormenores sobre este digno español, que no reviste los caracteres del héroe.

Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, por haber nacido en Vivar pueblo cerca de Burgos, es el héroe designado como el mas notable en todas las historias españolas. Sin embargo, si examinamos los hechos de su agitada vida, encontraremos unos verdaderamente heróicos y otros que empañan el brillo de su nombre.

El primer cargo que la historia hace al Cid, fué el de los asesinatos de Carrion. Este suceso por si no lo recordase el lector, conveniente creo el referirlo. Militaba á las órdenes del rey D. Sancho de Castilla, el Cid, y por cuestion de dominios D. Sancho atacó á su hermano D. Alfonso VI rey de Leon, en Golpejar á orillas del Carrion, pactándose por ambos hermanos segun algunos escritores, que aquel que quedase vencido, por solo ese hecho cederia sus dominios y señorío al vencedor. La fortuna dió el triunfo en quella vez á D. Alfonso, el cual portándose con generosidad no

quiso perseguir á su enemigo ni obligarlo á que se entregase prisionero, porque confiaba en lo pactado. Como la noche ya venia retiróse Alfonso á su campo satisfecho y se entregó él y los suyos al descanso, sin tomar ninguna medida de precaucion. D. Sancho abatido con su derrota, resuelto estaba á cumplir su palabra, pero uno de sus oficiales se le presentó diciéndole: *Aún es tiempo, Señor, de recobrar lo perdido porque los leoneses (los vencedores) reposan confiados en nuestras tiendas, caigamos sobre ellos al despertar el alba, y nuestro triunfo es seguro.*" El oficial que así habló, era el que mas tarde debía llevar el nombre de Cid.

Aceptó Sancho el consejo y á la madrugada del siguiente dia, estando todos dormidos fueron pasados á cuchillo y Alfonso (el que habia sido vencedor) aunque se acojó á la iglesia de Santa María de Carrion fué de allí extraido por orden de D. Sancho y conducido al castillo de Burgos. Convertido el vencido en vencedor por aquella infame accion, sin ninguna dificultad se apoderó de la capital de D. Alfonso. D<sup>a</sup> Urraca hermana de ambos reyes, que amaba entrañablemente al prisionero, suplicó á D. Sancho por conducto del conde Pedro Ansures, sacase de aquella prision á su hermano. Sancho accedió á esta demanda bajo la condicion de que Alfonso tomara el hábito de religioso en el monasterio de Sahagun. Resignado con su suerte marchó al referido monasterio cambiando su regia vestidura en un tosco sayal, pero no sin perder la esperanza de que aquellos mismos que lo habian sacado de la prision del castillo de Burgos serian los mismos que lo libertarian del claustro. Debido á los trabajos de sus amigos y principalmente á los de su hermana D<sup>a</sup> Urraca logró fugarse del convento, saliendo disfrazado por entre

sus guardianes y tomó el camino de Toledo, para acojerse este príncipe Cristiano al poder de la Media Luna, habiendo sido recibido por el rey Al-Mamun, no solo con toda clase de consideraciones, sino que le facilitó una quinta ó casa de campo, en donde pudiese estar Alfonso con los suyos en completa libertad, expensándole suntuosamente todos sus gastos y haciéndole gozar todos aquellos placeres, que constituyen la vida de los sectarios del Profeta.

Mientras estos sucesos tenian lugar en Toledo y Alfonso llevaba una existencia muelle y deliciosa, D. Sancho no satisfecho con haber acrecentado sus dominios con los de su hermano, concibió la idea de despojar á su otro hermano D. García, de su reyno de Galicia. Este habíase hecho odioso á sus súbditos por sus vicios y principalmente por las fuertes gabelas con que las oprimía, así como por los crueles castigos que aplicaba á todos aquellos que, eran denunciados por su favorito *Vernula*, como desafectos á su persona. Inútil fué que los nobles manifestasen á D. García, el profundo disgusto con que veian á aquel favorito, hasta que al fin indignados de tantos abusos, lo asesinaron. Este acto de verdadera justicia, causó tal irritacion en el rey, que desde aquel momento convirtiöse en un tirano insuportable. La aproximacion de D. Sancho con su ejército en el cual iba Rodrigo (el Cid) á Galicia, obligó á D. García á salir de su capital con muy poca fuerza, para ir á implorar el auxilio de los infieles á Portugal. En las expediciones que hizo por el país con el objeto de levantar el ánimo de sus súbditos, vino á las manos con su hermano D. Sancho, habiendo sido derrotado y hecho prisionero en la campaña de Santaren y conducido al castillo de Luna, año de 1071, del cual lo sacó D. Sancho á condicion de ser siempre su vasallo.

Insaciable el vencedor en su sed de mando y no satisfecho con poseer los reinos de Castilla, Leon y Galicia, marchó á despojar á sus dos hermanas D<sup>a</sup> Urraca y D<sup>a</sup> Elvira de sus dominios de Toro y Zamora, prestando gran disgusto contra ellas, por el gran empeño que habian tomado por su hermano D. Alfonso. D<sup>a</sup> Elvira, no queriendo hacer ninguna resistencia, dejó penetrar á D. Sancho á su capital (Toro), pero no obró de la misma manera D<sup>a</sup> Urraca, que dotada de mas energía, se aprestó á la defensa de su capital Zamora, contando con la grande simpatía que le tenían sus súbditos y encomendó la defensa de la plaza, á uno de sus mas valientes y diestros capitanes á Arias Gonzalo. Inútiles fueron todas las acometidas que dió D. Sancho á aquella plaza, y en las que iba á la cabeza el famoso Rodrigo Diaz y aunque en todas fué rechazado con grandes pérdidas, por sus bizarros defensores, éstos cada dia su situación se hacia mas difícil y apremiante. En tales circunstancias, uno de los habitantes de Zamora llamado *Bellido Dolfos* quiso salvar á la ciudad de tan terrible enemigo y con este objeto, salió de la plaza y se le presentó á D. Sancho, aparentando que le iba á revelar la posición en que se encontraban los de Zamora. D. Sancho, no previendo que aquel hombre le preparaba una celada, se retiró con él á un lugar apartado para escuchar el informe de Bellido, pero éste aprovechando un momento de distracción de D. Sancho, le dió tal lanzada, que le dejó muerto en el acto (año de 1072). Suceso de tal magnitud, difundióse luego por el campamento y aunque el Cid inmediatamente se puso en persecucion del asesino, no lo pudo ya alcanzar, porque al llegar á las puertas de la ciudad, se le abrieron, salvándose Bellido de la persecucion del Cid. Esta circunstancia, dió pábulo para creer que el ase-

sino había contado y aun tal vez se le había ordenado por altos personajes aquella infame acción, considerándose partícipe en ella al destronado Alfonso.

Muerto D. Sancho y quedando los reinos de Castilla, Leon y Galicia sin soberano que los gobernase, reunieronse los habitantes para elegir monarca, designando á D. Alfonso para su rey y en cuya elección evidentemente dominó la influencia de sus hermanas D<sup>a</sup> Urraca y D<sup>a</sup> Elvira. Las voces que se hicieron circular que en la muerte de D. Sancho, habia tenido una parte muy directa el nuevamente elegido por rey, obligó á los nobles á exigir á Alfonso que jurase ser inocente en aquel asesinato.

Llamado D. Alfonso por emisarios que se le mandaron á Toledo, despúdióse del rey moro Al-Mamun, de quien habia recibido no los servicios de un amigo generoso, sino los de un verdadero padre y se dirigió á Zamora, en donde se le esperaba para coronarlo. Recibido con todas las solemnidades de estilo, fué conducido al templo de Santa Gadea de Burgos, para efectuar la ceremonia de la coronacion, pero aquella corte luchaba con dos grandes dificultades: una era la fórmula del juramento que debia prestar Alfonso y la otra, ¿cuál de los nobles debia tomarle el referido juramento? El primer punto quedó arreglado, no así el segundo, porque ninguno quiso prestarse, temiendo y con razon el ir á hacer un cargo al nuevo monarca, cuando no habia ningun dato para ello.

Apremiados por las circunstancias, pues el rey esperaba ya en el templo, salvó aquella dificultad uno de los muchos caballeros que habian concurrido á la coronacion, el cual dirigiéndose á D. Alfonso con la expedicion del guerrero y del hombre sin mancha, exigió del rey el juramento en esta fórmula, haciéndosela repetir por tres veces.

*«¿Jurais Alfonso, (le dijo), no haber tenido participacion ni aun remota en la muerte de vuestro hermano Sancho rey de Castilla?—Lo juro respondió Alfonso.»*

El caballero que en aquellos momentos así se manejaba llamando la atención de todos los concurrentes, no era otro que Ruy Díaz, el celebrado *Cid*. El historiador español D. Modesto de Lafuente censurando y con justicia la conducta de Rodrigo, pone en boca de D. Alfonso las siguientes terribles preguntas, que debió haber hecho al *Cid* despues de haber prestado el juramento.

*¿Y jurais, vos, Rodrigo no haber tenido parte en la alevosía de Carrion, en aquella funesta noche, en que mi hermano Sancho, por consejo vuestro, despues de vencido, pagó mi generosidad degollando á mis soldados desapercibidos, haciéndome prisionero y apoderándose de mi trono?*

*¿Jurais vos estar inocente de aquella negra ingratitud, que costó tanta noble sangre leonesa y que me hizo cambiar mi trono por una prision, mi corte por un claustro y mi libertad por el destierro de que vengo ahora?*

Cargos tremendos y que evidentemente habrian colocado al *Cid* en una situacion espantosa, porque no caben ciertamente en una alma noble ni ideas ni sentimientos, como las que abrigaba Rodrigo en el momento que aconsejaba al rey D. Sancho tan infame alevosía. Proponer degollar á hombres que habiendo peleado, como buenos leales y valientes y de entregarse al descanso despues de ser vencidos, fiados solo en la palabra de los vencedores es un acto que no hay palabras suficientemente enérgicas para conde-

narlo y que siempre manchará el lustre de este gran español. Desgraciadamente, no es este el único episodio que aun me queda por referir de Rodrigo y que dan á conocer el conjunto de brillantes y pésimas cualidades con que estaba dotado,

Al-Moktadir, rey mahometano de Zaragoza, tenía dos hijos el uno llamado Al-Mutamin y el otro Al-Monahir, conocido tambien por Alfagib. Su padre al morir, dividió el reino entre los dos, dando al primero á Zaragoza y al segundo á Tortosa, Denia y Lérida. Esta division que siempre ha sido funesta en todas las monarquías, bien pronto suscitó entre los dos hermanos profundos disgustos, al grado de declararse una guerra sin cuartel. Desconfiando ambos del buen éxito de sus operaciones, apelaron al socorro del ejército cristiano, formando una alianza Al-Monhdier se unió con Sancho rey de Navarra y Aragon y con Berenguer Ramon II de Barcelona.

Al-Mutamin, imploró el auxilio del *Cid*, y éste se lo concedió uniéndose con el rey moro, sin preocuparse *tan cristianísimo adalid*, que iba á luchar contra sus compañeros en religion y armas y á favor de los sectarios de la Media Luna. Hecha esta alianza con escándolo de moros y cristianos, á la cabeza de su ejército y á la vista de D. Sancho, entró el *Cid* á Monzon, pueblo que el rey D. Sancho, habia jurado que nadie se atreveria á ocuparlo, fiado en sus aguerridas huestes. El *Cid*, de acuerdo con su nuevo rey, puso bajo un brillante pié de defensa aquella poblacion, nulificando de este modo el juramento de su antiguo rey y señor, porque no le fué posible ya atacarla, Mientras estos sucesos tenian lugar, el conde Berenguer Ramon II, unido con los de Cerdeña, Urgel y otros caballeros de Vich, Carcasona, del Rosellon y Ampurdan, quiso aprovechar la oportu-

tunidad que se le presentaba, de no haber fuerzas enemigas próximas, que le impidiesen sus operaciones para sitiar el castillo de Almenara situado entre Lérida y Tamariz y defendido por una corta guarnición que pendía del rey de Zaragoza, Al-Mutamin. No obstante que los defensores del castillo peleaban con denuedo extraordinario, no obteniendo sus agresores ninguna ventaja, la posición de los sitiados de día en día se hacía más difícil y casi insostenible, por faltarles el agua. Oportuno aviso tuvo Al-Mutamin, de la penosa situación en que se encontraban los defensores de su castillo y con objeto de salvarlos, ordenó al Cid, que se hallaba en el castillo de Escarpa, situado en la confluencia de los ríos Segre y Cinca, marchase á aquel punto y por la fuerza de las armas, obligase al enemigo á levantar el sitio. Cumpliendo con las órdenes de su Señor, marchó el nuevo sectario del Profeta, en persecución de los cristianos.

No quiso, sin embargo el Cid atacar á las sitiadores, como se lo había ordenado Al-Mutamin, sino que les mandó antes una embajada, intimándoles que levantasen el sitio y que les auxiliara con algunos recursos. Berenguer Ramon II y sus compañeros se negaron á la petición del Cid, y éste indignado de su repulsa los atacó con extraordinario brío, habiéndolos derrotado completamente, y hecho multitud de muertos, heridos y prisioneros, contándose entre éstos últimos á Berenguer Ramon II, el jefe principal, el cual lo llevó el Cid, como un trofeo de su victoria á su rey Al-Mutamin. Este, premió el gran servicio que le había prestado el Cid, con valiosas recompensas, habiendo quedado en libertad Berenguer, después de algunos días que sufrió de prisión.

Todo cuanto se ha dicho en honor del Cid, elogiando

sus brillantes acciones y presentándolo como un héroe que toca ya á lo fantástico, deja tal disgusto, tal abatimiento en el espíritu, al conocer los episodios que acabo de referir y estar comprobada su negra traición al pasarse con los enemigos de su religión y de su patria y batir unida á ellos á sus antiguos compañeros, que no es posible comprender la mezcla de sentimientos tan generosos, de ideas tan levantadas, con acciones tan indignas y repugnantes, que revelan una alma baja degradada. El célebre historiador César Cantú tan mesurado en su lenguaje, como circunspecto al emitir sus juicios, al hablar del Cid se expresa en los términos siguientes.

«Reunió, pues, el Cid (hablando cuando se separó disgustado el Cid del rey D. Alfonso) á sus partidarios, y con la escolta y los víveres que, según aquella rara costumbre debía suministrar el rey, salió á buscar fortuna en otra parte. Demasiado generoso para pensar en vengarse del rey, vivió como señor independiente entre los guerreros, haciendo por sí solo alianzas y guerras. En aquella división del país, vivían muchos de esta manera *siendo héroes y bandidos, defendiéndose, devastando y dispuestos á combatir mañana, la causa que sostenían hoy*. Esto fué lo que hizo el Cid en sus arrojadas correrías y nada más poniéndose ya al servicio de los moros, ya al de los cristianos. El Cid no es solo un caballero, se parece á los héroes de Homero más que á los de Ariosto y Tasso, tan devotos como los paladines, rebozando como estos en afectos domésticos, no reconoce más recompensa que la gloria, aquella lealtad que hace tolerar cualquier perjuicio y cualquiera afrenta antes que faltar á la fidelidad debida al Señor. La guerra es su pasión, pero busca en ella el provecho, posee el valor de Reinaldo y al mismo tiempo la astucia de Ulises, va á pe-

lear á donde espera tener ventaja, y á pesar de ser devoto de la Santa Iglesia, cuando oyen las pretensiones del Papa, vá á Roma, entra armado en San Pedro, y desenvainando la espada infunde terror al Padre Santo.»

«De este modo ha vivido en la memoria del pueblo, asociado á todo lo noble, generoso y heróico; y aun hoy despues de ocho siglos, despues de tantos acontecimientos como han asolado esta nacion, obligada á regenerarse con torrentes de sangre, no hay un soldado en Castilla, ni un artesano en Valencia, ni un pastor en Andalucía y Extremadura que no repita el ingenuo elogio que hacia de él un contemporáneo: *El Cid fué buen caballero de los mejores de toda España; gran servidor de sus reyes, gran defensor de su patria, enemigo de los traidores y amigo de los buenos, su vida y su muerte mereció las mayores alabanzas: y de cuantos se atreven á hablar mal de él, ninguno habla con razon.*»

Tal es la descripcion que el citado historiador, hace de este célebre personaje, no siendo fácil, sin embargo, conciliar la idea de héroe y á la vez que de bandido.

Pero no solo sus *hazañosos fechos* (como dice uno de sus biógrafos) como gran capitán nos ha consignado la historia, sino que en leyendas, cantos y romances históricos, ingénios españoles nos lo presentan como uno de aquellos exepcionales seres, á quienes les ha sido concedido tener comunicacion directa y recibir emisarios de la Divinidad. Los siguientes pasajes darán al lector una idea de la pasmosa alucinacion, del gran fanatismo que ejerció el Cid entre sus paisanos.

Llendo en peregrinacion á Santiago de Compostela, al llegar á un vado encontró á un leproso, que metido en un barranco, rogaba á los transuentes le pasaran por caridad.

Los demas caballeros huyeron de tocar aquel desgraciado, solo Rodrigo tuvo compasion de él, le tomó por su mano, le envolvió en su capa, le colocó en su manto, y le llevó al lugar á que iba á dormir. Por la noche le hizo sentar á su lado y comer con él, en la misma escudilla. La repugnancia de los compañeros de Rodrigo fué tal, que se imaginaban que la lepra habia contaminado sus platos y salieron de la pieza á toda prisa. Rodrigo se acostó con el leproso, envueltos ambos en la misma capa.

A media noche cuando Rodrigo se habia dormido, sintió en sus espaldas un soplo fuerte que lo despertó. Buscó al leproso, lo llamó y viendo que no respondia, se levantó, encendió una bujía..... el leproso habia desaparecido. Volvióse Rodrigo á acostar con la luz encendida, en esto que se le apareció un hombre vestido de blanco..... ¿Duermes Rodrigo? le preguntó—No duermo; ¿pero quién eres tú que tanta claridad y tan suave olor difundes?—Soy San Lázaro. Y has de saber que el leproso á quien haz hecho tanto bien y tanta honra por amor de Dios, era yo, y en recompensa de ello es la voluntad de Dios que cada vez que sientas un soplo como el que han sentido esta noche, sea señal de que llevarás á feliz remate las cosas que emprendas. Tu fama crecerá de dia en dia, te temerán moros y cristianos, serás invencible, y cuando mueras morirás con honra.....

Son muchas las proezas y hechos maravillosos que suponen ejecutó el Cid ya en los reinados de Fernando y D. Sancho, pero comienza á aparecer mas novelesco desde que desterrado por Alfonso VI deja la casa paterna. Pintan con colores vivos y tiernos, la afliccion de Rodrigo cuando al disponerse á salir de Vivar, vió las salas desiertas, las perchas sin capas, sin asientos el pórtico, y sin balcones los

sitios donde solian estar. A su paso por Burgos con su lucida comitiva, hombres y mujeres se asomaban á las ventanas á verle pasar pero nadie se atrevia á recibirle en su casa por temor al rey Alfonso, que habia prohibido severamente que le diésen albergue. Entónces sin duda debió decir el Cid de su barba, aquellas célebres palabras:

*«Por causa del rey D. Alfonso que me ha desterrado de su reino, no tocarán tijeras á estos pelos, ni de ellos caerá uno solo y de esto tendrán que hablar moros y cristianos.»*

Multiplicáronse los prodigios en la conquista de Valencia y sobre todo cuando los Almoravides, mandados por el rey Bucar (Seir-Abu-Bekr) fueron á acometer la ciudad. Entónces no solo el Cid, sino el obispo D. Gerónimo, armado de lanza y espada, mató tantos moros, que no hubo quien lo igualara en matar sino el mismo Campeador, rompiósele el asta de su lanza al prelado guerrero, y echando mano á la espada, no se sabe cuantos infieles murieron á sus golpes. Rodrigo buscaba al rey Bucar, que á todo correr de su caballo huia del Campeador.

*¿Por qué así huyes, le gritaba, tú que has venido de allende el mar á ver al Cid de la lengua barba? Vuelve y nos saludaremos uno á otro.* Pero por mas que el Cid espoleó á su Babieca, el rey moro ganó la orilla del mar, entónces Rodrigo le arrojó su *Tizona* (espada) y le hirió entre ámbos hombros y el rey Bucar malamente herido, se entró en el mar y ganó un barquichuelo: el Cid se apeó del caballo y recojió su espada. Asombra el número de moros que, segun las leyendas, murieron en aquel dia.

Volvió mas adelante el rey Bucar sobre Valencia con numerosísimo ejército. El Cid reposaba en su lecho, cuando se le presentó un personaje, despidiendo un olor fragantísimo y vestido de un ropaje blanco como la nieve,

Esta vez era San Pedro: *Vengo á anunciarte, le dijo, que no te restan mas que solo treinta dias de vida. Pero es la voluntad de Dios que tus gentes venzan al rey Bucar, y que tú mismo despues de muerto, seas el que des el triunfo en esta batalla. El apóstol Santiago te ayudará, pero antes has de arrepentirte delante de Dios de todos tus pecados. Por el amor que me profesas y por el respeto que siempre has tenido á mi iglesia de San Pedro de Arlanza (seguramente el santo apóstol ignoraba la entrada del Cid armado á la iglesia de San Pedro en Roma para imponer y atemorizar al Papa Gregorio VII) el hijo de Dios quiere que te suceda lo que te he dicho.* Al dia siguiente refirió el Cid á sus caballeros la vision que habia tenido, juntamente con otras cosas que hacia siete noches le perseguian, y les anunció que vencerian al rey Bucar y á los treinta y seis reyes moros que le acompañaban. Despues de aquel discurso se sintió malo y se confesó con el obispo D. Gerónimo. Los pocos dias que aun vivió, no tomó mas alimento en cada uno, que una cucharada del bálsamo y la mirra que el Soldan (el Jefe) de Persia, noticioso de sus hazañas, le habia enviado de regalo, mezclado con agua rosada. Las fuerzas se le acababan, pero su tez, se conservaba sonrosada y fresca. La víspera de morir llamó á D<sup>a</sup> Jimena (su esposa) al obispo D. Gerónimo, á Alvar Fañez, á Pero Bermudez y á Gil Diaz, y les dijo como habian de embalsamar su cádaver y lo que despues debian hacer de él. Dicitó al fin su testamento y murió cristianamente.

La conocidísima tradicion de que la presencia del Cid á caballo estando ya muerto, hizo huir á los enemigos, en la coleccion de romances ya citados, se refiere del modo siguiente.

A los tres dias de su muerte, el rey Bucar y los treinta

y seis reyes, pusieron sus quince mil tiendas delante de las puertas de Valencia. Había en el campo moro una negra que capitaneaba otras doscientas negras, con las cabezas rapadas, á excepción de un mechón de pelo, porque iban cumpliendo una peregrinación; sus armas eran arcos turcos.

A los doce días de sitio, después de haber hecho todo lo que el Cid había ordenado, determinaron los cristianos salir de Valencia. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en su fiel *Babieca* (su caballo) sujeto por medio de una máquina de madera, que había fabricado Gil Diaz. Como se mantenía derecho, y el Cid llevaba los ojos abiertos, la barba peinada, escudo y yelmo de pergamino pintado, que parecía de hierro y en la mano su formidable Tizona, semejaba perfectamente estar vivo. Salieron, pues, de la ciudad. Iba Pero Bermudez de vanguardia: escoltaban á D<sup>a</sup> Jimena, seiscientos caballeros; detrás iba el cadáver del Cid, con escolta de cien caballeros y el obispo y Gil Diaz á sus lados. Alvar Fañez preparó el ataque. De las doscientas negras, ciento fueron al instante derrotadas, las otras cien hicieron no poco extrago en los cristianos, hasta que habiendo muerto su capitana, huyeron todas. Entonces los cristianos atacaron el grueso del ejército musulmán. Los moros que vieron un caballero más alto que los otros, montado en su caballo blanco, en la izquierda un estandarte blanco como la nieve y en la derecha una espada que parecía de fuego, huían desprovistos: hicieron en ellos horrible matanza y continuaron victoriosos el camino de Castilla. Llegado que hubieron á San Pedro de Cardena, colocaron el cadáver del Campeador á la derecha del altar, en una silla de marfil, con una mano descansando sobre su Tizona. En una ocasión entró un judío en la igle-

sia del monasterio á ver el cadáver del Cid, y como se hallase solo, dijo para sí, «*Hé aquí el cadáver del famoso Ruy Diaz de Vivar, cuya barba nadie fué osado á tocar en vida, ahora voy á tocarla yó, haber que me sucede*» Y alargó el brazo y en el momento envió Dios un espíritu al Cid, el cual con la mano derecha asió el pomo de su Tizona y le sacó un palmo de la vaina: El judío cayó trastornado y comenzó á dar espantosos gritos. El abad del monasterio, que predicaba en la plaza, oyó los lamentos, suspendió el sermón y acudió con el pueblo á la iglesia. El judío ya no gritaba, parecía difunto: el abad le roció con unas gotas de agua y le volvió la vida. El judío contó el milagro, se convirtió á la fé de Cristo, se bautizó, recibió el nombre de Diego Gil y entró al servicio de Gil Diaz.»

El acto de inaudita crueldad, hecho por el Cid en la batalla de Carrion no puede atribuirse á falta de reflexión ó efecto de su poca experiencia, sino á un fondo de dureza de sentimientos y de poca caballerosidad, esto lo veremos confirmado en el siguiente pasaje referido por casi todos los historiadores, hablando del sitio puesto á Valencia por el Cid. «En tal extremidad Ben-Gehaf (el jefe sitiado) y las personas acomodadas que aun no querían rendirse, acordaron implorar el auxilio del rey de Zaragoza Almostasiz, el cual no atreviéndose á romper con el Cid, no hacía sino entretener con moratorias y buenas palabras á los de Valencia y enviar alternativamente mensajes á Rodrigo y á Ben-Gehaf. Entre tanto se habían ido consumiendo los víveres que quedaban. Alimentábanse ya de cadáveres la gente pobre, llegaba la estenuación en muchos al punto de caerse muertos andando: ya no tenían fuerzas para precipitarse de las murallas y entregarse á los cristianos, como antes habían

hecho otros. Viendo el *cadí*, (Ben-Gehaf) que no podía aliviar los padecimientos del pueblo, indignado ya contra él, condescendió en entregar el mando al *fakin Al-Mattan*, el cual envió un mensajero á Rodrigo para arreglar un tratado en los siguientes términos: los valencianos pedirían socorro al rey de Zaragoza y al general de los almoravides que se hallaba en Murcia, si estos no les auxiliaban en el término de quince días, Valencia se rendiría al Cid con las siguientes condiciones.

Ben-Abdus, (el almojarife del Cid) sería inspector de impuestos. Muza (que seguía su partido) tendría el mando militar: la guarnición se compondría de cristianos mozarabes: el Cid residiría en Cebolla y no alteraría ni las leyes, ni las contribuciones, ni la moneda de Valencia. La estipulación fué firmada por ámbas partes.

Al día siguiente partieron cinco patriotas (hombres mayores dice la crónica) para Zaragoza y otros tantos para Murcia. Rodrigo había puesto por condición, que cada embajador podría llevar consigo cincuenta dinares solamente. En su virtud, pasó en persona á reconocer á los que iban á embarcarse para Denia y desde allí continuar por tierra para Murcia. Hízolos registrar y se halló con que llevaban gran cantidad de oro y plata, de perlas y piedras preciosas, parte de su propiedad, parte de los comerciantes de Valencia, que querían poner á salvo sus tesoros. El Cid confiscó todo esto, y dejó á los embajadores los cincuenta dinares convenidos.

Trascurrieron los quince días y los embajadores no regresaban. El Campeador intimó á Ben-Gehaf, que si pasaba un momento mas del plazo estipulado, se consideraría relevado de observar la capitulación. Sin embargo, aun trascurrió un día sin que le abrieran las puertas y

cuando los negociadores del tratado se presentaron al Cid, éste les hizo entender que no estaba obligado á nada, por que el plazo había pasado. Respondiéronle ellos que se ponían en sus manos y se encomendaban á su generosidad y prudencia. Al siguiente día se presentó Ben-Gehaf al Cid, y ámbos con los principales caudillos cristianos y musulmanes firmaron los artículos de la ya citada capitulación. Ben-Gehaf regresó á la ciudad y al medio día se abrieron las puertas al ejército cristiano. Verificóse la entrada del Cid Ruy Díaz el Campeador el juéves 15 de Junio de 1094.

Subió Rodrigo á la torre mas alta del muro, para contemplar la ciudad de que acababa de enseñorearse. Recibía con mucha afabilidad á los micos que iban á besarle la mano y encargaba á sus guerreros, que los saludaran y aun les hicieran lado cuando pasaban. Agradecidos á tan generoso comportamiento los infieles, pregonaban á voz en grito que no habían visto jamás un hombre mas honrado ni que acaudillara una tropa mas disciplinada. Ben-Gehaf le ofreció una gran parte del dinero que había tomado á los monopolistas del trigo durante el sitio, pero el Cid que sabía de que manera lo había adquirido, rehusó el presente.

Después, por medio de un héraido hizo una invitación á todos los patricios del territorio Valenciano para que se reunieran en el jardín de Villanueva, luego que se hubieron congregados subió á un estrado de estera y tapiz, mandó á los magnates que se sentaran enfrente de él, y les habló de esta manera.

«Yo soy un hombre que nunca he poseído ningun reino, pero soy de linaje de reyes, el día que ví esta ciudad me agradó y la envidié, y pedí á Dios que me hiciera dueño

de ella ved quanto es el poder del Señor; el día que puse cerco á Juballa (Cebolla) no tenia mas que cuatro panes y hora Dios me ha hecho merced de darme á Valencia y me encuentro Señor de la ciudad. Si hago en ella justicia Dios me la dejará, si no hiciere derecho, sé bien que me la volverá á quitar. Así, que recobre cada cual su hacienda y la disfrute como antes, la que se halle sembrada y cultivada pague su trabajo y la simiente al cultivador, y poseala.

Quiero tambien que los colectores de impuestos, en la ciudad no tomen mas que el diezmo: segun nuestra costumbre: he determinado oiros en juicio dos veces cada semana, los lunes y los juéves, mas si teneis algun negocio urgente, venid cuando querais y os oiré, que no soy yo hombre que me encierre con las mujeres para beber y yantar, como vuestros señores á quien no lograis ver, quiero arreglar vuestros negocios por mí mismo, ser como un compañero vuestro; protejeros como un amigo y como un padre: yo seré vuestro alcalde y vuestro alguacil, y siempre que tengais que querellaros unos con otros, os haré justicia.

Luego añadió: «Hánme dicho que Ben-Gehaf ha hecho muchos males á algunos de vosotros, tomando vuestros haberes para hacerme con ellos un presente, yo me he negado á admitirle, que si codiciara yo vuestra hacienda sabria tomaria sin pedirla, ni á él, ni á otro: pero libreme Dios de hacer violencia á nadie, por adquirir lo que no me pertenece.

Haga buen provecho, si Dios lo permite, á los que han traficado con sus bienes, y lo que Ben-Gehaf haya tomado, mando que lo torne luego sin otro alongamiento alguno.....

Quiero que me jureis que habeis de cumplir lo que os diré. Obedecedme y no quebranteis jamas los pactos que hagamos, observad lo que os ordene, ca me peza mucho cuanta lazeria ó de quanto mal pasásteis, comprando el caiz (medida) de trigo á mil maravedís de plata, mas ño yo en Dios, de que yo lo tornaré á maravedí; en fin, ahora estad tranquilos y seguros, porque he prohibido á mis gentes entren en vuestra ciudad á traficar, he designado para mercado suyo la Alcudia, lo he hecho por consideracion á vosotros: he mandado que no se prenda á nadie en la ciudad, si alguno contraviene á esta orden, matadle sin miedo alguno.—No quiero, añadió todavía entrar en Valencia, no quiero vivir en ella, quiero establecer sobre el puente de Alcántara una casa de recreo un lugar en que vaya á folgar á las veces.»

Con gran contento oyeron los moros este discurso. Sin embargo, al querer tomar posesion de sus tierras, hallaron mil dificultades de parte de los cristianos que las poseían. Esperaron, pues, ha que el Cid les hiciera justicia el primer día de tribunal que era juéves. Admirarónse y se desconsolaron de oir al conquistador expresarse en aquella audiencia en términos bien desemejantes á los que en la anterior asamblea habia usado, diciendo que él necesitaba sus soldados como su brazo derecho, y que no podia enojarlos. Dijoles ademas, que él era el único señor de Valencia y si querian obtener su favor, era menester que le entregaran la persona de Ben-Gehaf, á quien queria castigar por la traicion cometida contra su rey y por las miserias y padecimientos que á ellos y él mismo habia ocasionado. Pidiéronle ellos tiempo para deliberar. ¿Pero quién se atrevia entónces á contrariar la voluntad del Cid?

Ben-Gehaf fué preso y entregado. Hizole Rodrigo po-

ner una nota de todo lo que poseía, y que jurase ante los principales moros y cristianos, no poseer otra cosa mas que en lo que en la lista constaba, reconociendo al Cid, el derecho de condenarle á muerte, si otro haber se le encontraba. Obraba de esta manera Rodrigo, porque sabia que Ben-Gehaf, habia tomado para sí y conservaba ocultos los tesoros del asesinado Al-Kadir. Mandó, pues, reconocer las casas de los amigos de Ben-Gehaf, imponiendo pena de la vida á los que ocultaran las riquezas que éste les hubiera confiado, el miedo hizo que todos le fueran entregando los tesoros que guardaban. Hizo igualmente registrar la casa de Ben-Gehaf, y por revelacion de un esclavo se hallaron en ella inmensas riquezas en oro y pedrería.

Habíase trasladado ya el Cid al palacio de Valencia, contra los términos de la capitulacion que no creía obligarle y reunidos allí los principales de la ciudad, les habló otra vez de esta suerte.

Bien sabeis pro hombres de la aljama de Valencia, cuanto he servido y ayudado á vuestro rey y cuantos trabajos he soportado antes de ganar esta ciudad. Ahora que Dios me ha hecho dueño de ella, la quiero para mí y para los que me han ayudado á ganarla, salvo la soberanía de mi Señor el Rey D. Alfonso. Vosotros estais en mi presencia, para ejecutar lo que fuere de mi voluntad y bien me pareciere. Yo podria tomar todo lo que poseis en el mundo, vuestras personas, vuestros hijos, vuestras mujeres, pero no lo haré. Pláceme y ordeno que los hombres honrados de entre vosotros, los que se han conducido siempre con lealtad, vivan en Valencia en sus casas con sus familias, mas no habeis de tener cada uno, sino una mula y un criado, ni podreis usar ni conservar armas sino en caso de necesidad y con mi autorizacion: los demas desocuparan la ciu-

dad y vivirán en la Alcudia, donde yo estaba antes. Tendreis mezquitas en Valencia y en la Alcudia, tendreis tambien vuestros alfaquies: vivireis con arreglo á vuestra ley y con vuestros alcaides y alguaciles que nombraré yo, poseereis vuestras heredades, pero me dareis el señorío sobre todas las rentas, administraré la justicia y haré batir moneda mia. Los que quieran quedar conmigo bajo mi gobierno, que queden: los que no vayan á la buena ventura, pero solo sus personas, sin llevar nada consigo, yo les daré salvo conducto.

Dejó tan contristados este discurso á los moros como satisfechos habian quedado con los anteriores. Pero la voluntad del Cid, era la ley y tenia que ser cumplida. En su virtud salieron los moros con sus mujeres y sus hijos de Valencia á ocupar el arrabal, y los cristianos de la Alcudia entraron á reemplazarlos en la ciudad. Los que salieron, dicen, eran tantos que tardaron en desfilar dos dias. Creyó el Cid llegado el caso de ejecutar en el usurpador Ben-Gehaf, un castigo ejemplar y terrible. En medio de la plaza hizo ahondar un hoyo, en el cual dispuso fuese metido el antiguo *cañí*, de modo que quedaran solamente descubierta la cabeza y las manos. En derredor de esta fosa, se pusieron haces de leña á los cuales se les prendió fuego. Aquel desventurado mostró una serenidad horriblemente heróica, pronunciando las palabras sacramentales de los árabes.

*En el nombre de Dios clemente y misericordioso.* A fin de abreviar su suplicio, con su propia mano, se aplicaba las ascuas y los tizones encendidos y así espiró entre tormentos horribos. El Cid queria quemar tambien á la familia y parientes de Ben-Gehaf, pero musulmanes y cristianos se interesaron é intercedieron por ellos, y lograron,

aunque con trabajo, ablandar á Rodrigo y salvarlos de esta ruda sentencia. Sin embargo, ejecutó el mismo castigo en algunos otros personajes. Con esto, Ben-Gehaf tan aborrecido, fué mirado como un mártir entre los musulmanes.»

Sus aventuras amorosas á quienes los poetas y escritores les han querido pintar de una manera novelesca y llena de atractivos, nada tiene en verdad de ello, y sí mucho de desagradable y repugnante. Hé aquí uno de sus episodios:

«Desde muy mancebo, dicen, comenzó Rodrigo á mostrar su travesura y su gran corazón, y cuentan que habiendo recibido su padre una afrenta del conde Gormaz, el buen anciano ni comía, ni bebía ni descansaba. Movido de su pena Rodrigo, salió á desafiar al conde, le mató, le cortó la cabeza, y colgándola de la silla de su caballo fué á presentarla á su padre, en ocasión que éste se hallaba sentado á la mesa sin tocar los manjares que adelante tenía. Entonces el hijo llamó la atención del padre hácia aquel sangriento trofeo, y le dijo:

*Mirad la yerba que os ha de volver el apetito; la lengua que os insultó, ya no hace oficio de lengua, ni la mano que os afrentó hace oficio de mano.* El buen viejo se levantó y abrazó á su hijo, diciéndole que quién había llevado á su casa aquella cabeza, debía serlo de la casa de Lain Calvo. Lo singular fué que la hija del conde, enamorada del Cid, se presentó en la corte de Leon, y puesta de ninijos ante el rey le pidió por esposo á Rodrigo, poniéndole en la alternativa ó de concederle su mano ó de quitarle la vida. Otorgada tan extraña merced y obtenida la mano de Rodrigo, éste la llevó á su casa; pero hizo voto de no conocerla, hasta haber ganado cinco batallas campales. Dióse

entonces á recorrer por las tierras comarcanas de los moros, é hizo en efecto cautivos cinco reyes mahometanos.

Refiérese también otro episodio del Cid, que en aquella época tuvo gran popularidad en España referente á los condes de Carrion; por supuesto que esta narración como las anteriores, no hay ningún fundamento histórico que las apoye, pero que se hallan consignadas en las colecciones de romances de Sanchez, Duran y de Dep-ping.

«Cuando el Cid conquistó á Valencia; dos caballeros castellanos solicitaron la mano de sus dos hijas. Estos dos caballeros eran los condes de Carrion. Omitiendo las negociaciones que al decir del poeta mediaron entre los pretendientes, el rey Alfonso y el Cid, el doble enlace se verificó, aunque con harta repugnancia de éste y los infantes permanecieron durante dos años en Valencia. Estando allí sus yernos, le sucedió al Cid la famosa aventura del leon que se salió de la jaula y puso en consternación á todos sus caballeros, habiendo sido los de Carrion, los que se condujeron más cobardemente. Cuando el Cid agarrando al leon por la melena lo volvió á encerrar en su jaula, los infantes de Carrion; que se habían escondido, el uno debajo de la cama, el otro tras del huso de un lagar, salieron de sus escondites, pero tuvieron que sufrir la burla y el sarcasmo de los demás caballeros, lo cual los llenó de cólera, y no pensaron sino en vengar aquella afrenta, aunque sobradamente merecida.

Después de la victoria del Cid, sobre el rey Bucar, los infantes de Carrion á quienes tocó una gran parte del botín, manifestaron su deseo de volverse á Carrion con sus esposas. El Cid accedió á ello y mandó á Felez que los acompañara.

En Molina fueron muy cortesmente recibidos por el rey Abengalvon, aliado del Cid, el cual en la confianza de amigos, tuvo la debilidad de enseñar sus tesoros á sus huéspedes. Ellos, correspondiéndole con ingratitud, proyectaron quitarle la vida y riquezas. Un moro que entendia el latin les oyó lo que hablaban y los denunció á su rey.

Avengalvon les afeó su indigno proceder y alevosos designios, mas por consideracion al Cid, los dejó partir libremente. Al llegar á los montes de Corpa, meditaron ejecutar otro proyecto todavía mas horrible que desde Valencia traian. A las orillas de un limpio arroyuelo que en el bosque hallaron, levantaron sus tiendas y allí pasaron la noche en brazos de sus esposas. Al amanecer ordenaron á la comitiva que se pusiera en marcha y se fuera delante. Luego que quedaron solos con D<sup>a</sup> Elvira y D<sup>a</sup> Sol (que así llama la leyenda á las hijas del Cid) les intimaron que iban á vengar en ellas los insultos recibidos de los compañeros de su padre, cuando la aventura del leon y desnudándolas de sus vestidos se prepararon á azotarlas con las correas de sus espuelas. Expusieronles las desgraciadas hermanas que preferian les cortasen las cabezas con las espadas *Colada y Tizona*, que el Cid les habia dado. Inexorables estuvieron los bárbaros esposos; azotándolas con correas y espuelas, la sangre corrió de sus cuerpos y cuando ya el dolor les embargó la voz y no pudieron gritar, las abandonaron á los buitres y á las fieras del bosque.

Lleno de cuidado esperaba Felez Muñoz á la ladera de una montaña y cuando vió llegar á los infantes sin sus esposas, sospechó alguna catástrofe y se volvió al monte, á donde halló á sus desventuradas primas casi moribundas. Las llamó por sus nombres, abrieron ellas los ojos. Doña Sol le pidió agua, que él le llevó en su sombrero; puso á

las dos damas sobre su caballo, las cubrió con su capa, y tomando el caballo de la brida las condujo á la torre de Doña Urraca.

Cuando este desaguisado llegó á noticia del Cid, llevó la mano á la barba y exclamó: *Por esta barba que nadie jamás tocó, los infantes de Carrion, no se holgarán de lo que han hecho, en cuanto á mis hijas yo sabré casarlas bien.*

Llegaron sus hijas á Valencia, el padre las abrazó tiernamente y volvió á jurar que las casaria bien y que sabia tomar venganza de los de Carrion. Envió, pues, á Muño Gustios á pedir justicia á Alfonso de Castilla contra los infantes. Alfonso convocó cortes en Toledo. Los de Carrion pidieron al rey, les permitiera no asistir, pero el monarca los obligó á ello. Para intimidar al Cid se presentaron los infantes con gran comitiva y acompañado de Garcia Ordoñez, el mortal enemigo de Ruy Diaz. Alfonso nombró á los dos condes Enrique y Ramon árbitros. El Cid presentó su querrela y reclamó sus dos espadas *Colada y Tizona*, los árbitros aprobaron su demanda y las dos espadas fueron devueltas al Cid. Despues reclamó las riquezas que habia dado á los infantes al partir de Valencia. Huvo algunas dificultades por parte de los de Carrion, pero al fin las restituyeron. Por último, pidió vengar en combate la airenta que habian hecho á sus dos hijas. Realizóse el duelo y los tres campeones del Cid, Pero Bermudes, Martin Antolines y Muño Gustios, vencieron á los dos infantes y á Asur Gonzalez y las hijas del Cid se casaron con los infantes de Navarra y Aragon.

Otro episodio concerniente al desafio del Cid con el conde de Gormaz (Gome Lozano) y que dá una idea del carácter de Rodrigo y del de su padre, se refiere del modo siguiente:

D. Diego Lainez, su padre, había recibido de Gome Lozano, conde asturiano, una de esas injurias que no se lavan sino con sangre, pero la vejez le estorbó exigir satisfacción como caballero. Aflijido, viendo extinguirse el lustre de su casa y aproximarse su muerte, mientras que su émulo triunfaba impune, se consumía de dolor. Resolvióse al fin á llamar á sus hijos, y empezando por el primero le apretó las manos con tanta fuerza que aquel empezó á gritar y á pedir misericordia. Lo mismo hicieron el segundo y tercero, mas al llegar su vez á Rodrigo, éste se encendió como una brasa, y con ojos de tigre exclamó:

*"Suelta ó vive Dios! seas ó no mi padre, te arranco las entrañas."*

El viejo lloró de alegría al oír palabras tan enérgicas y que revelaban una alma incapaz de sufrir la injuria: le espuso la afrenta recibida y le invitó á vengarla, confortándole con su bendición. El jóven ofreció morir por la honra, y aunque en la flor de su edad, corrió, encontró á Lozano, combatió con él, le venció y llevó la cabeza del conde á su padre, el cual conociendo á su enemigo, dió gracias á Dios y colmó de bendiciones al jóven héroe.

Pero Jimena, hija del muerto, no cesaba de pedir venganza al rey, y se le presentó cuatro veces de luto y acompañada de trescientos escuderos. El rey, no quería perder á tan noble mancebo, antes bien propuso á la doncella reconciliarse con él y aceptar su mano. Jimena resistió al principio; pero cuando Rodrigo condujo á sus piés cinco prisioneros que le llamaban su *Cid* se aplacó y se casó con él.

*Maté á tu padre le dijo Rodrigo, pero en justa lid, cara á cara y por vengar una ofensa. Maté á un hombre, y un hombre te devuelvo: en cambio de un padre muerto, tienes un ilustre marido."*

Un distinguido biógrafo español hablando del *Cid* dice lo siguiente.

Cuando una region se halla dividida en estados pequeños, enemigos unos de otros, es frecuente ver levantarse en ellos caudillos que fundan su existencia en la guerra y su independencia en la fortuna. Si la victoria corona sus primeras empresas, al ruido de su nombre y de su gloria, acuden guerreros de todas partes á sus banderas y aumentando el número de sus soldados, consolidan su poderío. Especie de reyes vagamundos, cuyo dominio es su campo y que mandan toda la tierra, donde son las mas fuertes, los régulos que los necesitan ó los temen, compran su amistad ó su asistencia á fuerza de humillaciones y de presentes, ó los que resisten tienen que sufrir todo el estrago de su violencia, de sus correrías y de sus saqueos. Cuando ningun príncipe los paga, la máxima terrible de que la guerra ha de mantener la guerra, es seguida en todo rigor, y los pueblos infelices, sin distincion de aliado ó de enemigo, son vejados con sus estorsiones ó inhumanamente robados y oprimidos. Héroe para los unos, forragidos para los otros; ya terminan miserablemente su carrera, cuando desecho su ejército se deshace su poder, ya dándoles la mano la fortuna, se ven subir al trono y á la soberanía. Tales fueron algunos generales en Alemania, cuando las guerras del Siglo XVII, tales los capitanes llamados *Condottieri* por los italianos en los dos siglos anteriores, y tal probablemente fué el *Cid* en su tiempo, aunque con mas gloria y quizá con mas virtud."

Exacta como es la descripción de este biógrafo español, (Quintana, en lo referente á los hombres notables de la España en la Edad Media y en cuyas apreciaciones no está muy conforme el historiador Lafuente, impulsado mas

por sentimientos patrióticos, que por razones fundadas y convincentes. Cierta es que las ideas dominantes en aquella época (la Edad Media) las costumbres rudas y sin ilustración de sus habitantes, daban á la guerra un carácter de barbarie y de crueldad, pero no á tal grado de confundir el vicio con la virtud, la lealtad con la traición y la fuerza con la debilidad. En el Cid, desgraciadamente encontramos estos gravísimos defectos, se cree immaculado para exigir de su rey D. Alfonso, el juramento de que él no había tenido participio en la muerte de D. Sancho, cuando no había ningún fundamento para este cargo; sin acordarse el Cid, ni darle ninguna importancia, que él era en aquellos momentos, el caballero ménos digno de todos los que concurren á aquella ceremonia, por los asesinatos que por su consejo se cometieron en los vencidos de Carrion. Paladín afamadísimo como protector y defensor de los cristianos, lo vemos unirse á los sectarios del Profeta y dirigir sus armas contra la Cruz, haciendo multitud de estragos en el campo de sus antiguos compañeros, y conducir á su jefe ante el rey moro, como un trofeo de su victoria. En la toma de Valencia garantiza á los vencidos, por medio de un tratado, la vida y haciendas y en lo personal en un discurso, les vuelve hacer estos ofrecimientos, para muy poco despues violar los artículos de la capitulación, poner preso y dar muerte por medio del fuego, al jefe de los vencidos Ben-Gehaf, despojar de sus bienes á los capitulados y lanzarlos á casi todos de sus hogares, y obligarlos á que viviesen aglomerados en la Alcudia, oprimiéndoles con despotismo. Hace alianza con tres príncipes, y á los tres los engaña con éste ó aquel pretexto, porque así convenia á su intento, dejándolos burlados. En Burgos, con poca diferencia, comete como en Valencia iguales abusos. Siendo

la guerra su único elemento, la declara si así lo exigen sus intereses y hace las paces cuando le es perjudicial. Sin principios fijos, ni creencias arraigadas, marcha movido por su inclinación y conveniencia. Sin embargo dura y exagerada me parece la comparación que hace Quintana entre el Cid y los *condottieri* italianos, porque los designados con este hombre siempre han sido jefes de bandoleros, aunque hallan tenido algunos rasgos generosos.

No obstante, sus arrojadas correrías, sus innumerables triunfos y su habilidad como gran capitán, le hicieron reconquistar multitud de grandes poblaciones de manos de los moros y ensanchar su dominación, siendo estas victorias las que prepararon el triunfo de los españoles sobre los árabes.

Otro guerrero notable viene despues del Cid, aunque no precedido de la fama de éste, ni tan cantado en las leyendas por los poetas y escritores, Hernando Gonzalez de Córdoba, conocido comunmente por el Gran Capitán.

En el sitio y toma de Loja, comenzó á distinguirse por su valor, inteligencia y extraordinaria audacia. La descripción de este asalto por el ejército cristiano, y en el que figuraba de una manera notable Gonzalo de Córdoba, será siempre una prueba irrefragable de las funestas consecuencias de un sitio.

"Asaltada la ciudad por puertas, por muros y por tejados, arrollados los moros en calles y plazas, refugiáronse al alcazar despues de tres horas de mortandad, dejando la población sembrada de cadáveres y á la merced de la soldadesca cristiana, que saqueaba á discreción y degollaba sin piedad.

"Sus repetidos triunfos sobre el ejército francés, al mando de Aubigny en sus campañas de Italia y sus rápidas

marchas vinieron á demostrar que era acreedor al título de Gran Capitan. Sin embargo, en su brillante carrera se encuentran algunos puntos oscuros. El haber violado el juramento que hizo al duque de Calabria, de defender sus estados para despues despojarlo de ellos. El haber puesto en manos de Fernando el Católico á Cesar Borgia, que era su implacable enemigo, cuando Gonzalo le habia ofrecido no entregarlo. El de haber derrochado de un modo escandaloso, los cuantiosos recursos que se pusieron á su disposicion, para las campañas de Italia, ocasionando con esto, grandes trastornos y compromisos en el ejército español y de donde toma origen el proverbio muy conocido de *las cuentas del Gran Capitan* y cuyo nombre se les dió por lo siguiente: Enviáronse varios enemigos de Gonzalo de su mucha gloria y gran reputacion, buscaban un medio de indisponer contra él á su soberano, este recurso fácilmente lo encontraron. Uno de los cargos que se hacian al Gran Capitan, era que con su prodigalidad y magnificencia, habia derrochado los caudales públicos. Solicitaron algunos, que se le tomasen las cuentas de las sumas invertidas en los gastos de la guerra. El rey tuvo la debilidad de condescender á que se presentasen los libros. Por ellos resultaba realmente alcanzado Gonzalo, en muy considerables cantidades. Pero él, sin turbarse por eso, expuso que al dia siguiente presentaría las suyas, y se veria quien alcanzaba, si el fisco ó él. En efecto, al dia siguiente, presentó un libro en que comenzó á leer partidas por el orden y la especie siguiente:

*«Doseientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas españolas. Cien millones, en palas, picos y azadones. Cien mil ducados en pólvora y balas.*

*«Diez mil ducados en guantes perfumados para precaver á las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos, tendidos en el campo de batalla.*

*«Ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas, con el uso continuo de repicar todos los dias, por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.*

*«Cincuenta mil ducados en aguardiente para las tropas en un dia de combate. Millon y medio de idem para mantener prisioneros y heridos. Un millon en misas de gracias y Te-Deum al Todopoderoso. Tres millones de sufragios por los muertos. Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espfas. Y cien millones por mi paciencia, en escuchar ayer que el Rey pedia cuentas al que le habia regalado un Reino.»*

Seguian á éstas, otras no ménos abultadas y estravagantes, de modo que asombrándose unos, riéndose otros, confundidos los tesoreros y denunciadores y avergonzado el rey, hizo éste suspender la lectura y mandó que no se volviese á hablar del asunto. Gonzalo se habia propuesto con este artificio dar una leccion al rey y á sus acusadores de cómo debia ser tratado un conquistador.

No creo muy honroso para el Gran Capitan (como lo indica Lafuente que fué, al rendir tales cuentas). Todo el que maneja intereses ajenos, ya sean de particulares, ya de la nacion y cualquiera que sea la posicion en la escala social del que los maneja, obligado está á dar su exacta distribucion. Leccion mucho mas severa y mas honrosa, habria Gonzalo dado al rey y á sus acusadores, si hubiese presentado su manejo comprobado.

Acúsase tambien al Gran Capitan por varios historiadores, de que se preparaba para traicionar á su rey, pero que la muerte le impidió realizar tal delito, asegurando que es-

taba en relaciones con el archiduque Carlos, y comprometido á proclamarlo rey de Castilla y que con tal objeto se embarcaria Gonzalo en Málaga para dirigirse á Flandes, acompañado de los condes de Cabra, de Ureña y con el marquez de Priego, que el rey convencido de la exactitud de lo que le aseguraban los enemigos de Gonzalo, que eran personajes de gran cuenta, como D. Francisco Rojas, embajador de España en Roma, D. Juan de Lanuza, virey de Sicilia, Nuño de Ocampo, gobernador que habia sido de Castelnuovo; D. Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito; y Próspero Colona, jefe de las tropas italianas en las campañas de Nápoles; despachó un comisionado para que le impidiese su embarque y ordenó que se le vigilase escrupulosamente y que en caso necesario, aun se le aprehendiese. Mas que susceptible, envidioso el rey de las glorias y de la fama de Gonzalo, lo veía con prevención y mas aun, cuando sabia que el Papa Alejandro VI le ofrecia hacerlo jefe de las fuerzas pontificias, acordándole otras gracias. Gonzalo, como el Cid, en su brillante carrera tuvieron que sufrir, no solo los enconados tiros de sus émulos, sino la animadversion de sus soberanos. Alfonso VI herida su delicadeza por el Cid, al tomarle el juramento de no haber tenido participio en la muerte del rey D. Sancho, su hermano, y el Gran Capitan hostilizado por Fernando el Católico, con más ó menos justicia, con mas ó menos fundamentos, ámbos sufrieron el disgusto de sus reyes.

Otros historiadores niegan que Gonzalo hubiese intentado traicionar á su soberano, juzgando como una calumnia tal acusacion y como una prueba de su inocencia, presentan una carta de Gonzalo dirigida al rey en la que le protesta su lealtad y sumision diciendole lo siguiente:

*«Que por esta letra de mi mano y propia leal voluntad escrita, certifico y prometo á V. M. que no tiene persona mas suya ni cierta para vivir y morir en vuestra fé y servicio que yo, y aunque V. A. se redujese á un solo caballo, y en el mayor extremo de contrariedad que la fortuna hubiese de obrar, y en mi mano estuviese y autoridad del mundo, con la libertad que pudiese desear, no he de reconocer ni tener en mis dias otro rey y señor sino á V. A. cuanto me querrá por su siervo y vasallo. En firmeza de lo cual, por esta letra de mi mano escrita, lo juro á Dios como christiano, y le hago pleyto homenaje dello como caballero, y lo firmo de mi nombre y sello, con el sello de mis armas, la embio á V. M. porque de mi tenga lo que hasta agora no ha tenido, aunque creo que para V. A. ni para mas obligarme de lo que yo lo estoi por mi voluntad y deuda, no sea necesaria. Mas pues se ha hablado en lo escusado, responderé con parte de lo que debo, y con ayuda de Dios, mi persona será muy presta con V. A., para satisfacer á quanto converná á vuestro servicio.»*

*Nuestro Señor la Real persona y Estado de V. M. con Victoria prospere.*

De Nápoles, á dos de Julie, M. D. VI.—De V. A. muy humilde siervo, que sus reales piés y manos besa.—Gonzalo Hernandez, duque de Terranova.

Cansado Gonzalo de la cruda guerra que le hacian sus enemigos, pidió al rey licencia para retirarse á su ducado de Terranova. Negóse Fernando á esta solicitud, concediéndole que marchase solo á Loja, influenciado por los enemigos de Gonzalo, que le hicieron creer que el deseo de retirarse el duque á su ducado de Terranova, se debia al gran interés que tenia el Pontífice de nombrarlo duque de Ferrara y hacerlo jefe de las fuerzas de la iglesia y de los ejérci-

tos de la Liga, como ya S. S. lo había desde antes manifestado al rey Fernando. Todos estos manejos y acusaciones no pasaron desapercibidos al Gran Capitan y lastimado vivamente su delicadeza por tales comentarios, escribió al rey enviándole sus poderes, y diciendole:

*«Que para ermitaño, como lo pensaba ser, no tenia necesidad de ellos, y que se iria á vivir en aquellos agujeros, contento con su conciencia y con la memoria de sus servicios, teniendo aquel destierro por una de las mercedes que de la mano de Dios habia recibido, muy colmada para el alma y para el cuerpo.»*

Retirado á Loja, cumpliendo con las órdenes de su soberano, muy poco tiempo despues fué atacado de calenturas intermitentes, y con el objeto de ver si se restablecia, su familia lo llevó á Granada, pero su mal se agravó, habiendo muerto el 2 de Diciembre de 1515. Un historiador español hablando de la muerte del Gran Capitan, dice lo siguiente:

En los últimos dias de su vida, oyósele decir que solo se arrepentia de tres cosas, de haber quebrantado el juramento que hizo el duque de Calabria; de haber violado el salvo conducto que dió á Cesar Borgia á quien entregó en manos del Rey Fernando, personal enemigo de entre ambos; y ademas otra tercera, que no quiso descubrir, y que unos suponen fuese no haber puesto á Nápoles bajo la obediencia del archiduque y, otros sospechan, seria no haberse alzado él con el señorío de aquel reino, aprovechando el favor con que le brindaba la fortuna.

Si me he extendido un poco en presentar algunos episodios indignos de estos dos ilustres capitanes, muy léjos de mí ha estado la idea de lastimar á ellos, ni á la generosa Nacion Española, nuestra madre patria. Escritores mexicanos, enemigos de la independencia de su país y de

muy estrechas miras, jamás convendrán que las naciones como los individuos llegan á cierta época en que la independencia y libertad es su estado natural. Conducta indigna ha sido la de aquellos publicistas y tanto mas censurable, cuanto que ella ha dado pávulo para que escritores extranjeros, sin conocimiento ni de los hombres ni de los sucesos políticos de nuestro país, insulten la memoria y hagan resaltar las manchas y defectos de nuestros héroes, presentandolos como sin ejemplo, en las biografías de los hombres célebres.

Pero dejamos ya las glorias del viejo continente, y pasemos á examinar las de los pueblos del nuevo mundo, personificadas en dos ilustres ciudadanos y notables guerreros, Jorje Washington y Simon Bolivar.

Los hechos que han inmortalizado al general Jorje Washington, presentándolo como una de las glorias mas puras entre los hombres célebres, no se deben ciertamente á sus dotes como gran capitan, ni ha extraordinarios hechos de armas. Buen general, valiente, activo, de una energía y prudencia notables, y sí llamó la atencion universal como uno de los autores principales en la independencia de su país, su nombre pasará á las generaciones futuras como un modelo de gobernantes. Con verdadero empeño he buscado en los historiadores mas notables de los Estados Unidos como Bancroft, Espencer, Labonlaye y los biógrafos de este ilustre ciudadano, como Marshal, Sparks, Ramsay, Washington Irving y otros, alguna de aquellas manchas que por desgracia he hecho notar en los héroes de que he hablado, y en ninguno he encontrado algo que merezca fuerte y justa censura, y con tanto mas empeño se han buscado, estos datos, cuanto que siendo hijo del continente americano el que esto escribe, no quiere que se

atribuya á parcialidad lo que ha dicho de los del continente europeo.

Uno de sus biógrafos (Marshall) que es sin duda uno de los que ménos lo elogian, dice de él lo siguiente:

El general Washington era de estatura regular, robusto y de una constitucion vigorosa; estaba acostumbrado á la fatiga y necesitaba hacer mucho ejercicio para conservar su salud. Aunque su exterior revelase la fuerza, eran graciosas sus formas y airoso su continente.

Washington era mas bien reservado que franco, pero sin esa sequedad y rudeza natural en los hombres que poseén esta cualidad de una manera exagerada, pues cuando hacia al acaso, demostraba que su conversacion era tan agradable como pudiera exigirlo la mejor sociedad. Toda su persona revelaba desde luego cierta dignidad, pero sin afetacion ni altivéz, y aun los que se preciaban de ser sus amigos íntimos, le profesaban el mayor respeto.

Era muy humanitario, benévolo y conciliador, pero hériase su susceptibilidad por la menor cosa que creyera ofensiva.

En sus negocios privados era un hombre económico, no derrochaba sus intereses en caprichos ó gastos supérfluos, pero su bolsa siempre estaba abierta tratándose de cosas útiles ó de hacer algun beneficio, ó de socorrer con uno de esos donativos que la verdadera miseria, puede exigir de la opulencia.

No hacia alarde de esa vivacidad que fascina, ni de ese talento que impone, y mas sólido que brillante, su buen juicio y no el génio, constituia la cualidad dominante de su carácter.

Aunque sin ostentar su amor á la religion, era sincero y un hombre verdaderamente devoto.

Como hombre militar, era valeroso, emprendedor y prudente, aún los mismos que no querian reconocer en él las elevadas cualidades de un buen general, no niegan que fuera un hombre de mucho valor y de una firmeza y energía que ni los peligros, ni los obstáculos pudieron vencer. Si en su carrera militar no se registran brillantes hechos de armas, se ve sin embargo que merced á sus acertadas y prudentes medidas adecuadas á las circunstancias, se salvó á caso su país.

Colocado, sin que antes estudiara la teoría, ni aprendiese en la escuela de la experiencia la táctica de la guerra, á la cabeza de una multitud indisciplinada y sin organizar, sin saber bien cuales eran sus deberes en el campamento, y sin el auxilio de oficiales dotados de los conocimientos que debia adquirir mas tarde, hubiera sido muy difícil que otro sino él, saliera bien en su empresa. Pero Washington era hombre de mucha energía y grandes disposiciones, aprovechaba todas las lecciones de la experiencia, y si alguna vez cometia errores, reparábalos inmediatamente, adoptando siempre todas las medidas que en su concepto eran mas convenientes. Siendo inferior á su enemigo en las fuerzas, en el equipo y en la disciplina de sus tropas; es á no dudarlo un verdadero mérito, que jamás obtuvieron sus adversarios grandes ventajas sobre él, así como que tampoco dejara pasar nunca la oportunidad de dar algun golpe de mano importante. A Washington se le ha llamado el Fávio Americano, pero los que comparen sus obras con sus medios de accion, podrian ver que tiene tanto de Marcelo como de Fávio. No podia haber sido mas emprendedor, sin poner en peligro la causa que defendia, ni haberse expuesto mas, sin que se le acusara justamente de temerario. Sin confiar en esas cualidades que á veces favorecen

las empresas desesperadas, no tomaba ninguna determinación sin calcular bien antes cuales eran las probabilidades de éxito, pero cuando se le llamó por segunda vez para conferirle el mando de los ejércitos de los Estados Unidos, habían cambiado las circunstancias y resolvió en consecuencia variar de conducta. Al organizar el ejército en 1798 buscó hombres distinguidos por su arrojo y por su prudencia en el consejo y proyectó un sistema de continuo ataque.

«Al enemigo, decía el general en sus cartas privadas no se le debe permitir que vaya ganando terreno en nuestro país.»

En su administración civil, así como en su carrera militar, dió repetidas pruebas de esa práctica y buen sentido, de ese juicio profundo y esquisito tacto, que son quizá las mas preciosas cualidades del entendimiento humano. Consagrándose á los deberes de su cargo y sin mas objeto que conseguir el bien estar público, acostumbróse á preever las situaciones críticas en que podrian encontrarse los Estados Unidos, y trazábase de antemano la línea de conducta que convendría observar. Desconfiando siempre de las primeras impresiones, trataba de adquirir los mas minuciosos informes en cuantos asuntos tenia que resolver, y escuchaba á todos, tomando en cuenta las razones que se alegaban en pró ó en contra de cualquier medida. Suspendía su propio juicio hasta que llegara el caso de tomar una determinación y como reflexionaba antes maduramente, rara vez se le hacia desistir.

Respetando como debe hacerlo el jefe de todo gobierno libre, la opinion del pueblo, esperaba de éste su aprobacion, procurando siempre favorecer sus intereses y desterrar sus precauciones. Aunque la popularidad no fuere para él una

cosa indiferente, no le detenia el temor de perderla, por llevar á cabo una medida en su concepto útil y necesaria, aun cuando no lo creyese así el pueblo, mostrando en esto una firmeza que difícilmente se encontraria en un hombre vulgar.

Washington era un verdadero republicano, ardiente defensor de la constitución del país y de la igualdad de los derechos políticos, pero comprendia que *entre una república bien entendida y una democracia, existe la misma diferencia que entre el orden y el caos*; en su concepto, la verdadera libertad solo podia conservarse haciendo respetar la autoridad de las leyes y manteniendo la energía del gobierno. El opinaba que en la sociedad no era fácil encontrar dos caracteres tan opuestos, dos tipos tan distintos como el de patriota y el demagogo.

No se ha presentado seguramente nunca en la escena pública hombre alguno, cuya rectitud fuese tan incorruptible, ni cuyos puros principios se conservaran tan libres del contacto de esas egoistas é indignas pasiones que alimenta el espíritu de partido, no teniendo motivo alguno para ocultar sus opiniones, ni el mas insignificante de sus actos, ni aun su correspondencia, ofrece un solo caso para que alguno de sus enemigos infriese que era capaz de obrar con doblez. No puede ponerse en duda de ningun modo, que siempre sus fines fueron rectos y puras sus intenciones, y ciertamente que pocos como Washington habrán ofrecido al mundo el raro ejemplo de un político, que léjos de recurrir á los engaños y subterfugios procedia siempre, tanto con los gobiernos extranjeros como con sus compatriotas con la mayor sinceridad y buena fé.

La máxima favorita de este gran gobernante de que *la honradez es la mejor política*, y que siempre trató de ob-

servarla fielmente, dá una idea completa de su estricta moralidad y de la rectitud de su sentimientos, reparando en el acto y en cuanto le fué posible los yerros y faltas cometidas en su administracion. Washington si adquirió una gloriosa reputacion como uno de los autores de la independencia de su país, inmortal ha hecho su nombre como fundador y jefe de aquella nacion.

Marshall incurre en una grave equivocacion al decir, que entre una república bien entendida y una democracia existe la misma diferencia, que entre el orden y el caos, de una y otra, así como de cualquiera otra institucion, pueden surgir el orden y la regularidad ó el desorden y el caos, segun los elementos homogéneos ó eterogéneos de que se componga aquella institucion y de la prudencia, conocimiento y tacto de los encargados de hacerla practicable.

La excesiva modestia de este ilustre ciudadano, así como la humildad del hombre verdaderamente grande por sus virtudes é inteligencia, se manifiesta en la carta de despedida que dirigió á sus ciudadanos al separarse del mando, diciéndoles lo siguiente:

"Si bien, al considerar los actos de mi administracion, no recuerdo haber incurrido en culpables intenciones, todavía estoy demasiado persuadido de mis muchas faltas. Suplico, pues, fervorosamente al Omnipotente se digne renovar y disipar los males que de ella podria derivarse, abrigando la esperanza de que mi país los considerará siempre con indulgencia, y que cuarenta y cinco años de mi vida, pasados en servirle con celo y rectas intenciones, entrarán en compensacion de las debilidades del imperfecto mérito de un hombre que no tardará en volver á la vida privada.

"Confiando en la bondad de mi patria, y animado del mas ardiente amor hácia á ella, amor muy natural, por

cierto, de quien vé su cuna y la de sus padres durante generaciones, experimento una anticipada complacencia de mi retiro, en donde espero gozar en paz, en union con mis conciudadanos, el doble y dulce beneficio de buenas leyes, bajo un gobierno libre, objeto principal de mis deseos, al paso que me prometo esperar una grata recompensa de nuestras fatigas, nuestros apuros y recíprocos peligros."

Para terminar, oigámos lo que dice el célebre historiadador Cantú:

Washington no tenia ambicion, su patria lo necesitaba, y llegó á ser grande, sirviendo mas bien por deber que por inclinacion, y hasta en ocasiones haciendo un esfuerzo penoso. Las tareas de la vida pública le pesaban, preferia la independencia de la vida privada, la tranquilidad del alma, al ejercicio del poder, pero habiendo aceptado sin titubear los cuidados y fatigas que le impusiera su patria en llevarlos á cabo, no quiso aligerar el peso con ninguna especie de condescendencia hácia sus compatriotas ni hácia sí mismo. Nacido para gobernar, aunque en ello tamare poco gusto, decia al pueblo lo que creia decir la verdad y la justicia, sosteniendo lo que creia prudente con una firmeza tan constante como sencilla, y haciendo un sacrificio de la popularidad tanto mas meritorio, cuanto que no estaba compensado por la embriaguez del deseo de dominar. Jefe de una república naciente, en la que prevalecia el espíritu democrático, supo merecer su confianza y asegurar su triunfo, sosteniendo al mismo tiempo los intereses de ella contra sus propias inclinaciones y poniendo en práctica aquella política modesta y severa, á la vez vigilante é independiente, que parece convenir tan solo al que dirige un senado aristocrático. Ninguna otra política hubiera podido dar cima á la que tuvo Washington, esto es, fundar un gobier-

no libre por medio del orden y de la paz, por lo que *no solo podemos ménos de creerle el hombre de Estado mas desinteresado y completo de los tiempos modernos.* Un enemigo terrible, aunque gratuito de Washington, fué el irlandés Conway, el cual estando al borde del sepulcro á consecuencia de una mortal herida que recibió, le escribía diciéndole:

«Sintiéndome aun con fuerzas para tener la pluma en las manos por algunos minutos, los aprovecho para manifestaros el sentimiento sincero que experimento de haber dicho y hecho cosas que han debido seros desagradables. Al fin de mi carrera, la justicia y la verdad me impelen á declarar que, á mis ojos, sois un hombre grande y excelente ciudadano. ¡Quiera el cielo que goceis largos años del amor, del aprecio y veneracion de estos Estados, cuya libertad habeis sostenido con vuestra virtud.»

Personificadas en Washington todas las virtudes de un gran ciudadano, sus actos como gobernante merecieron siempre el aplauso general. Su sistema político para gobernar expresado en unos cuantos renglones, excede á cuanto se ha escrito por notabilidades extranjeras, con este objeto, por su verdad, sencillez y concision. En esas cuantas líneas el hombre de Estado encontrará un completo programa de gobernar. Relaciones amistosas con todos los países del globo, pero con absoluta independencia de ellos, sin mezclarse en sus cuestiones, y disputas, he aquí su sistema político exterior. Cumplir religiosamente sus compromisos, cubriendo todas las necesidades con sus propios recursos, en unas cuantas palabras este ilustre ciudadano, expone el mejor sistema financiero del mundo. Cumplir religiosamente lo que se ha ofrecido, es asegurarse y contar con un gran crédito para el porvenir, que es la base del bien estar, lo mismo de las familias que de

las naciones y disponer solo de de sus propios recursos para atender á sus necesidades, revela no solo la dignidad del gobernante, sino la práctica y el profundo conocimiento de las fatales consecuencias que trae consigo, contar con elementos extraños, *porque todo el que dispone de lo ageno deja de ser dueño de lo suyo.* La guerra, esa fatalidad social, es solo soportable en defensa ó de una causa justa ó de repeler una infame agresion. Veinte años de paz, con la estricta observancia de estos principios dice Washington, harán á la nacion próspera y feliz y nada tendria que temer de ninguna otra. Palabras proféticas que el tiempo ha confirmado y aun seria mas grande esta nacion, si observando las reglas de conducta de su fundador, no hubiese de una manera injustificable atentado contra la independencia de México, cercenando su territorio, siendo sí un hecho que todo lo que ha aumentado en poder, ha menguado en honra. Hé aquí las palabras de Washington.

«Mi política es muy sencilla; relaciones amistosas con todas las naciones del mundo, dependencia con ninguna, ni mezclarme tampoco en sus disputas. Cumplir con todos nuestros compromisos; proveer á las necesidades de todas ellas con nuestro comercio, esto es nuestro interés y nuestro derecho. . . . . Quiero una aptitud americana y una política americana, para que se convenzan las potencias europeas de que trabajamos para nosotros y no para otros... No es una quimera el temer un desquiciamiento general de la Europa. La prudencia nos aconseja acostumbrarnos á no contar mas que con nuestras propias fuerzas y á dirigir con nuestras manos la balanza de nuestro destino. . . . . Situados en medio de imperios que se agitan y conmueven, debemos procurar solo colocarnos en una posicion tal, que

no seamos arrastrados en su ruina..... Ninguna otra razon mas que la de nuestro propio respeto, y el justo esmero de conservar el honor nacional, debe decidirnos á una guerra: si este país puede permanecer en paz solo veinte años, no tiene que temer á ninguna potencia, sea cual fuere, defendiendo una buena causa, pues para entónces habrán crecido sobre manera su poblacion, medios y riqueza.

Cargo por algunos escritores se hace á este inmortal caudillo á consecuencia de asesinatos perpetrados en unos prisioneros franceses, pero en obsequio de la verdad, no hay un dato fehaciente en que apoyarse para lanzar tal acusacion. En una guerra de aquella naturaleza y de tal importancia, no es posible evitar algunos abusos de esta clase.

Simon Bolivar y Ponte nacido en Caracas, es el general mas notable que ha producido aquella parte del Nuevo Mundo. Combatió por la independenciam de su país con toda la habilidad, valor y energía necesaria para constituir á su nacion en libre y soberana. Dotado de grandes cualidades como guerrero, el éxito de sus operaciones militares fué brillante, pero educado en la severa escuela de la ordenanza, quiso gobernar á la nacion, como se manda en un campamento, queriendo fundar la estabilidad de su administracion, más en la fuerza de las armas y en el apoyo de su ejército, que en la libre y espontánea voluntad del pueblo, error en que incurrió mas por su educacion y génio militar, que por sus sentimientos. Guiado por estas ideas, si se quiere en él de buena fé, se hizo proclamar Dictador, siendo la consecuencia natural de aquel nuevo órden de cosas, de aquel gobierno verdaderamente central, sino la paralización, al ménos el entorpecimiento del grande y progre-

sivo movimiento que en aquellos momentos se hacia sentir en Colombia. Uno de los historiadores de esta nacion, hablando del general Bolivar, dice lo siguiente:

«Colocada (Colombia) bajo la influencia de diversas consideraciones contrarias, la Convencion sostuvo en su propio seno, una lucha en que los principios y los intereses sufrieron grandes descalabros. Por una parte el ejemplo de la Union Americana, donde la democracia era una realidad incontestable y la necesidad de satisfacer las enérgicas tendencias de la revolucion, estimulaban á los convencionales á proclamar la república federal, con todas sus consecuencias. Pero en oposicion á ese deseo, fundado en las apremiantes necesidades del país, la influencia perniciosa del general Bolivar y el temor de las insurrecciones, inclinaron en sentido inverso la voluntad de la Convencion.

El general Bolivar, aunque ardiente adalid, fecundo en recursos militares y heroico defensor de la independenciam, nunca llegó á impregnarse profundamente del espíritu de la época, ni tuvo fé en la libertad y en el porvenir de las sociedades modernas. Ofuscado con la idea de los gobiernos fuertes, él creia, acaso de buena fé, entónces, [que la estabilidad de la república debia esperarse, no de la voluntad del pueblo afianzada por un gobierno liberal, sino de la fuerza y energía de un poder que se hiciese respetar por sus condiciones vigorosas.»

Bolivar siguiendo como general, las huellas del ilustre Washington, no quiso seguir, ni tomar aquel bello modelo, para su administracion; de aquí surgió aquel período de agitacion en que entró la república, y de aquí la falta de unidad en su gobierno. La Convencion cediendo tal vez á las difíciles circunstancias porque atra-vesaba y fascinada por el prestigio de las glorias y fa-

ma de Bolívar, lo eligió para depositar en él, los destinos y porvenir de Colombia, no recordando que este ilustre general, había ya manifestado dos veces su disgusto por la república, una cuando se sancionó por el Congreso de Cundinamarca en Tunja en 1814 una constitucion liberal y la otra en el Congreso celebrado en Angostura en 1819. Mas aquel disgusto manifestado por Bolívar por la república, vendría á producir graves consecuencias en el bienestar y tranquilidad de estos pueblos. Uno de los generales mas distinguidos en la revolucion de independencia é intimo amigo del libertador, D. José Antonio Paez enarboló el estandarte de la revolucion en Venezuela en 1826, proclamando la desunion de Colombia y en 1827 el intendente de Guayaquil y mas tarde general D. Tomás C. Mosquera, encabezó el movimiento revolucionario, poniendo en pugna al Ecuador con Colombia y proclamando á Bolívar Dictador, movimientos ambos hechos de acuerdo con el Libertador y aunque pudo con el prestigio de su nombre ahogar en su cuna este movimiento, dejó que la revolucion se consumase en Guayaquil.

Obra laboriosa y prolija seria entrar á examinar todos los actos de este ilustre capitán, cuando diversos son sobre este particular los juicios y apreciacion de los historiadores de aquella nacion. Sus grandes hechos como general y la gloria de haber libertado á su país de dominacion extraña, lo han colocado, y con justicia, como uno de los hombres mas grandes del nuevo continente.

Trazados á grandes rasgos las virtudes y defectos de estos ilustres capitanes, sin duda ninguna descuella entre todos ellos la figura del inmortal Washington, sus bellas cualidades como soldado, jefe de la nacion y ciudadano, son verdaderamente excepcionales. Educados todos en

el arte de la guerra, encontraron solo en su brillante carrera, los obstáculos anexos á la magnitud de sus empresas, no así nuestro Hidalgo, que ageno á la profesion de las armas. formado para la carrera eclesiástica y en una edad avanzada, emprende la obra titánica, no solo de hacer la independencia de su país, colocándolo en el gran cuadro de las naciones soberanas, sino que acometió con el esforzado heroismo del mártir, repitiendo con toda la efusion de su alma las mismas palabras que hacia mil ochocientos diez años había pronunciado "Aquel" diciendo:

*No haya entre vosotros ni siervos, ni señores, ni amos, ni esclavos.*

Hé aquí el gran pedestal de la inmortalidad de Hidalgo y la purísima gloria que en verdad no circunda á ninguno de los héroes. Hidalgo abandonando su tranquilidad y su reposo, para derramar su sangre y sacrificar su existencia por destruir la esclavitud, es la figura mas grande, mas hermosa y mas simpática que puede haber producido la humanidad. En el largo período de diez y ocho siglos y entre la multitud de ilustres géneos, de espíritus superiores que han aparecido, uno solo no ha habido que lanzándose con espada en mano en el ocaso de su vida, y entre miles de sus enemigos proclamasen como lo hizo Hidalgo, *¡No mas esclavitud!!!*

Ábrase la historia, recorranse minuciosamente cada una de sus páginas y no se encontrará ni en los grandes ingenios de la antigua Atenas, ni en los ilustres capitanes de la Grecia, ni en los célebres ciudadanos de la Roma Pagana, ni entre los grandes Padres de la Iglesia, uno solo que se haya presentado en las mismas condiciones y con las mismas circunstancias que nuestro héroe, pidiendo á

la cabeza de su ejército la destrucción de esa espantosa llaga social que por miles de años devoró á la humanidad.

La voz de este ilustre anciano, pidiendo la abolición de la esclavitud, no solo debía resonar por los ámbitos de N. España sino por los del globo que habitamos. Su protesta contra este incalificable abuso de la fuerza, contra este acto de inaudita barbarie, debería tener ardientes apóstoles que la recundasen. Las conquistas mas grandes, los progresos mas notables de la ciencia, aparecen pequeños ante la rehabilitación de la humanidad y ante la máxima divina de *que todos sono iguales y todos somos hermanos*.

Heho ya el paralelo entre estos grandes hombres y comprobadas sus acciones, el imparcial lector colocará á nuestro héroe en el lugar que le corresponda y pasemos á ocuparnos de la historia militar de nuestro país, dando á conocer á su primer caudillo.

## CAPITULO II.

### SUMARIO.

Preámbulo. Orígen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es mandado á un colegio. Sus progresos en el estudio. Recibe las órdenes de presbitero. Desempeña varios curatos. Es nombrado cura del pueblo de Dolores. Mejoras que introduce en su curato. Su carácter y popularidad.

Costumbre ha sido en muchos biógrafos, el hacer preceder el nacimiento del personaje que se proponen dar á conocer á sus lectores, con anuncios misteriosos que aparecieron en el cielo, ó bien trastornos que indicaban un terrible acontecimiento; todo con el objeto de presentar á su héroe, rodeado de misterio y llamar la atención pública. Ningun signo celeste apareció ni hubo trastornado alguno que lamentar en nuestro globo que precediese al nacimiento de Hidalgo; él vino al mundo, como todos venimos, envuelto en el dolor y en los sufrimientos y sujeto á todos los males que aquejan á la humanidad.

Los ligeros apuntes que en esta obra consigno, con el objeto de dar á conocer á los lectores á Hidalgo, no son tan extensos y minuciosos, que pudiesen servir verdadera-

mente para formar una biografía y muy principalmente de aquellos que tienen relación á su vida anterior, como jefe y caudillo del movimiento de 1810. Así es que, solo me concretaré á los que de una manera fidedigna se conservan ya por documentos ó por una tradición, hasta ahora no desmentida.

D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació el 8 de Mayo de 1753, en el rancho de San Vicente del Pueblo de Pénjamo, de la provincia de Guanajuato. Su padre, Don Cristóbal, era nativo del pueblo de Tejupilco, de la intendencia de México, y muy jóven aún se trasladó á Pénjamo, con el objeto de hacer fortuna. Poco tiempo despues, el dueño de la hacienda de Corralejo, nombró á D. Cristóbal, administrador de esta finca, quien con tal carácter pasó á hacerse cargo de ella. Allí conoció á D<sup>a</sup> Ana María de Gallagas, con quien se casó. Sobre este matrimonio se refiere la anécdota siguiente:

Se dice, que estando de administrador D. Cristóbal Hidalgo en la hacienda de Corralejo, hizo un viaje al rancho de San Vicente, perteneciente á la misma hacienda, del cual era arrendatario un D. Antonio Gallagas. La familia de éste se componia de dos hijas y una sobrina, y aunque las tres, en toda aquella comarca, tenían fama por su hermosura, la excedia una de ellas, llamada Ana María. D. Cristóbal que, como todo jóven, no podia ser indiferente al saber que habia una jóven notable por su hermosura, sin convertirse en su cortejo, marchóse una mañana muy temprano, para hacer una visita á su arrendatario. Fué recibido por D. Antonio y su familia, con aquella generosa hospitalidad tan natural en nuestros labriegos y con mayores atenciones, por ser el administrador y encargado del rancho que él tenia. Invitado á comer, tuvo tiempo sufi-

ciente para contemplar á la que personalmente le servia, y que aunque humildemente vestida, llevaba con mucha gracia y donaire su zagalejo.

En el acto, como vulgarmente se dice, se impresionó nuestro administrador, no siendo ya dueño de sí mismo, y quedándolo igualmente Ana María. Al despedirse dióle la mano á la jóven, dejándole una onza de oro, costumbre entonces bien recibida. D. Antonio, creyó un deber de política acompañar á D. Cristóbal á alguna distancia, Ana María aprovechando el tiempo, enseñaba la onza á su familia diciéndoles: *Miren lo que este Señor me ha dado al irse, es una medalla, pero sin ojo; á lo que la sobrina, le contestó, con esa penetracion tan grande que tiene el bello sexo en estos casos; la medalla no tendrá ojo, pero si tendrá resultas:* en efecto, á pocos dias, celebrabase en aquella hacienda, con regocijo general, los deposorios del administrador, con la hija del arrendatario.

De este matrimonio hubo cuatro hijos; siendo el segundo D. Miguel Hidalgo.

No meció la cuna de este héroe, el fausto ni la riqueza; en la humildad, sencillez y modestia, formóse nuestro infante, nutriéndose en los mas bellos sentimientos. Un profundo observador, tal vez habria descubierto que aquel corazon, todo lleno de vida y de fuego, seria, mas tarde destrozado inhumanamente, con mortífero plomo, por colocar á México en el gran catálogo de las naciones libres, y que aquellas tiernas y delicadas manos, se convertirian en potentes y hercúleas, para hacer mil pedazos las férreas cadenas con que estabamos unidos al viejo continente.

Pasó el niño Miguel, sus primeros años en esa profunda y hermosa tranquilidad, que se disfruta en el campo. Habituose su vista, á no tener mas horizonte que el natural;

la cabeza de su ejército la destrucción de esa espantosa llaga social que por miles de años devoró á la humanidad.

La voz de este ilustre anciano, pidiendo la abolición de la esclavitud, no solo debía resonar por los ámbitos de N. España sino por los del globo que habitamos. Su protesta contra este incalificable abuso de la fuerza, contra este acto de inaudita barbarie, debería tener ardientes apóstoles que la recundasen. Las conquistas mas grandes, los progresos mas notables de la ciencia, aparecen pequeños ante la rehabilitación de la humanidad y ante la máxima divina de *que todos sono iguales y todos somos hermanos*.

Heho ya el paralelo entre estos grandes hombres y comprobadas sus acciones, el imparcial lector colocará á nuestro héroe en el lugar que le corresponda y pasemos á ocuparnos de la historia militar de nuestro país, dando á conocer á su primer caudillo.

## CAPITULO II.

### SUMARIO.

Preámbulo. Orígen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es mandado á un colegio. Sus progresos en el estudio. Recibe las órdenes de presbitero. Desempeña varios curatos. Es nombrado cura del pueblo de Dolores. Mejoras que introduce en su curato. Su carácter y popularidad.

Costumbre ha sido en muchos biógrafos, el hacer preceder el nacimiento del personaje que se proponen dar á conocer á sus lectores, con anuncios misteriosos que aparecieron en el cielo, ó bien trastornos que indicaban un terrible acontecimiento; todo con el objeto de presentar á su héroe, rodeado de misterio y llamar la atención pública. Ningun signo celeste apareció ni hubo trastornado alguno que lamentar en nuestro globo que precediese al nacimiento de Hidalgo; él vino al mundo, como todos venimos, envuelto en el dolor y en los sufrimientos y sujeto á todos los males que aquejan á la humanidad.

Los ligeros apuntes que en esta obra consigno, con el objeto de dar á conocer á los lectores á Hidalgo, no son tan extensos y minuciosos, que pudiesen servir verdadera-

mente para formar una biografía y muy principalmente de aquellos que tienen relación á su vida anterior, como jefe y caudillo del movimiento de 1810. Así es que, solo me concretaré á los que de una manera fidedigna se conservan ya por documentos ó por una tradición, hasta ahora no desmentida.

D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació el 8 de Mayo de 1753, en el rancho de San Vicente del Pueblo de Pénjamo, de la provincia de Guanajuato. Su padre, Don Cristóbal, era nativo del pueblo de Tejupilco, de la intendencia de México, y muy jóven aún se trasladó á Pénjamo, con el objeto de hacer fortuna. Poco tiempo despues, el dueño de la hacienda de Corralejo, nombró á D. Cristóbal, administrador de esta finca, quien con tal carácter pasó á hacerse cargo de ella. Allí conoció á D<sup>a</sup> Ana María de Gallagas, con quien se casó. Sobre este matrimonio se refiere la anécdota siguiente:

Se dice, que estando de administrador D. Cristóbal Hidalgo en la hacienda de Corralejo, hizo un viaje al rancho de San Vicente, perteneciente á la misma hacienda, del cual era arrendatario un D. Antonio Gallagas. La familia de éste se componia de dos hijas y una sobrina, y aunque las tres, en toda aquella comarca, tenían fama por su hermosura, la excedia una de ellas, llamada Ana María. D. Cristóbal que, como todo jóven, no podia ser indiferente al saber que habia una jóven notable por su hermosura, sin convertirse en su cortejo, marchóse una mañana muy temprano, para hacer una visita á su arrendatario. Fué recibido por D. Antonio y su familia, con aquella generosa hospitalidad tan natural en nuestros labriegos y con mayores atenciones, por ser el administrador y encargado del rancho que él tenia. Invitado á comer, tuvo tiempo sufi-

ciente para contemplar á la que personalmente le servia, y que aunque humildemente vestida, llevaba con mucha gracia y donaire su zagalejo.

En el acto, como vulgarmente se dice, se impresionó nuestro administrador, no siendo ya dueño de sí mismo, y quedándolo igualmente Ana María. Al despedirse dióle la mano á la jóven, dejándole una onza de oro, costumbre entonces bien recibida. D. Antonio, creyó un deber de política acompañar á D. Cristóbal á alguna distancia, Ana María aprovechando el tiempo, enseñaba la onza á su familia diciéndoles: *Miren lo que este Señor me ha dado al irse, es una medalla, pero sin ojo; á lo que la sobrina, le contestó, con esa penetracion tan grande que tiene el bello sexo en estos casos; la medalla no tendrá ojo, pero si tendrá resultas:* en efecto, á pocos dias, celebrabase en aquella hacienda, con regocijo general, los deposorios del administrador, con la hija del arrendatario.

De este matrimonio hubo cuatro hijos; siendo el segundo D. Miguel Hidalgo.

No meció la cuna de este héroe, el fausto ni la riqueza; en la humildad, sencillez y modestia, formóse nuestro infante, nutriéndose en los mas bellos sentimientos. Un profundo observador, tal vez habria descubierto que aquel corazon, todo lleno de vida y de fuego, seria, mas tarde destrozado inhumanamente, con mortífero plomo, por colocar á México en el gran catálogo de las naciones libres, y que aquellas tiernas y delicadas manos, se convertirian en potentes y hercúleas, para hacer mil pedazos las férreas cadenas con que estabamos unidos al viejo continente.

Pasó el niño Miguel, sus primeros años en esa profunda y hermosa tranquilidad, que se disfruta en el campo. Habituose su vista, á no tener mas horizonte que el natural;

á respirar esa atmósfera pura y libre, que en la soledad se tiene, y en donde la razon y la naturaleza se desarrollan con mas anticipacion y con mas fuerza, obligándonos á contemplar y á entrar en relaciones directas, con la creacion.

Pero muy pronto iban á desaparecer de la vista de este niño, aquel vasto horizonte y aquella absoluta libertad, para ser reemplazados por uno muy estrecho, y para estar sujeto á disposiciones y ritualidades de reglamentos de colegio. Viendo su padre, que despues de su muerte, no podría dejar á cada uno de sus hijos una fortuna con que pudiesen vivir independientes, pero que sí les podia proporcionar con su honroso trabajo, lo necesario, para darles una educacion científica, resolvió mandarlos á un colegio para que se formasen. Verdaderamente agradable fué para este jóven esta noticia, y deseaba muy vivamente llegase la hora de partir, porque su espíritu ansiaba penetrar los secretos de la ciencia, y conocer su poderoso influjo.

Preparado por sus padres todo lo referente para el viaje, llegado el día, despidióse de ellos y de aquella tierra en donde pasó sus primeros años de infancia, de una manera tan apacible como agradable, y cuya provincia, 50 años despues, sería el gran teatro de sus primeras acciones, y en que su voz sería escuchada y obedecida, por todos sus habitantes, como si fuese la voz de un oráculo. Marchó pues, á la provincia de Valladolid (Morelia) y entró al colegio de San Nicolás de aquella ciudad.

Rápidos y verdaderamente notables fueron los progresos que en el estudio hizo, atrayéndose la atencion y aprecio de sus superiores, observando esta misma conducta, hasta concluir sus estudios. Con éxito sumamente brillante, dió los cursos de filosofía y teología, y para premiar sus

méritos y servicios, fué nombrado, por sus superiores, rector del mismo colegio de San Nicolás.

En el año de 1779 vino á esta capital para recibir las órdenes de presbítero, las que obtenidas, se volvió luego á su provincia.

Colocado ya en una posicion ventajosa, pudo dedicarse con aquella fuerza de voluntad, peculiar de él, al cumplimiento de todos los deberes que le imponia su nuevo estado, dedicando el tiempo, que le permitian sus ocupaciones al estudio. Con aplauso de todos sirvió varios curatos y entre ellos el de Colima, en donde se conserva hasta hoy una grata memoria de Hidalgo; en todo el tiempo que lo administró, no consta en los libros parroquiales de entrada, que hubiese ingresado cantidad alguna por derechos de sacramentos, que hubiere cobrado; daba *el gratis, lo que gratuitamente habia recibido.*

Por muerte de su hermano mayor, D. Joaquin, que tambien era sacerdote y cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato fué nombrado D. Miguel para sucederle en este beneficio. Con grandes aplausos de aquellos habitantes fué recibido su nombramiento: la brillante reputacion que tenía por sus virtudes y ciencia, era conocida en toda la provincia; así es, que el nuevo párroco, fué acogido con entusiasmo. Tan luego como tomó posesion de su curato, y en bien de los feligreses, llamó para que le ayudase en la administracion, al eclesiástico D. Francisco Iglesias, asignándole por sueldo, la mitad de todo lo que produjese el curato al año; siendo de notar que no bajaba de ocho á nueve mil pesos de productos, lo que rendía un año con otro. Noble desprendimiento, que revela la generosidad de su corazon, y que si aceptaba puestos productivos lo hacia con el único objeto de hacer bien. Por

una cantidad muchísimo más pequeña, habría encontrado quien le ayudase.

Aquel espíritu tan enérgico como independiente, no podía ver con calma, que sus feligreses pagasen á peso de oro á la Metrópoli, los efectos que para su consumo necesitaban. Así es que con todo empeño, y personalmente se dedicó á la plantacion de algunas vides, dirigiendo los acueductos para los riesgos de éstas, puso muchas moreras para la cria del gusano de seda, y que aun hoy se conservan y son conocidas en aquella poblacion por las «Moreras del Sr. Hidalgo» habiéndose mandado construir algunas piezas para su uso, de la primera seda que recojió, estableció dos fábricas, una de loza y otra de curtiduría, siendo sus productos de la primera, de tan buena calidad, que todos se consumían en aquella provincia; fomentó y dió gran impulso á la cria de abejas, estableciendo gran cantidad de colmenas. Formó de los jóvenes de aquella poblacion, una sociedad filarmónica, que produjo los mejores resultados. Todos los gastos que exigieron estas mejoras, y que debieron ser fuertes, fueron expensados exclusivamente por Hidalgo; el amor de sus feligreses y no el interés, era lo que él buscaba.

Su carácter afable y jovial, hacia que su casa fuese constantemente frecuentada, por todos los habitantes de aquella poblacion, habiendo en las noches bailes ó tertulias, en las que se veía á Hidalgo, ya hablando con las señoras, ya en un círculo de amigos, ó ya en una partida de cartas. El gozaba con la felicidad de sus feligreses y con todos á la vez; quería estar, prerrogativa que solo á las almas superiores les es concedida. Natural era que aquellos habitantes, viesan á Hidalgo como un verdadero padre y se prestasen y obedeciesen gustosos á todo cuanto él les ordenaba.

Pero aquel carácter tan afable y expansivo que manifestaba, cuando se veía rodeado de sus feligreses, debía de sufrir una extraña metamórfosis, un cambio verdaderamente notable, cuando retirándose á sus habitaciones, solo, y abriendo una ventana que daba á un pequeño jardin, no tenia su vista mas horizonte que el muy reducido que le proporcionaban aquellos negruzcos muros que le circundaban; ¡oh! entónces se operaba una transicion inexplicable en Hidalgo, su semblante tan apacible y tranquilo, tornábase en lleno de fuego y animacion, aquel cuerpo encorvado por la debilidad y los años, veíase erguido y recto; aquellas manos descarnadas y convulsas, cambiábanse en llenas y vigorosas é hiriéndose con la izquierda la frente; fija la mirada en la bóveda celeste, pedía al cielo inspiracion y ayuda, para consumir la redencion de sus hermanos. Momentos supremos aquellos, en que no le es posible al historiador describirlos, porque los afectos y emociones del corazon, solo son para ser sentidos.

Un historiador contemporáneo que conoció á Hidalgo, hace la descripcion de su retrato del modo siguiente:

“Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes, vivos; la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de 60 años, pero vigoroso aunque no activo ni pronto en sus movimientos, de pocas palabras en el trato comun, pero animado en la argumentacion, á estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entónces los curas de los pueblos pequeños.” (Historia de Alaman, tom. 1.º pág. 354.)

Si es un hecho que las mas veces el hombre exterior, revela al hombre interior y que la fisonomía, es un indi-

cante casi seguro del estado é inclinaciones de nuestra alma, no sé cómo este historiador, al darnos el retrato de Hidalgo, no le indicase nada su fisonomía. Yo creo percibir en esta descripción, mucho que revela al hombre de genio, á un espíritu superior. En efecto, ¿esos ojos vivos, penetrantes, no indican al hombre de vastas concepciones y que con su mirada de águila, penetra y abarca todo un gran porvenir? su cabeza inclinada sobre el pecho, ¿no tiene una gran semejanza, con esos gigantes y robustos árboles, que inclinan su copa al peso de sus ricos y abundantes frutos? El cuerpo vigoroso, aunque no pronto en sus movimientos, ¿no nos indica que si estaba pronto á lanzarse á la lucha, también se hallaba armado de la resignación del mártir, para esperar que sonase la hora de redención?

El autor nos dice, que era de pocas palabras, taciturno, ¿y eso no indica que su inteligencia y corazón, estaban dominados por una idea, que le absorbía todas sus potencias?

El que no usase otro traje mas que el acostumbrado por los curas, esto solo prueba una entera y perfecta conformidad en usar, el que le prescribía su estado.

¿En qué época concibiese Hidalgo el plan de independencia y ponerse á su cabeza? No me es posible determinarla. Si, es indudable que abrigase esta idea siendo aún muy joven, en el vigor de su edad, pero guardando una profunda reserva, sobre este particular, por el atroz espionaje que por orden de la Metrópoli, se ejercía en Nueva España. El vehemente deseo de nutrir su espíritu en las ideas emitidas por los filósofos franceses en sus obras, á fines del siglo pasado, en las que, se consignaban como dogmas la soberanía del pueblo, su igualdad y fraternidad

lo hacian constituirse en su campeón y abrasarlas con aquel fuego y con aquella firme convicción, que inspira á todo aquel que posee la verdad. Las mejoras que introdujo en su curato, muy claro indican, que él deseaba contar á todo trance con elementos propios é independientes de todos los demas, y probar que la Nueva España, tenía recursos, mas que abundantes, para constituirse por sí misma. Aun aquel trato tan afable y expansivo, me presumo, tenía por objeto atraerse la voluntad del pueblo, que es el sólido y único fundamento de un gobierno verdaderamente nacional.

Resuelto Hidalgo á consumir su empresa, preparóse á dar el golpe. Tres enemigos poderosos iban á entrar en lucha con aquel encorvado anciano; el militar, con el elemento de la fuerza bruta; el eclesiástico con el de la conciencia, anatemas y excomuniones, y él de la clase acomodada, con sus riquezas. Uno solo de éstos, hubiera sido suficiente para destruir y anonadar á aquel caudillo, si no hubiera en su lábaro inscripto estas palabras: «Libertad, Igualdad y Fraternidad.»

Varios viajes, aunque de una manera oculta, hizo á Querétaro Hidalgo, con el objeto de fomentar la revolución, porque era el punto, en donde mas se agitaba la idea de la independencia. En la casa del presbítero Don José María Sanchez, habia estas reuniones, y las muy secretas ó reservadas, se tenían en la del Lic. Parra, á las que asistian, este, los licenciados Lazo y Altamirano, el capitán Allende, del regimiento de la Reina, el capitán D. Juan Aldama, que salía secretamente con este objeto de San Miguel el Grande; el capitán D. Joaquin Arias, del regimiento de Celaya, que con algunas compañías de éste, se hallaba de guarnición en aquella ciudad; varios oficiales

del mismo cuerpo; Lanzangorta, del de Sierra Gorda; los dos hermanos Epigmenio y Emeterio Gonzalez y otros muchos de ménos importancia.

El historiador citado añade:

«El cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, fué oculto á Querétaro, á principios de Setiembre, invitado por Allende; habló con Epigmenio Gonzalez, pero poco satisfecho por entónces de los medios con que contaban los conjurados, no se decidió á tomar parte en la revolucion que intentaban; lo que mas adelante hizo, habiéndole dado Allende informes mas satisfactorios aunque el correjidor no asistia á estas juntas secretas, Allende iba á su casa de noche, siempre que venia de San Miguel y era el medio de comunicacion con el cura Hidalgo.»

No me parece que se puedan tomar todos estos datos, como exactos; porque si Hidalgo á principios de Setiembre de 1810, no se resolvió á tomar parte en la revolucion invitado por Allende, cómo es que el historiador citado nos dice (en su historia tom. 1.<sup>o</sup> pág. 358) lo siguiente:

«Estando en Guanajuato, el Sr. Hidalgo, en Enero de 1810 con motivo de haber ido á aquella ciudad el Obispo Abad y Queypo, pidió (el Sr. Hidalgo) á D. José María Bustamante, el tomo de un diccionario de ciencias y artes en que estaba el artículo de artillería y fábrica de cañones y se lo llevó consigo al regresar á su curato: dijose tambien que durante su permanencia en aquella ciudad, en la biblioteca del cura Labarrieta, en cuya casa se alojaba, estuvo leyendo con empeño el tomo de la historia universal que contiene la conspiracion de Catilina.»

Para dar mas fuerza Alaman á lo que ha dicho sobre este particular, cita á un testigo en la nota que se vé en la primera página, que dice lo siguiente.

«Una tarde, despues de comer el cura Hidalgo en las casas reales con el intendente, fué á visitar á D. Bernabé Bustamante, padre de D. José María, cuya casa no estaba léjos de aquellas, y encontrando que dormia siesta, se entretuvo en registrar los libros de D. José María, y encontrando el artículo citado le dijo con emocion: «Este tomo me lo llevo.» Me lo ha referido D. Benigno Bustamante, hermano de D. José María, sujeto de toda veracidad.»

En confirmacion de estas ideas y en la misma página, sigue diciendo: «Un dia que estaba á la mesa el Sr. Hidalgo con el intendente Riaño y el Obispo, convidó á ámbos para que en tiempo de la cosecha de uva, es decir en Setiembre, fuesen los dos á pasar una temporada en Dolores, para ver las manipulaciones del vino que iba á hacer y el estado de adelanto en que tenia la cria de seda, y las fábricas de loza y curtiduría; convité que fué aceptado, aunque no llegó á tener efecto, y como la revolucion comenzó en el mismo mes en que debia haberse verificado, se creyó despues que el objeto era dar principio á ella, asegurando las personas de las dos autoridades, eclesiástica y civil.» Cuéntase igualmente que habiéndole pedido el Obispo simiente de gusano de seda, para fomentar este ramo en Valladolid, por habérsele perdido la que ántes le habia dado, le ofreció que de la cria de aquel año, que esperaba fuese copiosa, le llevaria el mismo tal gusanera, que no podría entenderse con ella, expresiones que despues se interpretaron por sus efectos, atribuyéndolas al plan que tenia formado de ocupar con sus emjambres de gente desordenada, aquella capital.

Tenemos, pues, que por esta relacion hecha por el autor citado, se viene en conocimiento de que no solo Hidalgo daba ya en Enero de 1810 pasos para regularizar á aquella re-

volucion, sino que era una de las combinaciones de su plan, el ocupar á Valladolid.

Sin embargo, el mismo Alaman en la nota que está al pié de la página 354, tomo 1º de su historia nos dice lo siguiente:

«En Guanajuato, el cura Hidalgo, se alojaba en casa del de aquella ciudad Dr. D. Antonio Labarrieta, y como éste comía diariamente en la casa del intendente Riaño, lo hacia tambien Hidalgo, y por este motivo, teniendo mis padres mucha amistad con el intendente, tuve ocasion de ver y tratar frecuentemente á Hidalgo, que visitaba tambien mi casa. Cuando estuvo en Guanajuato, en Enero de 1810, con motivo de haber pasado á aquella ciudad el Obispo Abad y Queipo, siendo aquella la estacion de los *coloquios ó pastorelas*, especie de comedias caseras que se hacen en las familias para solemnizar el nacimiento del Salvador, concurrí á una de estas diversiones en casa de mis primos los Septienes, en donde estaba alojado el Obispo, y uno de los cuales estaba casado con la hija única del intendente, y ví sentados en el mismo canapé á éste, al Obispo y al Cura Hidalgo, con una jovialidad que prueba que ninguno de los tres preveía lo que iba á suceder, nada mas que siete meses despues.»

No considero como prueba, la observacion que hace Alaman, de que porque vió á los tres juntos hablando con jovialidad, no abrigase Hidalgo ninguna idea de independencia, cuando del mismo autor he citado, muy poco antes, lo que el lector ha visto. A mi juicio, esos frecuentes viajes á Querétaro y Guanajuato, la amistad tan estrecha que tenia con el Sr. Labarrieta y con el intendente, no tenían mas objeto principal, que el arreglo de su plan, ya estando al tanto de lo que ocurriese en el gobierno de aquella

provincia y sabiéndolo por conducto del intendente, ya en fin, teniendo conferencias con algunos de los habitantes de aquellas capitales. Es mas vaga y destituida de todo fundamento, el atribuir á Hidalgo, la idea de hacer la independencia, porque no se le permitia cultivar viñas para hacer el vino; esto es tan trivial, que no merece ocuparme de ella, porque el mismo Hidalgo en sus declaraciones, rechazó tal idea, manifestando: que si habia proclamado la independencia era porque así lo habia considerado conveniente; pero ¿cuál era la alta mision que iba á cumplir, con qué elementos debia contar y quiénes serian sus compañeros, en tan peligrosa empresa? ¡Ah! Hidalgo, aquel débil anciano, al cumplir con su destino, iba á ser el Moisés (\*) de la Nueva España y el Ungido del Señor para libertar á su pueblo de la servidumbre, y así como á este Gran Legislador, no le fué concedido entrar á la tierra de promision, de la misma manera Hidalgo, no consiguió ver consumada aquí su obra, para que presenciase desde la bóveda celeste, el triunfo de sus hijos. Lucha magnánima, terrible, en que el triunfo obtenido sobre el magestuoso é imponente Leon Ibérico, seria el primer título de valor, lealtad y heroismo de los mexicanos y la gran con-

(\*) Al hacer alusion á este pasaje bíblico, única y exclusivamente me refiero al hecho histórico, de que Moisés, obedeciendo la voz de Dios, se puso al frente de los israelitas para libertar á los egipcios del yugo del Faraon, de la misma manera que Hidalgo, escuchando esta misma voz, se puso al frente de los mexicanos, para libertarlos de la dominacion extranjera; con la diferencia, de que Moisés cumplió con su mision, huyendo, porque así se le habia ordenado, y Hidalgo cumplió con la suya, combatiendo y luchando, porque así convenia, hasta morir.

quista que presentarian éstos, á la contemplacion del Universo entero, en el presente siglo.

En el próximo capítulo daré á conocer al lector, los personajes que tomaron parte en el movimiento de Hidalgo, los elementos que tenian y la combinacion que formaron.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

### CAPITULO III.

#### SUMARIO.

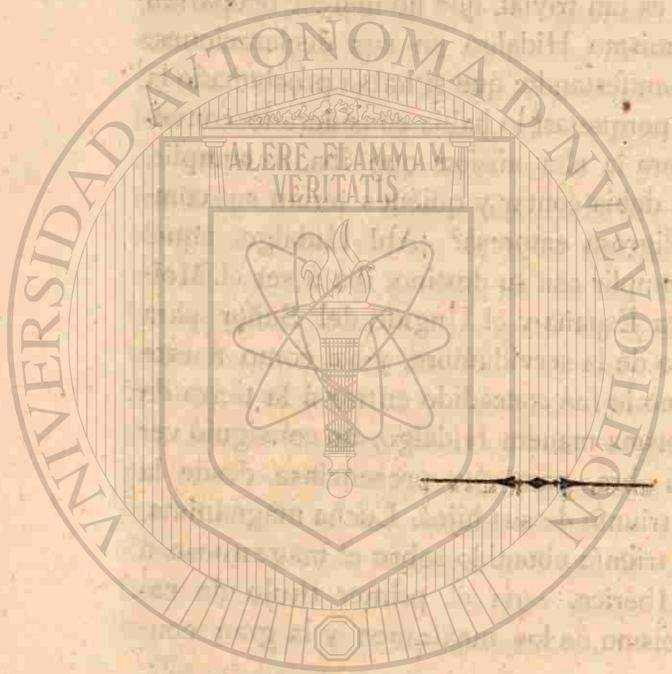
D. Ignacio María de Allende. D. Juan Aldama. D. Mariano Abasolo. Reflexiones. LaSra. Doña Josefa Ortiz. Designa Hidalgo día para efectuar el movimiento. Providencias que dicta. El capitán Arias. Denuncia. Posición difícil del corregidor. Cateo. Prisiones. Providencias de la Sra. Ortiz. Conducta de Arias. Prision del Corregidor. Se dá parte al Virey. El sargento Garrido. Apreciaciones y variaciones de algunos historiadores.

Parece que la Providencia tenia reservado á la invicta Guanajuato, el que los tres primeros caudillos de la independencia, fuesen hijos de aquella provincia. Alaman dando algunos rasgos biográficos de Allende, dice lo siguiente:

«Era D. Ignacio María de Allende, hijo de un honrado español del comercio de San Miguel el Grande, en la misma provincia de Guanajuato. Quedó su casa en estado de quiebra, á la muerte de su padre, pero el dependiente y albacéa de éste, D. Domingo Berrio, español tambien, habiendo manifestado francamente á los acreedores el estado de la casa y ofreciéndoles pagarles, por la confianza

quista que presentarian éstos, á la contemplacion del Universo entero, en el presente siglo.

En el próximo capítulo daré á conocer al lector, los personajes que tomaron parte en el movimiento de Hidalgo, los elementos que tenian y la combinacion que formaron.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

### CAPITULO III.

#### SUMARIO.

D. Ignacio María de Allende. D. Juan Aldama. D. Mariano Abasolo. Reflexiones. LaSra. Doña Josefa Ortiz. Designa Hidalgo día para efectuar el movimiento. Providencias que dicta. El capitán Arias. Denuncia. Posición difícil del corregidor. Cateo. Prisiones. Providencias de la Sra. Ortiz. Conducta de Arias. Prision del Corregidor. Se dá parte al Virey. El sargento Garrido. Apreciaciones y variaciones de algunos historiadores.

Parece que la Providencia tenia reservado á la invicta Guanajuato, el que los tres primeros caudillos de la independencia, fuesen hijos de aquella provincia. Alaman dando algunos rasgos biográficos de Allende, dice lo siguiente:

«Era D. Ignacio María de Allende, hijo de un honrado español del comercio de San Miguel el Grande, en la misma provincia de Guanajuato. Quedó su casa en estado de quiebra, á la muerte de su padre, pero el dependiente y albacéa de éste, D. Domingo Berrio, español tambien, habiendo manifestado francamente á los acreedores el estado de la casa y ofreciéndoles pagarles, por la confianza

que les merecia, le dejaron en el giro de ella, que siguió por algunos años, en los cuales no solo cubrió todas las deudas y mantuvo decorosamente á la familia, sino que entregó á D. Ignacio y á sus hermanos, D. Domingo, que murió antes de la revolucion y D. José María, que no tomó parte en ella, no un caudal cuantioso, pero sí bienes suficientes para subsistir honrosamente. D. Ignacio estuvo casado con una Señora Fuentes, y era capitán en el regimiento de caballería de milicias de la Reina, cuya demarcacion era San Miguel, siendo entónces, mas apreciados estos empleos subalternos en los cuerpos provinciales, que lo que ahora lo son los mas altos grados en el ejército: estuvo en el canton de San Luis, á las órdenes de Calleja, en tiempo del Virey Marquina, y concurrió al que se formó por Iturrigaray en Jalapa, en el que se distinguió en todos los ejercicios militares, mereciendo la aprobacion de este Virey; tenia de 35 á 40 años, era de hermosa presencia, muy diestro á caballo y en todas las suertes de torear y otras del campo, de cuyas resultas tenia estropeado el brazo izquierdo; resuelto, precipitado, de valor, muy inclinado al juego y á las mujeres y á toda clase de disipaciones." (Página 356 de la Historia de México.) Sus padres fueron D. Narciso Allende y D<sup>a</sup> Mariana Uruga; nació D. Ignacio, en San Miguel el 2 de Enero de 1779.

Hablando de D. Juan Aldama dice el mismo autor, "D. Juan Aldama, era capitán del mismo cuerpo y tambien vecino de San Miguel; su hermano el Lic. D. Ignacio, que tomó parte en la revolucion despues de comenzada ésta, habia abandonado la abogacia, que era en aquel tiempo poco productiva en las poblaciones del interior del país, para dedicarse al comercio, en el que fomentado por los españoles, D. Juan de Isaias y D. José Landeta, del mis-

mo San Miguel, con su honradez y laboriosidad, habia logrado formar un capital de 40,000 pesos. D. Juan de mas madurez y prudencia que sus compañeros, conocia el peligro, veia el mal, pero una vez lanzado en la revolucion, siguió, á su pesar, el impulso que á ésta se le dió, y contribuyó á causar todas las desgracias, que no tenia poder para evitar."

De Abasolo dice lo siguiente: "El mas jóven é inexperto de los conspiradores, era D. Mariano Abasolo, capitán del mismo regimiento de la Reina y vecino de Dolores; tenia veinte y siete años y habia heredado de su padre, un caudal considerable, al que habia agregado el de su esposa D<sup>a</sup> María Manuela Taboada, con quien hacia poco tiempo habia casado, siendo ésta, heredera de un rico hacendado español de Chamacuero. Abasolo, pretendió en su causa no haber tenido conocimiento de la conspiracion hasta despues de hecha la revolucion, y el papel poco distinguido que en ella hizo, prueba por lo menos, que sus compañeros lo tenian por muy insignificante; lo conducia el influjo de Allende, con quien tenia amistad, al que se contraponia él de su esposa, constantemente opuesta á la revolucion y empeñada en apartarlo de ella."

No es fácil que el lector pueda formarse idea de las cualidades que adornaban á éstos personajes, porque en la descripcion que de ellos hace este autor, no refiere ninguno de esos rasgos característicos que indican en algun sentido al hombre de génio. Deseoso de encontrar algunos datos sobre este particular, he ocurrido á los autores que se ocupan de la historia de México, pero no los he hallado: omision punible de estos escritores, por no haber recojido datos, de aquellas personas que personalmente los conocieron y que hoy por el trascurso del tiempo, no es fácil ya obte-

nerlos. Estos tres jefes, que conocian y obedecian como á su caudillo á Hidalgo, estaban colocados con el grado de capitanes en el regimiento de la Reina y en activas y continuas relaciones. D. Ignacio Allende, iba frecuentemente á Dolores, con el objeto de conferenciar y recibir órdenes de Hidalgo.

Pero este vasto plan de conjuracion, hubiera fracasado y retardádose el movimiento en favor de la independencia, si una heroína tan digna de todo elogio y de eterna remembranza, como lo es Isabel la Católica, no hubiese salvado á sus caudillos. Si aquella ilustre reina, sacrificó sus mas preciosas alhajas por conquistar la Nueva España y unir-la á su corona, nuestra heroína sacrificó su reposo, intereses, y aun, casi, su existencia por salvar á su patria. Esta heroína matrona, no obstante que comprometia su existencia de una manera sumamente peligrosa, no vaciló en exponerla, ante el magnánimo sentimiento de constituir á su país, en nacion independiente. D<sup>ca</sup> Josefa Ortiz de Dominguez era un genio verdaderamente superior; en nada le excedieron aquellas célebres matronas romanas, atenienses ó espartanas, cuyas hazañas la historia nos ha trasmitido, presentándonoslas como el dechado mas precioso de generosidad, heroismo y magnanimidad. Los grandes é importantes servicios que prestó esta señora, como están íntimamente unidos y enlazados con los primeros movimientos en favor de la independencia, no es posible ni conveniente referirlos aisladamente; iré dando de ellos cuenta al lector, segun que el orden de la narracion lo vaya exigiendo.

Parece ser una cosa cierta, que se habia fijado por Hidalgo, electuar el movimiento en los primeros dias de Octubre y que los trabajos marchaban con toda actividad,

para quedar terminados en esa fecha. No se puede concebir como Hidalgo sin tener á su disposicion elementos capaces para formar la revolucion, se resolviese á comprometer una lucha, en que todas las probabilidades anunciaban un mal éxito. Perfectamente conocia este ilustre caudillo, cual era su posicion y los pequeños recursos con que contaba, para llevar á buen término su empresa, pero esto, muy léjcs de atemorizarlo y hacerlo desistir de su propósito, le daba vigor, haciéndolo emprender con mas fé y mas decision; dotes que solo se encuentran en los héroes. Convencido de la santidad de su causa y de que él debia ser el jefe, no tomaba en consideracion ni los elementos, ni el poder del enemigo, con quien iba á luchar, porque le servirian éstos, para formar el precioso laurel, que ceñiria su cabeza.

Con alguna anticipacion y mucha reserva, mandó construir Hidalgo unas lanzas, fuera de aquella poblacion, en una finca de campo llamada Santa Bárbara, de la propiedad de unos señores Gutierrez, diciendo: que las hacia construir, para armar á la policia que cuidaba de la tranquilidad de los habitantes de su curato. Trató tambien de atraer á su causa, al batallon provincial de infanteria, que guarnecia á Guanajuato. Pero para que el lector tenga el mayor número posible de datos sobre este movimiento, pondré aquí todos los que refieren distintos autores. Hablando uno de éstos, de las medidas que adoptó para atraerse el batallon de Guanajuato, dice así:

“Con este fin llamó á Dolores, con pretexto de una de las fiestas que frecuentemente hacia, al tambor mayor y maestro de música de aquel cuerpo, Juan Garrido; y á los sargentos Dominguez y Navarro; propúsoles su plan y les ofreció hacerlos oficiales de su batallon, en lugar de los

españoles que lo eran y debían ser destituidos. Todos convinieron en ello; pero de regreso á Guanajuato, Garrido denunció, el 13 de Setiembre, todo lo que habia pasado con Hidalgo, al capitán de su batallón D. Francisco Bustamante, quien lo puso en conocimiento del mayor del mismo cuerpo D. Diego Berzabal, el cual dió parte al intendente Riaño. Llamado por éste, Garrido confirmó la denuncia y entregó sesenta pesos que el cura le habia dado para seducir la tropa; pidiendo se le pusiere preso para no dar á entender que era él el denunciante, puestó que se iba á proceder á la prision de Dominguez y Navarro. Dícese que Berzabal ofreció al intendente ir con un piquete á aprehender al cura y demas cómplices, lo que si se hubiera hecho habria cortado de pronto la conspiracion, pero Riaño, (el intendente) tuvo por mas acertado encargar á D. Francisco Iriarte, que desde la hacienda de la Tlachiquera inmediata á Dolores donde estaba, avisase de cuanto ocurriese, y dió orden al Sub-delegado de San Miguel, D. Pedro Bellojin, para que de acuerdo con la autoridad militar, procediese á la prision de Allende y Aldama y pasase á hacer lo mismo á Dolores con el cura Hidalgo: orden que Allende interceptó, por aviso que tuvo de Guanajuato. »

El capitán Arias, que, como hemos visto arriba, estaba en Querétaro con su compañía del regimiento de Celaya, el mismo que segun se dijo, quiso hacer una reaccion en favor de Iturrigaray, habia tomado parte en esta, debiendo ser el principal ejecutor de ella, en aquella ciudad, sospechando que el plan habia sido descubierto, creyó que el mejor medio de ponerse en seguro, era denunciarse él mismo, y lo hizo el 10 de Setiembre dirijiéndose, no al corregidor, sino al alcalde D. Juan Ochoa, europeo, y el sar-

gento mayor de su cuerpo, Alonzo, que tambien lo era, para que viesen de qué modo podian evitar el degüello general de los europeos, que habia de ser por donde se habia de dar principio á ejecutar la conspiracion. Ochoa despachó inmediatamente y á toda diligencia, al capitán D. Manuel de Arango, á encontrar al virey Venegas, que estaba en camino para la capital, y darle noticia de lo ocurrido, sin poner comunicacion ninguna por escrito, por no aventurar el secreto; pero despues, habiendo instruido al escribano D. Juan Fernando Dominguez, uno de los mas celosos y activos del partido europeo, éste, redactó una exposicion en que se daba cuenta de todo, acompañando lista de los conspiradores, la que Ochoa despachó al virey. Tres dias despues, el 13 de Setiembre, Arias manifestó á Ochoa y á Alonzo, las cartas que habia recibido de Hidalgo y Allende, en que le hacian prevenciones del movimiento que iban á hacer.

El mismo dia 13 al anochecer, un español llamado Francisco Bueras, denunció formalmente al cura juez eclesiástico Dr. D. Rafael Gil de Leon, que habia una conspiracion que iba á estallar aquella noche, para degollar á todos los españoles: que habia acopio de armas en casa de un tal Sámano y en la de Epigmenio Gonzalez; habiéndolo sabido, por unos de los mozos que habian trabajado en hacer cartuchos y que el corregidor tenia parte en esta trama, agregando: que de todo habia dado aviso al comandante de la brigada García Revollo. El cura, aunque no era sabedor de la conspiracion, siendo amigo del corregidor, pasó inmediatamente á instruirle de la denuncia, la que ponía á éste en la presicion de proceder contra sus cómplices, ó de ser preso con ellos, por el comandante de la brigada; así lo dijo á su mujer (Dominguez) anunciándole que se veía en la

necesidad de poner en prision á Epigmenio, y recelando alguna imprudencia del carácter fogoso de la señora, al salir de la casa, cerró el zahuan; se llevó consigo las llaves y fué en busca del escribano Dominguez, porque no estando de semana, no le tocaba actuar, pero sabiendo que estaba tan relacionado con el partido europeo, le convenia saber, por su medio, lo que se hubiese trascendido. Llegó á hablarle á las once de la noche, y le dijo: "que un sacerdote de la mejor nota, le habia denunciado la conspiracion que debia estallar aquella noche y en la que estaban comprometidos mas de cuatrocientos individuos;" pidiéndole consejo sobre lo que habia de hacer. El astuto Dominguez, que por la denuncia de Arias, estaba perfectamente impuesto de todo y de la parte que el correjidor tenia en la conjuracion, finjió no creer nada, para no darle á entender que lo sabia; pero insistiendo el correjidor en la verdad del hecho, le propuso que pidiese auxilio al comandante de brigada y procediese á catear la casa de Epigmenio Gonzalez. Adoptó esta idea el correjidor y debiéndole acompañar Dominguez, quiso éste, que para mayor seguridad, fuesen con él sus dos yernos D. Francisco Garcia y el capitan D. Juan Nepomuceno Rubio, lo que resistió el correjidor diciendo: que bastaba con su cochero y lacayo. Hizose esta resistencia sospechosa á Dominguez, recelando se tramaba algo sospechoso contra su persona, pero por no dar sospecha al correjidor de que estaba en el secreto, le acompañó solo, aunque armándose con una espada y un puñal. El comandante de brigada á quien el correjidor y Dominguez instruyeron de lo que ocurría, hizo que tomaran las armas cuarenta hombres, con veinte de los cuales fué él mismo á sorprender la casa de Sámano, y dió los otros veinte al correjidor, para que fuese con ellos á la de Epigmenio.

Grande era el conflicto en que el correjidor se hallaba, teniendo que proceder conforme á las obligaciones de su empleo, á la prision de los conspiradores, sin haber podido ni aun darles aviso anticipado á sus compañeros, corriendo el riesgo de que ellos mismos lo denunciasen, por lo que trató de salvarlos, por todos los medios que pudo. Dirijióse á la casa de Epigmenio, situada en la plaza de San Francisco, casi frente al templo, para hacerla abrir, tocando inmediatamente á la puerta, con lo que habria tenido tiempo aquel (Epigmenio) para evadirse, pero el sagáz Dominguez lo impidió, haciendo que ántes subiese la tropa por una botica inmediata y guardase las azoteas. Entonces dijo al Correjidor, que ya podia hacer llamar á la puerta; Epigmenio se asomó á una ventana y rehusaba abrir, hasta que se le amenazó con que se hecharia la puerta abajo, y se le hizo ver la tropa que estaba en las azoteas y entonces abrió por la tienda, viendo que sus planes fracasaban para salvar á sus compañeros.

El Correjidor, contentándose con un ligero cateo, daba por concluida la diligencia y queria retirarse, no habiéndose encontrado nada en la casa, al primer golpe de vista, de los objetos denunciados. Pero Dominguez insistió, en que el cateo se hiciera con mayor escrupulosidad y como conocia bien la casa y estaba seguro que en ella se ocultaba algo, notando que la puerta que del corredor daba entrada á la recámara, estaba tapada con unos tercios de algodón, los hizo quitar, y entrando á la pieza interior, se encontró á un hombre en ella, que estaba haciendo cartuchos, porcion de estos, y gran cantidad de palos dispuestos para picas de lanzas. Llamó entonces Dominguez al Correjidor, para manifestarle lo que habia encontrado en aquella pieza, y cojió al hombre que hacia los cartuchos

para examinarlo, lo que no pudo hacer, porque el Corregidor le dijo á ese tiempo. «Vamonos, porque ya está descubierto el cuerpo del delito,» mas Dominguez, no obstante, hizo se abriesen otras piezas de la casa, en las que se hallaron mas cartuchos y porcion de municiones.

Con tal descubrimiento, el Corregidor se vió obligado á aprehender á Epigmenio Gonzalez, á su hermano y todos los que estaban en la casa, la que quedó custodiada con tropa. En la mañana siguiente, comenzó el Corregidor á tomar las declaraciones á los presos, las que interrumpió para seguir las en la tarde; en todo lo cual se deja entender, se condujo muy flojamente á fin de ganar tiempo. En la noche siguiente, mandó el Corregidor se hiciese nuevo exámen de la casa, lo que no se verificó, porque Dominguez, sabiendo que en ella estaba encerrada mucha pólvora, temió un accidente si se entraba con luz artificial, con lo que se difirió la práctica de esta diligencia.

En graves conflictos colocó á nuestra heroína la Sra. D<sup>a</sup> Josefa Ortiz (esposa del Corregidor) la revelacion que le hizo su esposo de estos acontecimientos, y mientras que este, como hemos visto, salía de su casa á las once de la noche, en coche, cerrando el zahuan y llevándose la llave, para ir á ver al escribano Dominguez; la Sra. Ortiz, que conoció por su gran penetracion, que de no obrar con toda actividad, dando aviso á los principales jefes, que se habia descubierto lo conspiracion, fracasaria ésta, y aquellos serian sacrificados, en el acto que quedó sola, tomó las providencias que creyó prudentes y que varios escritores la refieren del modo siguiente:

«Mientras el Corregidor estaba ejecutando la prision de Epigmenio, su esposa, persuadida del riesgo que la conspiracion corria de frustrarse, y todos los comprometidos en

ella, de ser prehendidos, si no se tomaban prontas y eficaces medidas, trató de dar inmediatamente aviso á Allende del punto á que habian venido las cosas. La recámara de su habitacion, caia sobre la vivienda del alcaide de la cárcel, la que como en todas las capitales de provincia, estaba en los bajos de la casa de gobierno. Llamábase el alcaide Ignacio Perez, y era uno de los mas activos agentes de la conjuracion. La seña convenida entre él y la correjidora, para comunicarse para cualquier caso imprevisto, eran tres golpes con el pié sobre el techo del cuarto del alcaide: diéronse en esta crítica circunstancia, y como el Corregidor habia dejado cerrado la puerta del zahuan, al través de esta, impuso la correjidora á Perez, de las ocurrencias de aquella noche, y le previno buscarse persona de confianza que fuese en toda diligencia á San Miguel á instruir á Allende de todo. El empeñoso Perez no quizo confiar á otro, encargo tan delicado; él mismo se puso en camino y no habiendo encontrado á Allende en San Miguel, á donde llegó al amanecer el dia quince, buscó á Aldama á quien dió cuenta del objeto de su llegada. Apenas amaneció el dia 14, la correjidora hizo que su hijastra acompañada del padre Sanchez, fuese á ver á Arias, á quien suponía ignorante de estos sucesos, excitándolo á dar principio inmediatamente á la revolucion, pero aquel contestó de una manera desabrida, diciendo que se veía en aquel compromiso, por haberse fiado de quienes no debiera y que ya tenia tomado su partido, dejando con esta respuesta á la correjidora en cruel incertidumbre.»

Verificada la prision de Gonzalez (Epigmenio) Arias manifestó al alcaide Ochoa, que todo cuanto el Corregidor habia practicado, no era mas que una apariencia para ocultar las maquinaciones que seguian con actividad: que la

correidora le habia hecho hablar, para que acelerarse el pronunciamiento, y que no podia permanecer por mas tiempo en la situacion dificil en que se hallaba. El alcalde puesto de acuerdo con el mismo Arias, dispusoprehender á este, como se ejecutó la noche del 15 á las nueve, llamando á su comandante Alonso de una visita en donde estaba, y en el acto de conducirlo el mismo Alonso, Ocha y Dominguez, en un coche á la hospederia del convento de la Cruz, le sacó Dominguez de la bolsa de la casaca, unos papeles que de propósito se habia puesto en ella, entre los cuales estaba una esquila de Hidalgo á Allende, y las dos cartas de este, á Arias, que ya tenia presentadas. En la primera decia Hidalgo: que ya no habia remedio, que el plan se debia verificar á lo mas tarde el 1º de Octubre, y Allende procurando disipar los temores que Arias le habia manifestado, le persuadia que no tuviese cuidado, porque algunos se hubiesen arrepentido, pues contando con los amigos que tenia y poniéndose al frente de los suyos, aseguraba el éxito, ocupando las avenidas de la plaza mayor, y la de San Francisco. Preguntado Arias en la declaracion que en seguida se le tomó, por qué conducto habia recibido aquella cartas, y quiénes eran los amigos, con quienes decia contaba, contestó á lo primero; que se las habia entregado D. Antonio Tellez, y en cuanto á lo segundo; fingió eludir la pregunta, pero instado nuevamente, hubo de contestar como estaba convenido en toda esta comedia, que eran el Corregidor y su mujer y todos los demás individuos que como en su lugar dijo, concurrían á las juntas."

Con esta declaracion formal, el alcalde Ocha, libró auto de prision contra todos, pidiendo auxilio al comandante de brigada, y por un acto irregular autorizado por las circunstancias, la autoridad inferior procedió á la prision de

la superior apoyado Ochoa, por todos los españoles de Querétaro.

Con esta prision, se quiso parodiar á la que se hizo con el virey Iturrigaray; muchos puntos hay de semejanza en esta, como en aquella. La autoridad subalterna fué la que procedió contra la superior, y ámbas se apoyaron en el partido español; medidas que aunque fueron dictadas por la necesidad del momento, tenían, que dar malos resultados, porque muchos que ya por interés ó convicciones, no pensaban tomar parte en pró ni en contra de la revolucion; eran rastrados por sus demás compatriotas á alistarse en el partido español, marcando esto una division tan perjudicial entre unos y otros, que dió un poderoso impulso al movimiento, recrudeciendo más y mas los ánimos.

Todos estos acontecimientos, fueron puestos en conocimiento del nuevo virey por extraordinario, pero éste, como hemos visto, habia tomado posesion del mando, sin tener conocimiento de nada. Se dice que habia recibido instruccion en la Metrópoli, para que todas las providencias que dictase, fuesen con consulta y direccion del oidor Aguirre; se cree que todo esto, provenia de los manejos de los comerciantes españoles residentes aqui, y de acuerdo con los principales de la Metrópoli. Venegas, en efecto, le pasó á Aguirre en consulta, lo que debia de hacer respecto de lo acaecido en Querétaro. No dió ninguno importancia y aun trató de convencer Aguirre al virey, que aquel asunto era de poco interés y que bastaba para arreglar y terminarlo, el que pasase el alcalde de corte, D. Juan Collado, acompañado de los empleados necesarios á aquella Capital y procediese á la formacion del expediente. Preocupado Aguirre con sus opiniones, de la ineptitud é incapacidad de los

mexicanos, para poder llevar adelante con buen éxito, la árdua empresa de hacer la independéncia, no abrigaba ningunos temores, sino hasta muy poco ántes de morir, que conoció su grande error y las consecuencias tan fanestas, que habian causado á su partido, por su lijereza en el modo de juzgar á los mexicanos. Tambien se refiere que el coronel D. Miguel Emparan, tan luego como supo el movimiento y noticia de Querétaro, se presentó al virey ofreciéndole, que él, con su cuerpo marcharía en el acto y lo concluiría favorablemente, y que el virey influido por Aguirre, no dió oídos á esta proposicion. Mientras todo esto pasaba en Querétaro, acontecimientos de mayor gravedad, tenian lugar en Guanajuato.

El lector ha visto que Hidalgo, con el objeto de proporcionarse algunos elementos, de los que pertenecian á sus enemigos, habia mandado llamar á su curato de Dolores, á Garrido y á otros dos sargentos, con el pretexto de una funcion; allí les comunicó su plan, convinieron en él, y aun recibieron una cantidad de dinero á cuenta. Garrido, faltando de una manera indigna á los nuevos compromisos que habia contraído con Hidalgo y comprometiéndolo á los dos sargentos, lo reveló el 13 de Setiembre, á su capitan D. José Francisco Bustamante, éste lo contó al mayor del cuerpo D. Diego Berzabal, el que reveló al intendente Riaño, todo el plan y aun entregó para mayor prueba, una parte ó el todo del dinero, que habia recibido de Hidalgo, para gratificar á la tropa; pidiendo Garrido que se le redujera á prision, para que no sospechasen los otros dos sargentos (que en el acto fueron presos) que él habia hecho la delacion. El intendente Riaño, bien fuese que no diese crédito á aquella denuncia, ó que no abrigase temores por los resultados del plan que se le habia de-

nunciado, no obró con la actividad que el caso demandaba, concretándose á ordenar á la autoridad de San Miguel el Grande, que procediese á la prision de Allende, Aldama, y Abasolo, y que despues pasase á hacer lo mismo, con el curá de Dolores, Hidalgo; ordenando á D. Francisco Iriarte, que estaba en la hacienda de la Tlachiquera, á corta distancia de Dolores, que vigilase con todo cuidado á su párroco, y que diese parte en el acto de todo lo que ocurriese.

Es indudable que en Guanajuato tenia Hidalgo muchas y buenas relaciones de acuerdo en la revolucion y aún es de suponer, que en el mismo gobierno de aquella provincia, habia personas comprometidas y que daban parte á los independientes, de todo lo que ocurría; de esta manera se explica más fácilmente, como supo Allende, en el acto, la órden de su prision, y como pudo interceptar la que mandaba el intendente á S. Miguel, para que fuese aprehendido él y los demás. Debido á lo perfectamente arreglado que tenia Hidalgo sus combinaciones y á la suma actividad de sus agentes, se debió el que no hubiesen sido víctimas él y sus compañeros, antes de realizar su empresa; puede decirse, que casi simultáneamente salian extraordinarios, uno de Querétaro, mandado por la Sra. Ortiz y el otro de Guanajuato, (no he podido averiguar el nombre de la persona que lo mandó) avisando á los comprometidos que se habia descubierto la conjuracion; servicio que no se puede apreciar debidamente en toda su magnitud y que debido á él, se salvaron los caudillos de la independéncia de una muerte indefectible, lo que vino á obligar á Hidalgo, á festinar sus operaciones y á trastornarlo en sus planes. Pondré á la vista del lector, lo que sobre los últimos sucesos ocurridos los dias 14, 15 y 16 de Setiembre y que

precedieron el movimiento, dicen algunos historiadores. «A las cuatro de la mañana del mismo 16 de Setiembre, estaban hechas las prisiones de todos los conjurados de Querétaro: el comandante de brigada, puso cien hombres sobre las armas, y al primero que aprehendió fué al oficial de guardia del cuartel de Celaya; el correjidor fué conducido por Ochoa, primero al convento de San Francisco y tardando mucho en abrir allí, al de la Cruz; su esposa fué puesta en la casa del mismo Ochoa y en seguida en el convento de Santa Clara, y los demas presos en los conventos del Cármen y San Francisco. De todo se dió aviso al Virey, el diez y seis á la una y media del dia, mandándosele testimonio de lo actuado hasta aquella hora.

«Este aprobó todo cuanto se habia hecho y previno se siguiesen las actuaciones, entre tanto llegaba el alcalde de corte D. Juan Collado, nombrado ya regente de Caracas, á quien habia comisionado, para seguir las causas. Dicese, que habiendo consultado el Virey Venegas sobre lo ocurrido en Querétaro, con el regente de la audiencia Aguirre, como se le habia prevenido en Cádiz lo hiciera en todas materias; aquel magistrado creyó que con esta providencia bastaria, engañándose acaso, por la facilidad con que habia sido reprimido el primer intento de independecia, con solo la prision de Iturrigaray, ó por el bajo concepto que tenia del carácter de los mexicanos, lo que le hizo desechar el prudente consejo, del coronel D. Miguel Emparan, quien propuso al Virey, marchar él mismo inmediatamente á Querétaro, con su regimiento de dragones de México: esta sola fuerza hubiera quizá bastado, para ahogar la insurreccion en su principio. Desde entónces, no parece que Venegas no confiase mucho en la opinion y consejos de Aguirre, siendo esta la última vez, que figuró en lo políti-

co, habiendo muerto poco despues, á lo que no contribuyó poco, el ver el progreso de la revolucion, que tanto empeño habia tenido en evitar. En Querétaro, en las primeras declaraciones que se tomaron á los reos, todos estuvieron negativos á excepcion del Lic. Parra, que pidió papel para formar apuntes. Tello en el careo con Arias, se finjió loco haciendo que tocaba el piano y no contestando á nada acorde: el correjidor no se le tomó declaracion, pero sí se le hizo abriese las cartas que habian venido para él por el correo, ante el correjidor D. Antonio de la Corcova y al retirarse éste, dió al correjidor ocultamente un papel pequeño, al escribano de cabildo D. Pedro Patiño Gallardo, que habia actuado en la diligencia, para que lo entregase á su mujer, el cual presentado á ésta y abierto por la hija mayor del correjidor, se vió, que le prevenia que si le tomaban declaracion, no confesase nada; en este estado se hallaban las causas, cuando llegó á Querétaro el comionado Collado.»

«Mientras en Querétaro pasaba lo que se acaba de referir, Allende en San Miguel, recibido el aviso de Guajuato, de haber sido delatada la conspiracion por Garrido, dejó, con un lijero pretexto la partida de *Malilla* en que se entretenia en casa del mayor de su cuerpo Camuñez y salió al camino á interceptar la órden para su prision, siguiendo luego ocultamente y en toda diligencia á Dolores á informar á Hidalgo de lo que ocurría, habiendo juntos la noche del 14 en que Allende llegó y todo el dia 15 de Setiembre, sin resolverse á nada. Era subdelegado de Dolores, D. Nicolás Fernandez de Rincon, mexicano, en cuya casa se hallaba alojado D. Ignacio Diaz Cortina, español, que habia llegado á aquel pueblo once dias antes á encargarse de los diezmos de aquella jurisdiccion, en lo

que habia tenido grande empeño el cura Hidalgo, que era amigo de su familia, y le habia instado para su pronta venida, saliendo á recibirlo hasta la hacienda de la Erre, en la que le dispuso una espléndida comida y le condujo en un coche hasta el pueblo. Concurrían por las noches en casa de Rincon, el cura y los vecinos principales del pueblo, que eran casi todos europeos y formaban partidas de *Mus* y otros juegos de cartas, el cura tenia la suya de mailla con D<sup>a</sup> Encarnacion Correa, con quien habia casado Corona hacia pocos dias y con D<sup>a</sup> Teresa Cumplido, esposa del subdelegado, personas todas á quienes trataba con la mas estrecha amistad. El 15 por la noche, estando jugando con estas señoras, le avisaron á las diez, que lo buscaba una persona que queria hablarle en el zahuan, al que bajó: despues de un corto rato volvió y siguió su partida hasta las once que tenia costumbre de retirarse, y al hacerlo, pidió á Cortina le prestase doscientos pesos, los que éste hizo le entregase su mujer, que lo llevó á tomarlos á la pieza en que estaba guardado el dinero del diezmo.

Aldama que salió de San Miguel apresuradamente, luego que recibió el aviso que la correjidora de Querétaro mandaba á Allende con Ignacio Perez, llegó á Dolores á las dos de la mañana del dia 16 y se fué en derecha á casa de Hidalgo: éste se habia recojido, pero habiendo hablado Aldama con Allende, entraron ámbos á su recámara á instruirle de lo que pasaba. El cura se incorporó, mandó se sirviése chocolate á Aldama, y oyendo, mientras se vestia, la relacion que éste le hizo, al calzarse las medias le interrumpió, diciendo: "caballeros, somos perdidos, aquí no hay mas recurso que ir á cojer gachupines." horrorizado Aldama con tal idea le replicó. "Señor, ¿que vá

vd. á hacer?..... por amor de Dios que vea vd. lo que hace," y se lo repitió tres veces, pero la resolucion de Hidalgo estaba tomada y de acuerdo con su hermano D. Mariano y D. José Santos Villa, á quienes hizo llamar, con éstos, Allende Aldama, y diez hombres armados que tenia en su casa salió de ella y se dirigió á la cárcel é hizo poner en libertad á los reos, amenazando con una pistola al alcaide que lo resistía, con lo que se reunieron hasta ochenta hombres, que se armaron con las espadas de las compañías del rejimiento de la Reina, cuyo cuartel franqueó el sargento Martinez, reuniendo los soldos que pudo: Allende y Aldama fueron á casa del subdelegado Rincon, y haciéndola abrir lo aprehendieron: pasaron en seguida á la habitacion que ocupaba Cortina con su mujer, entraron en la recámara en que dormian, y despertando Cortina con sobresalto, le intimó Allende que se diese preso á la nacion, mas queriendo aquel tomar sus pistolas, Rincon á quien llevaban maniatado, le dijo: que toda resistencia era inútil y que con ella no haria mas que perderse: entraron inmediatamente á la pieza de donde Hidalgo habia sacado los 200 pesos, que pidió á Cortina y tomaron todo lo que habia, y la gente que acompañaba á Allende, saqueó tan completamente la habitacion de Cortina, que no le dejaron á él y á su esposa, mas que la ropa que tenian puesta. El cura hizo tocar mas temprano de lo regular á una misa que se decia en aquel pueblo en la madrugada de los dias de fiesta, para que siendo domingo la gente comenzase á reunirse. El padre sacristan mayor de la parroquia D. Francisco Bustamante, español, que ignorante de lo que pasaba iba á decir la misa, fué aprehendido por el padre Balleza, que era vicario, quien le quitó las vestiduras sagradas que habia empezado á ponerse y lo llevó á la cárcel."

«El pueblo, puesto ya en conmoción, corría á saquear las casas de los españoles y á conducirlos á la cárcel, y unos hombres que pocas horas antes habian estado en la misma sala de diversion, con su cura á quien trataban con intimidad y con quien muchos tenian relaciones de compadrazgo, tan comunes en los pueblos con el párroco, se veían por orden de éste, privados de su libertad, despojados de sus bienes y arrancados del seno de sus familias, para ser conducidos á la prision de donde acababan de salir los criminales. El cura mandó entónces juntar á los principales vecinos y estando reunidos les dijo:

«Ya vdes. habrán visto este movimiento: pues sepan que no tiene mas objeto que quitar el mando á los europeos, porque éstos, como ustedes saben, se han entregado á los frances y quieren que corramos la misma suerte, lo cual no hemos de consentir jamás, y ustedes como buenos patriotas, deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno.»

Los vecinos se retiraron sin dar respuesta alguna. (Hasta aquí Alaman, tomo 1º, pág. 368 y siguientes.)

Nada tiene de digno ni de halagüeño para los mexicanos, la descripcion que hace este historiador del movimiento hecho por Hidalgo en favor de la independencia, y la juzgo no solamente acre y severa, sino falsa y exajerada, porque los datos en que se apoya, no merecen entera fé, y su narracion no está conforme con lo que refieren otros autores de la manera siguiente:

«D. Lorenzo Zavala, en su obra *Revoluciones de México*, tomo I, págs. 52 y 53, hablando del movimiento de Dolores (siendo de advertir que este historiador era enemigo declarado del clero y que en varios puntos de su obra

se expresa muy fuertemente contra Hidalgo y exajera mucho, sin duda porque su caudillo pertenecía á esa corporacion) dice lo siguiente:

«El pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, fué la cuna de este movimiento que hace época en los anales del género humano. El cura del pueblo, D. Miguel Hidalgo y Costilla, concibió la vasta y atrevida empresa de ponerse á la cabeza de una revolucion, cuyas consecuencias él mismo no podía conocer. Habia invitado varias personas y de acuerdo con el coronel Allende, con el capitán Abasolo, etc.,» y adelante dice: «De manera que mientras el correjidor de Querétaro extendía sus órdenes, practicaba diligencias y se disponia á obrar, el cura y sus compañeros dieron el grito en la noche del 15 de Setiembre de 1810.»

En las *Memorias para la historia de las revoluciones de México*, dice su autor en la pág. 33 del tomo I, hablando del movimiento de Dolores, lo siguiente:

«El Sr. Hidalgo tenia ramificado de antemano su proyecto de hacer la independencia, y se extendía á todo el país, tenia agentes corresponsales en las que entónces se llamaban provincias de San Luis Potosí, en las internas de Oriente, en las de México y de Michoacan; y el levantamiento debia ser simultáneo y debia verificarse á fines de Setiembre ó principios de Octubre de 1810. El punto céntrico de las operaciones era Querétaro; en esta ciudad se tuvieron diversas juntas á las que concurrieron Hidalgo, Allende, Aldama, Arias, Galvan, D. Epigmenio Gonzalez y otros; concurría á ellas D<sup>a</sup> Josefa Ortiz de Dominguez, esposa del correjidor de aquella ciudad, D. Miguel Dominguez, y era la mas activa y entusiasta agente de la revolucion. Arias se denunció así mismo. El correjidor Do-

minguez, en cumplimiento de los deberes de su empleo, por las órdenes que recibió de México y porque se veía en la necesidad de disimular el participio que él tenía, se vió precisado á instruir la sumaria; y mientras él tomaba las declaraciones en la sala misma de su casa, su esposa que oyó lo que declaraban los comprometidos, hizo que el alcalde de la cárcel de Querétaro, que era uno de los iniciados, partiera inmediatamente á dar aviso á Allende de que estaban descubiertos. Este, que ya trascendía lo que pasaba y conocía que habian tratado de aprehenderlo, habia salido de Querétaro para San Miguel y quiso inmediatamente partir para Dolores; pero su coronel D. L. de la Canal, lo obligó á que primero hiciera una marcha en una procesion y luego que concluyó la funcion le permitió partir. Allende marchó luego á Dolores y fue á buscar al Sr. Hidalgo para participarcelo. Este, se encontraba, en la noche del 15 de Setiembre, en una tertulia ó baile; reuniones que él promovía con frecuencia, con el objeto de mantener vivo el espíritu público. Aun se detuvo el Sr. Hidalgo en la casa en que estaba, pero Abasolo, que supo en San Miguel que ya habian venido la órden para aprehender á Allende, partió con toda velocidad, se dirigió á la casa en que estaba el Sr. Hidalgo, y ya se vinieron juntos para la habitacion de éste. Comenzó á correr el rumor de que estaban descubiertos, y todos los comprometidos fueron viniendo á la casa del Sr. Hidalgo. La reunion se componia de veintiuna personas. Todos estaban cabizbajos y pensativos: el Sr. Hidalgo se paseaba en su misma sala participando, al parecer, de la preocupacion de todos los concurrentes, que revolvián en sus mentes proyectos para salir de aquel apuro, dándose algunos por perdidos, y por frustrado completamente el plan de la independencia. En medio de este si-

lencio, levantó la voz el Sr. Hidalgo, y les dijo: «Señores, no hay mas que acometer la empresa.» Distribuyó inmediatamente entre los concurrentes el encargo de salir á poner presos á todos los españoles residentes en Dolores, dando la comision al padre Bayesa, de aprehender al padre sacristan, que era tambien español, diciendo; que que á él le tocaba por ser clérigo. Se ejecutaron luego las órdenes, se abrió la cárcel (lo que no mandó el Sr. Hidalgo) y al amanecer el dia 16, el pueblo estaba conmovido. El Sr. Hidalgo le arengó, manifestándole los planes que tenia concebidos para la felicidad de la nacion, y la necesidad que tenia de salir de allí inmediatamente, porque era perseguido y porque ya era preciso llevar á cabo la empresa. El pueblo en masa se resolvió á seguir la suerte de su párroco, y se proclamó la independencia.»

D. Carlos María de Bustamante, en su cuadro histórico, tomo I, página 3, hablando de la denuncia que se hizo de esta revolucion, dice lo siguiente:

«Ocioso es que por ahora me detenga en referir con particularidad el número de sujetos á quienes comunicaron entrambos caudillos su proyecto y mucho mas la vergonzosa delacion que de ellos hizo un eclesiástico de Querétaro, y por el que llegaron las primeras noticias á oídos del gobierno de México, depositado entónces en la audiencia de la Nueva España con agravio del Sr. Arzobispo Lizama. Al fin, el hecho se hizo demasiado público, y tanto que el juéves 13 de Setiembre (1810) dió noticia de él al intendente de Guanajuato, D. Juan Antonio Riaño, D. Francisco Bustamante, capitán del batallon de aquella ciudad. Díjole que el cura Hidalgo, Allende, D. Juan Aldama y D. Ignacio Abasolo, pretendian sorprender la noche del

1º de Octubre á todos los europeos avecinados en Guajuato, apoderándose de sus caudales, á cuyo intento se habian coligado con los sargentos del batallon, Juan Morales, Fernando Rosas é Ignacio Dominguez, y con el tambor mayor, José María Garrido, encargados de seducir á la tropa que estaba de guardia para que ayudase á la empresa.»

«El intendente, hombre cauto y adornado con todas las bellas partes de un excelente magistrado, se resistió á creer semejante denuncia, pero lo convenció de su verdad *Bustamante*, presentándole documentos que justificaban su aserto, y además *Garrido* se delató voluntariamente; manifestando sesenta pesos que habia recibido en parte de recompensa.»

«Satisfecho Riaño de la verdad del caso, mandó á Garrido que fuese al pueblo de Dolores y le trajese una noticia individual de las disposiciones de aquel cura, cominandolo con pena de muerte si no desempeñaba aquel cargo. Entre tanto que esto se verificaba, comisionó al sargento mayor D. Diego Berzabal, para la prision de los sargentos cómplices, la cual se verificó en la madrugada del 14 de Setiembre, sin percibir el público la causa de ella. *Carrido* regresó de su expedicion y aseguró que el cura *Hidalgo* tomaba con eficacia sus medidas para verificar el proyecto en el dia citado; por tanto mandó el intendente que se le pusiese en arresto para que nadie sospechase de su delacion. Libró por su parte orden al Subdelegado de San Miguel el Grande para que aprehendiese á los capitanes Allende y Aldama, y que con la posible celeridad pasase al pueblo de Dolores á ejecutar lo mismo con el cura Hidalgo y Abasolo. Finalmente, encargó á D. Francisco Iriarte que acaso iba á la Villa de San Felipe,

inmediata al pueblo de Dolores, que observase los movimientos de dicho cura Hidalgo, y le diese parte de la mas lijera novedad.»

«El miércoles 18 de Setiembre, á las once y media de la mañana, avisó Iriarte, por un expreso, que habiendo interceptado Allende la orden en que el Intendente prevenia su arresto al subdelegado de San Miguel el Grande, se fué á Dolores, á donde llegó á las doce de la noche, y conferenciando con el cura Hidalgo sobre el partido que en tan angustiadas circunstancias deberian tomar, acordaron muy luego la voz de alarma, como ejecutivamente lo hicieron con cinco hombres voluntarios y cinco forzados. Con este corto número aprehendieron á siete europeos de Dolores, incluso el padre sacristan, cuyos bienes repartieron.»

El mismo autor, en la obra citada, hablando de la conspiracion de Querétaro, dice lo siguiente:

«La noticia de la primera conmocion del pueblo de Dolores, llegó á México por la via de Querétaro, sirviendo de conducto los padres Cruciferos de Propaganda de aquel colegio, y casi juntamente con ella, la del arresto del correjidor de letras Lic. D. Miguel Dominguez. Este sujeto gozaba en la capital del mejor concepto, tanto por su literatura y prudencia, como por su desinterés bien acreditado en el oficio de gobierno del Sr. Soria, donde sirvió de oficial mayor por muchos años. Por estas circunstancias y otras muchas que desenvolveré en mis relaciones, me contraeré en lo ocurrido en Querétaro en aquellos dias.»

«A las diez de la noche del 14 de Setiembre de 1810, (dia en que tomó posesion del vireinato de México Don Francisco Javier Venegas) denunció al correjidor un eclesiástico, que en Querétaro se preparaba una revolucion es-

pantosa, en la que se hallaban personas de todas clases, y sexos.»

«Para proceder á la averiguacion de este hecho, Dominguez se asoció con el comandante de armas D. Ignacio García Rebollo. Comenzaron por el hallanamiento y cateo de las casas de un sargento y del paisano *D. Epigmenio Gonzalez*, donde dijo el denunciante que habia prevenidas armas y municiones de guerra. De hecho se hallaron unas espadas y una lanza, con mas siete arrobas de salitre purificado y varias mixturas de él en vasos de cristal. Practicadas estas diligencias y tomadas varias declaraciones, se arrestó á Gonzalez, á su hermano D. Emeterio, á su cajero y dos mujeres. Preparábase el correjidor para continuar el proceso, cuando la mañana del 15 al 16, una faccion de europeos, regentados por el alcalde ordinario Don Juan Ochoa, y como trescientos soldados del regimiento de Celaya, auxiliados por García Revollo, sorprendieron al Lic. Dominguez y lo condujeron preso al convento de San Francisco. Mas sea que los frailes no quisiesen abrir las puertas, por no ser aun de dia, ó porque no estaba allí prevenida la prision, lo llevaron luego al colegio de la Cruz, dejándolo en una celda encerrado, sin comunicacion, con cuatro centinelas de vista, y un piquete de tropa en la portería que pudieron excusar, pues siendo españoles los frailes de aquella casa, eran, por esta casualidad los mas hábiles para desempeñar la custodia. A la esposa del correjidor la condujo el alcalde á su casa para tomarla declaracion, y despues la trasladó al convento de Santa Clara, á pesar de que se hallaba grávida, y que dejaba abandonada á su numerosa familia, compuesta de 11 hijos que estuvieron igualmente presos, pero con tal rigor, que la guardia de las casas consistoriales y centinelas de vista puestos en

los corredores, no permitian que pasaran sus hijas ni aun al interior de la casa á mandar á los criados de ella.»

Intencionalmente he puesto á la vista del lector la descripción que, historiadores de bandos opuestos, hacen de este suceso, notándose en unos y en otros mas que exactitud y verdad en lo que refieren, poco cuidado en ractificar y comprobar su narracion; así vemos que unos aseguran que Allende, desde el 14 estuvo con Hidalgo y otros, que llegó hasta el quince por la noche, lo mismo se advierte respecto de Abasolo. Alaman, dice éste que no presencié el primer movimiento de Hidalgo, y otros dicen, que estuvo en él; pero si estas diferencias son perjudiciales á la unidad de la historia, tambien es cierto que no la afectan, esencialmente en sus apreciaciones; no sucede lo mismo por desgracia en lo que sigue refiriendo, pues hace surgir los primeros destellos de nuestra independendencia, de un lago de sangre, de una centina de crímenes, presentando á sus caudillos como unos grandes fascinerosos. En algunas de las narraciones de que he hecho mencion, dice Alaman: que á consecuencia de los graves conflictos en que se vió Hidalgo, con motivo de haberse descubierto la conjuracion, redujo su plan político á *cojer gachupines, poner en libertad los presos de la cárcel y saquear las casas*; entrando en otras consideraciones en que detesta y anatematiza el origen de la independendencia. Es en verdad sensible que siendo mexicano, se exprese en esos términos. Los otros que he citado, no dicen nada, pero la rectificacion de estos sucesos, así como las observaciones que haré á la narracion que hace el historiador citado, las dejaré para el próximo capítulo, terminando el presente con poner á la vista del lector, algunos de los partes referentes á la conspiracion de Querétaro y que eran dirigidos al vireinato, dando cuenta en ellos

de los progresos que hacia la revolucion, de los jefes que la acaudillaban, elementos con que contaban y el plan que se proponian, sirviendo su insercion, para ilustrar esta materia, que ha sido referida hasta ahora de una manera vaga y sin precisar definitivamente. los sucesos que tuvieron lugar.

A continuacion inserto algunas noticias referentes á la revolucion de Querétaro y la de una denuncia, extractadas de los partes que se encuentran en el archivo general.

«Agosto 11 de '810.—En esta fecha se participó á la audiencia que el día 7 por la noche, fué invitado José Mariano Galvan, para concurrir á una junta y á la que asistió exigiéndole previamente juramento de guardar la mayor reserva; en la inteligencia que seria asesinado si decia algo. Que D. Francisco Lanzagorta, teniente de dragones del regimiento de San Miguel, le manifestó que se encontraba allí con el objeto de formar juntas secretas de americanos, para destruir al gobierno vireinal y hacerlo independiente y que él habia recibido esta comision, por orden del capitan D. Ignacio Allende. Que en México, Valladolid, San Miguel y Guanajuato, estaban ya establecidas estas juntas y trabajando, y que solo faltaba la de Querétaro y San Luis Potosí. Que los conjurados estaban en comunicacion unos con otros, por medio de mozos, pero que puesto que él (Galvan) era empleado en la oficina de correos y tenia parte en la conjuracion, irian todas las cartas por su conducto. Que la junta á que concurrió Galvan, se celebró en casa del Lic. Parra, habiendo asistido Lanzagorta, Estrada, boticario; Parra y él. Que se acordó tener un libro en que se consignasen los acuerdos, y que el encargado fuese Galvan. Que en la próxima junta del día 11, se presentarían dos sujetos más, y que éstos ofrecian contribuir cada uno con veinte hombres armados y con armas, para mas gente.

Que se haría un baile con el objeto de seducir á los oficiales del regimiento de Celaya, y que Lanzagorta haria todos los gastos porque tenia órdenes y dinero para ello; conteniendo otras exageraciones como eran: de que contaban los conjurados con 400 hombres y mucho dinero; que los jefes principales eran el marqués del Jaral, el de S. Juan de Rayas, el coronel del cuerpo de la Corona, el capitan Allende y el Dr. Hidalgo, cura de Dolores; que contaba con la oficialidad de Guanajuato y con la correjidora de Querétaro, y que iria dando aviso de las ocurrencias.»

«Con fecha 11, remitió el diario diciendo: que la gente comprometida hasta entónces, era de poca ropa; que el día 10 hubo un baile en la casa del Lic. Parra; que el teniente Cabeza de Vaca, el boticario Estrada y el P. D. Benigno Munilla, conferenciaron sobre si se habia hecho bien ó mal en revelar el secreto á Galvan; que ese mismo día, habia Lanzagorta recibido una carta que por la letra parecia ser de mujer y que estaba cerrada con muchas obleas. El 12 en la tarde, Lanzagorta, en medio de un gran aguacero, salió para San Miguel á consecuencia de haberlo mandado llamar Allende, segun informó el Lic. Parra. El 13, recibió éste una carta que le escribió Galvan y dentro de la cual le incluía, la que habia recibido y le pedia informes de su precipitado viaje.»

«Con fecha 18, se dió aviso de que no se habían celebrado juntas, y que Lanzagorta habia recibido 200 pesos y 18 marcos de plata, que le habia remitido el Lic. Parra. A consecuencia de haber manifestado Parra á Galvan la carta que le escribia á Lanzagorta, le contestó aquel: *que creía que el proyecto quedaria en nada, porque no veía preparativos algunos, á lo que le replicó Parra: Esto te parece á tí: tú verás las resultas; serémos unos TALES si aguanta-*

*mos este año.* También se avisaba que el jefe de la revolución en Querétaro, parecía ser el Lic. Parra; que el plan existía é indicaba las medidas que se debían adoptar, para averiguar las relaciones que había entre Allende y el capitán García Oveso.

«El día 21, dió aviso que en la casa del correjidor había reuniones en una academia, que se había establecido; que los agentes eran la correjidora y D. José Ignacio Villaseñor y que era preciso vigilar á los comprometidos en México, San Miguel, San Luis Potosí, Guanajuato y Valladolid, que un teniente del cuerpo de San Miguel, llamado D. N. Cabeza de Vaca, que era encargado de aquella comandancia, en clase de teniente de brigada, era de los comprometidos, y que si antes no presentaba esta revolución un carácter terrible, tomaba ya un aspecto amenazante.»

«En 25 de Agosto se avisó que había llegado á aquella ciudad el capitán Don Miguel Allende, y que los afectos á la independencia lo llamaban el general; que creía permanecería algunos días allí, para arreglar el movimiento que debía tener lugar en todo Setiembre; que contaban con el regimiento de San Miguel y tropa de Guanajuato, pero que lo positivo era que había muchos complicados, y que aunque algunos se excusaban, guardaban sobre este particular, mucho silencio.»

«El 28 avisó, que un hermano de Galvan, también era de los conjurados; que Allende permanecía allí y que lo acompañaba otro capitán nombrado Aldama y que parecía ser su edecán; que el 26 había llegado también Villaseñor que era uno de los principales protectores de la academia y que éste sufragaba todos los gastos; que de las noticias y datos que había podido conseguir se deducía; que en todo Setiembre debía consumarse la maldad, en todas partes

y si se efectuaba en México, debían ser asesinados el oidor Aguirre, Yermo y otros; que en Querétaro, estaban vendidos porque todos se hallaban comprometidos; que hasta el hijo del alcaidé era de éstos; que el correjidor estaba al tanto, aun de las providencias mas reservadas del vireinato y que se las comunicaba al marqués de Rayas; que toda disposición que viniese se dirijiera á D. José Alonzo (y sin conocimiento de Dominguez) sargento mayor de Celaya y comandante de aquella guarnición, para que prestase auxilio, sin ocurrir al jefe de ella; que aunque era un buen hombre, no servía para esto, y que se había pensado poner en este secreto al rejidor D. Fernando Romero Martinez, para que ayudara, porque las juntas se hacían en la casa del Lic. Sotelo y en la del Lic. Lazo de la Vega.»

En 1º de Setiembre dice el autor de este diario:

«Gracias á Dios que ya respiro, mediante la carta de V. S. fecha 29, y la feliz llegada del Sr. Venegas, añadiendo, que el peligro seguía; que los malvados trabajaban; que tienen reuniones; que no podía adquirir pruebas por la mucha precaucion que tenían; que desconfiaban del confidente y que para poder conseguir algo, le había aconsejado al que le servía de espía, que si veía algun baile de medio pelo, y veía que estaban allí los capitanes nombrados y algunos españoles, que se metiese, é hiciese por armar camorra con alguno de ellos, gritando que los gachupines eran unos *tales*; que en todo querían mandar; que así lo hizo y que en el instante el capitán Aldama, lo tomó por el cuello reprendiéndolo públicamente y diciendo: *que ya no había gachupines ni criollos, que todos eran españoles* y lo arrojó á un rincón; pero que en voz baja les dijo al sargento y soldados que lo acompañaban: *¿qué les parece*

*este muchacho?* á lo que contestaron: muy bueno señor.— «Pues háblenle.»—En efecto, el sargento en tono de sosegado, le ofreció de baber, y al retirarse el confidente, le dijo al capitán Aldama: «amiguito, mañana nos veremos;» que el miércoles 29 asistieron en la noche á la casa de unas que les llamaban las San Migueleñas, y que en conversacion Aldama les dijo que Lanzagorta no confiaba en él, pero el confidente ofreció dar pruebas y que llevaria cuatro hombres y que se volverian á ver el 30 por la noche; que concurriesen el citado dia en la noche á un fandango, en la casa de Carballido, en donde se hallaba la correjidora, y que allí le dijo Aldama al confidente, que no lo podian recibir, porque su hermano mayor habia dicho que los habia de denunciar; que les sobraba gente, y que solo les faltaba tiempo para armarla y que aunque quisiesen denunciarlos, era imposible que los descubriesen; que la madre de éstos habia regañado al mayor, porque en muchos dias no iba á su casa, y que él contestó, que era porque tenia muchos negocios que arreglar con Allende y que ya se verian sus resultados en Setiembre; que la madre temerosa de aquellos asuntos, quiso dar aviso al correjidor, pero que el hermano menor que sin embargo, fué á consultar con el cura Gil, pero que éste le respondió, que ya su hijo pasaba de 25 años y que no tenia obligacion de cuidarlo ni de vigilar su conducta: que ni en ese dia, ni en el siguiente, vió á los dos capitanes, pero que los soldados se hallaban en la puerta de su casa, que hacia mas de un año estaban reuniendo maíz, en San Miguel, para que el dinero que produjese su venta, fuese para esta revolucion, y que el encargado de guardarlo era el capitán Abasolo. Por último, añade que luego que llegue S. E. no se pierda un instante en tomar providencias, para esparcir aquella infame gavilla, así por

el inminente riesgo en que están, como por evitar la complicidad de tantos infelices, á quienes seducen.»

«Finalmente, en posdata dice: que un sujeto de carácter y fidedigno, fué á casa del padre Sanchez, presidente de la Academia, en el citado dia 31 y halló allí á la correjidora, Cabeza de Baca y al capitán Allende, que se sorprendieron; que se salió á poco rato y vió dos mozos que llevaban bultos en las mangas; paró la atencion y advirtió que el uno se sacaba una mojarra y decia: «que buena está,» metia aquella y sacaba otra, de lo que infirió que todas eran mojarras; que se acababa de publicar en el comercio, que el miércoles en la noche se cojió en México, á uno con un plan sobre independenciam y que los de allí estarian con cuidado; que tambien el que escribe, vió el dia de la fecha con un bulto debajo, á uno de los mozos que ocultaba con cuidado; que recelaba mucho que la noticia de Mexico, léjos de resfriarlos; los acelerase porque no tienen cabeza, y la correjidora es un agente precipitado; que si la cosa llegase á urgir mas, prevendria al comercio.»

«Con fecha 4 del mismo, se comunica que estaba de acuerdo el alférez de dragones de México, residente allí, con motivo de la bandera para reclutar su rejimiento.

NOTA.—A dicho Cabrera le escribió al efecto D. Miguel de Emparan y contestó con la mejor disposicion. Dice tambien, que con esta precaucion, y algunas otras tomadas, les parecia ya que no corrian próximo riesgo; que ademas los *malsines* manifestaban en su semblante, las resultas de las noticias de las prisiones hechas en México, bien porque sean de la liga, bien porque recelen del aumento de la vigilancia. Que aunque Romero Martinez estaba en su hacienda, se hizo pública á la llegada del cor-

reo, la orden para que se levante inmediatamente la compañía de granaderos, del batallón urbano, lo que debía aumentar el recelo de la pandilla. Que ya se podía esperar con tranquilidad la llegada del Exmo. Sr. Virey, para la comisión secreta que haya de confiarse, y que es del mayor interés, que no se sepa quien dió la primera noticia, de cuya verdad no se duda, por hallarse comprobada con otras observaciones posteriores. Repite que el sargento mayor de Celaya, es de toda confianza para dar auxilio, que no será difícil la justificación, «ya sorprendiendo los mozos que van y vienen con cartas á San Miguel, en el caso de permanecer en Querétaro los cabecillas, ya observando las conversaciones de los que queden, entre los cuales hay algunos que sobre tontos, son borrachos.» Añade en posdata, que según le dijo Cabrera, le parecía que se habían ido los capitanes, por no haberlos visto ni en la noche precedente, ni el día en que se escribe.»

Con fecha 8, se refiere que no habían salido los dos capitanes hasta el día 17 públicamente, que seguían las concurrencias sin variación alguna; que solo se notó que faltaban los cuatro dragones que acompañaban á dichos capitanes y el sargento Vivero, que se aparecieron con un cabo la víspera del viaje, y se marcharon todos juntos; que el día 5 ó 6 entraron en la casa de Villaseñor, unos mozos con tres ó cuatro mil pesos, y como se decía que Allende quería tomar á réditos otra tanta cantidad. podría ser la escolta para conducir dicho dinero; que los capitanes se despidieron del alférez Cabrera, diciéndole que pronto volverían. Finalmente, que aquello estaba ya tranquilo y se podía esperar sin cuidado las determinaciones de S. E. y advierte el sujeto en quien podría recaer la comisión.»

«Con fecha 11, se dice, que luego que los capitanes se fueron, se comenzó á divulgar el proyecto; el que dentro de ocho días podría estar divulgado en toda la plebe y aun hallarse modo de justificar. Que D. Luis Frias, hombre decente, tiene una sobrina casada con un europeo, que á éste le avisó un barbero compadre suyo, que dentro de 15 ó 20 días, iban á cojer á todos los gachupines, llevándolos á Veracruz y embarcando á los solteros, y dejando solamente á los casados; que solo debían morir D. Fernando Romero y D. Juan Urrutia, pues aunque éste era criollo decían que había vendido toda la pólvora al administrador de correos; que dicho europeo, que habla mucho y discurre poco, comenzó á divulgar el proyecto, pero que se le contuvo por medio de su amo; que dicho D. Luis Frias, confirmó todo lo referido al administrador de correos, añadiendo que un tal Loxero, había ido á Tierradentro de correo, y que en México corría con todo, uno cuyo apellido era Yañes ó Ibañes ó Llanes; que dicho Frias quería dar cuenta, pero el administrador de correos lo contuvo, encargándose de averiguar el nombre y el apellido del que residía en México; que un boticario llamado D. Juan Pino, amigo de D. Francisco Calderon, europeo, hablando de las cosas de España, dijo: «¡Pobres españoles, cuánto han padecido y pobres de los que están por acá!» Calderon replicó: «Yo sé lo que digo á vd., lo que importa es amolar los sables.» —«Ese era proyecto de algunos calaveras, y no sé porqué me repugna tanto ese capitán Allende.» —«Mas ha de repugnar á vd. de aquí á unos días.» En este acto entraron visitas y se cortó la conversación. Que Calderon no despreció la noticia; pero queriendo comunicarla al comercio reservadamente, le dijo el interventor de correos, que no convenia. y si saber de Pino cómo estaba, todo lo que ofre-

ció cumplir. Que el dueño de una despreciable tiendecilla dijo á Galvan, que uno de los bebedores habia dicho que querian hacer con los gachupines, lo mismo que con los padres de la Compañía. Que el alferez Cabrera vió entrar el día 9 á las once de la noche, un correo de Sán Miguel, pero tan de prisa, que no pudo seguirlo para saber su paradero; que tambien dijo que las concurrencias nocturnas, eran en aquellos días en la casa del Lic. Parra; que á pesar de lo dicho se debia esperar al E. S. Virey, siendo solo de cuidado que por no alcanzar el maíz de la Alhóndiga y haberse empezado á vender mezclado con trigo, podrian aprovecharse los malvados de esta coyuntura para causar alborotos; que acababa de decir Calderon que Pino le habia confiado, que en todo el mes se debia dar el golpe; que el primer paso era echar todos los presos de la cárcel, cuya lista tenian y habian mandado á México, lo que les era muy fácil, por ser cómplice el hijo del alcaide, y tambien lo era un tal Manriquez, que llevaron á México y decia haber sido puesto en libertad, por la junta de seguridad; que tenia pensado echarse sobre el maíz de la Alhóndiga y tirarlo á la calle, para que el pueblo lo cogiera de balde; que tenian allí trescientos hombres con espadas amoladas y la mayor parte de las tropas de Celaya, que están de guarnicion; que quiso saber tambien Calderon quién le habia dado á Pino estas noticias, y él confesó que un tal Figueroa, á quien compraron dos espadas que dió en ménos de lo que valian, por ser tambien cómplice que luego que llegue S. E. urge que se dé orden para aprehender á aquellos pícaros. Estas noticias se le comunicaron á la audiencia que gobernó hasta la llegada de Venegas; las comunicaciones siguientes se le dirijieron á este Exmo. Señor Virey.

«Excelentísimo Señor:

«Cuando las primeras líneas que debia dirijir á V. E., debian ser para darle la enhorabuena por el alto empleo que ha merecido por sus muchos y bien notorios servicios á la monarquia, de nuestro augusto, amado y cautivo soberano el Sr. D. Fernando VII, y en su real nombre del consejo de regencia de España é Indias, me priva de aquella complacencia el tener que poner en su superior, al propio tiempo que va á tomar las riendas del gobierno, la execrable maldad y perfidia inaudita que intentan cometer los sujetos que comprende la adjunta nota.»

«Se han propuesto sorprender á todos los europeos; tienen á su disposicion para ello al rejimiento de dragones de la Reina, que un escuadron que está sobre las armas en su cabecera (San Miguel el Grande) debia venir con 400 hombres contra Querétaro, en donde tienen muchos partidarios y en las haciendas circunvecinas. Al capitán Allende, es á quien le dan el título de general, de su inmediato, al capitán Aldama. El Dr. Hidalgo cura de Dolores, es el principal motor y quien sugiere las ideas y su plan es reducido á la independenciam.»

«El Corredor de esta ciudad es comprendido segun se me ha instruido, y que tiene hechas proclamas seductivas, y no lo dudo, porque su mujer se ha expresado y se expresa con la mayor locuacidad contra la Nación Española y contra algunos ministros dignos, que no anhelan otra cosa que todos tengan la debida obediencia y á conseguir la felicidad y tranquilidad pública; pero el torrente de esta señora ha conducido á los depravados fines que he anunciado y no tienen empacho á concurrir en juntas que forman

los malévolos. ¡Qué dolor, qué sobresalto, no tendré al verme poseído de un amor verdaderamente patriótico, fiel vasallo de nuestro adorado Rey, y que á mas de las atrocidades y consecuencias que no puedo preveer, si llegan á efectuar su diabólica intencion, hollada la santa, sagrada y única verdadera religion que profesamos.»

«Considere la superior atencion de V. E. que al propio tiempo de ser combatido mi espíritu por lo que he expresado, obtengo el empleo de alcalde de primer voto en esta ciudad, que siendo de lo mejor de la Nueva España, quieren individuos que son fuera de ella, hacerla el teatro de la iniquidad; por su opulencia y por su situacion local, es la mas interesante en el reino.»

«No obstante, valiéndome de la fuerza que en tales casos dá el corazon del hombre, luego que se me dió la denuncia, tuve por conveniente valirme de D. Manuel Arango, capitán de este rejimiento provincial, y suplicarle pasase á esa corte, como lo hizo inmediatamente ayer á las cuatro y media de la tarde, para que á boca instruyese á su Alteza Real, la Audiencia Gobernadora, por no exponer á contingencias ó de otro acaso, mi representacion y ahora tambien me parece oportuno elevar á la superior noticia de V. E., para que impuesto de todo por medio de este sumiso y reverente papel, que tambien pondrá en manos de V. E. el mismo capitán, se sirva dictar las providencias que tenga por mas convenientes á que los malévolos no consigan sus dañados intentos, y que experimenten el castigo á que por ello se han hecho acreedores.»

«En el entre tanto, esforzaré mis desvelos y no omitiré diligencia que conciba necesaria, para contener semejante iniquidad, si pensaren verificarlo antes de tener la superior resolucion de V. E. sorprendiendo por delante al capi-

tan Allende; que está para volver aquí, á acabar de concertar los planes, al mismo correjidor, á su mujer y cuantos pueda de los conjurados, arrestarlos, hacer escrutinio de sus papeles, tomarles sus declaraciones y practicar cuanto exija la naturaleza de la causa á descubrir todos los fautores é instruir cabalmente á la superioridad de V. E.»

«Pudiera dirijir ésta por extraordinario, pero como debo considerar que se hallan poseídos de malicia, no quiero exponer á una contingencia el hecho y que se frustren las medidas que quedo meditando, por eso despaché al capitán Arango, como persona muy á propósito por su instruccion, por sus conocimientos y por las circunstancias de que está adornado.»

«Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro, 11 de Setiembre de 1810.—Exmo. Sr.—*Juan Ochoa*.—Exmo. Sr. D. Francisco Javier Venegas, Virey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España.»

«Siguen los informes de las personas de San Miguel el Grande.»

«El capitán Allende, principal ejecutor de la revolucion tramada. El capitán Aldama, su segundo para el efecto. Otro capitán de San Miguel, que no sabe ni ha podido adquirir noticia de su nombre. La mayor parte de los oficiales de San Miguel y otros particulares. El Dr. Hidalgo, cura del pueblo de Dolores, autor y director de la revolucion proyectada, y se me asegura tiene conmovida la mayor parte de dicho pueblo y villa de San Felipe.»

«De Querétaro.»—«El Lic. Altamirano en cuya casa se celebran la mayor parte de las juntas, Br. Presbítero D. José María Sanchez principal director de los comprendidos en esta ciudad y vive en la casa del anterior. El Lic. Parra, D. Antonio Tellez, D. Francisco Arango, quien

me aseguran tiene porcion de lanzas y otras armas ofensivas en su casa, y tambien cartuchos. Un cerero que fué en esta ciudad de apellido Loxero. Dos de los curas de esta ciudad, que no me dan sus nombres. D. Ignacio Gutierrez, D. Mariano Galvan, escribiente del escribano Dominguez. D. Mariano Hidalgo cirujano, D. N. Estrada boticario. Varios religiosos que no conozco por sus nombres. El capitán D. Miguel Arias del regimiento de Celaya, que hace seis dias llegó á ésta, y debe tomar el mando del batallon de dicho regimiento, que se halla de guarnicion en esta ciudad. La mayor parte de los oficiales del mismo cuerpo, y tambien se me asegura están comprendidos varios cabos y sargentos. El corregidor de esta ciudad, que ayer se me dijo era solo sospechoso y hoy me aseguran tiene hechas las proclamas que tengo indicado. El Lic. Lazo de la Vega, nativo de Guanajuato, y radicado aquí; íntimo amigo del corregidor. El rejidor Villaseñor, que me dicen se ha separado del proyecto, pero franquea una pieza de su casa, para que traten del asunto. Vaca, teniente veterano del regimiento de San Miguel el Grande, que se halla en esta ciudad hace mucho tiempo; el Sr. comandante de brigada, lo ocupa para su despacho; que solo de la hacienda de Bravo, distante de aquí seis leguas, están comprendidos ciento cincuenta ó mas rancheros, como tambien de otros varios, cuyas listas que han exhibido los promovedores y otros papeles de importancia, me aseguran paran en poder del capitán Allende, y es la razon mas circunstanciada que he podido adquirir hasta la fecha.

Querétaro, 11 de Setiembre de 1810.—Una rúbrica.

«Parte del sargento del regimiento mayor de infantería provincial de Celaya, de 11 de Setiembre de 1810, denun-

ciando la conspiracion para la independencia.—Querétaro.  
—Reservado.»

Excelentísimo Señor:

«Pongo en la superior noticia de V. E. que ayer, á las siete de la noche, fuí llamado por el alcalde de primer voto de esta ciudad á su casa, donde concurrió un capitán del regimiento de infantería provincial de Celaya, (del cual soy sargento mayor y actual comandante del segundo batallon, destinado de guarnicion aquí) quien me expresó á presencia de áquel, habia venido á esta ciudad al llamado D. I. Allende, de igual clase del de dragones de la Reina, quien lo convidaba para la ejecución de un plan de independencia, contando para ello, con su regimiento y otras varias fuerzas de las haciendas de las Villas de San Felipe, San Miguel el Grande y algunas de las de esta ciudad; haciendo mencion de varios sujetos de varias clases, comprometidos en el complot; y como yo no puedo valerme de los recursos que el caso exige, previa determinacion del señor sub-inspector y jefe de brigada, y temiendo dirigirme á él, á causa de que en el despacho de su destino, tiene á uno de los comprendidos y sobrada sospecha que su hijo puede estarlo; de acuerdo con el referido alcalde de primer voto, he omitido dar este paso, no porque en este respetable jefe haya motivo, ni duda de su acrisolada integridad y patriotismo, sino porque el amor de padre, hace á los hombres separarse del bien general, anteponiendo el particular y siendo éste asunto de la mayor gravedad, V. E. en su vista dictará las providencias que estime convenientes al bien general y conforme á lo que en esta fecha dice á V. E. el insinuado alcalde, y en tanto que éstas lleguen, que-

do con toda la vigilancia que mi situacion lo permite, sin atreverme á consultuar con aquel jefe, por lo que llevo dicho y el estar comprometidos en la conjuracion la mayor parte de los oficiales de este batallon, me pone en el conflicto que dejo á la alta consideracion de V. E., pues aunque en el primer batallon los tengo de la mayor satisfaccion, no me atrevo á llamarlos por no aventurar el secreto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro, 11 de Setiembre de 1810.—Exmo. Sr.—*José Alonso*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

Estos son los datos más notables que he encontrado, referentes al movimiento de Hidalgo; hay algunas otras tradiciones que no las refiero, porque carecen de fundamento; con los ya insertados, creo podrá formar el lector idea de de aquel suceso.

#### CAPITULO IV.

##### SUMARIO.

Preámbulo.—El 15 de Setiembre de 1810.—Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, D. Mariano Hidalgo, el padre Bayeza.—Conferencia.—Reunion.—Resolucion de Hidalgo.—Es adoptada, se realiza, fuerzas, prision de españoles.—Discurso de Hidalgo al pueblo.—Se proclama la Independencia.

Muy á la ligera y á grandes rasgos he bosquejado la vida de aquel humilde sacerdote, que mas tarde deberia ser el caudillo de una gran revolucion. Allí lo he considerado como á un pastor dedicado á sus ovejas, trabajando asiduamente por el bienestar moral y material de sus feligreses, é inculcándoles ideas y sentimientos tan hábilmente combinados con los últimos planes que él se proponia desarrollar, que no obstante la suma vigilancia y riguroso espionaje que ejercia el gobierno vireinal, pudo evadir los terribles golpes que se le asestaban y lanzarse al fin, aunque con alguna festinacion (por exigirlo así las circunstancias) á la realizacion de su empresa.

do con toda la vigilancia que mi situacion lo permite, sin atreverme á consultuar con aquel jefe, por lo que llevo dicho y el estar comprometidos en la conjuracion la mayor parte de los oficiales de este batallon, me pone en el conflicto que dejo á la alta consideracion de V. E., pues aunque en el primer batallon los tengo de la mayor satisfaccion, no me atrevo á llamarlos por no aventurar el secreto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro, 11 de Setiembre de 1810.—Exmo. Sr.—*José Alonso*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

Estos son los datos más notables que he encontrado, referentes al movimiento de Hidalgo; hay algunas otras tradiciones que no las refiero, porque carecen de fundamento; con los ya insertados, creo podrá formar el lector idea de de aquel suceso.

#### CAPITULO IV.

##### SUMARIO.

Preámbulo.—El 15 de Setiembre de 1810.—Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, D. Mariano Hidalgo, el padre Bayeza.—Conferencia.—Reunion.—Resolucion de Hidalgo.—Es adoptada, se realiza, fuerzas, prision de españoles.—Discurso de Hidalgo al pueblo.—Se proclama la Independencia.

Muy á la ligera y á grandes rasgos he bosquejado la vida de aquel humilde sacerdote, que mas tarde deberia ser el caudillo de una gran revolucion. Allí lo he considerado como á un pastor dedicado á sus ovejas, trabajando asiduamente por el bienestar moral y material de sus feligreses, é inculcándoles ideas y sentimientos tan hábilmente combinados con los últimos planes que él se proponia desarrollar, que no obstante la suma vigilancia y riguroso espionaje que ejercia el gobierno vireinal, pudo evadir los terribles golpes que se le asestaban y lanzarse al fin, aunque con alguna festinacion (por exijirlo así las circunstancias) á la realizacion de su empresa.

Desde estos momentos, no debemos ya considerar al anciano cura de Dolores con el carácter de sacerdote; llamado por la Providencia á un puesto muy distinto, necesario es que desaparezca de nuestra vista el apóstol, para contemplar al caudillo en la grande escena en que iba á figurar. Su esfera de accion, debería tomar proporciones colosales, la órbita en que debería girar este astro de nuestra historia, haria bambolear y destruirse el gigantesco edificio construido por el gobierno colonial, y sostenido por el largo período de casi tres centurias.

Un error grave y muy trascendental en los historiadores que me han precedido, tanto conservadores como liberales, ha sido el de querer juzgar á Hidalgo en todos sus actos públicos de caudillo y jefe de una gran revolucion, como sacerdote. No soy de la misma opinion, porque creo debe juzgarse de los actos de un hombre público, por la posicion que ocupa, por las circunstancias que le rodean, por la multitud de gravísimas exigencias á que tiene que atender, y en fin, por las terribles responsabilidades que ha contraído ante la sociedad.

Un verdadero absurdo es pretender, que el jefe de una revolucion, el caudillo de un ejército, norme y regularice todos sus actos y providencias al carácter sacerdotal y posicion que ántes tenia. El historiador debe juzgar á los hombres, tomando en consideracion la posicion en que están colocados y la mision que desempeñan; obrar de otra manera seria separarse de la verdad, introducir el caos en la historia, y las apreciaciones y juicios que se hiciesen de las personas, tendrian que ser enteramente inexactos é infundados.

Inútil me parece insistir más sobre este punto; en consecuencia, todo lo que refiero de Hidalgo, considerándolo

solo como autor de nuestra independendia, y sujetando todos sus actos al análisis de una severa crítica, será haciendo una completa abstraccion de su carácter sacerdotal. Entrémos, pues, en materia.

Por todos los datos que he insertado en el capítulo anterior, y que precedieron al movimiento de independendia, se infiere de una manera exacta que Hidalgo tenia ya el 15 de Setiembre, completa seguridad de que la conjuracion habia sido descubierta, y que las autoridades militares de las provincias inmediatas de Guanajuato y Querétaro, procederian en el acto y de un modo enérgico á la aprehension de él y sus compañeros. Acontecimiento terrible, y que habria hecho abortar aquel grandioso plan, si no hubiera estado acaudillado por un hombre dotado de voluntad de hierro y de un valor y constancia á toda prueba. Nada era capaz de alterar aquel semblante, siempre tranquilo, siempre sereno, íntimamente convencido de la santidad de la causa que patrocinaba, y destinado por la Providencia para ser su caudillo, no habia poder humano que le sirviese de obstáculo para impedir su resolucion y con muchos ménos peligros habia tenido que luchar en su titánica empresa, si no hubiese habido el fatal incidente de ser descubierta la conjuracion y revelado el secreto por el sargento Garrido en Guanajuato y por el cura Gil en Querétaro. Hechos los preparativos para principios de Octubre y entendidos los conspiradores que hasta el dia indicado no deberian ponerse en movimiento, fué un acto de verdadera temeridad, de inaudito arrojio de Hidalgo, proclamar la independendia sin haberse puesto anticipadamen-

te de acuerdo con los comprometidos. Descubierta la conspiración, casi un mes ántes de que estallara, solo la grandeza de alma de este caudillo pudo hacer que no fracasara.

Todo aquel día estuvo Hidalgo en conferencia con Allende, el P. Balleza, D. Mariano su hermano y otras personas, pero desgraciadamente la historia no nos ha transmitido con toda exactitud, la relación de lo que pasó en aquellos angustiados pero solemnes momentos. Después del toque de Ave María, salió Hidalgo como tenía de costumbre, á la casa del subdelegado Rincon á donde concurría las más noches, permaneciendo allí hasta las once, hora en que generalmente acostumbra retirarse, cuando le avisaron que lo buscaban dos personas que deseaban hablarle y que lo esperaban en la puerta del zaguan. Bajó en el acto, conferenció con ellos brevemente, volvió, y á pocos momentos se despidió retirándose. De las dos personas que lo buscaron, evidentemente una de ellas era Allende, la otra debió ser Abasolo, aunque Alaman niega que haya asistido al movimiento; pero otros autores lo afirman.

Algo se había divulgado entre los vecinos de aquel pueblo la noticia de la conjuración, y ya fuese éste el motivo, ó bien que Hidalgo mandase citar para aquella hora á todos los comprometidos (que es lo probable,) lo cierto es, que se encontraban en su casa las siguientes personas.

Ciudadano capitán Ignacio Allende, Mariano Abasolo, Juan Aldama, Mariano Hidalgo, hermano del caudillo; Pedro García, Roman Herrera, Francisco Larre, Márcos Echais, Justo Echaiz, Blás Montañó. 5 músicos que vivían en la casa del señor cura, y eran: José Santos Villa, Antonio Ortiz (á) el rayero, Vicente Lobo. 2 herreros: Nicolás Licea y Antonio Martínez. 4 emisarios: Miguel Rivascacho, Crescencio Rivascacho, Antonio Ortiz y José

de la Luz Gutierrez. Sacerdotes: Hermenegildo Montes, capellán, Ignacio Ramirez y Mariano Bayeza. Paisanos y soldados que se levantaron á favor de Hidalgo: Pedro Leon, José Antonio Martínez, Félix Bárcenas, Pedro Larra, Anastacio Ruiz (á) el Trajo, Francisco Rodríguez Camacho, Juan Arellana, Alejandro Marchena, Gabriel Gutierrez, Pablo Gutierrez, José María Rodríguez (á) el Niño, Cayetano Torres, Tiburcio Alvarez, Cirilo Gutierrez, Francisco Vazquez, Ramon Balterra, Miguel Aviléz, Nicolás Aviléz, Francisco Ayala, José María Romero (á) el Chemiscua y Pedro Degollado.

Solemnes fueron los momentos cuando Hidalgo se presentó en la sala; simultáneamente se levantaron todos, y saludando respetuosamente á su párroco lo rodearon; velas en el semblante de unos, retratado el espanto, en el de otros el despecho y en los más, el impaciente deseo de obrar activamente. El tiempo era urgentísimo, la situación en que estaban colocados, desesperada; unos cuantos momentos de duda, de vacilación, habrían sido de fatales consecuencias para los caudillos y su causa. Todo acontecimiento humano, por pequeño que sea, tiene marcado por el dedo de la Providencia su hora para realizarse; esa hora iba á sonar.

A todos tranquilizó Hidalgo con solo su mirada, privilegio exclusivo de las almas superiores. Vueltos todos á sus asientos, él solo permaneció dando vueltas en la sala escuchando lo que decían los conjurados; cerca de media hora permaneció en esta especie de enajenación mental, mas repentinamente se coloca en el centro de la sala, y dirigiendo su mirada á los concurrentes, con voz llena y sonora les dijo: *Caballeros, no hay más que á cometer la empresa.*

Sin atreverse ninguno de los asistentes á hacer observaciones á su caudillo sobre lo que habia resuelto, pusiéronse todos en movimiento. Hidalgo uniformó á diez hombres que tenia armados en el interior de su casa, y acompañado de Allende y los demás, salió de ella á la media noche. Una parte de los conjurados, dirigiéndose á la cárcel pública, sorprendieron al alcaide y sacaron de allí á los presos, con el objeto de aumentar sus fuerzas; otros al mando de Allende, procedieron á asegurar á los españoles que consideraban con justo motivo, sobre esta materia, como sus enemigos capitales, y temian con fundamento que promovieran una contra-revolucion, quedando libres, dueños de la poblacion y en aptitud para obrar como más conviniere á sus intereses.

Dados estos primeros pasos con buen éxito, Hidalgo dispuso que se llamara á misa mas temprano de lo acostumbrado. El padre sacristan D. Francisco Bustamante, que ignoraba lo que habia pasado, porque todo se hizo con la mayor reserva, se preparaba para ir á celebrarla, cuando se le presentó el padre Bayeza, intimándole se diera preso en nombre de la nacion, lo que hizo sin oponer resistencia. Como aquel día era domingo, todos los labradores de las inmediaciones acostumbraban concurrir en los días festivos de madrugada al pueblo, con objeto de oír la primera misa que se decia; así es que poco despues de la primera llamada, se habia reunido un número considerable, tanto de los que venian de las inmediaciones, como muchos de la misma poblacion que tambien asistian á ella. No fué ciertamente el objeto de Hidalgo al llamar á misa, el que concurriesen á ella, sino el de reunir á todos sus feligreses para dirigirles la palabra, imponerles del movimiento é invitarlos á proclamar la independendencia. Hidalgo

conocia mejor que muchos de nuestros modernos políticos, que mas amigos y prosélitos se conquistan por efecto de la palabra, que por el de la metralla. Solo él, era poseedor de la nueva combinacion política que habia formado, porque á consecuencia de haberse descubierto la conjuracion que debia estallar en principios de Octubre, no habia tenido aún tiempo de imponer detenidamente á sus compañeros de su plan de operaciones; así es que habiendo reunido á los que concurrían al templo, dirigióles la palabra manifestándoles cual era el objeto de aquel movimiento en los terminos siguientes: «Ya ustedes habrán visto este movimiento; pues sepan que no tiene mas objeto que quitar el mando á los europeos, porque éstos como ustedes sabrán, se han entregado á los franceses, y quieren que corramos igual suerte, lo cual no hemos de consentir jamas; y vdes. como buenos patriotas deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno. Los vecinos se retiraron sin dar respuesta alguna.» Alaman, H. de M., tomo I y página 376.

Aquella reunion compuesta de hombres sencillos y la mayor parte de labradores, electrizóse con la velocidad del rayo, al escuchar la sonora y robusta voz de aquel anciano, é impresionándose vivamente al ver á su párroco convertido en denodado campeón de su libertad, todos á una voz vitoriaron á la independendencia y á su caudillo, ofreciendo servir como soldados. Los repiques y cohetes, así como los vivas dados por los conjurados á la libertad y á su jefe, pusieron en movimiento á los habitantes de aquella poblacion, haciéndolos abandonar sus casas y correr al templo y á la plaza á fin de imponerse de lo que pasaba con su párroco. Una vez instruidos de lo ocurrido, parecíales increíble lo que habian escuchado de la boca de Hidalgo, creían so-

ñar, ó que trasportados á su primera edad, sus ayas ó nodrizas les referían hechos ó sucesos cuya realizacion rayaba en lo imposible.

Antes de entrar en la narracion de los sucesos posteriores que tuvieron lugar despues del 16 de Setiembre, es de suma importancia meditar muy detenidamente este primer movimiento, las causas que lo festinaron, la influencia que él ejerció en el ánimo de todos y por último, juzgar los hechos históricos, tal como ellos lo exigen; tomando en consideracion la situacion en que se encontraba en esa época el país, los inmensos obstáculos con que sus caudillos tenían que luchar, y la terrible y poderosa guerra que hacia el partido realista á la idea de la independendencia.

Tal era el efecto que en aquellos habitantes habia producido la servidumbre prolongada por tres centurias. Acostumbrados á una paz sepulcral, á una tranquilidad resignada, veían pasar el tiempo, como vé venir el prisionero por entre los hierros que lo sujetan, la aurora del nuevo día.

Es tambien de absoluta necesidad, imponer al lector de todos los cargos que hacen la mayor parte de los historiadores á Hidalgo, como caudillo de la independendencia, por los desórdenes que hubo, sin tomar en consideracion que éstos siempre son inherentes á todo movimiento que tenga por objeto, echar por tierra nna dominacion extranjera, que contaba cerca de tres centurias de estar establecida. Mucha falta de critica se nota en nuestros historiadores al entrar en la apreciacion de estos sucesos, resultando de aquí las ideas tan diametralmente opuestas con que unos y otros han juzgado este primer movimiento; los enemigos de la independendencia lo consideran como el acontecimiento mas bárbaro que pudo efectuarse, designando á éste como el origen de todos los males y trastornos que hasta hoy su-

frimos; y sus partidarios, juzgan á sus enemigos de una manera parcial y exagerada. Hé aquí la opinion de un historiador de nombradía sobre este movimiento; hablando de que Bustamante omite el referir muchos de los sucesos ocurridos en Querétaro, dice lo siguiente:

«A esta alteracion de la verdad historica se deben, sin duda, el que la república mexicana haya escojido para su fiesta nacional, el aniversario de un día que vió cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nacion, de una revolucion que proclamando una superchería, empleó para su ejecucion unos medios que reprobaban la religion, la moral fundada en ella, la buena fé, base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de todos los individuos en toda asociacion política. El congreso consagrando, con la solemnidad de la funcion del 16 de Setiembre la infraccion de estos principios, ha presentado á la nacion como modelo plausible, lo que no debe ser sino objeto de horror y de reprobacion, y ofreciendo como heroicidad el ejemplar de esta revolucion ha abierto la puerta y estimulado á que se sigan tantas y tantas de la misma naturaleza, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir toda idea de honor de probidad y obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad.

«En el plan de la revolucion siguió Hidalgo las mismas ideas de los promovedores de la independendencia en las juntas de Iturrigaray. Proclamaba á Fernando VII, pretendia sostener sus derechos y defenderlos contra los intentos de los españoles, que trataban de entregar el país á los franceses dueños ya de España, los cuales destruirian la religion, profanarian las iglesias y extinguirian el culto católico. La religion, pues, hacia el papel principal, y como la

imágen de Guadalupe es el objeto preferente del culto de los mexicanos, la inscripcion que se puso en las banderas de la revolucion fué: «Viva la religion,» Viva «Fernando VII,» Viva la América y muera el mal gobierno;» pero el pueblo que se agolpaba á seguir esta bandera simplificaba la inscripcion y el efecto de ella, gritando solamente: «Viva la Virgen de Guadalupe y mueran todos los gachupines.»

«Reunion monstruosa de la religion con el asesinato y el saqueo, grito de muerte y desolacion, que habiendolo oido mil y mil veces en los primeros dias de mi juventud, despues de tantos años resuena todavía en mis oidos con un eco pavoroso!»

«No es extraño que en un pueblo en que por desgracia, la religion estaba casi reducida á meras prácticas exteriores, en que muchos de sus ministros, particularmente en las poblaciones pequeñas, estaban entregados á la vida mas licenciosa: cuando el vicio dominante en la masa de la poblacion, es la propension al robo, hallase tan fácilmente partidarios una revolucion cuyo primer paso era poner en libertad á los criminales, abandonar las propiedades de la parte mas rica de la poblacion á un ilimitado saqueo, sublevar á la plebe contra todo lo que hasta entonces habia temido ó respetado, y dar rienda suelta á todos los vicios, prodigando como luego se hizo, los grados militares, y abriendo un campo bastísimo á la ambicion de los empleos. Así es que en todos los pueblos hallaba el cura Hidalgo una predisposicion tan favorable, que no necesitaba mas que presentarse para arrastrar tras de sí todas las masas; pero las medidas que empleó para ganar esta popularidad, destruyeron en sus cimientos el edificio social, sofocaron todo principio de moral y de justicia, y han sido el

origen de todos los males que la nacion lamenta, que todos dimanen de aquella envenenada fuente.»

Sensible es que un historiador de mérito y mexicano como es Alaman, se exprese de esta manera del origen de nuestra independencia, describiéndola y caracterizándola de un modo que causa horror é indignacion, y que parece aun indicar, que reniega de ella. Notable es en verdad que este historiador confunda de una manera lastimosa unas cosas con otras. ¿Qué tiene que ver ese sentimiento puro y santo que movió á Hidalgo á proclamar la independencia, con los desórdenes ó excesos que pudiese cometer una soldadesca ébria por el triunfo, ó despechada por la derrota? Y si debiéramos juzgar de la verdad y justicia de los principios, por la moralidad de los que los proclaman, entonces desgraciada de la humanidad porque abrigaria pocas creencias. Error no solamente grave sino muy torpe, es el de decir que el Congreso consagró *con la solemnidad de la funcion del 16 de Setiembre la infraccion de estos principios!* Un verdadero insulto es al buen sentido no solo del Congreso, sino de la nacion entera, el asentar estas ideas: jamás el Congreso de la Union consagró esta solemnidad para recuerdo de los excesos cometidos; la consagró al recuerdo del principio mas bello, mas puro y mas santo, el de la libertad, el de la independencia; verdaderamente causa indignacion refutar tales asertos, encontrándose en igual posicion las ideas que sigue emitiendo, de que ese movimiento fué el que abrió la puerta á tantas otras revoluciones, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir *toda idea de honor, de probidad y de obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad:* son tan exageradas é inexactas estas ideas, que es inútil refutarlas;

siendo aun mas injusto, irracional y antipatriótico el atribuir todos los males y desgracias porque ha pasado la República, al modo con que se inició nuestra independencia, ó como dice el historiador *"que todos dimanen de aquella envenenada fuente."*

No es esta la critica que la historia exige se hagan de los sucesos que se refieren; el que escribe con una prevención sistemática, de hecho pensado, sobre cualquier punto histórico y trata de presentarlo según conviene á sus intereses, está muy léjos de cumplir con la alta mision de historiador; jamás los desahogos de partido podrán servir á la humanidad para ilustrarla y conducirla á la felicidad. Multitud de cargos hacen pesar sobre Hidalgo los historiadores que anatematizan su memoria; cargos que por el carácter que les dan son injustos é inadmisibles. ¿Porqué atribuir directa y personalmente á este caudillo, todos los desórdenes que cometió el pueblo al levantarse en masa contra sus dominadores, cuando despechado por una prolongada y dura esclavitud, se alza como un coloso para romper sus cadenas y aplastar á sus opresores? Raya en lo imposible el pretender evitar que se cometiesen excesos. Guerras que no han tenido por objeto conquistar la libertad de un pueblo, han sido en otras naciones mucho mas sangrientas é indignas por sus desórdenes. No se ha presentado hasta hoy este período de nuestra historia juzgada por los historiadores, con la imparcialidad y justicia debidas. Hay tambien que advertir que los escritores que se ocupan en referir esta época, todos fueron sus contemporáneos y muchos figuraron en ella como actores; en consecuencia participaron de la simpatía y ódios que existían entre los combatientes y escribían preocupados con el influjo que ejercían en su ánimo aquellos sucesos. La histo-

ria, para que pueda juzgar con imparcialidad cualquier acontecimiento, necesita dejar transcurrir algun tiempo, dejar que los ódios y rencores se calmen, que las consecuencias que produjo aquel suceso sean conocidas, y que el que escribe no esté afectado por el espíritu de partido al hacer referencia de ellos. Ninguna de estas circunstancias concurren en los historiadores de que me ocupo, la mayor parte fueron testigos de este gran movimiento, muchos tomaron parte en él, y todos escriben con parcialidad en defensa de su causa. No debe, pues, hacerse mucho aprecio de los juicios que emiten sobre este particular, porque son mas bien desahogos de partidarios. Un escritor opuesto enteramente en ideas al que he citado, hablando del movimiento de Hidalgo, se expresa de una manera demasiado fuerte contra este caudillo, solo porque era eclesiástico, atribuyéndole ideas que solo en la cabeza del mismo que las inventó, pueden tener cabida. El asienta con toda formalidad que al realizar Hidalgo su plan tenia solo por objeto fundar una teocracia. Peregrina idea y que á ninguno otro de los demás historiadores se le ha ocurrido ni aun indicarla. Hé aquí como se expresa, hablando de Hidalgo:

"Pero es evidente que este celebre corifeo no hizo otra cosa que poner una bandera con la imágen de Guadalupe, y correr de ciudad en ciudad con sus gentes, sin haber indicado siquiera qué forma de gobierno queria establecer. Yo creo que ni él ni los que lo acompañaban, tenían idea exacta sobre alguna forma de gobierno, y que tal vez la teocracia era la que les parecería mas regular y mas conveniente, etc."

D. Lorenzo Zavala, en su obra "Revoluciones de México," tomo I, página 65.

Táctica bien comun y demasiado ruin es la de algunos escritores, que no simpatizando con las ideas nuevamente proclamadas, ni con su jefe, tratan de manchar la memoria de quien las proclamó y las sostuvo, con toda clase de crímenes, presentándolo como director y perpetrador de ellos. Sistema verdaderamente maquiavélico, y que si se dejara pasar desapercibido, desaparecerian de la historia los hechos mas heróicos, los hombres mas útiles, quedándonos en ella solo consignados para nuestro ejemplo, los crímenes, los vicios y aberraciones de la humanidad.

En el plan de Hidalgo entraba no solo impresionar y mover al pueblo con los principios eternos de independencia, fraternidad é igualdad, sino que consideraba como muy necesario invocar tambien la religion para darle mas prestigio y valor á su empresa.

Como profundo político sabia muy bien, que las guerras que tienen por objeto la religion, son las que mas pronto incéndian é inflaman los ánimos, y en las que se ven multitud de hechos heróicos y verdaderamente extraordinarios. Además, tenia la conciencia de que el gobierno vireinal, esgrimiria contra él y sus compañeros esta poderosa arma, con el objeto de desprestigiar su causa y hacer que los tímidos se negaran á cooperar: preciso, pues, era hacer figurar en primer término el principio religioso, para desvirtuar en cuanto se pudiera, los anatemas y censuras, que tenia por cierto que los prelados enemigos de la independencia, lanzarian contra él y su partido.

No es cierto que Hidalgo, al ponerse al frente de aquel movimiento, obrase sin ningun plan, ni tuviera de antemano alguna combinacion preparada para ir estableciendo un nuevo orden de cosas, á proporcion que el antiguo y colonial fuese desapareciendo. No es creible que á un

hombre á quien sus mas encarnizados enemigos le conceden buena inteligencia y astucia en el obrar, procederia de una manera vaga é incierta y sin un determinado fin en sus operaciones. Miras y muy avanzadas tenia Hidalgo en política; su intento era establecer el sistema republicano: en su manifiesto ó contestacion á la Inquisicion lo indica de un modo claro: allí habla de convocar un congreso nacional; de que la nacion debia constituirse por medio de sus representantes; pero era materialmente imposible en medio de las batallas, el poder desarrollar sus ideas é ir estableciendo el gobierno, cuando esto demandaba tiempo y tranquilidad. La guerra en aquellos momentos, como era natural, absorvia la atencion de sus jefes, y les era tan interesante ganar tiempo é invadir cuantas poblaciones les fuera posible para desconcertar al enemigo en sus proyectos y quitarles esos puntos de apoyo, que ni aún á la regularidad y disciplina de sus fuerzas podian debidamente atender.

Era realmente imposible, inevitable, impedir que aquella gran masa de hombres sin disciplina, sin organizacion, sin jefes, cometieran desórdenes. En ejércitos perfectamente regularizados hemos visto cometer relativamente mayores desafueros. Oportunamente iré presentando al lector documentos que prueban hasta la evidencia, que aquellos caudillos no solo no aprobaban estos excesos, sino que los condenaban severamente, imponiendo á los que los cometian durísimos castigos, y librando órdenes y circulares en este sentido á las autoridades que los reconocian, para que evitasen á todo trance cualquier abuso que cometiesen los independientes.

No deben, pues, considerarse estos males, (que por cierto son bien sensibles) como autorizados y dirigidos por sus

caudillos; sino como una consecuencia necesaria de la guerra, y de una guerra sin cuartel, en la que muchas veces se batió el hijo contra el padre, el hermano contra su hermano; efecto natural de estas guerras, cuando tienen por objeto combatir de un modo absoluto y radical el modo de ser social y político de una nación. En aquella lucha iban á ser destruidos ó heridos de muerte, intereses de suma importancia para el partido realista; imposible era una transacion; unos ú otros deberían quedar dueños del campo: el único pensamiento y solo deseo de los contendientes era el de aniquilarse. Una parte de los escritores que se han ocupado de la historia de nuestro país, asientan como una verdad matemática, que la proclamacion de la independencia hecha por Hidalgo era extemporánea é inoportuna, y que su resultado fué *contraproducente* porque retardó mucho más el tiempo en que debió tener su verificativo. Ignoro los fundamentos que hayan tenido los escritores citados para expresarse de este modo, porque no emiten en apoyo de sus aserciones ningunas pruebas.

Yo abrigo una idea enteramente distinta, sobre este acontecimiento. Creo que el movimiento acaudillado por Hidalgo fué oportuno, hecho á su debido tiempo, y que nos economizó cuanto fué posible, mayor número de años de servidumbre, y por consiguiente de sufrimientos. La penosa situacion en que se encontró en aquella época la nación española, envuelta en una desastrosa guerra con la Francia, agotados todos sus recursos, sin poder atender debidamente, no ya á sus posesiones de Occidente, pero ni á las provincias mas cercanas á su metrópoli, ni saber en qué términos podría concluir, eran, todos, motivos sumamente favorables para iniciar y llevar á buen término la empresa acometida por Hidalgo.

Personificada en este ilustrue caudillo la idea de libertad y progreso, jamás llegó á dudar del éxito de su empresa. La justicia, ese coloso que á destruido imperios y abatido soberanos, fué el móvil secreto pero poderoso, que puso en juego Hidalgo y la bandera que enarboló en sus manos. Ese incensante movimiento, esa idea de avance y de progreso que agita á la humanidad lo mismo en sus horas de placer que en las de sufrimiento, fué lo que lanzó á Hidalgo á empresa tan basta. Absorto en la contemplacion de poner en libertad á algunos millones de esclavos y elevarlos á la dignidad de hombres, jamás abrigó el temor de un mal éxito. La agitacion y movimiento social que se apoderó en aquella época de los habitantes del Nuevo Mundo, muy claro indicaba cual era su objeto y cual su tendencia. México en aquellos momentos ponía en ejercicio el derecho más sagrado y el más sublime, el de su autonomía. En aquella agitacion social el mas ligero movimiento, era un verdadero combate que se daba á las ideas, costumbres é instituciones del pasado y un brillante triunfo que se adquiria para el porvenir y cada víctima que perecia en el campo de batalla, ó en el cadalso en defensa de estos eternos principios, era un nuevo mártir sacrificado en el altar de la libertad.

La verdadera habilidad del hombre de Estado, del buen político, consiste en aprovechar las circunstancias y obrar en el momento dado, poniendo en ejecucion sus vastos proyectos. La guerra que desgraciadamente tuvimos que sostener con España, hubiera sido mucho más cruenta y se habria prolongado más, si se hubiese aplazado para otra oportunidad el iniciar la independencia, porque no obstante la impotencia en que se encontraba la península en aquella fecha á consecuencia de la guerra con Francia, pudo

sostener vigorosamente en la Nueva-España, una encarnizada lucha por espacio de once años: ¿qué habria sucedido si rehecha ya de sus pérdidas, vencido á su enemigo, consolidado su gobierno y restablecida la paz, se hubiese consagrado á impedir por cuantos medios estuviesen á su alcance la separacion de la joya mas preciosa de su corona, la Nueva-España? Tal vez hoy estaríamos lamentando y sufriendo, lo que tuvieron que lamentar y sufrir nuestros antepasados hace sesenta años.

Fué de absoluta necesidad que tal carácter tomara esta guerra, porque de otra manera no se habria obtenido el mantener vivo el fuego de la independendencia, y se habria prolongado por mas de once años, esa lucha que terminó gloriosamente con garantizar nuestra autonomía, conquistando un nombre México, en el gran cuadro de las naciones libres.

## CAPITULO V.

### SUMARIO.

Orden de marcha.--Sale Hidalgo de Dolores.--Total de fuerzas, distribucion y sueldos.--Los prisioneros.--El pueblo de San Felipe.--Visita Hidalgo la parroquia de Atotonilco.--La Virgen de Guadalupe.--Estandarte de los independentes, entusiasmo general, entra Hidalgo en San Miguel el Grande, influencia de Allende en esta poblacion, el regimiento de la Reina, se une á Hidalgo, sus providencias.--Los españoles.--Salida de San Miguel.--Campamento en Celaya.--Intimacion. Entrada á Celaya.

El extraordinario éxito que en los habitantes de Dolores produjo la proclamacion de la independendencia, y el entusiasmo con que fué acogida por todos, obligándose á sostenerla y ofreciendo cada uno los recursos con que podia contar, prueban que aquel movimiento era ardientemente deseado por todos, y que solo les faltaba un jefe que levantara la voz para unirse á él. Obtenido una vez este resultado, trató Hidalgo de regularizar é impulsar en cuanto le fué posible aquel movimiento, dando órdenes de marcha. Cosa de ochenta hombres que se le habian unido en aquellos momentos, los armó con las lanzas que el habia mandado

sostener vigorosamente en la Nueva-España, una encarnizada lucha por espacio de once años: ¿qué habria sucedido si rehecha ya de sus pérdidas, vencido á su enemigo, consolidado su gobierno y restablecida la paz, se hubiese consagrado á impedir por cuantos medios estuviesen á su alcance la separacion de la joya mas preciosa de su corona, la Nueva-España? Tal vez hoy estaríamos lamentando y sufriendo, lo que tuvieron que lamentar y sufrir nuestros antepasados hace sesenta años.

Fué de absoluta necesidad que tal carácter tomara esta guerra, porque de otra manera no se habria obtenido el mantener vivo el fuego de la independendencia, y se habria prolongado por mas de once años, esa lucha que terminó gloriosamente con garantizar nuestra autonomía, conquistando un nombre México, en el gran cuadro de las naciones libres.

## CAPITULO V.

### SUMARIO.

Orden de marcha.--Sale Hidalgo de Dolores.--Total de fuerzas, distribucion y sueldos.--Los prisioneros.--El pueblo de San Felipe.--Visita Hidalgo la parroquia de Atotonilco.--La Virgen de Guadalupe.--Estandarte de los independentes, entusiasmo general, entra Hidalgo en San Miguel el Grande, influencia de Allende en esta poblacion, el regimiento de la Reina, se une á Hidalgo, sus providencias.--Los españoles.--Salida de San Miguel.--Campamento en Celaya.--Intimacion. Entrada á Celaya.

El extraordinario éxito que en los habitantes de Dolores produjo la proclamacion de la independendencia, y el entusiasmo con que fué acogida por todos, obligándose á sostenerla y ofreciendo cada uno los recursos con que podia contar, prueban que aquel movimiento era ardientemente deseado por todos, y que solo les faltaba un jefe que levantara la voz para unirse á él. Obtenido una vez este resultado, trató Hidalgo de regularizar é impulsar en cuanto le fué posible aquel movimiento, dando órdenes de marcha. Cosa de ochenta hombres que se le habian unido en aquellos momentos, los armó con las lanzas que el habia mandado

construir, con las espadas que como hombres de campo llevaban, y con las que les facilitó el sargento Martinez, del regimiento de la Reina.

Puesto ya en marcha, nombró á su hermano D. Mariano, tesorero, llevándose presos á los españoles del pueblo, que segun Bustamante fueron siete, y segun Alaman diez y siete, montados en las mulas que estaban destinadas para recoger las semillas y productos pertenecientes al diezmo. Al subdelegado Rincon lo puso en libertad, y al padre sacristan Bustamante, le ordenó marchase á Valladolid.

Fuera ya de la poblacion, aumentó sus fuerzas con mas hombres que se le presentaron, haciendo un total de trescientos, á los que ya se hacia preciso darles alguna organizacion; con tal objeto, dispuso que todos los mayordomos y caporales de haciendas que habian tomado parte en el movimiento, fuesen los jefes de la caballería, y á los indios de á pié, los mandasen los gobernadores de sus pueblos ó los capitanes de cuadrillas de las haciendas.

A todos los que se encontraban montados se les asignó un peso diario, y á los de á pié ó infantes, cuatro reales, que no se les dió desde luego, por no haber fondos en las cajas del ejército. Dotacion muy fuerte, atendidas las circunstancias del caudillo, que no contaba con mas elementos que con los que le pudiese quitar á su enemigo, y los víveres y forrajes que pudiera tomar de las fincas de campo por donde pasaba, y como las de los españoles eran las mejor dotadas en toda clase de recursos, disponia de ellos para evitar que sus enemigos lo hiciesen, como sucedió en San Miguel, en donde estaba de guarnicion la mayor parte del regimiento de la Reina, desde que fué disuelto el campamento que por orden del virey Iturrigaray, se habia formado cerca de Veracruz.

En San Felipe del Obraje redujo á prision á un español é incorporándolo despues con los demas prisioneros. prosiguió su marcha á Atotonilco, á donde llegó el mismo dia 16, aunque ya tarde.

Quiso Hidalgo visitar el templo de aquella poblacion al siguiente dia y acompañado de sus jefes y algunas personas, concurrió á él, sin duda con el objeto de dar gracias por el buen éxito con que habia iniciado su movimiento. Meditando en aquellos momentos de oracion, sobre la inmensa responsabilidad que habia tomado sobre sus hombros, y que necesitaba de un modo eficaz el auxilio de la Providencia, para poder llevarla á buen término, tuvo la feliz inspiracion, fijando su mirada en una imagen de la Virgen de Guadalupe, de tomarla como el lábaro ó estandarte de su naciente ejército.

Habiendo comunicado aquella idea á sus compañeros, fué por todos aprobada, y acto continuo, tomó la imagen de donde estaba colocada, la puso en el pábulo de la misma iglesia, y la llevó á la casa en que se habia hospedado. Pusieron en esta bandera las siguientes inscripciones: «¡Viva la Virgen de Guadalupe!» «¡Viva Fernando VII!» «¡Viva la América!» «¡Muera el mal Gobierno!» Al ser presentada la bandera por Hidalgo á su ejército, fué saludada con entusiastas vivas y aclamaciones, recibéndola con júbilo general. No solo fué aceptada como bandera del ejército nacional esta imagen, sino que la mayor parte de los individuos que formaban las fuerzas, la llevaban en menor tamaño, unos en el sombrero y otros en el pecho. De esta manera Hidalgo dió á entender á su ejército, que luchaba por dos grandes sentimientos que mueven al hombre, y que lo hacen con resignacion y serenidad arrostrar los mayores sufrimientos y los mas grandes peligros por sal-

var su religion y su patria, habiendo marchado despues á San Miguel el Grande.

Todo el dia permaneci6 en esta poblacion ocupado incessantemente en el arreglo de su ej6rcito, en comunicar 6rdenes, en recibir la multitud de personas que iban á verlo, en dictar providencias para la tranquilidad de aquella poblacion, 6 instruir las de cual era el objeto de aquel movimiento. Ninguna resistencia encontr6 Hidalgo en esta poblacion; en el momento y por la influencia y trabajos de los capitanes Allende y Aldama, todo el regimiento se le pas6, siendo de notar que su coronel, D. Narciso María de la Canal, no se opuso á ello ni tampoco tom6 parte. Recibido allí por todos los partidarios de la independecia, fué obsequiado en cuanto lo permitian los recursos de aquel pueblo, de una manera espléndida; inform6 á sus vecinos, por medio de una arenga que les diriji6, del objeto que se habia propuesto al ponerse al frente del ej6rcito: entusiasmados sus oyentes, le ofrecieron ayudarlo y secundarlo en todo. Fueron reducidos á prision los españoles 6 incorporados con sus paisanos, estando entre 6stos el subdelegado Bellogin y el mayor Camuñez, siendo en lo general robados, no obstante los esfuerzos de Allende y Aldama por evitarlo. Nombr6 Hidalgo como jefe para que custodiase y guardase á los presos, al capitan D. Juan Aldama.

Un rico hallazgo en aquellas circunstancias tuvo en este pueblo Hidalgo, al aprehender una fuerte cantidad de pólvora que el vireinato mandaba para el servicio de las minas de Guanajuato; porque aunque no tenia todas las armas de fuego necesarias para su ej6rcito, contaba con las del regimiento de la Reina y con algunas otras de los particulares que se le habian reunido.

Los españoles presos movieron todos los influjos posibles para que les pusiese en libertad, y no obstante las muchas personas que hablaron á Hidalgo, no consiguieron su objeto; porque juzgaba como muy importante al buen 6xito de su causa, amedrentar por cuantos medios fuesen posibles á sus enemigos, para evitar el que 6stos se moviesen en su contra, cosa que evidentemente hubiera sucedido, si se les dejaba en libertad, porque no era posible en aquellas circunstancias ir dejando guarniciones en cada una de las poblaciones que iba ocupando, para que custodiasen á sus enemigos; siendo mucho mas conveniente tenerlos en el ej6rcito, porque de esta manera se evitaba que conspirasen, y para que todos los demas que aun no se habian aprehendido, huyesen 6 se ocultasen, y en consecuencia se trastornasen en cualquier plan que quisieran hacer de contra-revolucion. Como uno de los medios adoptados por Hidalgo, para el mejor resultado de sus combinaciones era la continua movilidad, dispuso esa misma tarde el marchar al siguiente dia, librando las 6rdenes convenientes para que á la madrugada se pusiese en movimiento todo su ej6rcito.

Fu6 verdaderamente una marcha triunfal la que hizo Hidalgo del pueblo de Dolores á San Miguel el Grande, porque no tuvo ningun contratiempo que le impidiera el paso. Pero no fu6 así ya cuando sali6 de esta poblacion para invadir el Interior, porque necesit6 dar mas regularidad á su ej6rcito, combinar los movimientos de marcha de aquellas fuerzas, y no dar á conocer el punto á donde se dirijia, para desconcertar las operaciones de sus enemigos. Ya desde estos momentos vemos al sacerdote ocupar el puesto de caudillo, de general, dictando todas las 6rdenes ulteriores á su objeto, asociado siempre y con

consulta de Allende, á quien llamaba siempre *su brazo derecho*.

Puesto ya en órden de marcha el ejército, salió Hidalgo de aquella poblacion al amanecer del día 18, faldeando la sierra de Guanajuato y tomando la direccion nordeste, sin duda con el objeto de dirigirse á Querétaro, en donde contaba con muchos y decididos partidarios. En su paso por el pueblo de Chamacuero, redujo á prision al cura, que era español, uniéndolo á los demas prisioneros; pero en lugar de marchar á Querétaro, se acampó el juéves 20 á las inmediaciones de Celaya. Tal vez fué un ardid de Hidalgo el aparentar que se dirigía á Querétaro, con el objeto de desorientar á sus enemigos y no dar lugar á que se preparasen á la defensa en el punto á donde se dirigía.

Grande fué el número de hombres que en estos dias reunió, haciéndolo subir algunos historiadores hasta cincuenta mil; pero si no llegaba realmente á este guarismo, indudablemente habia aumentado su ejército de una manera extraordinaria. Acampado, pues, á las inmediaciones de Celaya, ya cambió de modo de obrar de como lo habia hecho en San Felipe, San Miguel y Chamacuero, que entró á estas poblaciones sin ningun preparativo anterior. Al frente de aquella ciudad, ya obró como un general que ataca á su enemigo en una plaza, mandando un portapliegos é intimándoles rendicion con estas y otras condiciones. Era subdelegado de aquella poblacion D. N. Duro, español, y el comandante de las armas, el coronel del regimiento provincial de infantería de aquella ciudad, Don Manuel Fernandez Solano. Hé aquí la cópia de la intimacion que se dirigió al Ayuntamiento, firmada por Hidalgo y Allende:

«Nos hemos acercado á esta ciudad con el objeto de ase-

gurar las personas de todos los europeos: si se entregaren á discrecion, serán tratadas sus personas con humanidad; pero si por el contrario, hicieren resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia. Esperamos pronto la respuesta para proceder.

Dios guarde á vdes. muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810.—*Miguel Costilla*.—*Ignacio Allende*.—P. D. En el momento que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados sesenta y ocho europeos que traemos á nuestra disposicion.—*Hidalgo*.—*Allende*.—Señores del Ayuntamiento de Celaya.»

No esperaron las autoridades de aquella poblacion el que se les intimase rendicion, sino que ántes de que se mandase ésta, se habian puesto en salvo, el subdelegado, el comandante de armas y los españoles vecinos de allí, dirigiéndose para Querétaro, con unas cuantas compañías de aquel cuerpo. Es probable que se le haya contestado á Hidalgo algo, aunque no fuese mas que para avisarle que las autoridades y españoles se habian retirado, y que en consecuencia podia entrar á la ciudad; pero no he encontrado datos sobre este particular. El 21, Hidalgo al frente de la fuerza y llevando la bandera ó estandarte, seguido del regimiento de la Reina, de la música y de un oficial que llevaba el retrato de Fernando VII y del resto del ejército, entró á Celaya. En este órden llegó á la plaza y al pasar por ella se oyó la detonacion de un tiro; Alaman dice que uno de los independientes hizo fuego á un hombre que estaba en una azotea viendo la entrada del ejército y que en el acto quedó muerto; otros historiadores niegan este suceso, y Abasolo en sus declaraciones dice que no hubo nada. Sin embargo, Alaman cita el nombre del hombre

muerto, llamábase José Guadalupe Cisneros, cochero de D. Manuel Gómez Linares y se refiere á un hijo de este señor quien dice le dió estos pormenores. Hidalgo se alojó en el mejor meson que habia en aquella poblacion. Inmediatamente se le denunció que una cantidad de dinero, se habia ocultado en los sepulcros de los religiosos del convento del Cármen, perteneciente á los europeos que no habian podido llevarlo consigo y que allí tambien estaba otra suma que el dia anterior habia ido á recojer D. Antonio Linares á Chamacuero. Oído el denunció y prévio las providencias que creyó conveniente tomar, ordenó que la tropa veterana ocurriese al convento á extraer aquella cantidad, y depositarla en la tesorería general del ejército. El dia 22 mandó citar al Ayuntamiento; á él concurrieron el subdelegado nombrado D. Carlos Camargo y dos regidores, porque los demás que lo eran habian huido por ser españoles, y otros muchos vecinos que habian sido citados. Presentóse á aquella corporacion, acompañado de Allende, Aldama y demas jefes, manifestóles en un discurso que les dirigió, el plan que se proponia llevar adelante para hacer la independencía, y que estaba resuelto, aun á costa de su vida, sostenerlo. Aprobadas por aclamacion de todos los concurrentes, las ideas manifestadas por Hidalgo, fueron él y sus compañeros cordialmente felicitados.

La velocidad de los movimientos de este caudillo y el deseo de ocupar la mayor parte de las poblaciones que le fuese posible, no le habian dado tiempo para hacer el nombramiento de los jefes respectivos de aquellas fuerzas; así es que, aprovechando la reunion en aquel local de todos los jefes, de la asistencia del ayuntamiento y principales vecinos de aquella poblacion, se creyó conveniente proceder á nombrar el jefe de todo el ejército y los demas de

que debia constar. Hasta aquel momento no se habia hecho ningun nombramiento oficial y en debida forma y aunque es cierto que todos veian en Hidalgo al jefe superior, era necesario que hubiese un nombramiento hecho con estos requisitos.

Habiéndose procedido al nombramiento del general en jefe, obtuvo por unanimidad la aprobacion Hidalgo á quien se le dió el título de Capitan General de la America, á Allende el de Teniente General, y así sucesivamente á otros. Terminado este acto de una manera altamente satisfactoria para todos los concurrentes, evacuaron el local acompañando á Hidalgo, que llevaba el cuadro de la Virgen de Guadalupe, para dar una vuelta por la plaza, y despues se dirijieron á la habitacion en donde estaba hospedado. El cuadro fué colocado en un balcon del meson, y desde allí dirigió Hidalgo al pueblo que se habia reunido, un discurso que fué hasta el exceso por éste aplaudido. Las compañías del regimiento de infantería que no pudieron marchar con su coronel, se unieron á los independientes, lo que fué nuevo motivo de regocijo general y un refuerzo de suma importancia, para aquel ejército en tales circunstancias. Todo hasta allí marchaba de una manera próspera, favorable; no habia ni el mas lijero incidente que pudiera haber causado algun trastorno. La mayor parte de la gente del campo, se habia presentado para servir de soldado; una parte del regimiento de la Reina y otra del de infantería de Celaya, se habian unido á los independientes; recursos, aunque no en cantidad suficiente, se habia proporcionado con el denunció que se le hizo, y de materiales de guerra se habian conseguido los mas precisos. Pero faltaba á estas masas instruccion y disciplina militar. De las tranquilas y uniformes tareas del campo,

iban á pasar aquellos hombres á las llenas de peligros é inquietudes de la vida del soldado; pero aquel ejército, que peleaba por su libertad, veía con desprecio los peligros y la muerte.

Es verdaderamente pasmoso el brillante resultado que obtuvo Hidalgo al iniciar en el pueblo de Dolores su grandiosa empresa, cuando en el orden natural de las cosas está que todo principio sea de por sí muy difícil; pero esas dificultades no se encuentran cuando el que se halla al frente tiene todos los tamaños necesarios para llevarla á buen término. Asombrosa fué la atrevida empresa de Hernan Cortés, al venir con un puñado de hombres á conquistar un poderoso imperio, hazaña que nunca será bastantemente bien elogiada, porque todas las dificultades, obstáculos y peligros porque tuvieron que pasar aquellos héroes, solo pueden ser justamente apreciadas en todo su valor por los mismos que lucharon por vencerlos.

Hidalgo al desafiar al coloso español, contando al emprender su movimiento con solo diez hombres, excede á todo elogio y realmente no sabe uno, ni comprende cómo pudo aquel débil anciano, lanzarse á una lucha en que en ningun sentido podía medir sus fuerzas con las de su enemigo. Pero si carecia de toda clase de recursos materiales, en cambio tenia la fuerza del génio que todo lo dobla y avasalla haciéndolo servir á su objeto, y con la santidad del principio que invocaba, que no solo hacia prosélitos y defensores, sino mártires tambien.

Perfectamente conoció Hidalgo la suma importancia y magnitud de la empresa que acaudillaba, y los graves y terribles compromisos, en que se iba á ver envuelto á cada instante, pero tambien conoció que él habia sido designado por la Providencia para ser el redentor de ocho millo-

nes de esclavos de la servidumbre. Varias veces dijo á Allende que él no veria el resultado de su obra, y esta misma conviccion lo hacia luchar con mas heroismo y no arredrarse ante ningun peligro, porque queria aproximar la hora de libertad cuanto le fuera posible, y que su sacrificio tuviese lugar momentos antes del triunfo.

La inquebrantable fé y profunda conviccion que tenia de que su voz seria acogida y escuchada por todos los ámbitos de la Nueva España, y que la nacion en masa se levantaria como un solo hombre, le hacian no abrigar temores para lo sucesivo, y que solo necesitaba ser él, el centro de aquel movimiento para desquiciar al Gobierno colonial. Indispensable y apremiante era dar á su ejército una bandera, pero una bandera que simbolizase un principio tan justo y noble como el de la Independencia, para que unidas en un mismo estandarte estas dos ideas, dejase satisfechos los deseos y aspiraciones de sus numerosos combatientes. Este principio no podia ser otro, mas que el religioso, pero que estuviese, (permítaseme la expresion personificado de una manera tan tierna como llena de atractivos, para todos los mexicanos. La imagen de la virgen de Guadalupe, cuyo culto, veneracion y amor era proverbial entre todos los habitantes de la Nueva España, fué la que eligió Hidalgo para colocarla en la bandera nacional. Medida altamente política y que revela la suma penetracion y conocimiento que tenia Hidalgo, del poderoso influjo que ejercen en el corazon del hombre, los sentimientos de patria y religion.

La mayor parte de los historiadores de México, preocupados y aun aterrizados con las consecuencias naturales de una guerra, en que la lucha que se trabó era á muerte entre el esclavo y su señor, solo tienen tinta en su pluma

para lamentar y aún maldecir aquellos males, sin consagrar ni aun el mas insignificante recuerdo, ni á la causa ni al caudillo que la sostenia. Hombres de tan pequeño espíritu y corta penetracion, no podrán jamas apreciar debidamente los sucesos históricos. Ningun principio se conquista sin luchar, ninguna verdad se obtiene sin combatir, y si debiéramos juzgar por los efectos de la guerra, que siempre son la sangre, la muerte y la desolacion, la benéfica influencia de los principios que sus caudillos invocaron y sostuvieron con las armas en la mano, entónces tendríamos que anatematizar las ideas mas santas, y relegar al olvido y á la execracion á sus héroes y á sus mártires. Uno de estos historiadores dice que á la hora que estaban robando los independientes en San Miguel el Grande las casas de los españoles, se presentó Hidalgo en el balcon de la casa de uno de éstos, la de Landeta, y que tomando una talega de pesos de éste, decia al pueblo: *tomad hijitos, todo esto es vuestro*. En ningun documento fehaciente apoya este historiador tan ofensiva como indigna asercion, por lo que no merece los honores de la refutacion.

El primer documento oficial que se conserva, firmado por este ilustre jefe, es el que dirigió al Ayuntamiento de Celaya intimándole la rendicion de aquella plaza. En ese documento tan claro como conciso, no deja duda ninguna del objeto que se propuso al iniciar el movimiento. *Nos hemos acercado, — dice — a esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de todos los europeos; si se entregasen á discrecion, serán tratadas sus personas con humanidad, pero si por el contrario, se hiciese resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia*. Este documento revela las grandes dotes de su autor; yo descubro en él

unido á la pericia y habilidad de un buen general, la franqueza y lealtad de carácter del verdadero hombre de Estado. Examinémos las ideas vertidas en ese documento. Es inconcuso, evidente que las autoridades de la poblacion de Celaya, no tenian los elementos necesarios para batir con éxito á las fuerzas de Hidalgo; es tambien un hecho que desde que acampó en aquellas inmediaciones, tuvo conocimiento del estado que guardaba la plaza de Celaya para poder resistir. Si este ejército y su jefe, hubieran sido, como dicen algunos historiadores, una hueste de salvajes; por lo mismo que no tenian nada que temer, habrian ocupado en son de guerra aquella plaza y ejercido las mayores violencias. Todo lo contrario hizo este caudillo, acampó á una corta distancia de la poblacion, dispuso que su ejército se redujese á una extension designada, y prohibió severamente la comunicacion de sus fuerzas con los habitantes de aquella ciudad. Este solo hecho habla muy alto en favor de lo que acabo de asentar. Porque si un ejército disciplinado, acostumbrado á la estricta observancia de la ordenanza, á obedecer ciegamente las órdenes de sus superiores, no siempre se han podido contener los excesos y desmanes al aproximarse á una plaza enemiga, que debería esperarse de una masa de hombres, sin disciplina, sin jefes, avezados á toda clase de crímenes (segun el juicio de los historiadores enemigos de la independencia) sino las mayores barbaridades y excesos? Un dia entero estuvo acampado el ejército de Hidalgo al frente de Celaya, y al siguiente dia, despues de haberse hecho la intimacion á la plaza, entró triunfante sin haberse tenido que lamentar la mas lijera desgracia. El análisis de este hecho que es la verdad, es la mejor vindicacion para Hidalgo y su ejército, y el mentís mas solemne á esos historiadores. Procedió

luego á intimar la rendición á la plaza, estipulando las condiciones y términos aceptados por todas las naciones. Hasta aquí el general más experto no hubiera obrado de otro modo. Véamos ahora al hombre verdaderamente de Estado.

Desde sus primeras palabras se conoce la rectitud y franqueza de su espíritu. No ocurre á subterfugios ni evasivas; no invoca principios generales ni ideas abstractas; claro y terminantemente dice: *Nos* hemos acercado á esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de los europeos. ¿Puede haber alguna duda ó equivocación en el objeto que se proponía? ¿Podría tener lugar la vacilación, cuando única y exclusivamente se concretaba en aquel documento á hacer referencia de los europeos? ¿Y quién no vé en este modo de obrar una declaración explícita y terminante de guerra contra los dominadores? Aquellos que niegan que Hidalgo abrigaba ideas de destruir el gobierno virreinal y hacer independiente á la Nueva-España, en verdad que están ciegos y su obsecación en negar que este ilustre caudillo, no tuvo ningún programa político formado antes de que proclamase la independencia, queda destruida con el siguiente documento oficial firmado por Morelos y dirigido de Tehuacan á D. Ignacio Rayon con fecha 7 de Noviembre de 1812. Rayon deseando oír el parecer de Morelos, sobre el programa político que debía regir entre los independientes y que después se elevó al rango de constitución, se le remitió á Morelos para su aprobación.

Éste, con la verdad y franqueza con que siempre se distinguió en todos sus actos, contestó á Rayon lo siguiente:

Yo he leído con atención el programa político que me ha remitido y me parece que es muy bueno y que conviene á los intereses de la patria.

Excelentísimo Señor:

Hasta ahora no había recibido los elementos constitucionales: los he visto y con poca diferencia, *son los mismos que conferenciamos con el Sr. Hidalgo.*

En mi anterior de 3 del corriente, digo á V. E. sobre el quinto individuo de nuestra Suprema Junta. Que sea ameritado: del Centro del Reino, y nó de los que están en las capitales, especialmente los medios neutrales. Que se dedique solo á la administración de Justicia, porque nos quita el tiempo en lo de guerra, los muchos ocursos que acarrea el desorden y la mutación de un gobierno, los que dan mas guerra que el enemigo, el que siempre nos halla des-cuidados y envueltos en papeles de procesos, representaciones etc.

Yo podré proponer la terna en todo el mes que entra, si por hayá no hubiere sujeto como V. E. me dice.

En cuanto al punto 5º de nuestra Constitución, por lo respectivo á la soberanía del Sr. D. Fernando VII, como es tan pública y notoria la suerte que le ha cabido á este grandísimo hombre, es necesario excluirlo para dar al público la Constitución.

En cuanto al punto 14, es preciso ceñirse á cierto número de oficiales, especialmente brigadieres; que estando repartidos á largas distancias, no podrá verificarse con la prontitud exigente el consejo de estado para los casos de paz y de guerra, y parece que bastará el número de uno ó dos capitanes generales, dos tenientes generales, tres mariscales y tres brigadieres y cuando más, un cuartel maestro general ó un intendente general del ejército.

En cuanto al 17, parece que debe haber un protector

nacional en cada obispado, para que esté la administracion de Justicia plenamente asistida.

En cuanto al 19 y 20, por la admision de extranjeros, aunque sin gobierno parece que por lo ménos en la práctica debemos admitir muy pocos, ó ningunos, si no es la comunicacion y comercio de los Puertos, de este modo estaremos libres de una intriga, seduccion ú adulterio de nuestra Santa Religion.

Al 37 debe añadirsele ó reformársele que, tomadas tres provincias episcopales ó solo la de México, se elija al generalísimo: y como las armas deben permanecer casi siempre en el reino, deberá continuarse sin mas alternativa que la que pida la ineptitud por impericia, enfermedad de mas de sesenta años.

Por último, al 38 deberá tener la adiccion que la anterior del generalísimo, en cuanto á la duracion de su empleo pues aunque deje de ser vocal, no dejará de ser capitán general sino por ineptitud.

Esto es lo que han advertido mis cortas luces, que juntas á la poca meditacion que el tiempo me permite, quedo satisfecho de haberlo dicho, ni ménos tendré el atrevimiento de decir que la he reformado, y solo podré aseguraren mi conciencia que hice lo que pude; aunque no sea lo que debia en cumplimiento de mis deberes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Tehuacan, Noviembre 7 de 1812.—*José María Morelos.*  
—Exmo. Sr. Presidente de la S. J. N. G. L. Don Ignacio Rayon.

Por este documento oficial, se viene en conocimiento, no solo de la temeridad con que han juzgado los historiadores que me han precedido á Hidalgo, sino su poca diligencia en registrar los archivos antes de ponerse á escribir la historia del país. Mucho en verdad enaltece á Morelos una confesion tan sincera y digna, porque él muy bien pudo atribuirse la gloria de haber cooperado á la formacion de aquella célebre carta, sin haber hecho mencion para nada del héroe de Dolores.

Pero él, no solo se redujo á declarar la guerra á sus enemigos; sino que por efecto de su altivez é indomable valor los rectaba al combate y por el de su magnanimidad les brindaba con la oliva de la paz. ¿Puede haber mayor dignidad, sensatez y cordura en cualquiera otro general ú hombre de Estado, por notable que sea?

Como hombre verdaderamente docto, conocia el objeto y fin de las instituciones, y cual era la autoridad mas respetable por su antigüedad y representacion; por esto vemos que el oficio de intimacion lo dirigió al municipio, á sus representantes (el Ayuntamiento). Al siguiente dia de haber ocupado la plaza, dispuso que se reuniese este cuerpo y dirigiéndose á él, le manifestó el objeto de aquel movimiento, entendiéndose con él para todo.

Algunos historiadores atacan el nombramiento que hizo el ejército en Hidalgo para capitán general, diciendo que este nombramiento fué hecho por el Ayuntamiento de Celaya, y que era nulo porque no era de su competencia y facultades. En primer lugar, no es cierto, que dijese Hidalgo que este nombramiento lo habia hecho el Ayuntamiento, porque terminantemente lo dice en su manifiesto del cual daré al lector mas adelante conocimiento, y aún dado el caso de que también el ayuntamiento le hubiere

nombrado, esto nada prueba en contra y sí en pró, porque para las poblaciones que se iban viendo libres del dominio europeo, era una prueba que le daban, no solo de reconocerlo como jefe y caudillo, sino de verdadera adhesión y patriotismo, cooperando y ayudándole en todo.

Increíble parece que en solo seis días que habian transcurrido del movimiento de Dolores, contáse ya el 22 de Setiembre Hidalgo con miles de hombres, dispuestos á sacrificarse con gusto por aquella causa, preparados á marchar para donde se les ordenáse, aunque careciendo de los elementos de guerra necesarios para atacar y defenderse, y de la organizacion conveniente para poder presentar su ejército en campaña. Los historiadores que atacan á Hidalgo sobre este particular, no toman en consideracion que cuando un pueblo se levanta en masa y en defensa de sus derechos, no es posible en aquellos momentos regularizarlo, porque un movimiento nacional es muy distinto y tiene diversos caracteres de un movimiento militar. En el primer caso, solo impera y se deja escuchar la voz del patriotismo y el desahogo de la naturalaza ultrajada; en el segundo, aún al través de estos nobles y poderosos sentimientos, se dejan escuchar los severos toques de la ordenanza militar, impidiendo no pocas veces actos de verdadero heroismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO VI.

### SUMARIO.

Hidalgo en Celaya.--El nuevo Virey.--Sus disposiciones militares.--Llega á México la noticia del movimiento de Hidalgo, sensacion que produce.--Dificultades del Virey, el regimiento de la Corona, el conde de la Cadena.--Bando del Virey.--Salen mas fuerzas.

Hemos dejado á Hidalgo en el capítulo anterior, ocupando la ciudad de Celaya con todas sus fuerzas, y aumentándose éstas de una manera rápida, á consecuencia de la multitud de hombres que se le estaban presentando. La caja del ejército se encontraba con algunos fondos de lo que habia recojido en aquella ciudad, y podia atender á las mas apremiantes necesidades de sus fuerzas, á la vez que las iba dotando de jefes, regularizándolas y disciplinándolas. Colocado Hidalgo en un punto verdaderamente interesante, como es aquella poblacion, por la posicion que ocupa, podia marchar, ya bien fuese para invadir á Querétaro, la provincia de Guanajuato ó la de Valladolid, se-

nombrado, esto nada prueba en contra y sí en pró, porque para las poblaciones que se iban viendo libres del dominio europeo, era una prueba que le daban, no solo de reconocerlo como jefe y caudillo, sino de verdadera adhesión y patriotismo, cooperando y ayudándole en todo.

Increíble parece que en solo seis días que habian transcurrido del movimiento de Dolores, contáse ya el 22 de Setiembre Hidalgo con miles de hombres, dispuestos á sacrificarse con gusto por aquella causa, preparados á marchar para donde se les ordenáse, aunque careciendo de los elementos de guerra necesarios para atacar y defenderse, y de la organizacion conveniente para poder presentar su ejército en campaña. Los historiadores que atacan á Hidalgo sobre este particular, no toman en consideracion que cuando un pueblo se levanta en masa y en defensa de sus derechos, no es posible en aquellos momentos regularizarlo, porque un movimiento nacional es muy distinto y tiene diversos caracteres de un movimiento militar. En el primer caso, solo impera y se deja escuchar la voz del patriotismo y el desahogo de la naturalaza ultrajada; en el segundo, aún al través de estos nobles y poderosos sentimientos, se dejan escuchar los severos toques de la ordenanza militar, impidiendo no pocas veces actos de verdadero heroismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO VI.

### SUMARIO.

Hidalgo en Celaya.--El nuevo Virey.--Sus disposiciones militares.--Llega á México la noticia del movimiento de Hidalgo, sensacion que produce.--Dificultades del Virey, el regimiento de la Corona, el conde de la Cadena.--Bando del Virey.--Salen mas fuerzas.

Hemos dejado á Hidalgo en el capítulo anterior, ocupando la ciudad de Celaya con todas sus fuerzas, y aumentándose éstas de una manera rápida, á consecuencia de la multitud de hombres que se le estaban presentando. La caja del ejército se encontraba con algunos fondos de lo que habia recojido en aquella ciudad, y podia atender á las mas apremiantes necesidades de sus fuerzas, á la vez que las iba dotando de jefes, regularizándolas y disciplinándolas. Colocado Hidalgo en un punto verdaderamente interesante, como es aquella poblacion, por la posicion que ocupa, podia marchar, ya bien fuese para invadir á Querétaro, la provincia de Guanajuato ó la de Valladolid, se-

gun mejor conviniese á sus intereses. Pero antes de entrar en la narracion de las ulteriores disposiciones de este caudillo, ocupémonos de saber que era lo que pasaba en la metrópoli de la Nueva-España, qué hacia el nuevo Virey que acababa de llegar á tomar posesion del mando en aquellos momentos, y qué providencias dictó en el acto que supo habia estallado un movimiento en favor de la Independencia, acaudillado por su párroco, en el pueblo de Dolores.

El primer acto oficial del nuevo Virey (Venegas), fué convocar una junta, en la que manifestó la grave necesidad que habia de remitir fondos á la metrópoli (veinte millones de pesos), á consecuencia de la penosa situacion en que se hallaba la península por la invasion francesa; dando cuenta á la vez con los ascensos y gracias que habia concedido la Corona á varios españoles del vireinato. Esta junta tuvo lugar el 18 de Setiembre, dos dias despues del movimiento de Hidalgo, así es que aún se hallaba sériamente preocupado el partido realista con las nuevas y exageradas pretensiones de la península, cuando llegó la noticia á esta capital del movimiento de Dolores.

Un terror verdaderamente pánico se apoderó de todos, y la alarma invadió aún á las autoridades. El Virey no tenia conocimientos del país, ni aún de los elementos de que pudiera disponer violentamente, porque acababa de llegar añadiéndose á esto que desconfiaba de muchos de los jefes, á consecuencia del participio que habian tomado algunos de éstos en el intento de revolucion de Querétaro, San Miguel y Valladolid, que en otra parte he referido.

La gravedad de aquella noticia exigía que inmediatamente dispusiese el Virey saliesen fuerzas suficientes para batir al enemigo, pero esto no se pudo efectuar en el acto,

porque no estaban preparadas; así es que hasta el 26 de Setiembre pudo hacer marchar al regimiento de infantería de la Corona, compuesto de dos batallones, al mando de Don Manuel Flon, conde de la Cadena, intendente de Puebla (y que se encontraba en esta capital porque vino á acompañar á Venegas), y dotada toda aquella fuerza con cuatro cañones de á cuatro, al mando del teniente coronel de artillería, D. Ramon Diaz de Ortega, y con direccion á Querétaro. Venegas habia hecho publicar un bando en que daba noticia de aquel movimiento á los habitantes, imponiendo severos castigos á los promovedores, y fijando precio á las cabezas de los caudillos, para quien los entregase vivos ó muertos, cuyo bando inserto á continuacion, para conocimiento de mis lectores:

#### BANDO.

México, 28 de Setiembre de 1810.—De orden del Excelentísimo Señor Don Francisco Xavier Venegas, se publicó el siguiente bando.

«Los inauditos y escandalosos atentados que han cometido y continúan cometiendo el cura de Dolores, Dr. Don Miguel Hidalgo y los capitanes del regimiento de dragones provinciales de la Reina, D. Ignacio Allende y Don Juan Aldama, que despues de haber seducido á los incautos vecinos de dicho pueblo, los han llevado tumultariamente y en forma de azonada, primero á la villa de San Miguel el Grande, y sucesivamente al pueblo de Chamacuero, á la ciudad de Celaya y al Valie de Salamanca, haciendo en todos estos parajes la mas infame ostentacion de su inmoralidad y perversas costumbres; robando y sa-

queando las casas de los vecinos mas honrados, para saciar su vil codicia, y profanando con iguales insultos los claustros religiosos y los lugares mas sagrados; me han puesto en la necesidad de tomar prontas, eficaces y oportunas providencias para contenerlos y corregirlos, y de enviar tropas escogidas al cargo de jefes y oficiales de muy acreditado valor, pericia militar, fidelidad y patriotismo, que sabrán arrollarlos y destruirlos con todos sus secuaces, si se atreven á esperarlos y no toman antes el único recurso que les queda de una fuga precipitada, para librarse del brazo terrible de la justicia, que habrá de descargar sobre ellos toda la severidad y rigor de las leyes, como corresponde á la enormidad de sus delitos, no solo para imponerles el castigo que merecen como alborotadores de la quietud pública, sino tambien para vindicar á los fidelísimos americanos, españoles y naturales de este afortunado Reino, cuya reputacion, honor y lealtad inmaculada han intentado manchar osadamente, queriendo aparentar una causa comun contra sus amados hermanos los europeos, y llegando hasta el sacrílego medio de valerse de la sacrosanta imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona y protectora de este Reino, para deslumbrar á los incautos con esta apariencia de religion, que no es otra cosa que la hipocresía impudente.

Y como puede suceder que arredrados de sus crímenes y espantados con la sola noticia de las tropas enviadas para perseguirlos, se divagen por otras poblaciones, haciendo iguales pilladas y atentando contra la vida de sus mismos paisanos, como lo hicieron en el citado pueblo, dando inhumanamente la muerte á dos americanos, y mutilando en San Miguel el Grande á otro, porque fieles á sus deberes no quisieron seguir su faccion perversa; he tenido por oportuno

que se comuniquen este aviso á las ciudades, villas, pueblos, reducciones, haciendas y rancherías de este reino, para que todos se preparen contra la sorpresa de esos bandidos tumultuarios, y se dispongan á rechazarlos con la fuerza, procurando su aprehension en cualquier paraje donde pueda conseguirse; en el concepto de que á los que verificasen la de los tres principales cabecillas de la faccion, ó les diesen la muerte que tan justamente merecen por sus horrorosos delitos, se les gratificará con la cantidad de diez mil pesos inmediatamente, y se les atenderá con los demas premios y distinciones debidas á los restauradores del societo público, y en inteligencia que se dará tambien igual premio y recompensas, con el indulto de su complicidad, á cualquiera que desgraciadamente los haya seguido en su partido faccionario, y loablemente arrepentido los entregue vivos ó muertos.

Y para que llegue á noticia de todos, mando que publicado por bando en esta capital, se circulen con toda prontitud y con los mismos fines, los correspondientes ejemplares á los tribunales, magistrados, jefes y ministros á quienes toque su promulgacion, inteligencia y cumplimiento.

Dado en el Real palacio de México, á 27 de Setiembre de 1810.—*Francisco Xavier Venegas.*

Por mandato de S. E.—*Josef Ignacio Negreiros y Sorria.*

Por las noticias que recibia Venegas del grande incremento que dia á dia tomaba el movimiento de Hidalgo, y el extraordinario aumento de sus fuerzas, se vió obligado

á hacer marchar mas tropas del interior, que reforzasen á las primeras que habian salido; así es que á muy pocos dias puso en marcha la columna de granaderos compuesta de dos batallones, y cada uno de siete compañías, al mando de Don José Jalon, oficial que habia venido con él de España, y los regimientos de dragones de México, de línea, y el provincial de Puebla. A consecuencia de la marcha de estas fuerzas, quedó la capital desguarnecida, y no habia tropa de que disponer en caso necesario; así es que ordenó Venegas que en el acto se reconcentrasen en esta ciudad los regimientos provinciales de infantería de Puebla y de tres Villas, quedando en Orizaba el de Tlaxcala.

No juzgó ser suficiente para atender á cualquiera eventualidad, el número de que se componian estas fuerzas; así que ordenó á la fuerza de marina que se hallaba en la fragata «Atocha» (y que fué en la que Venegas vino), marchase inmediatamente para la capital, y de la que se formaron dos batallones al mando de su comandante D. Rosendo Porlier, viniendo entre la oficialidad de estas fuerzas D. Pedro Celestino Negrete, que mas tarde se hizo notable. La suma inmoralidad y total falta de disciplina de esta tropa, produjo grandes males y fomentó con su lenguaje obsceno el odio entre realistas é independientes; pero de todo se prescindía, con el objeto de aglomerar, en cuanto fuese posible, el mayor número de tropas en la capital, porque las noticias que se recibian eran cada día mas alarmantes.

Convertida la Nueva-España ya desde estos momentos en un gran campo de batalla en donde solo se escuchaba el estallido del cañon y el espantoso grito de muerte, las observaciones que se pudieran hacer al sistema adminis-

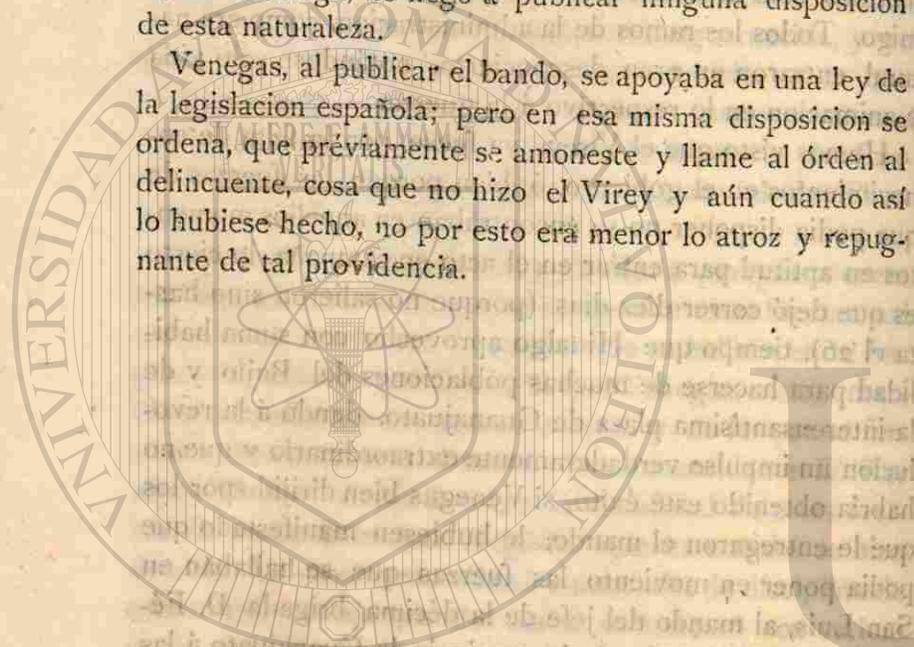
trativo, político, civil, que rigió en este período, carecerian absolutamente de todo interés. Dominadas todas las clases de la sociedad por la idea de la guerra, afectadas muy vivamente por los cuantiosos intereses que tenian comprometidos, solo atendian á salvar éstos, hoztilizando al enemigo. Todos los ramos de la administracion, como era natural, entraron en gran desconcierto, notándose solo vida y animacion en lo respectivo á la guerra.

Hemos visto que el Virey, ya fuese por la falta de conocimientos en el gobierno, ó bien porque las fuerzas de que podia disponer no se encontraban en aquellos momentos en aptitud para entrar en el acto en campaña, lo cierto es que dejó correr diez dias (porque no salieron sino hasta el 26), tiempo que Hidalgo aprovechó con suma habilidad para hacerse de muchas poblaciones del Bajío y de la interesantísima plaza de Guanajuato, dando á la revolucion un impulso verdaderamente extraordinario y que no habria obtenido este éxito, si Venegas bien dirigido por los que le entregaron el mando, le hubiesen manifestado que podia poner en movimiento las fuerzas que se hallaban en San Luis, al mando del jefe de la décima brigada D. Félix María Calleja y las de la provincia de Guanajuato á las órdenes de su intendente D. Juan Antonio Riaño; y si estas fuerzas se pusieron en movimiento (aunque nó con la prontitud que el caso exigia), fué debido exclusivamente á sus jefes y no por órdenes superiores.

El inmoral y atroz decreto publicado por Venegas, poniendo precio á las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama, facultando á cualquiera para que los matase, fué una declaracion de guerra sin cuartel contra los independientes, y una orden inicua, digna solo de un Neron ó de un Calígula. Esta bárbara resolucion produjo los resultados que

eran de esperarse; enardecer el ánimo de los combatientes, ensangrentar la guerra, dándole un carácter verdaderamente salvaje. No obstante que varios historiadores atacan á Hidalgo por algunos de sus actos como jefe del movimiento, sin embargo, no llegó á publicar ninguna disposicion de esta naturaleza.

Venegas, al publicar el bando, se apoyaba en una ley de la legislacion española; pero en esa misma disposicion se ordena, que previamente se amoneste y llame al orden al delincuente, cosa que no hizo el Virey y aún cuando así lo hubiese hecho, no por esto era menor lo atroz y repugnante de tal providencia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

gula. Esta pública resolución produjo los resultados que  
y una orden inicial, digna solo de un Virey ó de un Cab.  
destinacion de guerra en un momento de tanta  
una resolución á cumplir, en un momento de tanta  
miedo preciso á las órdenes de Hidalgo. Al punto y al  
El honor y el deber, no obstante que por los  
á sus jefes y no por otros superiores.  
la resolución que se dio en el momento de tanta  
estas fuerzas se desistieron en movimiento (aunque no con  
órdenes de su intercedente D. Juan Antonio Riaño, y si  
la Marina, Galeas y la Armada de guerra, y si

De orden del Excmo. Señor Virey D. Francisco Xavier  
Venegas se publicó el siguiente  
BANDO

CAPITULO VII.

SUMARIO.

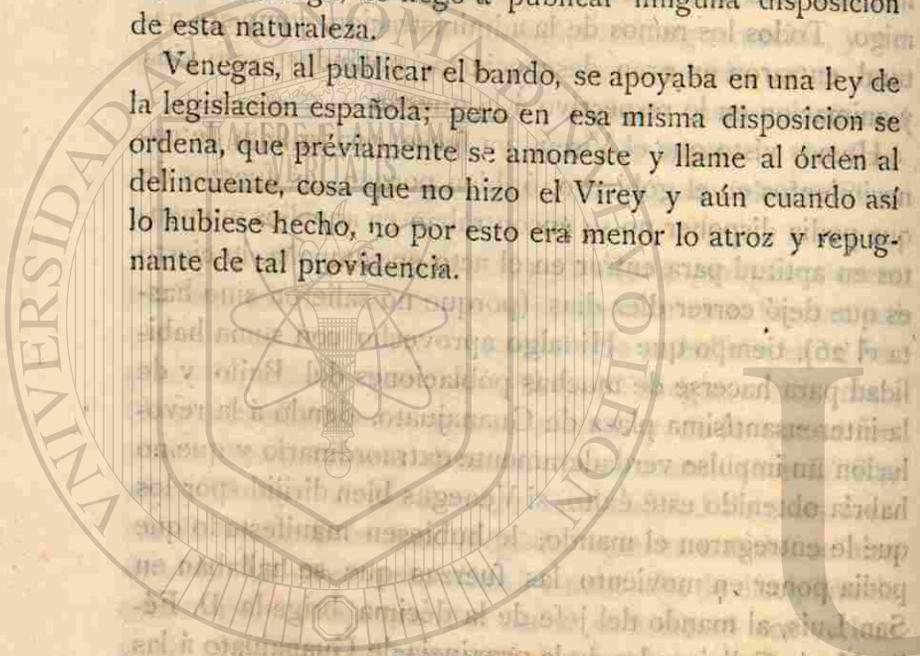
Convoca el Virey una Junta, se acuerda en ella el levantamiento de mas fuerzas.--  
Bando del Virey.--Edicto de Abad y Queipo.--El claustro de Doctores.--El colegio de Abogados.--Edicto de la Inquisición.--El Obispo de Oaxaca.--Bando del Virey.

Con el objeto de poder dar seguridad á la capital en caso de que hubiese necesidad de hacer marchar las fuerzas que habia mandado venir, convocó el Virey una junta formada del consulado y de otros funcionarios públicos, para que levantasen cuerpos de todos los vecinos españoles, europeos y americanos de mas de diez y seis años, y que á sus expensas, los dias de servicio, se mantuviesen, y que con sus recursos propios hiciesen el gasto de su uniforme declarándos el Virey coronel de estos cuerpos.

Como esta orden se publicó por bando, á continuacion lo inserto.

eran de esperarse; enardecer el ánimo de los combatientes, ensangrentar la guerra, dándole un carácter verdaderamente salvaje. No obstante que varios historiadores atacan á Hidalgo por algunos de sus actos como jefe del movimiento, sin embargo, no llegó á publicar ninguna disposicion de esta naturaleza.

Venegas, al publicar el bando, se apoyaba en una ley de la legislacion española; pero en esa misma disposicion se ordena, que previamente se amoneste y llame al orden al delincuente, cosa que no hizo el Virey y aún cuando así lo hubiese hecho, no por esto era menor lo atroz y repugnante de tal providencia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

El honor y el respeto que se debe á la memoria de don Miguel Alemán, presidente de la República, se manifiesta en la presente resolución, que se publica para su conocimiento y cumplimiento. En la ciudad de México, a los...

De orden del Excmo. Señor Virey D. Francisco Xavier Venegas se publicó el siguiente bando: BANDO. En virtud de lo que se contiene en el Real Cédula de V. M. de fecha de 15 de Mayo de 1808, en virtud de la cual se manda que el Virey de México se encargue de la custodia de la capital de este Reino...

CAPITULO VII.

SUMARIO.

Convoca el Virey una Junta, se acuerda en ella el levantamiento de mas fuerzas.-- Bando del Virey.--Edicto de Abad y Queipo.--El claustro de Doctores.--El colegio de Abogados.--Edicto de la Inquisición.--El Obispo de Oaxaca.--Bando del Virey.

Con el objeto de poder dar seguridad á la capital en caso de que hubiese necesidad de hacer marchar las fuerzas que habia mandado venir, convocó el Virey una junta formada del consulado y de otros funcionarios públicos, para que levantasen cuerpos de todos los vecinos españoles, europeos y americanos de mas de diez y seis años, y que á sus expensas, los dias de servicio, se mantuviesen, y que con sus recursos propios hiciesen el gasto de su uniforme declarándos el Virey coronel de estos cuerpos.

Como esta orden se publicó por bando, á continuación lo inserto.

De orden del Exmo. Señor Virey D. Francisco Xavier Venegas, se publicó el siguiente

## BANDO.

«Siéndome constante por experiencia propia, desde mi ingreso á este reino, el noble entusiasmo y lealtad de que están poseidas todas las clases del Estado, repitiendo á porfía nuevos testimonios de su veneracion y respeto á la religion adorable que profesamos; de su filial amor á nuestro amado y cautivo monarca, el Señor Don Fernando VII, y de su rendida obediencia á las autoridades legítimas, no dudé un momento que todos franquearian gustosos sus personas para la defensa de tan sagrados objetos, en un tiempo en que éstos exigen cada dia mayores y mas generosos sacrificios con que la Providencia Divina quiere probar nuestra constancia.

«En esta atencion, y condescendiendo con las súplicas que varios individuos de esta capital me han hecho para que se crié en ella un cuerpo de patrióticos distinguidos de Fernando VII, determiné tratar este asunto en una junta que presidí, á que fueron convocados la mañana del dia de ayer, el Real Tribunal del Consulado, (compuesto de los señores prior D. Francisco Alonso Terán, y cónsules D. Gabriel de Yermo y D. Diego de Agreda), el Illmo. Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda, marquez de San Roman, los señores director general de alcabalas, D. Agustin Perez Quijano; administrador de la real aduana, D. Mateo del Castillo; contador general de la renta de tabaco, D. Joaquín Maniau, por ausencia del señor director general; el señor contador mayor, decano del real

tribunal de cuentas, D. Pedro Monterde; el señor contador de ejército y real hacienda de cajas generales, Don Josef Monter; los señores alcalde ordinario correjidor en turno, D. Manuel del Cerro, y regidores Don Antonio Mendez Prieto, D. Ignacio de la Peza, D. Manuel Gamboa y Don Francisco Maniau y Torquemada.

«Conferenciando en ella todo lo que se consideró conducente á su efecto, y acordado que se erigiese otra junta compuesta de los referidos señores marquez de S. Roman, D. Pedro Maria Monterde, D. Ignacio Josef de la Peza y Casas y D. Francisco Alonso de Terán con el procurador general y síndico del Comun, para tratar y proponerme los medios que les parecieren oportunos, tuvo su primera session en la tarde del mismo dia de ayer, y de resultas me han consultado lo que sigue:

«En la ciudad de México, á 4 de Octubre de 1810, congregados en la sala capitular desde las cuatro de la tarde los señores Illmo. marquez de San Roman, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, del Consejo y Cámara de S. M. en el real y supremo de Indias, y superintendente de la real casa de Moneda de esta capital; Don Pedro Monterde, contador mayor del real tribunal y audiencia de Cuentas; é intendente interino de esta corte y su provincia; el coronel D. Ignacio José de la Peza y Casas, regidor perpétuo de esta nobilísima ciudad, y como su comisionado, y el capitan D. Francisco Alonso de Terán, prior del real tribunal del Consulado, en representacion de su cuerpo. A fin de celebrar la primera junta, conforme á lo dispuesto por el Exmo. Señor Virey en la que hubo en el Real Palacio en la mañana de este dia, y en ella quedó resuelto se levantasen varios batallones con el nombre de *Batallones Patrióticos Distinguidos* de Fernando VII, que

sirvan para la tranquilidad, buen orden y demas fines del servicio del rey y del público de esta capital, siendo el coronel de todos ellos el mismo Exmo. Señor Virey: habiendo tratado la materia con la reflexion que por todos respectos exige, se acordó que para facilitarlo conforme á las rectas y sábias intenciones de S. E., al bien de la religion y de la patria, y mejor servicio de S. M., se pida al Exmo. Señor Virey se sirva mandar publicar por bando, que todos los españoles vecinos y habitantes de esta capital, así americanos como europeos, desde la edad de diez y seis años en adelante, que no estén ya ocupados en el servicio militar, y que tengan proporcion para mantenerse á su costa, en los dias que estén empleados, y para hacerse un uniforme decente y de la sencillez que conviene, concurren á alistarse para tan loable y honroso destino, á las salas capitulares, en los dias útiles y de trabajo, de las nueve á la una, y por las tardes de cuatro á seis, ante los señores de esta junta, quienes ya juntos ó alternativamente, estarán prontos y dedicados á esta ocupacion, con el amor y patriotismo que les es propio, y con el que procurarán desempeñar la confianza que la superioridad se ha servido poner á su cuido; advirtiéndose así mismo en el citado bando, si S. E. considera oportuno, que los individuos que tengan caballo propio é inclinacion á hacer el servicio de caballería, lo expliquen, para que se anote al tiempo del alistamiento, en el que se ha de tomar razon de los nombres, patria, destino ú ocupacion que tengan, calle y número de la casa en que viven; esperando que los primeros que se presentarán para la formacion de estos cuerpos, serán los individuos de la nobleza y empleados en oficinas, dando este laudable ejemplo á las demas clases de los habitantes de la capital. Y que se ponga todo en noticia de

S. E. para su aprobacion, y que disponga lo que sea de su agrado.»

«Y habiendo merecido toda mi aprobacion, he resuelto se ponga inmediatamente en práctica, bien persuadido de los nobilísimos y apreciables sentimientos de los individuos de las clases insinuadas de esta capital, así europeos como americanos, que concurrirán con la fraternidad mas estrecha y pundonorosa á alistarse y tener parte en un servicio tan importante de Dios, del Rey y de la Patria.

«Y para que llegue á noticia de todos, se publicará por bando esta resolucion, fijándose en los parajes acostumbrados, y remitiéndose ejemplares á quienes corresponda su inteligencia y observancia.

«Dado en el real palacio de México, á 5 de Octubre de 1810.»

El resultado de estas disposiciones fué que se reunieran muchos españoles, la mayor parte jóvenes, y con los que se formaron varios cuerpos, designándolos con el nombre de *Patriotas distinguidos* de Fernando VII. Providencias, que aunque á primera vista parecian satisfacer á lo apremiante de las circunstancias y premura del tiempo, distaban mucho de infundir en los habitantes de la capital aquella tranquilidad y confianza que inspira un orden de cosas sólidamente establecido. Pero no eran solo estos recursos con los que contaba el Virey para hacer una vigorosa oposicion y conjurar el movimiento de Hidalgo, sino que tenia á su disposicion los poderosos elementos de la iglesia y su extraordinaria influencia. Estrechamente unidos por el inquebrantable lazo que producen las conveniencias y el interés

los poderes civil y eclesiástico, ó sea el trono y el altar, marchaban uniformes, poniendo en juego cada uno de ellos sus recursos en defensa de una misma causa. Estudiadamente dió el alto clero de aquella época, un carácter impío é irreligioso al movimiento nacional, como el mejor y mas eficaz recurso para introducir la escision en el ejército independiente, porque en sus intereses estaba sofocar y destruir este sentimiento, con el objeto de prolongar en cuanto les fuese posible por mas tiempo la dominacion española. Táctica que mas tarde debia producirles amargos frutos á los mismos propagadores, con positivo y verdadero detrimento de las creencias religiosas.

El obispo electo de Michoacan, Don Manuel Abad y Queypo, fué el primero que, haciendo un uso indebido de las terribles armas de la iglesia, las lanzó contra Hidalgo, por medio del edicto que á continuacion inserto:

*«El Illmo. Sr. D. Manuel Abad y Queypo, obispo electo de Valladolid en Michoacan, ha remitido al superior gobierno el siguiente oficio con el edicto que acompaña y publicamos de orden superior para satisfaccion de estos habitantes.»*

Excelentísimo Señor:

«Anoche supimos en esta ciudad que el cura de Dolores y sus secuaces habian ocupado á Celaya, Salamanca é Irapuato. Y viendo la facilidad con que seduce á los pueblos, me ha parecido medio conveniente y justo excomulgarlo en los términos que se contiene en el edicto que formé esta mañana, de que acompaño un ejemplar, para que siendo

del agrado de V. E. se publique en la *Gaceta de México*, que es el periódico que mas circula.

«Dios guarde á V. E. muchos años, Valladolid, 24 de Setiembre de 1810.—Exmo. Sr.—*Manuel Abad*, obispo electo de Michoacan.—Señor Don Francisco Xavier Venegas.»

*Don Manuel Abad y Queypo, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia, obispo electo y gobernador de este obispado de Michoacan; á todos sus habitantes, paz y salud en Nuestro Señor Jesucristo.*

«*Omne regnum in se divisum desolavitur.* Todo reino dividido en posesiones será destruido y arruinado, dice Jesucristo nuestro bien.—Cap. XI de San Lucas, v. XII.

Sí, mis amados fieles: la historia de todos los siglos, de todas las naciones y pueblos, la que ha pasado por nuestros ojos de la revolucion francesa, la que pasa actualmente en la península, en nuestra amada y desgraciada patria, confirman la verdad infalible de este divino oráculo. Pero el ejemplo mas análogo á nuestra situacion lo tenemos mas inmediato en la parte francesa de Santo Domingo, cuyos propietarios eran los hombres mas ricos, acomodados y felices que se conocian sobre la tierra. La poblacion era compuesta casi como la nuestra, de franceses, europeos y franceses criollos, de indios naturales del país, de negros y de mulatos, y de castas resultantes de las primeras clases.

«Entró la division y la anarquía, por efecto de la citada revolucion francesa, y todo se arruinó y se destruyó en lo

absoluto La anarquía en la Francia causó la muerte de dos millones de franceses, esto es, cerca de dos vigésimos, la porcion mas florida de ambos *sexos* que existia; arruinó su comercio y su marina y atrasó la industria y la agricultura. Por la anarquía en Santo Domingo degolló todos los blancos, franceses y criollos, sin haber quedado uno siquiera; y degolló los cuatro quintos de todos los demás habitantes, dejando la quinta parte restante de negros y mulatos en odio eterno y guerra mortal, en que deben destruirse enteramente. Desvastó todo el país, quemando y destruyendo todas las posesiones, todas las ciudades, villas y lugares, de suerte que el país mejor poblado y cultivado que habia en todas las Américas, es hoy un desierto albergue de tigres y leones. Hé aquí el cuadro horrendo, pero fiel, de los estragos de la anarquía de Santo Domingo.

«La Nueva-España, que habia admirado la Europa por los mas brillantes testimonios de lealtad y patriotismo en favor de la madre patria, apoyándola y sosteniéndola con sus tesoros, con su opinion y sus escritos, manteniendo la paz y concordia, á pesar de las insidias y tramas del tirano del mundo, se vé hoy amenazada con la discordia y anarquía, y con todas las desgracias que la siguen y ha sufrido la citada isla de Santo Domingo. Un ministro del Dios de la paz, un sacerdote de Jesucristo, un pastor de almas, (no quisiera decirlo) el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, (que habia merecido hasta aquí mi confianza y amistad) asociado de los capitanes del regimiento de la Reina, D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama y D. Josef Mariano Abasolo, levantó el estandarte de la rebelion y encendió la tea de la discordia y anarquía, y seduciendo una porcion de labradores inocentes, les hizo tomar las armas, y

cayendo sobre el pueblo de Dolores el 16 del corriente al amanecer, sorprendió y arrestó á los vecinos europeos, saqueó y robó sus bienes, y pasando despues á las siete de la noche á la villa de San Miguel el Grande, ejecutó lo mismo, apoderándose en una y otra parte de la autoridad del gobierno. El viérnes 21 ocupó del mismo modo á Celaya, y segun noticias, parece que se ha extendido ya á Salamanca é Irapuato. Lleva consigo los europeos arrestados, y entre ellos al sacristan de Dolores, al cura de Chamacuero y á varios religiosos carmelitas de Celaya, amenazando á los pueblos que los ha de degollar si le oponen alguna resistencia. El insultando á nuestra religion y á nuestro soberano Don Fernando VII, pintó en un estandarte la imágen de nuestra augusta patrona Nuestra Señora de Guadalupe, y le puso las inscripciones siguientes:

«*Viva la Religion.*»

«*Viva Nuestra Madre Santísima de Guadalupe.*»

«*Viva Fernando VII.*»

«*Viva la América.*»

«*Muerá el mal gobierno.*»

«Como la religion condena la rebelion, el asesinato, la opresion de los inocentes; y la madre de Dios no puede proteger los crímenes, es evidente que el cura de Dolores, pintando en un estandarte de sedicion la imágen de Nuestra Señora, y poniendo en él la referida inscripcion, cometió dos sacrilegios gravísimos, insultando á nuestra religion y á Nuestra Señora. Insulta igualmente á nuestro soberano, despreciando y atacando al gobierno que lo representa, oprimiendo sus vasallos inocentes, perturbando

el orden público, y violando el juramento de fidelidad al Soberano y al gobierno, resultando perjuro, igualmente que los referidos capitanes. Sin embargo, confundiendo la religion con el crimen, y la obediencia con la rebelion, ha logrado seducir el candor de los pueblos, y ha dado bastante cuerpo á la anarquía que quiere establecer. El mal hará rápidos progresos si la vigilancia y energía del gobierno y la lealtad ilustrada de los pueblos no lo detuviesen.

«Yo, que á solicitud vuestra, y sin cooperacion alguna de mi parte, me veo elevado á la alta dignidad de vuestro obispo, de vuestro pastor y padre, debo salir al encuentro á este enemigo, en defensa del rebaño que se me ha confiado, usando de la verdad y de la razon contra el engaño; y del rayo terrible de la excomunion contra la pertinacia y protervia.

Si, mis caros y amados fieles, yo tengo derechos incontestables á vuestro respeto, á vuestra sumision y obediencia en la materia. Soy europeo de origen; pero soy americano de adopcion, por voluntad, y por domicilio de mas de 31 años. No hay entre vosotros uno solo que tome mas interés en vuestra verdadera felicidad. Quizá no habrá otro que se afecte tan dolorosa y profundamente como yo, en vuestras desgracias; porque acaso no habrá habido otro que se haya ocupado y ocupe tanto de México. Ninguno ha trabajado tanto como yo en promover el bien público, en mantener la paz y concordia entre todos los habitantes de la América, y en prevenir la anarquía que tanto he temido desde mi regreso de la Europa. Es notorio mi carácter y mi celo. Así, pues, me debeis creer.

«En este concepto, y usando de la autoridad que ejerzo, como obispo electo y gobernador de esta mitra; declaro que el referido D. Miguel Hidalgo, cura de Dolores, y sus se-

cuaces los tres citados capitanes, son perturbadores del orden público, sacrilegos, perjuros y que han incurrido en la ex-comunion del Canon: *Si quis suadente Diabolo*, por haber atentado contra la persona y libertad del sacristan de Dolores, del cura de Chamacuero, y de varios religiosos del convento del Cármen de Celaya, aprisionándolos y manteniéndolos arrestados. Los declaro excomulgados vitandolos, prohibiendo como prohibo, el que ninguno les dé socorro, auxilio y favor, bajo la pena de excomunion mayor, *ipso facto incurriendo*, sirviendo de monicion este edicto, en que desde ahora para entónces declaro incursos á los contraventores. Así mismo y requiero á la porcion de pueblo que trae seducido, con títulos de soldados y compañeros de armas, que se restituyan á sus hogares y lo desamparen dentro de tercero dia, siguinte inmediato al que tuvieron noticia de este edicto, bajo la misma pena de excomunion mayor en que desde ahora para entónces los declaro incursos, y á todos los que voluntariamense se alistaren en sus banderas, ó que de cualquier modo les dieren favor y auxilio.

«Item: declaro que el dicho cura Hidalgo y sus secuaces son unos seductores del pueblo, y calumniadores de los europeos. Si, mis amados fieles, es una calumnia notoria. Los europeos no tienen, ni pueden tener otros intereses que los mismos que teneis vosotros los naturales del país, es á saber, auxiliar á la madre patria en cuanto se pueda, defender estos dominios de toda invasion extranjera para el soberano que hemos jurado, ó cualquier otro de su dinastía, bajo el gobierno que le representa, segun y en la forma que resuelva la nacion representada en las cortes que, como se sabe, se están celebrando en Cádiz ó Isla de Leon, con los representantes interinos de las Américas,

miéntras llegan los propietarios. Esta es la egida bajo la cual nos debemos acoger, este es el centro de unidad de todos los habitantes de este reino, colocado en manos de nuestro digno jefe el Exmo. Señor Virey actual, que lleno de conocimientos militares y políticos, de energía y justificación, hará de nuestros recursos y voluntades el uso mas conveniente para la conservacion de la tranquilidad, del orden público, y para la defensa exterior de todo el reino. Unidas todas las clases del Estado de buena fé, en paz y concordia bajo un jefe semejante, son grandes los recursos de una nacion como la Nueva-España, y todo lo podremos conseguir. Pero desunidos, roto el freno de las leyes, perturbado el orden público, introducida la anarquía, como pretende el cura de Dolores, se destruirá este hermoso país. El robo, el pillaje, el incendio, el asesinato, las venganzas, incendiarán las haciendas, las ciudades, las villas y lugares, exterminarán los habitantes, y quedará un desierto para el primerer invasor que se presente en nuestras costas. Sí, mis caros y amados fieles: tales son los efectos inevitables y necesarios de la anarquía. Detestadla con todo vuestro corazon; armaos con la fé católica, contra la seducciones diabólicas que os conturban, fortificad vuestro corazon con la caridad evangélica, que todo lo soporta y todo lo vence. Nuestro Señor Jesucristo, que nos redimió con su sangre, se apiade de nosotros y nos proteja en tanta tribulacion como humildemente se lo suplico.

“Y para que llegue á noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, he mandado que este edicto se publique en esta Santa Iglesia Catedral, y se fije en sus puertas, segun estilo, y que lo mismo se ejecute en todas las parroquias del obispado, dirigiéndose al efecto los ejemplares correspondientes. Dado en Valladolid á los veinte y cuatro dias

del mes de Setiembre de mil ochocientos diez. Sellado con el sello de mis armas y refrendado por el infrascripto secretario.—*Manuel Abad y Queipo*, obispo electo de Michoacan.

“Por mandato de S. S. I., el obispo mi Señor. *Santiago Camiña*, secretario.”

El claustro de doctores, no queriendo ser menos celoso en dar pruebas de hostilidad á los defensores de la independencia, habiendo sabido que muchas personas daban el título de doctor á Hidalgo, se apresuró el Rector de dicho Claustro á manifestar al Virey, por medio de una comunicacion que le dirigió, que no habia recibido tal grado en esta Universidad, Hidalgo, ni tampoco lo habia obtenido de Nueva Galicia, únicas dos que podian conferírsele. Hé aquí la comunicacion:

“Nueva-España, México, 2 de Octubre de 1810.—Entre las repetidas y multiplicadas pruebas que el Excmo. Señor Virey está continuamente recibiendo del ascendrado patriotismo que anima á los fidelísimos habitantes de este reino; se ha presentado á S. E. el oficio del Señor Rector del Ilustre Claustro de la Real y Pontificia Universidad que de su superior orden insertamos á la letra:

“Excelentísimo Señor:

“Luego que este Ilustre Claustro vió que en los papeles públicos se le titulaba doctor á D. Miguel Hidalgo, cura de Dolores, clamó por un efecto de su constante y ascendrada lealtad y patriotismo, pidiendo se le depusiere y borrare el grado, si lo habia recibido en esta Universidad; y

en caso de no estar graduado en ella, que se suplicase á V. E., como vice-patronato, tuviese la dignacion de que se anunciara así en los periódicos para satisfaccion de este cuerpo patriota y fiel.

«En efecto, registrado el archivo de la secretaria y los libros en que se asientan los grados mayores, se encuentra no haber recibido alguno de ellos el referido D. Miguel Hidalgo en esta Universidad, y segun se ha indagado, ni en la de Guadalajara, que son las únicas de este reino.

«En este concepto, suplico á V. E., á nombre de este Ilustre Claustro, se sirva, (si lo tuviere á bien su superioridad) mandar circule esta noticia por medio de la gaceta y diario, para que entienda el público, que hasta ahora la Universidad tiene la gloria de no haber mantenido en su seno, ni contado entre sus individuos, sino vasallos obedientes, fieles patriotas, y acérrimos defensores de las autoridades y tranquilidad pública; y que si por su desgracia algunos de sus miembros degenerase de estos sentimientos de religion y honor que la Academia mexicana inspira á sus hijos, á la primera noticia le abandonaria y proscribiria eternamente.

«Dios guarde á V. E. muchos años.

«Real y pontificia Universidad de Mexico y Octubre 1<sup>o</sup> de 1810.—Exmo. Sr. Dr. José Julio García y Torres.—Exmo Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.»

Desde que se publicó por orden del Virey en la *Gaceta* el edicto de Abad y Queipo, que el lector ha visto, multitud de comentarios sobre su validez se comenzaron á hacer por personas de inteligencia, negando que pudiera ha-

cer uso de estas facultades por no ser aún Abad y Queipo mas que obispo electo, no estando todavía ni aprobado por la Silla Apostólica su eleccion, ni en consecuencia, consagrado. El arzobispo Lizana, creyó prudente cortar aquellas discusiones, publicando una pastoral con fecha 1<sup>a</sup> de Octubre, en que decia que la excomunion fulminada por el obispo electo de Michoacan, Abad y Queipo, contra los promovedores de la Independencia, era en todos sentidos válida, que estaba hecha por superior legítimo, en un todo conforme á los Cánones, y en consecuencia, que los fieles cristianos estaban en la obligacion de observar (bajo pena de pecado mortal), todo lo que en ella se disponia, haciendo obligatorio este edicto á todos los habitantes de su jurisdicción, publicando con este objeto, el 18 de Octubre, otra pastoral, anatematizando á los independientes, y disponiendo que se fijase esta pastoral en todas las puertas de las iglesias de su diócesis.

El obispo de Puebla Gonzalez Campillo, á fin de combatir y evitar que en aquella ciudad tomase incremento la idea de la independencia, y con el objeto de valerse de la influencia de todo su clero, convocó á una gran reunion en el coro de la Catedral aun á los ordenados *in sacris*, y despues de decirles cuales eran en aquellos momentos sus deberes, y los medios de qué debian valerse para combatir á los independientes, los excitó á que prestasen un nuevo juramento de obediencia y fidelidad á Fernando VII; todos obsequiaron esta disposicion, y se sacó copia legalizada para remitirla al Virey, del nuevo juramento.

Una comunicacion igual dirigió el Colegio de Abogados al Virey, manifestándole que el Lic. D. Juan Aldama, por haber tomado parte en la revolucion, desde aquel momento no pertenecia ya á dicho cuerpo. He aquí el documento:

«No siendo decoroso al Ilustre y Real Colegio de Abogados, que tiene dados repetidos y públicos testimonios de su fidelidad á nuestro amado soberano el Señor Don Fernando VII, y jurándolo no ménos que al Supremo Consejo de Regencia y demás autoridades legítimas, ofreciendo con la misma solemnidad derramar todos y cada uno de sus individuos hasta la última gota de sangre, que en tan respetable cuerpo sea listado el Lic. D. Juan Aldama, desde luego, con acuerdo de todo él, lo ha mandado el señor rector desfiliar, anotar y excluir por infame, traidor á las leyes santas que nos gobiernan, y de que se ha separado escandalosa y vilmente, adhiriéndose al partido de los insurgentes, que perturban la paz y quietud con sacrílegos atentados, y complicándose en los mas criminales excesos que lo hacen reo de lesa-magestad.»

La Inquisicion, que no despreciaba medios para manifestar su aversion á la independenciam, publicó un edicto, excomulgando á Hidalgo y á sus compañeros, y emplazándole para que en el término de treinta dias se presentase á la Inquisicion, con el objeto de que contestase á todos los cargos que en el mismo edicto se le hacian como católico y sacerdote, y cuyo edicto á la letra inserto:

#### EDICTO DE LA INQUISICION.

Nueva-España, 15 de Octubre de 1810.

*NOS LOS INQUISIDORES apostólicos contra la hereética pravedad y apostasia en la ciudad de México, Estados y provincias de esta Nueva-España, Guatemala, Nicaragua, Islas Filipinas, sus distritos y jurisdicciones, por autoridad apostólica, real y ordinaria, etc., etc. etc.*

«A vos el Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la

congregacion de Dolores en el Obispado de Michoacan, titulado capitán general de los insurgentes:

«Sabed, que ante Nos pareció el señor inquisidor fiscal de este Santo oficio, é hizo presentacion en forma de un proceso que tuvo principio en el año de 1800 y fué continuado á su instancia hasta el de 1809, del que resulta probado contra vos el delito de heregía y apostasia de nuestra santa fé católica, y que sois un hombre sedicioso, sismático y hereje formal, por las doce proposiciones que habeis proferido y procurado enseñar á otros, y han sido la regla constante de vuestras conversaciones y conducta; y son en compendio las siguientes:

«Negais que Dios castiga en este mundo con penas temporales; la autenticidad de los lugares sagrados de que consta esta verdad; habeis hablado con desprecio de los Papas y del gobierno de la Iglesia, como manejado por hombres ignorantes, de los cuales uno que acaso estaria en los infiernos, estaba canonizado. Aseguráis que ningun judío que piense en juicio, se puede convertir, pues no consta la venida del Mesías; y negais la perpétua virginidad de María; adoptais la doctrina de Lutero en orden á la divina Eucarestía y confesion auricular, negando la epístola de San Pablo á los de Corinto, y asegurando que la doctrina de este sacramento está mal entendida, en cuanto á que creemos la existencia de Jesucristo en él.

Teneis por inocente y lícita, la polucion y fornicacion, como efecto necesario y consiguiente al mecanismo de la naturaleza, por cuyo error habeis sido tan libertino, que hicisteis pacto con vuestra manceba de que os buscasse mujeres para fornicar, y que para lo mismo le buscaríais á ella hombres, asegurándola que no hay infierno ni Jesucristo; y finalmente,

que sois tan soberbio, que decís, que no os habeis graduado de doctores en esta Universidad, por ser su claustro una cuadrilla de ignorantes: y que temiendo ó habiendo llegado á percibir que estabais denunciado al Santo Oficio, os ocultásteis con el velo de la vil hipocresía, de tal modo, que se aseguró en informe que se tuvo por verídico, que estabais tan correjido, que habiais llegado al estado de un verdadero escrupuloso, con lo que habiais conseguido suspender nuestro zelo, sufocar los clamores de la justicia y que diésemos una tregua prudente á la observacion de vuestra conducta; pero que vuestra impiedad represada por temor, habia prorrumpido como un torrente de iniquidad en estos calamitosos dias, poniendoos á la frente de una multitud de infelices que habeis seducido, y declarado guerra á Dios, á su santa religion y á la patria, con una contradiccion tan monstruosa, que predicando segun aseguran los papeles públicos, errores groseros contra la fé, alarmais á los pueblos para la sediccion con el grito de la santa religion, con el nombre y devocion de *María Santísima de Guadalupe* y con el de *Fernando VII*, nuestro deseado y jurado rey; lo que alegó en prueba de vuestra apostasia de la fé católica, y pertinacia en el error; y últimamente nos pidió que os citásemos por edicto, y bajo la pena de excomunion mayor os mandásemos que compareciésemos en nuestra audiencia en el término de treinta dias, perentorios, que se os señala por término desde la fijacion de nuestro edicto, pues de otro modo no es posible hacer la citacion personal. Y que circule dicho edicto en todo el reino, para que todos sus fieles y católicos habitantes, sepan que los promotores de la sediccion é independenciam, tienen por Corifeo un apóstata de la religion, á quien igualmente que al trono de Fernando VII, ha declarado la guerra. Y que en

el caso de no comparecer se os siga la causa en rebeldía, hasta la relajacion en estátua.

«Y Nos, visto su pedimento ser justo y conforme á derecho y la informacion que contra vos se ha hecho, así del dicho delito de heregía y apostasia, de que es tan testificado, y de la vil hipocresía con que eludisteis nuestro zelo y os habeis burlado de la misericordia del Santo Oficio, como de la imposibilidad de citaros personalmente, por estar resguardado y defendido del ejército de insurgentes que habeis levantado contra la religion y la patria, mandamos dar y dimos esta nuestra carta de citacion y llamamiento, por lo cual os llamamos y citamos, para que desde el dia que fuese introducida en los pueblos que habeis sublevado, hasta los treinta siguientes, leida y publicada en la santa iglesia Catedral de esta ciudad, parroquias y conventos, y en la de Valladolid y pueblos fieles de aquella diócesis, comarcanos con los de vuestra residencia, parezcáis personalmente ante Nos, en la sala de nuestra audiencia, á estar á derecho con dicho señor inquisidor fiscal y os oirémos y guardarémos justicia; en otra manera, pasado el sobredicho término, oirémos al señor fiscal y procederémos en la causa sin mas citaros y llamaros, y se entenderán las siguientes providencias con los estados de ella hasta la sentencia definitiva, pronunciacion y ejecucion de ella inclusive, y os pasará tanto perjuicio, como si en vuestra persona se notificasen. Y mandamos que esta nuestra carta se fije en todas las iglesias de nuestro distrito, y que ninguna persona la quite, rasgue ni chancelé, bajo la pena de excomunion mayor y de 500 pesos aplicados para gastos del Santo Oficio, y de las demás que impongan el derecho canónico y bulas apostólicas contra los fautores de herejes, y declaramos incursos en el crimen de fautoría y

en las sobredichas penas, á todas las personas, sin excepcion, que aprueben vuestra sedicion, reciban vuestras proclamas, mantengan vuestro trato y correspondencia epistolar, y os presten cualquier género de ayuda ó favor, y á los que no denuncien y no obliguen á denunciar, á los que favorezcan vuestras ideas revolucionarias, y de cualesquiera modo las promuevan y propaguen, pues todas se dirijen á derrocar el trono y el altar, de lo que no deja duda la errada creencia de que estais denunciado, y la triste experiencia de vuestros crueles procedimientos, muy iguales, así como la doctrina del pérfido Lutero en Alemania. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestros nombres, sellada con el sello del dicho Santo Oficio, y refrendada de uno de los secretarios del secreto de él.

«Dada en la inquisicion de México, y sala de nuestra audiencia á 13 dias del mes de Octubre de 1810.—Dr. D. *Bernardo de Prado y Obejero*.—Lic. D. *Isidoro Sains de Alfaro y Beaumont*.

«Por mandato del Santo Oficio, Dr. D. *Lucio Calao de la Cantera*.»

El obispo de Oaxaca, Bergosa, no solo repitió en su pastoral lo que habian dicho Queipo y Lizana, sino que con el objeto de inspirar mayor terror á los independientes, pintó á los insurgentes, como les llamaba, con uñas, cuernos y cola, lo que dió lugar á comentarios y ocurrencias que no le produjeron los efectos que se propuso obtener. Los prelados de comunidades, jefes de oficinas, corporaciones literarias, Universidad y Colegio de Abogados, fue-

ron excitados por el Virey para que por medio de la prensa atacasen el movimiento de Hidalgo; todas estas manifestaciones contenian las mismas ideas y solo eran repeticiones unas de otras: la del Colegio de Abogados y la de Diputados electos á Cortes fueron las mas notables; pero mas se descubre en ellas el deseo de hacer ostentacion de saber sus autores que él de probar con razones convincentes sus ideas. A todas estas armas que el alto clero y realistas ponian en juego, el Virey creyó contar con un poderoso recurso, al publicar un decreto que desde Mayo lo habia dado la Regencia, dispensando á los indios de que pagasen el tributo. Este decreto está concebido en los siguientes términos:

«Nueva-España. México, 9 de Octubre.

«De orden del Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas, se publicó el dia 5 del corriente el siguiente

#### BANDO.

«No satisfecho del amor paternal que el Rey Nuestro Señor D. Fernando VII, y en su Real nombre el Supremo Consejo de Regencia de España é Indias, profesa á los naturales de estos preciosos dominios, con los privilegios y exenciones que disfrutan y les están concedidos por leyes municipales de este reino, y queriendo darles la prueba mas visible de aprecio y estimacion que le merecen por su inalterable lealtad y patriotismo, como una de los mayores rasgos de su munificencia augusta, tuvo á bien S. M. mandar expedir el Secreto siguiente:

«Desvelada la Suprema Regencia del Reino, y atents

siempre á llenar los deberes de su representacion á nombre del Sr. D. Fernando VII. no puede separar por un momento de su atencion cuantas clases de alivios y socorros sean fáciles de prestarse á los vasallos mas distantes, y á los mas miserables habitantes de sus dominios. Trabaja por esto sin perdonar fatiga, en combinar todos los medios que sean capaces de contribuir al mismo tiempo que aliviar las cargas de los tributos á que no ialten á la nacion las sumas necesarias, que han de servir para continuar la expulsion de nuestros enemigos, salvando así la patria y afirmando mas y mas la religion católica, sólida base de nuestro gobierno. Entre las clases que considera mas abatidas, no tanto por la cantidad de su contribucion, como por el método de su exaccion, y singularmente por los jueces de matrícula, que se despachan de cinco en cinco años, para el reaserto de los tributarios, son los indios, especie muy privilegiada por nuestras santas leyes, cuyo gobierno y buen tratamiento nos está muy recomendado por ellas, y así lo hemos jurado cumplir. Atento el Supremo Consejo de Regencia á estos justos principios, y atento tambien á que los indios, son una parte la mas principal de aquellos dominios, á los cuales se ha dado la debida representacion para solemnizar y legalizar mas las cortes que deben celebrarse, por cuya razon deben ser tambien exceptuados con todos los demas vasallos sus hermanos y compatriotas, en razon de las contribuciones, exceptuadas solamente las demas castas de mulatos, negros, etc., movido S. M. de tan sagrados derechos y queriendo contribuir en cuanto lo permitan las circunstancias presentes al alivio de aquellos vasallos, quiere y es su real voluntad, que se liberte de tributo á todos los indios contribuyentes, con expresa prohibicion á sus gobernadores indios, caci-

ques y encomenderos, de que les exijan la menor cantidad por razon de tributos. Y teniendo consideracion á que los subdelegados y gobernadores indios, no tienen otro salario que el cinco por ciento los primeros, y uno por ciento los segundos, por premio de cobranza, es nuestra real voluntad, y así lo mandamos, que del importe de tributos de las demas castas que no son indios, se les abone por ahora y hasta que se pueda dar otra forma á estos cargos, la misma á que por último quinquenio haya ascendido el total de la cobranza de este ramo, de suerte que por esta novedad, no resientan atrazo ni perjuicio alguno en la cuota que perciban, satisfaciendo igualmente del mismo fondo, el importe de las encomiendas y toda otra carga á que esté afecto aquel ramo. Y en cuanto á los demas gravámenes y contribuciones que tienen sobre sí los indios, por razon al medio real de hospital y de ministros, reforme inmediatamente el expediente, con el fin de que cada intendente, gobernador ó regidor informe sobre los arbitrios y medios que les dicten su celo y conocimientos para abolirlos ó subrogarlos segun mas convenga. Y en cuanto á repartimiento de tierras y aguas, es igualmente nuestra voluntad que el Virey á la mayor brevedad posible, tome las mas exactas noticias de los pueblos que tengan necesidad de ellas, y con arreglo á las leyes, á las diversas y repetidas cédulas de la materia y á nuestra real y decidida voluntad, proceda inmediatamente á repartirlas con el menor perjuicio que sea posible de tercero y con obligacion los pueblos de ponerlas sin la menor dilacion en cultivo. Tendréislo entendido y dispondréis lo correspondiente á su cumplimiento.—*Xavier de Castaños*, presidente.—*Francisco Saavedra*.—*Antonio de Escaño*.—*Miguel Lardizábal y Uribe*.

«En la real Isla de León á 26 de Mayo de 1810.

A D. Nicolás María de Sierra.

«Recibida por mí esta soberana resolución al tiempo de mi partida para este reino, deseaba con impaciencia el momento de hacerla notoria en el distrito del vireinato de mi cargo, para su debido y puntual cumplimiento, pero ocupado mi corazón del sentimiento que me causaba el que quedasen privados de estas gracias las castas de mulatos, negros y demas igualmente acreedores á ellas por las repetidas pruebas que tienen dadas de su lealtad y constante adhesión á la justa causa, reservé su publicación hasta confirmar con los informes que me propuse pedir á personas sábias de sólida instruccion y conocimiento de la situación de este reino, lo que por experiencia comencé á observar desde el punto de mi llegada, acerca de la fidelidad y patriotismo que anima á los individuos de las mencionadas castas, para exceptuarlas en los mismos privilegios.

«Convencido por fin de que son merecedores de ellas por las insinuadas virtudes, y haciendo uso de las extraordinarias vice-régias facultades con que me hayo autorizado: he tenido por conveniente declarar, como en efecto declaro, que la exención del tributo y las demas gracias concedidas en el mismo real decreto á los indios naturales de este reino deben entenderse extensivas á las castas de mulatos, negros y demas de todas aquellas poblaciones, que en las presentes circunstancias mantengan la fidelidad y justa adhesión á la sagrada causa de la patria, y concurren á reprimir y sofocar la sublevacion que han excitado en San Miguel el Grande y en algunos otros pueblos,

ciertas personas mal intencionadas, enemigos del orden y sosiego público, de quienes hay vehementes sospechas y muy fundados antecedentes de que sean instrumentos de Bonaparte y de sus emisarios; bajo el concepto de que en consideracion á la que han debido á S. M., los subdelegados y gobernadores de indios y á fin de que no resientan el menor perjuicio con la cesacion absoluta del tributo en el tanto por ciento que respectivamente les estaba señalado por premio de su recaudacion, he tomado ya, y continuaré tomando las mas activas y eficaces providencias para que sin la menor demora se agiten, concluyan y determinen los expedientes que se han instruido en cumplimiento de reales órdenes, para señalarles sueldos competentes por la real hacienda y para restablecer el antiguo sistema de repartimientos con reglas que al mismo tiempo que lo hagan interesante y benéfico á los pueblos, eviten los abusos que en perjuicio de los mismos pudieran cometerse.

«Y para que llegue á noticia de todos y tengan su debido, pronto y puntual cumplimiento las paternales y benignas intenciones de S. M. y mis deseos de que las disfruten igualmente sin excepcion alguna todos los individuos que hasta ahora han estado sujetos al pago de dicho real derecho, mando que publicado por bando en esta capital, y en las demas ciudades, villas y lugares del distrito de este vireinato, se traduzca en todos los idiomas de estos países y se circulen los ejemplares correspondientes á los tribunales, magistrados, jefes y ministros á quienes toque su inteligencia y observancia.

«Dado en el real palacio de México, á 5 de Octubre de 1810.—Francisco Javier Venegas.—Por mandato de S. E.—Josef Ignacio Negreiros y Soria»

La cooperacion del alto clero en favor del partido realista, si bien fué poderosa, no produjo todos los resultados que el Virey y sus partidarios esperaban, porque las armas que pusieron en juego, aunque por lo pronto producian sensacion, á muy poco tiempo caian en el desprecio; oigamos como se expresa sobre este particular un historiador, partidario intransigente del alto clero:

«Por temidas que fuesen las censuras y demas penas eclesiásticas, contrapuestas al espíritu de independencia, y mucho mas á la licencia que Hidalgo daba á los que le seguian para el saqueo y todo género de excesos, era de recelar que en la ocasión no fuesen de gran efecto. En los territorios ocupados por Hidalgo nada de esto se publicaba, pero en todos los demas, tales providencias vinieron á suscitar una division en las opiniones religiosas que era una consecuencia de la que habia en las políticas. Los eclesiásticos adictos á la independencia no reconocian validez alguna en estas censuras, y en la confesion ni daban absolucion de ellas, ni menos instaban á sus penitentes á hacer las delaciones que el edicto de la Inquisicion prevenia. Esto causaba que los penitentes buscasen confesores conformes con sus opiniones, y que las conciencias se dividiesen en bandos, que á veces llegaban á turbar aún la paz doméstica en las familias. *Las armas de la religion comenzaron desde entónces á debilitarse, y no se puede dudar que el haberlas empleado en esta ocasion como auxiliares de la política, fué una de las principales causas que contribuyeron á quebrantar su efecto.*—Alaman, *Historia de México*, Tomo I, página 192.

No puede ser mas terminante ni mas explícita la reprobacion de estas medidas, siendo de notar, como he dicho antes, que quien la hizo fué uno de los partidarios mas de-

cididos del clero. No solo en aquella *ocasion*, como dice Alaman, sino en todas las que el clero quiera valerse de estas armas para atacar principios ó sistemas exclusivamente políticos, ha de obtener siempre estos mismos resultados. Un verdadero cisma produjeron estas providencias, dividiendo en dos bandos la conciencia de los fieles, porque lo que condenaban unos sacerdotes otros lo aprobaban, haciendo con esto cada dia mas difícil é imposible el unir los ánimos é inclinarlos á la paz.

He puesto á la vista del lector, los primeros documentos que el alto clero de la Nueva España lanzó contra Hidalgo y sus compañeros, como iniciadores de nuestra independencia, condenando y anatematizando al movimiento y sus autores.

La estrecha alianza efectuada entre los poderes colonial y eclesiástico para combatir al ejército independiente y su caudillo, fueron de fatales resultados para sus autores. Alarmada la conciencia, introducida la escision en las familias, absolviendo unos sacerdotes lo que otros condenaban, incitando éstos á que denunciasen los padres á sus hijos y los hijos á sus padres, produjo como era natural, consecuencias horribles, dándole á aquella guerra verdaderamente justa, un carácter atroz y salvaje.

La unción y espíritu evangélico que debe tener toda carta pastoral, no se encuentra en ninguna de las que los prelados de aquella época, publicaron con motivo de la proclamacion de la independencia. En la de Abad y Queipo se lee: "*el que ninguno les dé socorro, auxilio y favor, bajo la pena de excomunion mayor ipso facto incurriendo;*" no es esto de lo mas edificante, y está en abierta contradiccion con aquel otro precepto: "*Amad á vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen y calumnian.*"

El edicto de la Inquisicion (obra digna de este cuerpo de eterna memoria) incurre en contradicciones las mas torpes y que á primera vista se descubren. En él se dice que Hidalgo niega la existencia del infierno, y á los pocos renglones se acusa al mismo señor porque dice que uno de los Papas canonizados está en él. ¿Cómo conciliar la no existencia del infierno, cuando se asegura que en él se encuentra un Pontífice canonizado? El lenguaje que usa este cuerpo para acusar á Hidalgo de otros delitos, es de lo mas indecoroso, admisible solo en las tabernas, y por lo que Alaman, no obstante su suma deferencia á esta corporacion, no pudo menos de decir: "*acusándole tambien de otros delitos de tal manera contrarios á todos los principios de moral y aún de decencia, que el decoro prohíbe transcribirlos,*" y que si yo me he resuelto, no obstante mi repugnancia, á insertarlos, es porque creo no estar autorizado para cambiar ó trincar ninguna de las frases empleadas en este documento. En este mismo edicto se le emplaza para que se presente dentro del término de treinta dias á la sala del tribunal de la Inquisicion, y que de no verificarlo se le juzgará en rebeldía, hasta la relajacion en estátua, excomunion mayor y quinientos pesos de multa, etc., emplazamiento ridículo, porque á buen seguro que Hidalgo se entregase desarmado en manos de sus mas encarnizados enemigos.

Las manifestaciones del colegio de abogados, de los diputados y de las demas corporaciones y autoridades tanto civiles como eclesiásticas, así como la del Dr. Montana y otras, no merecen llamar la atencion, y es mas que probable hayan sido escritas y redactadas por orden superior.

El bando publicado por el Virrey, dispensando á la clase indígena del pago del tributo, fué vista por todos con dis-

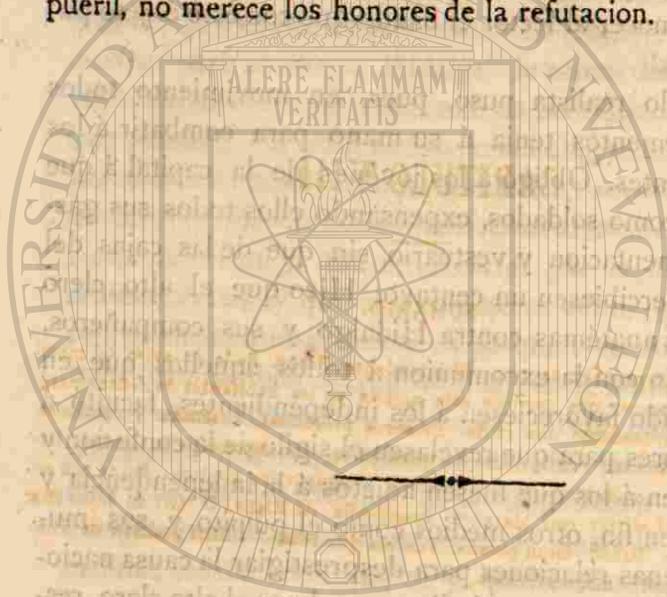
gusto, porque en él no se veia el deseo de aliviar en algo á aquella abatida clase, exonerándola de un impuesto gravosísimo, no por conmiseracion, sino como una arma para debilitar á los independientes, quitándoles los recursos que esta gabela pudiera suministrarles. Ya Hidalgo habia declarado insubsistente este tributo, á proporcion que iba ocupando las poblaciones, como lo probaré próximamente, dando á conocer al lector el bando que con este objeto publicó.

El partido realista puso, pues, en movimiento todos cuantos elementos tenia á su mano para combatir á los independientes. Obligó á los jóvenes de la capital á que sirviesen como soldados, expensando ellos todos sus gastos de alimentacion y vestuario, sin que de las cajas del gobierno percibiesen un centavo. Hizo que el alto clero lanzara sus anatemas contra Hidalgo y sus compañeros, conminando con la excomunion á todos aquellos que en algun sentido favoreciesen: á los independientes, facultó á los confesores para que revelasen el sigilo de la confesion y denunciasen á los que fuesen adictos á la independencia y poniendo en fin, otros medios como el púlpito y sus muchas y buenas relaciones para desprestigiar la causa nacional; haciéndose con esta indigna conducta el alto clero, responsable en mucha parte de la sangre que en aquella época se derramó.

Los que hoy aún pretenden disculpar al alto clero por el participio tan activo que tomó en aquella terrible lucha, diciendo que estaban obligados á defender al Rey y sostener su dominacion en virtud del juramento de fidelidad que habian prestado, incurran á todas luces en un monstruoso absurdo y en una teoría inadmisibile al presente. Pocas naciones son aquellas que por su desgracia y fanatismo, aun se

consideran como un rebaño, del que puede su rey y dueño disponer á su sabor.

Otro de los medios de que se valió el partido realista para hacer mas odioso al ejército independiente y sus adeptos, fué el de atribuirles que estaban en connivencia con José Napoleon (el intruso rey de España), para entregarle esta parte de la monarquía. Cargo tan ridículo como pueril, no merece los honores de la refutación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE B

## CAPITULO VIII.

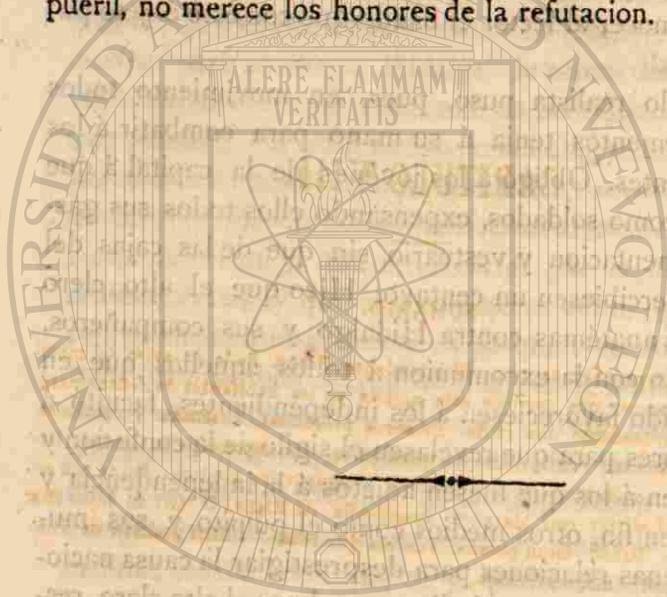
### SUMARIO.

Marcha Hidalgo para Guanajuato. El intendente Riaño. Se le dá aviso del movimiento. Sensacion que produce esta noticia en los habitantes de Guanajuato. Convoca el intendente una junta. Palabras proféticas. Discusion y opiniones. El mayor Berzabal. Providencias del intendente. Descripción de la Ciudad. Resuelve Riaño concentrarse en la Alhóndiga. Disgusto que produjo. Junta con este objeto. El alférez real Marañón. Insistencia de Riaño. D. Gil su hijo. Sus providencias. Bando. Gran parada. Fuerzas que reúne. Difícil posicion de Riaño. Oficio que le dirige á Calleja,

He dicho que tres eran las provincias sobre las que Hidalgo podia efectuar sus combinaciones militares: la de Querétaro, la de Valladolid y la de Guanajuato; pero dió la preferencia á esta última, por la abundancia de sus recursos pecuniarios, el poder atacarla con mas facilidad, porque su posicion no es militar, y las grandes simpatías é influjo que allí tenia; en consecuencia, despues de haber conferenciado con Allende y Aldama en lo relativo á la direccion que se debía dar á las operaciones militares, que-

consideran como un rebaño, del que puede su rey y dueño disponer á su sabor.

Otro de los medios de que se valió el partido realista para hacer mas odioso al ejército independiente y sus adeptos, fué el de atribuirles que estaban en connivencia con José Napoleon (el intruso rey de España), para entregarle esta parte de la monarquía. Cargo tan ridículo como pueril, no merece los honores de la refutación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE B

## CAPITULO VIII.

### SUMARIO.

Marcha Hidalgo para Guanajuato. El intendente Riaño. Se le dá aviso del movimiento. Sensacion que produce esta noticia en los habitantes de Guanajuato. Convoca el intendente una junta. Palabras proféticas. Discusion y opiniones. El mayor Berzabal. Providencias del intendente. Descripción de la Ciudad. Resuelve Riaño concentrarse en la Alhóndiga. Disgusto que produjo. Junta con este objeto. El alférez real Marañón. Insistencia de Riaño. D. Gil su hijo. Sus providencias. Bando. Gran parada. Fuerzas que reúne. Difícil posicion de Riaño. Oficio que le dirige á Calleja,

He dicho que tres eran las provincias sobre las que Hidalgo podia efectuar sus combinaciones militares: la de Querétaro, la de Valladolid y la de Guanajuato; pero dió la preferencia á esta última, por la abundancia de sus recursos pecuniarios, el poder atacarla con mas facilidad, porque su posicion no es militar, y las grandes simpatías é influjo que allí tenia; en consecuencia, despues de haber conferenciado con Allende y Aldama en lo relativo á la direccion que se debia dar á las operaciones militares, que-

dó definitivamente resuelta la ocupacion de la importante plaza de Guanajuato. Así es que dada la órden de marcha al ejército, y despues de haber establecido la administracion en Celaya, movió sus fuerzas con direccion á aquella ciudad.

La autoridad militar de la provincia de Guanajuato era desempeñada por su intendente D. Juan Antonio de Riaño, persona sumamente estimada de aquellos habitantes, por sus recomendables cualidades, y con quien tenia Hidalgo estrechas relaciones. Riaño, desde el dia 18 á las once de la mañana, tuvo conocimiento del movimiento de Dolores y cuál era su objeto por conducto de D. Francisco Iriarte, quien le avisó desde la hacienda de San Juan de los Llanos, próxima á la poblacion de San Felipe, de todo lo que habia ocurrido sobre el movimiento de Hidalgo. El intendente firmemente creyó que la primera ciudad que ocuparia aquel caudillo seria en la que él mandaba; así es que ya enterado por el aviso de Iriarte de todo lo acaecido, formó su resolusion de no rendirse y de defender la plaza á viva fuerza. Con este objeto bajó al cuerpo de guardia, reunió los pocos soldados que allí estaban, y dió órden para que inmediatamente se tocase *generalá*.

Gran sensacion y alarma produjo este toque en los habitantes de aquella poblacion, toque que probablemente sus pacíficos moradores jamas lo habian escuchado con el objeto de llamarlos violentamente al combate. Apoderóse el terror de todos, cerróse inmediatamente el comercio; el batallon provincial de infantería se presentó á la intendencia, así como tambien todos los vecinos principales armados con las armas que en aquellos momentos tenian á la mano. Como todos ignoraban la causa de aquella alarma, el intendente les informó que el cura de Dolores se habia

insurreccionado con toda la gente de aquel pueblo, y que marchaba sobre Cuanajuato con el objeto de ocuparlo. Ordenó que todos los vecinos decentes y armados que se habian presentado, permaneciesen en el cuartel del batallon provincial, y que la plebe volviese á sus ocupaciones estando pronta para cuando se la llamase.

En ese mismo dia, por la tarde, convocó el intendente una junta compuesta de las autoridades políticas, militares, eclesiásticas y de los principales vecinos. Tuvo su efecto á la hora citada la junta, en ella dió cuenta el intendente á todos los asistentes, de los partes que habia recibido del movimiento de Hidalgo, y que tenia la firme conviccion de que seria luego atacado, y agregó: *dentro de pocas horas mi cabeza rodará por las calles de la ciudad.*

Muchos opinaron que seria muy conveniente el que saliese el intendente con la mayor parte de las fuerzas al encuentro de Hidalgo, porque de esta manera se evitaria que una parte del pueblo de Guanajuato se le reuniese al aproximarse á aquella poblacion. El mayor Berzabal y algunos miembros del ayuntamiento insistieron en esta idea, pero no fué aceptada, resolviéndose que las fuerzas resistiesen dentro de la poblacion al enemigo. Medida que produjo malos resultados, comprometiendo y exponiendo á todos sus habitantes. Resuelta la defensa de la plaza, inmediatamente comenzó el intendente á dictar sus disposiciones á este objeto; pero la narracion de éstas, así como el ataque y toma de la ciudad, dejaré que las refiera un testigo presencial.

Dice así:

«Resuelto por tanto éste (Riaño) á defenderse dentro de la ciudad, mandó cerrar las calles principales con parapetos de madera y fosos, formando un recinto que com-

prendia la plaza y la parte mas importante de la poblacion. Los paisanos armados, tanto españoles como americanos, unidos al batallon de infantería, hacian todas las fatigas del servicio, y se situaron destacamentos que observasen y defendiésen las entradas mas conocidas, especialmente en los caminos de Santa Rosa y Villalpando, que por la sierra conducen á Dolores y San Miguel, poblaciones que por aquel rumbo no distan mas que diez ó doce leguas de la capital. Dió tambien órdenes para que se pusiesen sobre las armas y acudiesen á la ciudad los escuadrones de caballería del Príncipe, de los pueblos inmediatos, y mandó expresos haciendo conocer su posicion y pidiendo prontos auxilios al Virey, al comandante de la brigada de San Luis, Calleja, y al presidente de Guadalajara.

«Está asentada la ciudad en el fondo de un profundo y estrecho valle, dominado por todas partes por elevadas y ásperas montañas. El cerro de San Miguel, en cuya cumbre se forma una pequeña llanura que se llama de las Carreras, por hacerse en ellas las de los caballos en los dias de festividades populares, lo cierra al Sur y por el Norte el del Cuarto, que trae este nombre de haber estado allí en tiempos antiguos, el cuarto ó pierna de un malhechor ejecutado por la justicia. Al Oriente de la ciudad tiene principio un arroyo ó torrente seco, excepto en tiempo de lluvias, en el cual crece considerablemente con las vertientes de los cerros, y en su curso tortuoso entre las casas de la poblacion, parece que vá arrastrando á estas en desorden: júntase al Poniente con otro arroyo que nace en los cerros en que están situadas las minas, que siguen una línea de N. O. á S. E. con respecto á la ciudad y á corta distancia de ésta. La estrechura y escabrosidad del sitio hace que hayan muy pocas calles cuyo piso y latitud per-

mite que rueden en ellas coches: la plaza misma, de una figura irregular, apenas tiene un corto espacio llano, ocupando lo demas de ella la cuesta ó subida que se llama del Marqués, y el resto de la poblacion se haya trepada en los cerros siendo muy comun que la puerta de una casa venga á quedar al piso de la azotea de su vecina. Hay, no obstante estos inconvenientes, hermosos edificios en cuya disposicion se admira la habilidad con que los arquitectos han luchado con las dificultades del terreno, y la economía con que han sabido aprovechar los menores espacios útiles de éste. No hay mas entrada para carruajes que la continuacion del mismo valle en que está formada la ciudad, el cual con el nombre de cañada de Marfil, sigue por espacio de una legua hasta el lugar así llamado, en el que viene á terminar la cuesta de Jalapita, y por ésta, el camino toma la direccion de los llanos de Cuevas, siguiendo el rio la de los campos de Silao á desembocar en el Rio Grande, con el que sus aguas van á la laguna de Chapala y mar del Sur. Toda esta cañada, desde la ciudad hasta Marfil y mas adelante, estaba ocupada por las haciendas é ingenios para beneficio de los metales extraidos de las minas y habia otras muchas en todos los puntos de las inmediaciones en que habia permitido el terreno construirlas. La poblacion ascendia á sesenta mil habitantes, inclusa la de las minas, de las cuales la de Valenciana, que habia estado por muchos años en no interrumpida prosperidad, tenia cosa de veinte mil. Disfrutábase de gran abundancia; las gruesas sumas que cada semana se repartian en el pueblo por pago de los trabajos de las minas y haciendas de beneficio, fomentaban un comercio activo, y los grandes consumos de mantenimientos para la gente, y pasturas para el gran número de caballos y mulas empleadas en las ope-

raciones de la minería, habían hecho florecer la agricultura en muchas leguas á la redonda. En la ciudad había muchas casas ricas y muchas mas que gozaban de una cómoda mediocridad: el comercio estaba casi exclusivamente en manos de los europeos, pero muchas familias criollas se sostenian con desahogo en el giro de la minería, y todas eran respetables por la regularidad de costumbres y decoro que observaban. El pueblo, ocupado en los duros y riesgosos trabajos de las minas, era vivo, alegre, gastador, valiente y atrevido.

«Una ciudad tan populosa, situada entre las breñas de los cerros, y que se ha comparado con propiedad á un pellejo de papel arrugado, no podia ser defendida sino por toda la masa de sus habitantes unidos, por lo que era menester contar con la plebe. Esta se habia manifestado bien dispuesta cuando el intendente hizo tocar generala el dia 18; acudió tambien en gran número armada de piedras, y ocupó los cerros, las calles, las plazas y las azoteas de las casas en la madrugada del dia 20, cuando por aviso de la avanzada de Marfil, se creyó que Hidalgo se acercaba, por lo que se dió la alarma, y el intendente con la tropa y paisanaje armado, salió por la cañada á encontrarlo. Sin embargo, aquel jefe creyó desde entónces que la disposicion de los ánimos estaba cambiada, y temió que la plebe de la ciudad se uniera á Hidalgo cuando éste se presentase, con lo que varió su plan, reduciéndose á encerrarse en un punto fuerte que se pudiera sostener, miéntras era auxiliado por el Virey ó por las tropas de San Luis Potosí que debia reunir Calleja.

«Para asegurar la provision de maíz, alimento de primera necesidad para el pueblo y para las muchas bestias empleadas en las minas, pensó el intendente en construir una

espaciosa alhóndiga, en que se pudiese conservar la cantidad bastante para el consumo de un año, evitando así el inconveniente de las frecuentes alternativas del precio de esta semilla, causadas en especial por la dificultad de los caminos en tiempo de lluvias, y este pensamiento lo tuvo desde el año de 1783, que por la mucha escasez que en él hubo, es conocido *por el año del hambre*.

«Escojió para levantar este edificio un sitio á la entrada de la ciudad, en la loma en que termina hácia el poniente el cerro del Cuarto, que es el punto donde se juntan el rio que atraviesa la poblacion y el que baja de las minas, que por el nombre de una de ellas se llama de Cata. Riaño en esta construcción, quiso manifestar no solo su pródigo cuidado por el abastecimiento de la capital de la provincia que gobernaba, sino tambien sus conocimientos y buen gusto en la arquitectura. Es la alhóndiga un cuadrilongo, cuyo costado mayor tiene ochenta varas de longitud: en el exterior no tiene mas adorno que las ventanas practicadas en lo alto de cada troje, lo que le dá un aire de castillo ó casa fuerte, y lo corona un cornizamento dórico, en que se hallan mezclados con buen efecto los dos colores verdioso y rojizo, y de las dos clases de piedra de las hermosas canteras de Guanajuato. En el interior hay un pórtico de dos altos en el espacioso patio: el inferior con columnas de ornato toscano y el superior dórico, con balaustre de piedra en los intercolumnios. Dos magnificas escaleras comunican el piso alto con el bajo, y en uno y en otro hay dispuestas trojes independientes unas de otras techadas con buenas y sólidas bóvedas de piedra labrada. Tiene este edificio al Oriente una puerta adornada con dos columnas y un entablamento toscano que le dá entrada por la cuesta de Mendizábal que forma el declive de la loma y se extiende hasta

la calle de Belen, teniendo á la derecha, al subir el convento de este nombre y á la izquierda la hacienda de Dolores, situada en la confluente de los dos rios. Al Sur y Poniente de la Alhóndiga corre una calle estrecha que la separa de la misma hacienda de Dolores, y en el ángulo del Nordeste viene á terminar la cuesta que conduce al rio de Cata, en la plazoleta que se forma en el frente del Norte, donde está la entrada principal adornada como la del Oriente, en la que tambien desemboca, frente al ángulo Nordeste, la calle que se llama de los Pozitos y la subida de los Mandamientos, que es el camino para las minas. El edificio tiene en el exterior dos altos por el lado del Norte y parte de los de Oriente y poniente, y en el resto de éstos y en el lienzo del Sur tres, requiriéndolo así el descenso del terreno: este piso mas bajo no tiene comunicacion con el interior, y en el exterior no hay mas que las puertas de las trojes que lo forman.»

Por la descripción que Alaman hace de este edificio en su obra citada, se vé que si era muy útil y necesario para el objeto con que se le construyó, no lo era para que se le considerase como un punto militar, capaz de batir con ventaja al enemigo, porque aunque está situado á la entrada de la poblacion, se halla dominado por los dos cerros del Cuarto y San Miguel.

Fijóse en este punto el intendente para resistir al enemigo, y guardando una profunda reserva sobre el particular, en el peso de la noche del día 24, y sin que sus habitantes lo percibiesen, dispuso que la tropa y paisanos que se habian presentado armados lo ocupasen, trasladando los fondos reales, los municipales y todos los archivos del ayuntamiento. Las cantidades que se depositaron en la Alhóndiga fueron 309 barras de plata, con un valor de

de \$ 1,100 cada una; de las cajas reales \$ 17,000 en la misma moneda, y 32,000 en onzas de oro, de los fondos municipales; \$ 38,000 de las arcas de provincia y \$ 33,000 de las de cabildos; \$ 20,000 de minería y de depósitos;... \$ 14,000 de la renta de tabacos y 1,000 y pico de la de correos, ascediendo á un total de \$ 620,000.

Gran sorpresa causó al siguiente dia á los habitantes, el saber que el intendente habia reconcentrado todas las fuerzas en la Alhóndiga, dejando enteramente abandonada la ciudad, sin fosos ni parapetos; en consecuencia, la mayor parte de los europeos y algunos criollos se reconcentraron con sus fortunas al mismo edificio, aumentando aquel tesoro á mas de tres millones de pesos.

Aterrorizado el ayuntamiento por lo que habia dispuesto el intendente, acordó celebrar cabildo, asistiendo á esta sesion los curas, prelados de las comunidades y todos los vecinos principales, y se invitó al intendente para que fuese á presidir aquella junta. Riaño que ya tenia conocimiento de esta reunion y de su objeto, se escusó de asistir, manifestando que las grandes fatigas que habia tenido en los dias anteriores, no le permitian el concurrir, y que si la junta deseaba que él asistiese, los invitaba á que la celebrasen en el edificio donde él se encontraba, en esa misma tarde, y que entónces no tendria inconveniente en presidirla.

Tuvo su verificativo la junta en el local y á la hora designada, habiendo asistido todas las autoridades políticas, civiles, eclesiásticas, y principales vecinos de la ciudad. La reunion tenia por principal objeto el disuadir al intendente de que reconcentrase las fuerzas en un solo punto, como era la Alhóndiga, porque de esta manera quedaba la poblacion enteramente abandonada y entregada al enemigo.

Abierta la sesión y presidida por el intendente, el alférez real D. Fernando Perez Marañon, haciendo uso de la palabra, manifestó que, respetando todo lo dispuesto por el intendente, en su sentir creía que el reconcentrar las tropas en un solo edificio, debía de producir malos resultados á la causa que defendian, porque quedaba abierta la ciudad á los independientes, y de la que se apoderarian en el acto, proveyéndose de recursos y de toda clase de elementos de guerra, así como que el pueblo, viéndose abandonado, muchos se unirían al enemigo por simpatía y otros por miedo, quitándose al ejército realista con esta medida, todos los recursos con que la plaza podia auxiliarlo. En consecuencia, propuso que el intendente diese orden para que las tropas volviesen á ocupar sus antiguos puestos; que se abriesen otra vez las cortaduras y fosos; que se levantasen las trincheras y estacadas; que todos los caudales del gobierno volviesen á sus arcas y los de los particulares á las suyas; que el intendente ocupase como punto central de sus operaciones, la casa municipal, y que los vecinos las suyas, para que de esta manera los habitantes se tranquilizaran; que de no hacerse esto, la poblacion corria un inminente peligro, y toda la responsabilidad vendria á recaer sobre el intendente.

El mayor Berzabal, el regidor D. José María Septien, así como todos los párrocos, prelados de las religiones y vecinos, apoyaron lo dicho por Marañon; pero el intendente, sin atender á aquellas razones, é inflexible en sus disposiciones, contestó con energía, que por ningun motivo abandonaría aquel punto; que su deber era salvar los caudales reales; que no tenia la fuerza necesaria para poder cubrir toda la ciudad y defenderla; que la Alhóndiga tenia capacidad suficiente para que los vecinos que quisiesen re-

concentrarse á aquel edificio, pudiesen hacerlo; que aún las pequeñas patrullas que por la noche custodiaban la ciudad, llegada la hora del peligro las recojeria en el acto. inútil fué ya toda discusion, con la contestacion tan categórica del intendente; así es que los concurrentes ya no insistieron mas sobre el particular, retirándose conformes á sus casas.

Firme en su propósito el intendente, activó todos los medios de poner en completo estado de defensa aquel edificio y de abastecerlo de todo lo necesario, para sostener un sitio de corta duracion, porque creia firmemente que Calleja se pondria en camino y á marchas dobles con el objeto de proteger aquella ciudad, á consecuencia de un oficio que recibió de Calleja con fecha 25, en que le decia que en la siguiente semana estaria al frente de aquella ciudad con su ejército. Este oficio fué contestacion á uno que le habia dirigido Riaño el 24, en que le manifestaba la angustiada situacion en que se encontraba si era atacado, por no tener los elementos necesarios para prolongar por mucho tiempo la defensa de la ciudad.

D. Gil Riaño, hijo del intendente, no solo secundaba á su padre, sino que aún le excedia en escojitar medios de defensa; de él fué la idea de convertir los botes en que viene el azogue, en granadas de mano. Construyó tres trincheras ó fortines para impedir el paso á los enemigos, en las avenidas principales del edificio. La primera la colocó al pié de la cuesta de Granaditas (de la Alhóndiga) entre la hacienda de Dolores y el convento de Belen, para impedir que de ella se apoderasen las fuerzas enemigas y batiesen el edificio, poniendo allí una fuerte escolta de europeos armados. La segunda la levantó en las boca-calles de los *Pocitos* y subida de los *Mandamientos*, y la tercera

en la cuesta del rio de la *Cata*. D. Gil era teniente del regimiento Fijo de México. A mas de los elementos de guerra y provisiones que se habian allí depositado (cinco mil fanegas de maíz), hizo llevar todos los que encontró y veinticuatro mujeres, para que hiciesen tortillas; en consecuencia, se habian aglomerado en aquel edificio recursos necesarios para que pudiesen subsistir y resistir quinientos ó seiscientos hombres por espacio de dos ó tres semanas, cubriendo las puertas con una pared de adobe, y dejando solo una practicable para el uso; la puerta que está hácia el Norte.

Ocurrió también al medio de publicar al bando en que se exceptuaba á la raza indígena del pago de tributos, con el objeto de atraerse la voluntad del pueblo; pero en aquellos momentos fué inoportuno, porque se consideró por todos como una prueba de debilidad del gobierno, y de cuyo bando ya tiene conocimiento el lector. La oportunidad en poner en práctica algunas providencias en el momento dado, es lo que ha hecho triunfar en todos tiempos una revolucion y darle un gran prestigio.

Con el objeto sin duda de infundir confianza en los habitantes de la capital, y de atemorizar á los que estuviesen inodados en la revolucion, ordenó el intendente hacer una gran parada ó revista militar de todas las fuerzas que tenia á su mando, en la tarde del 27. Verificóse ésta en la plaza principal, á donde concurrió el batallon Provincial, compuesto de cuatro compañías al mando del capitán de la primera compañía D. Manuel de Escalante, á consecuencia de que su comandante, el teniente coronel Quintana, se encontraba en Leon enfermo, sustituyéndolo el valiente mayor D. Diego Berzabal. A esta fuerza se unió la formada de los vecinos armados, siendo su total de 500

hombres. Uniéronse también dos compañías del regimiento de caballería del Príncipe, que habia el intendente mandado llamar de Irapuato y Silao, en número de 70 hombres muy mal armados y montados, al mando del capitán D. José Castilla, siendo españoles todos los jefes de que he hecho mencion. En consecuencia, aquel edificio quedó convertido en el único punto militar de ataque y de defensa, no bajando el número de sus defensores, con los particulares que á última hora se habian reunido, de 700 hombres, reconcentrando también el intendente en aquel edificio á su familia.

Era verdaderamente difícil y muy angustiada la situación en que se encontraba Riaño en aquellos momentos; muchos de los principales vecinos emigraron con sus familias y fortunas para Guadalajara, aumentando esto mas el abatimiento de los que quedaban. Bien comprendia el intendente su situación, y de una manera muy clara se vé en la comunicacion que con fecha 26 dirigió á Calleja, en la que le decia: «Los pueblos se entregan voluntariamente á los insurgentes. Hicieronlo ya en Dolores, San Miguel, Celaya, Salamanca é Irapuato; Silao está pronto á verificarlo. Aquí cunde la seducción; faltó la seguridad, faltó la confianza; yo me he fortificado en el paraje de la ciudad mas idóneo, y pelearé hasta morir, si me dejan con los 500 hombres que tengo á mi lado. Tengo poca pólvora, porque no la hay absolutamente, y la caballería mal montada y armada, sin otra arma que espadas de vidrio, (alude á la pésima clase de éstas por su mal temple), y la infantería con fusiles remendados, no siendo imposible que estas tropas sean seducidas: tengo á los insurgentes sobre mi cabeza; los víveres están impedidos; los correos interceptados.

«El Sr. Abarca trabajaba con actividad, y V. S. y él de acuerdo vuelen á mi socorro, porque temo ser atacado de un momento á otro. No soy mas largo, porque desde el 17 no descanso ni me desnudo, y hace tres dias que no duermo una hora seguida.» Esta comunicacion dará al lector idea exacta de la posicion en que se encontraba Riaño, y de los fundados temores de que su defensa fuese sin éxito. Pero dejémos al intendente ocupado en sus proyectos de defensa y encerrado cual otro Noé en su arca, para decir al lector lo que habia ocurrido en este tiempo en el campamento de Hidalgo.

La eleccion hecha por Hidalgo al dirigir sus armas sobre la provincia de Guanajuato y hacerse de aquella capital á todo trance, prueba hasta la evidencia que á todas sus combinaciones precedia la meditacion, y que no movia aquellas grandes masas al acaso, sino que estudiaba muy detenidamente la direccion que les debía dar. Hijo de aquella provincia, relacionado íntimamente con todas las clases de aquella sociedad, ejerciendo por sus virtudes y saber una gran influencia en toda ella, y conociendo profundamente todos los poderosos recursos que allí se contenian, era la que le presentaba mayores y mas seguras ventajas para operar sobre ella.

Su posicion topográfica le facilitaba, en un caso desgraciado, internarse, ó bien para la Nueva Galicia (Jalisco) ó la de Valladolid (Michoacan). Colocado en el corazon de la Nueva España, podia con mas facilidad y mejor éxito, hacer que cundiese el movimiento nacional, obtener mayores recursos de las demas provincias que fuesen secun-

dando el movimiento, á la vez que le servía de apoyo para que pudieran efectuarlo.

Evidentemente, el movimiento sobre la plaza de Guanajuato fué el mas acertado, y la terrible lucha que allí tuvo lugar, dió á Hidalgo grandes recursos y un prestigio inmenso al caudillo. Por primera vez iban á medir sus armas los conquistados y los conquistadores; los esclavos se levantaban contra sus señores; la poderosa águila mexicana, hendiendo los aires, retaba al imponente leon español al combate.

Perfectamente conoció Hidalgo que en aquella lucha iba á jugar el todo por el todo; que todos sus proyectos, realizados con tantos sufrimientos, y meditados en un largo período de años, podrian desaparecer como el humo, si en aquellos terribles momentos no obraba con suma habilidad, inflamando á sus soldados con el noble y poderoso sentimiento de la independéncia.

Solo un jefe dotado de un gran temple de alma y de un exacto conocimiento de sus enemigos, podria haber resuelto el marchar á situarse en Guanajuato; porque teniendo por el lado Norte á la provincia de San Luis, en donde se hallaba el brigadier Calleja, jefe que como es muy sabido, era apto, de valor y activo; por el Sur á la provincia de Valladolid, con fuerzas realistas; al Oriente la de Querétaro, para donde se dirigia el terrible conde de la Cadena (Flon), y al Occidente la de Jalisco, con su jefe, Abarca; muy bien podian haber efectuado un movimiento simultáneo las cuatro provincias, convergiendo sobre la de Guanajuato, y ser batido y destruido el ejército independénte.

No se escapaba á la indagadora mirada de Hidalgo estas reflexiones; pero él conocia tambien, que aquellos cua-

tro jefes no podían efectuar un movimiento de esta naturaleza; tanto porque no estaban preparados ni en guardia para marchas violentas, como porque no podían fácilmente abandonar las provincias confiadas á su cuidado, porque en todas ellas había síntomas muy marcados de secundar en primera oportunidad el movimiento, siendo estos mismos síntomas, una prueba mas de lo que he dicho poco antes, de que Hidalgo no se lanzó á la revolucion al acaso, como lo aseguran los historiadores que me han precedido, sino que con mucha anticipacion se habia puesto en contacto con varias provincias y habia tomado todas aquellas providencias necesarias, para que el movimiento fuéese simultáneo y lo mas general que se pudiese. Si esto no sucedió tal como estaba preparado, fué debido á la denuncia hecha en Querétaro y que obligó á Hidalgo á festinarlo.

La resolucion del intendente Riaño de reconcentrarse en la Alhóndiga con toda su fuerza, no obstante las razones expuestas por el alférez real Marañon, el mayor Berzabal y otros, fué de fatales consecuencias. Riaño, confiaba al tomar esta disposicion, en el pronto auxilio que el brigadier Calleja le ofreció en el oficio que le dirigió, diciéndole que á la semana siguiente estaria con su ejercito al frente de aquella plaza; igual ayuda esperaba de las de Jalisco, Querétaro y Valladolid; en consecuencia, confiaba poder resistir á los enemigos con todos los elementos de boca y guerra que habia acumulado, para un tiempo mayor que aquel en que le ofrecian ir á ayudarle.

Próximamente veremos, que no obstante la bizarra defensa que hizo el intendente de aquella plaza y de todas las medidas que adoptó para resistir con buen éxito á los independientes y salvar los cuantiosos intereses que en

aquel local se habian puesto bajo su custodia, el Virey dispuso se le formase al intendente consejo de guerra.

Pero suspendámos por un momento estas observaciones, para que el lector me acompañe á admirar el heroismo de aquellos dos ejércitos, y el primer triunfo obtenido sobre el magestuoso leon ibérico, cuya materia será objeto del capítulo siguiente.

servicios; habiendo dado fin á su marcha y formado su campamento en la hacienda llamada de «Burras,» próxima á Guanajuato. Ocupóse inmediatamente en todos los preparativos necesarios para atacar la plaza, en caso de que sus defensores se obstinasen en defenderla; una vez arreglado este punto que era de preferencia, porque Hidalgo conocia tan bien, como cualquier general, que es mas seguro contar con la resistencia del enemigo que no con su rendicion; dispuso marchasen dos jefes con el objeto de intimar á la plaza con la comunicacion siguiente, y una carta dirigida en lo particular á Riaño.

Hé aquí la intimacion:

«Cuartel general en la hacienda de Burras, 28 de Setiembre de 1810.

El numeroso ejército que mando, me eligió por capitán general y protector de la Nacion en los campos de Celaya. La misma ciudad, á presencia de cincuenta mil hombres, ratificó esta eleccion, que han hecho todos los lugares por donde he pasado, lo que dará á conocer á V. S. que estoy lejitimamente autorizado por mi Nacion, para los proyectos benéficos que me han parecido necesarios á su favor. Estos son igualmente útiles y favorables á los americanos y á los europeos, que se han hecho ánimo de residir en este reino; y se reducen á proclamar la Independencia y Libertad de la Nacion; de consiguiente, yo no veo á los europeos como enemigos, sino solamente como á un obstáculo, que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. V. S. se servirá manifestar estas ideas á los europeos que se han reunido en esa alhóndiga, para que resuelvan si se declaran como enemigos ó convienen en quedar en calidad de prisioneros, recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que traemos en nuestra

## CAPITULO IX.

### SUMARIO.

Sale Hidalgo de Celaya. La hacienda de Burras. Intimacion. Carta particular. Los emisarios. Consulta el intendente con los voluntarios. D. Bernardo del Castillo. Contestacion del intendente. Oficio á Calleja. Vuelve el porta-pliegos con la contestacion del intendente. D. Casimiro Chovell. Llega á las orillas de Guanajuato<sup>1</sup> Hidalgo. Grande alarma de sus habitantes. Puntos que ocupa Hidalgo con sus fuerzas. Distribucion de las realistas. Se rompen los fuegos. Muerte del intendente. El asesor de provincia. La hacienda de Dolores. D. José Francisco Valenzuela. El indio Mariano.

Despues de haber arreglado todo lo concerniente á la administracion en Celaya, y de haber conferenciado con Allende, Aldama y otros jefes, Hidalgo resolvió definitivamente marchar á Guanajuato y ocupar aquella plaza militarmente, ya fuese por medio de una capitulacion ó bien por la fuerza de las armas. Dadas las órdenes respectivas y puesto el ejército en marcha, se dirigió á aquella ciudad. En las poblaciones del tránsito se le unieron multitud de hombres armados que se le presentaron ofreciéndole sus

servicios; habiendo dado fin á su marcha y formado su campamento en la hacienda llamada de «Burras,» próxima á Guanajuato. Ocupóse inmediatamente en todos los preparativos necesarios para atacar la plaza, en caso de que sus defensores se obstinasen en defenderla; una vez arreglado este punto que era de preferencia, porque Hidalgo conocia tan bien, como cualquier general, que es mas seguro contar con la resistencia del enemigo que no con su rendicion; dispuso marchasen dos jefes con el objeto de intimar á la plaza con la comunicacion siguiente, y una carta dirigida en lo particular á Riaño.

Hé aquí la intimacion:

«Cuartel general en la hacienda de Burras, 28 de Setiembre de 1810.

El numeroso ejército que mando, me eligió por capitán general y protector de la Nacion en los campos de Celaya. La misma ciudad, á presencia de cincuenta mil hombres, ratificó esta eleccion, que han hecho todos los lugares por donde he pasado, lo que dará á conocer á V. S. que estoy lejitimamente autorizado por mi Nacion, para los proyectos benéficos que me han parecido necesarios á su favor. Estos son igualmente útiles y favorables á los americanos y á los europeos, que se han hecho ánimo de residir en este reino; y se reducen á proclamar la Independencia y Libertad de la Nacion; de consiguiente, yo no veo á los europeos como enemigos, sino solamente como á un obstáculo, que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. V. S. se servirá manifestar estas ideas á los europeos que se han reunido en esa alhóndiga, para que resuelvan si se declaran como enemigos ó convienen en quedar en calidad de prisioneros, recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que traemos en nuestra

## CAPITULO IX.

### SUMARIO.

Sale Hidalgo de Celaya. La hacienda de Burras. Intimacion. Carta particular. Los emisarios. Consulta el intendente con los voluntarios. D. Bernardo del Castillo. Contestacion del intendente. Oficio á Calleja. Vuelve el porta-pliegos con la contestacion del intendente. D. Casimiro Chovell. Llega á las orillas de Guanajuato<sup>1</sup> Hidalgo. Grande alarma de sus habitantes. Puntos que ocupa Hidalgo con sus fuerzas. Distribucion de las realistas. Se rompen los fuegos. Muerte del intendente. El asesor de provincia. La hacienda de Dolores. D. José Francisco Valenzuela. El indio Mariano.

Despues de haber arreglado todo lo concerniente á la administracion en Celaya, y de haber conferenciado con Allende, Aldama y otros jefes, Hidalgo resolvió definitivamente marchar á Guanajuato y ocupar aquella plaza militarmente, ya fuese por medio de una capitulacion ó bien por la fuerza de las armas. Dadas las órdenes respectivas y puesto el ejército en marcha, se dirigió á aquella ciudad. En las poblaciones del tránsito se le unieron multitud de hombres armados que se le presentaron ofreciéndole sus

compañía, hasta que no se consiga la insinuada libertad é independencia, en cuyo caso estarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho á que se les restituyan los bienes de que por ahora, para las urgencias de la Nación, nos servimos. Si por el contrario, no accedieren á esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardidés para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel.

Dios guarde á V. S. muchos años, como desea su atento servidor.—*Miguel Hidalgo y Costilla*, Capitan General de América.

Sigue la que le dirigió en particular:

«Cuartel de Burras, Setiembre 28 de 1810.

«Sr. D. Juan Antonio Riaño.

«Muy señor mio: La estimacion que siempre he manifestado á vd. es sincera, y la creo debida á las grandes cualidades que le adornan. La diferencia en el modo de pensar no la debe disminuir. Vd. seguirá lo que le parezca mas justo y prudente sin que esto acarrié perjuicio á su familia. Nos batiremos como enemigos si así se determinare; pero desde luego ofrezco á la señora intendente un asilo y proteccion decidida, en cualquier lugar que elija para su residencia, en atencion á las enfermedades que padece. Esta oferta no nace de temor, sino de una sensibilidad de que no puedo desprenderme.

«Dios guarde á vd. muchos años, como desea su atento servidor Q. B. S. M.—*Miguel Hidalgo y Costilla*.

«En la hacienda de Burras á 28 de Setiembre de 1810.»

Los emisarios nombrados por Hidalgo para llevar la intimacion fueron el coronel D. Mariano Abasolo y el teniente coronel D. Ignacio Camargo, que entraron por Belen. Recibidas las comunicaciones por el intendente, contestó en lo verbal que consultaria con su ejército, cuya respuesta partió á llevarla en el acto á Hidalgo, Abasolo. Camargo quedó allí, y á pocos momentos le hicieron entrar á la alhóndiga con los ojos vendados, tratándolo con las consideraciones debidas en estos casos. El intendente mandó formar en las azoteas toda su fuerza, le dió cuenta y leyó las comunicaciones que habia recibido; concluida la lectura de éstas, dirigiéndose á los vecinos armados les preguntó cual era su modo de pensar y que le resolvieran sobre este particular. Permanecieron todos en silencio, meditando en lo que habian de resolver, porque veian muy seriamente amenazados no solo sus intereses, sino aún su existencia con una resolucion impremeditada.

Entre los españoles que se habian presentado armados al intendente, habia uno llamado D. Bernardo del Castillo, y á quien Riaño habia nombrado capitan de la compañía de los voluntarios que se habian presentado. Este, pues, rompiendo el silencio en que estaban todos sus compañeros y poseido de un arranque violento, contestó: «que no habiendo cometido crimen alguno no podian someterse á perder su libertad y bienes, y que para defender uno y otro, debian resolverse á pelear hasta morir ó vencer,» en lo que todos convinieron; entónces el intendente, dirigiéndose al batallon, les dijo: «¿Y mis hijos del batallon? Podré dudar que están resueltos á cumplir con su deber?» A lo que contestó el mayor Berzabal vitoreando al rey, cuyo ejemplo siguieron los soldados. Tranquilo Riaño con lo que acababan de manifestar sus fuerzas, les mandó volver

á ocupar sus puestos, y bajando él con toda serenidad, tomó la pluma y contestó á Hidalgo lo siguiente:

CONTESTACION DEL INTENDENTE.

«El intendente de Guanajuato y su gente, no reconoce otro capitán general que el Virrey de Nueva-España, ni mas modificaciones en el gobierno, que las que acordasen las Cortes, reunidas en la metrópoli.»

Al mismo tiempo dirigió otra comunicacion á Calleja, en que le decía lo siguiente:

«Voy á pelear porque voy á ser atacado en este instante. Resistiré cuanto pueda porque soy honrado; vuele V. S. á mi socorro.

«Dios etc. Guanajuato, 28 de Setiembre de 1810.—A las once de la noche.—*Juan Antonio Riaño.*»

Habiendo entregado el intendente la comunicacion anterior á Camargo, marchó éste, saliendo con las mismas precauciones con que lo habian hecho entrar. Encontró á Hidalgo con su ejército muy cerca de la ciudad, porque conociendo á fondo la delicadeza y lo estricto que era en cumplir sus deberes el intendente, Hidalgo nunca creyó que se rindiese y que por consiguiente era indispensable batirlo. Es probable que no haya contestado Riaño á la carta que en lo particular le dirigió Hidalgo, porque no se hace mención de ella, aunque en aquella época se dijo, que le habia mandado decir que en caso necesario haria uso de su ofrecimiento.

Existía en la mina de Valenciana un administrador llamado D. Casimiro Chovell, que tenia relaciones de amistad con Hidalgo, y que las estrechó mas, muy poco antes del movimiento, á consecuencia de haber entrado y tomado parte en la conjuracion. Sumamente activo, de valor, y de un carácter franco, ejercia grande influencia y era obedecido por todos los operarios y habitantes de aquella negociacion, que como hemos visto poco antes, su poblacion ascendia á veinte mil almas. Era, pues, para los independientes un poderoso auxilio y un verdadero apoyo, el contar con un hombre como Chovell y con una poblacion tan numerosa y tan próxima al punto que se debia atacar.

Habiendo recibido Hidalgo la contestacion del intendente, dió en el acto las órdenes necesarias para que su ejército se preparase á combatir. El sol hallábase á la mitad de su carrera; en los habitantes de aquella laboriosa poblacion; veíase pintada la inquietud y espanto, las carreras de los unos, el cerrar las puertas de los otros, y el preguntarse todos si ya llegaban los insurgentes (como los llamaban) daban á la ciudad un aspecto verdaderamente lúgubre y siniestro; todo presagiaba que pocos momentos despues tendria lugar un gran drama, drama en que la sangre de conquistadores y conquistados se mezclaria y correria á torrentes por las calles. La actividad de los defensores era extraordinaria, las órdenes del cuartel general se sucedian sin interrupcion las unas á las otras, el anuncio de que ya llegaba el enemigo corria con la velocidad del rayo, cuando de su súbito y como por ensalmo vióse que aquellas áridas y descarnadas montañas, cubriáanse con miles de pobladores que amenazaban destruir sin piedad á los habitantes de la ciudad. Un aspecto verdaderamente imponente presentaban aquellos cerros que desnudos de

toda vegetacion, permitian ver aún los mas lijeros movimientos de aquel vasto campamento. A las detonaciones de la fusilería y granadas sucedíanse los gritos y vivas de los independientes, que con extraordinario brío y á pecho descubierto se lanzaban sobre el enemigo que defendido con los parapetos diezmaba horriblemente á los asaltantes, no pudiendo éstos por su situacion causar grandes daños á los sitiados.

Para el buen éxito del ataque se requería un estudio de los puestos que se debian ocupar á consecuencia de lo irregular y sinuoso del terreno, así es que despues de hecho este exámen, Hidalgo ocupó varias posiciones, siendo la primera al pié de la trinchera próxima á la cuesta de Mendizabal, ocupando el resto del ejército todas las azoteas de los edificios que están frente á la Alhóndiga; y los cerros del Cuarto y el contiguo, siendo sus defensores los operarios de las minas y principalmente los de la Valenciana.

Los soldados del regimiento de Celaya se situaron en los edificios mas próximos á la Alhóndiga. La caballería que se componia de los dragones del Regimiento de la Reina, y de la gente de á caballo que se habia unido, formaban un cuerpo de dos mil hombres á cuyo frente se hallaba Hidalgo, el cual subiendo el camino llamado la Yerba Buena, pasó por las Carreras para bajar á la ciudad. Este cuerpo atravesó toda la ciudad para colocarse en la calle de Belen. A su paso abrió las cárceles de hombres y de mujeres, tomando á los primeros para el servicio de las armas y poniendo en libertad á las segundas. Ocupando Hidalgo puntos militares muy ventajosos por su situacion, dió las órdenes necesarias para romper el ataque, pero antes de entrar en la narracion de esta importante accion.

daré conocimiento al lector de las providencias tomadas por el intendente para la defensa.

La distribucion militar de sus fuerzas fué la siguiente: Una parte del regimiento provincial de infantería, unida á otra de las fuerzas de los paisanos armados, lo situó en la azotea de la Alhóndiga; entre las trincheras ó fortines, colocó algunos destacamentos del batallon, quedando la hacienda de Dolores al cargo de particulares armados. En la puerta de la Alhóndiga habia una fuerte guardia, y en el patio una considerable reserva. La caballería quedó fuera, colocada en la bajada del rio de la Cata, con intencion sin duda de tener un punto de apoyo para salir con fuerzas del edificio y desalojar á los independientes de los puntos que le causaban mayor daño. El total de las fuerzas de Hidalgo era de mas 30,000 hombres; pero carecian en lo absoluto de disciplina y armas y sin tener los jefes necesarios aquella gran masa, con mucha dificultad lograbán hacer un movimiento y ejecutar con oportunidad y precision lo que se les ordenaba.

Rompiéronse los fuegos con igual valor y decision por una y otra parte; la multitud de gente de los independientes que estaba sin armas, se servía de las ondas para lanzar piedras sobré la azotea de la Alhóndiga, lo que causaba á los realistas mucho perjuicio. La accion, de instante á instante se hacia mas sangrienta; los realistas, firmes en sus puestos, y parapetados, hacian un fuego verdaderamente mortífero; los independientes atacando aquellos puntos á pecho descubierto, con un denuedo y valor extraordinarios, por compañías quedaban tirados en el suelo, brincando por encima de los heridos y muertos, los que venian á retaguardia de aquellos. No les era posible á los realistas contener el poderoso empuje de los independientes, que

deseosos solo de apoderarse de las fortificaciones y de vencer á sus enemigos, se lanzaban impetuosos sobre ellos, á semejanza de las olas que el embravecido Océano hace á estrellarse contra las duras rocas.

En aquella sangrienta lucha los independientes sin mas muros que los pusiesen á cubierto de una muerte cierta que sus pechos, arrojábanse al combate con extraordinario brio, sus ojos lanzando fuego y su pecho por las heridas manando sangre seguian imperturbables, hasta caer exámenes al frente del enemigo. ¿Qué impulso secreto obligaba á aquella masa de hombres que sin disciplina, sin organizacion, sin armas y sin jamás haberse visto en una acción luchaban como los mejores soldados? La dignidad ultrajada y el insoportable yugo de dominacion extranjera era lo que convertia á aquellos hombres en mártires y héroes. Guarecido el despotismo dentro de aquellos muros forzoso era hechar por tierra éstos para despues destruir á los despotas. Si la memorable fecha del 14 de Julio de 1789 se celebra como una fiesta universal la de 28 de Setiembre de 1810 debe ser igualmente honrada. En aquella Paris anunciaba al Viejo continente que el hombre recobraba sus derechos y dignidad por medio de una revolucion que hizo cambiar la faz del mundo. En 1810, Hidalgo al frente del Castillo de Granaditas en Guanajuato, demostró al Nuevo continente, que para los tiranos no hay bronce bastante fuerte, ni muros demasiado sólidos que resistan á la omnipotente voluntad del pueblo.

¡Leccion terrible y que siempre deberian tener presente todos aquellos hombres que, guiados por la sed del mando y de los puestos elevados y ciegos por el orgullo, pretenden convertir á los hombres en sus rebaños, y en sus feudos á los pueblos!!!

Terrible fué aquel choque, y por instantes se hacia mas sangriento. Viendo el intendente que una fuerte columna de los independientes se dirijia al fortin situado en la calle del Pocito, y que en él mandaba el capitan D. Pedro Telmo Primo, violentamente tomó veinte hombres, y dirijióse á aquel punto acompañado de su ayudante D. José María Bustamante, con el objeto de reforzar á los que allí lo estaban sosteniendo. Logrado el objeto de contener con un puñado de valientes el impetuoso ataque de aquella columna, volvíase á la Alhóndiga satisfecho de haber presenciado el heroico valor de sus soldados; al subir la escalinata, el dispara de un cabo del Regimiento de Celaya vino á causarle la muerte en el instante, habiéndosele introducido la bala en la ceja del ojo izquierdo. Pérdida sumamente sensible y en aquellos momentos irreparable. Esta fatal nueva circuló por todos los defensores de aquel edificio con la celeridad del rayo; el abatimiento en unos y la indignacion en otros fué el primer movimiento que se notó. D. Gil su hijo, al ver el cadáver de su padre, lanzóse sobre él, abrazándolo varias veces, y despues, ébrio de indignacion, tomó una pistola para suicidarse; pero los que lo acompañaban lo contuvieron, marchándose poco despues al punto donde hubiese mas peligro, con el objeto de vengar á su padre. Hijo verdaderamente digno de aquel ilustre jefe. El cadáver del intendente fué colocado interinamente en el cuarto núm. 2.

El asesor de provincia, Lic. Manuel Perez Valdez, creyó tener derecho para recibir el mando; el mayor D. Diego Berzabal era digno de este puesto, y aunque los defensores se seguian batiendo con encarnecimiento, no habia en aquellos instantes concierto en sus operaciones. Las fuerzas situadas en los fortines, fueron reconcentradas al edificio ce-

rrando fuertemente la puerta, lo que facilitó á los independientes el que pudiesen aproximarse hasta las paredes del mismo. Muchos de los españoles que se habian colocado allí con sus fortunas, comenzaron á arrojar por las ventanas fuertes sumas de dinero, con el objeto sin duda de distraer á los sitiadores y que suspendiesen los fuegos; otros lanzaban por aquellas mismas ventanas botes de azogue que llenos de pólvora y proyectiles les servian de granadas, produciendo un gran estrago en las filas de los independientes. Muchos pedian á gritos el que ya no se hiciese resistencia, sino que se capitulase; en medio de aquel desórden no faltó quién (el asesor poniendo un pañuelo blanco en un palo, lo sacó á la ventana en señal de capitulación. Los independientes, al ver aquella señal, creyeron que se rendian, pero lanzados por Riaño y Bustamante á la vez y por otras ventanas los botes de azogue, creyeron que era un engaño que se les hacia, lo que les produjo mayor irritacion. Esto era debido, mas que á un engaño, á la confusion y desórden en que estaban los realistas. Verdaderamente era extraordinaria la cantidad de piedras que los independientes lanzaban á la azotea de la Alhóndiga, proveyéndose de ellas en el rio de la Cata, siendo llevadas por multitud de indios que estaban destinados á tal objeto.

Los españoles que estaban en la hacienda de Dolores defendiendo aquel punto, á consecuencia de haberse retirado las fuerzas que estaban sosteniendo los fortines, quedaron completamente cortados, entregados á su propia suerte y sin poder recibir ninguna clase de auxilios, no teniendo mas recurso que vender caras sus vidas, llegado el caso, ó vencer á sus enemigos. En igual ó peor situacion se encontraba la caballería situada en el rio de la Cata,

porque no teniendo modo de ponerse en salvo, porque todas las avenidas estaban tomadas por los independientes, fué completamente arrollada sin poderse defender por las incomodidades del terreno; su capitán Castilla fué de los que primero murieron y unos cuantos soldados; todos los demas se pasaron á los vencedores, viteriando á los independientes y á su jefe.

El denodado teniente de la compañía de Irapuato D. José Francisco Valenzuela, (en cuya ciudad habia nacido) con un valor y serenidad extraordinaria, montado en su caballo, tres veces subió y bajó la cuesta, abrióse paso sable en mano por entre la multitud de enemigos que lo perseguian, matando é hiriendo á todos los que se ponian á su alcance, hasta que al fin sacado de la silla y sostenido en el aire por las puntas de las lanzas de muchos de sus enemigos, aun se defendió con gran valor y espiró victoriando á España.

Pero aquel terrible combatir se prolongaba, el sol hacía su ocaso declinaba sin que en nada disminuyesen el brío de sitiados y sitiadores, éstos, viendo que solo la Alhóndiga era el punto que les quedaba por rendir, hacian esfuerzos extraordinarios por conseguirlo aunque sin resultado, porque se esterelizaban ante los sólidos muros de aquel edificio. No habia mas recurso que hacerlos rendir por el hambre, pero esto, exijia tiempo y no convenia á Hidalgo el prolongar aquella situacion.

Entre la multitud de hombres que se habian presentado al ejército independiente, habia un indio llamado Mariano, que por su gran valor y serenidad se habia hecho notable y era conocido con el apodo de *Pipila*. Hidalgo que se hallaba á caballo, con pistola en mano, y muy próximo al edificio, viendo que era imposible el tomarlo sin practicar

antes alguna horadacion, brecha ó prender fuego á la puerta, (en donde habia sido muerto el intendente) para de esta manera abrirse paso, entrar á la Alhóndiga y dentro seguir batiendo al enemigo; dirigióse al indio Mariano, y le dijo en alta voz: «*Pípila, la patria necesita de tu valor. ¿Te atreverás á prender fuego á la puerta de la Alhóndiga?*» En el acto Pípila dió dos pasos al frente sin decir una palabra, tomó una de las muchas canteras en que abunda Guanajuato, se la colocó en la espalda, conteniéndola con la mano izquierda; en la derecha llevaba una tea y una poca de brea; púsose á gatas con el objeto de cubrirse el cuerpo con aquella baldosa, y en esta posicion marchó hasta colocarse en el batiente de la puerta. Los vivas y aplausos que le dirigian sus compañeros al verlo practicar aquella operacion con tanta calma y serenidad, en medio del nutrido fuego que hacian los realistas, produjo en el ejército independiente un entusiasmo extraordinario.

Pero haciéndose ya demasiado largo este capítulo, dejaré la narracion de esta heroica lucha para el siguiente.

El segundo documento que salió de la pluma de este ilustre caudillo, es el de la intimacion que hizo á Riaño como intendente de la provincia de Guanajuato. Tanto en este documento como en el que dirigió á las autoridades de Celaya al aproximarse á aquella ciudad, dan al lector convencimiento de que la idea cardinal de Hidalgo al emprender su movimiento, fué el de hacer la independencia.

Las elevadas ideas y nobles sentimientos manifestados en la intimacion y carta particular que dirigió al intendente, hablan mas alto de lo que se pudiera decir, y son el mentís mas solemne para los que han pretendido manchar su memoria.

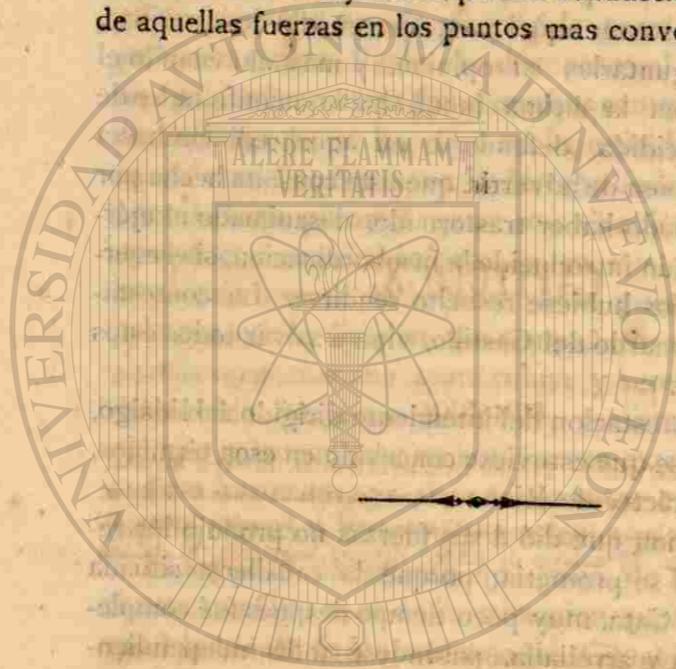
La consulta hecha por Riaño al cuerpo de voluntarios, con el objeto de que resolviesen sobre la intimacion hecha por Hidalgo, creo no fué muy oportuna; porque desde el momento en que los voluntarios se presentaron en calidad de soldados y se comprometieron á reconocer como jefe al intendente y sostener aquel punto por medio de las armas, inútil era preguntarles su opinion, y mas aún cuando el mismo Riaño, en la última junta, habia manifestado de una manera decidida, defenderse en aquel edificio hasta morir. Es tambien de advertir, que esta consulta hecha por el intendente pudo haber trastornado, desanimado al ejército realista y aún introducido la insubordinacion, si el cuerpo de voluntarios hubiese resuelto rendirse. La contestacion de D. Bernardo del Castillo, vino á salvar todos estos inconvenientes.

El oficio contestacion del intendente dirigido á Hidalgo, era de esperarse que estuviese concebido en esos términos, conocido el carácter de Riaño.

La distribucion que dió á sus fuerzas no produjo los resultados que él se prometia; porque la caballería situada en el rio de la Cata, muy poco tiempo despues fué completamente batida y arrollada, pasándose á los independientes. Los españoles situados en la hacienda de Dolores, quedaron completamente incomunicados, al retirarse las fuerzas que los apoyaban en aquel punto y cerrarse la puerta de la Alhóndiga, no teniendo ya mas recurso éstos que morir luchando.

Una poderosa ayuda encontró Hidalgo en la poblacion de Valenciana, al contar con su administrador y los operarios de ella, porque á mas del número de los nuevos combatientes que se presentaron, contaba con todos los recursos que de aquella poblacion podia obtener, y la ven-

tajosa posición para batir con más facilidad al enemigo. De alta importancia fueron en tales circunstancias los servicios que prestó el administrador Chovel, que como conocedor del terreno y práctico en aquella localidad, ayudó de una manera muy eficaz, para la conducción y colocación de aquellas fuerzas en los puntos más convenientes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

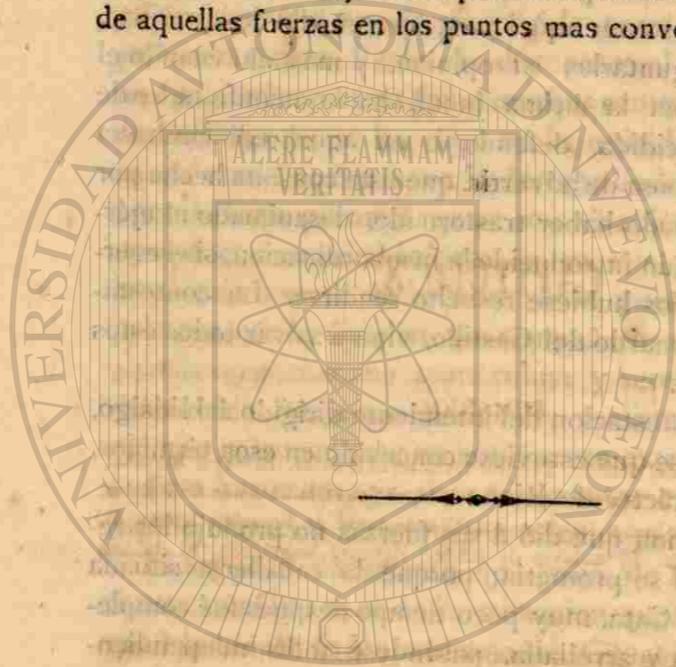
## CAPITULO X.

### SUMARIO.

Se incendia la puerta del edificio. Terrible lucha en el interior. El mayor Barzabal. El asesor. El padre D. Martin Septien. Los españoles en la hacienda de Dolores. Excesos. Termina la lucha. Hechos notables de valor. D. Francisco Iriarte. D. José Joaquin Peláez. El cadáver de Ráñio: Apuntes biográficos. El italiano Reinaldi. Muertos.

Una vez concluida la maniobra y cuando ya el fuego invadía la puerta, retiróse Pípila cubriéndose con su escudo á semejanza de los antiguos romanos, cuando hacian uso de la *testudo*, ó de la *tortuga*, que era un gran escudo ó yelmo con que se cubrian todo el cuerpo para poderse aproximar al enemigo. Digna de eterna memoria debe ser para todo mexicano, la heroica acción de este indio, y que en nada le exceden á los que nos refieren los historiadores de los atenienses y espartanos. Al heroico esfuerzo de Mariano debió Hidalgo el haber rendido en aquella misma

tajosa posición para batir con más facilidad al enemigo. De alta importancia fueron en tales circunstancias los servicios que prestó el administrador Chovel, que como conocedor del terreno y práctico en aquella localidad, ayudó de una manera muy eficaz, para la conducción y colocación de aquellas fuerzas en los puntos más convenientes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

## CAPITULO X.

### SUMARIO.

Se incendia la puerta del edificio. Terrible lucha en el interior. El mayor Barzabal. El asesor. El padre D. Martin Septien. Los españoles en la hacienda de Dolores. Excesos. Termina la lucha. Hechos notables de valor. D. Francisco Iriarte. D. José Joaquin Peláez. El cadáver de Ráñio: Apuntes biográficos. El italiano Reinaldi. Muertos.

Una vez concluida la maniobra y cuando ya el fuego invadía la puerta, retiróse Pípila cubriéndose con su escudo á semejanza de los antiguos romanos, cuando hacían uso de la *testudo*, ó de la *tortuga*, que era un gran escudo ó yelmo con que se cubrían todo el cuerpo para poderse aproximar al enemigo. Digna de eterna memoria debe ser para todo mexicano, la heroica acción de este indio, y que en nada le exceden á los que nos refieren los historiadores de los atenienses y espartanos. Al heroico esfuerzo de Mariano debió Hidalgo el haber rendido en aquella misma

tarde á sus enemigos; porque aun cuando por otros medios pudo conseguirlo, estos demandaban para ponerlos en práctica emplear mayor tiempo; además el ejército realista que al mando de Calleja se aproximaba á socorrer á aquella plaza, segun el parte que habia recibido Riaño el 28, podia tal vez trastornar en sus combinaciones á Hidalgo.

Una vez abierta por la accion del fuego aquella puerta, lanzóse el ejército independiente al interior del edificio, como un torrente desbordado que todo á su paso lo destruye y aniquila. Inexplicable fué el terror que se apoderó de los realistas, cuando una vez destruida la puerta, vieron que el ejército enemigo como un poderoso aluvion invadía ya, y se encontraba en el patio de la Alhóndiga.

El intrépido mayor Barzabal con los soldados que pudo reunir, esperó á pecho descubierto al enemigo en el patio, haciendo un fuego tan nutrido y certero, que causando multitud de bajas en aquella columna la hacia vacilar, y algunas veces retroceder, pero luego recobraba el terreno perdido á consecuencia del poderoso impulso que hacian los que venian á retaguardia. El mayor Barzabal defendió el terreno palmo á palmo, pero al fin tuvo que replegarse al corredor, sirviéndose de sus columnas para defenderse. Aun luchó allí con un brío y denuedo extraordinario; la mayor parte de su fuerza habia sucumbido: al fin teniendo en la mano izquierda dos banderas de su cuerpo, por haber haber muerto ya sus abanderados Marmolejo y Gonzalez, y una pistola en la mano derecha, cayó acribillado de heridas y balazos.

En medio de este desorden y confusion en que unos pedían capitular, otros luchar hasta el último; en que á unos se les veía correr por todas partes con el objeto de salvar-

se ó al ménos de esconderse; á otros arrodillarse pidiendo la absolucion á los sacerdotes que allí estaban; las lágrimas, las súplicas, las imprecaciones,—todo venia á producir un cuadro verdaderamente espantoso. En medio de este trastorno, el asesor tuvo la ocurrencia de descolar por una de las ventanas á un soldado con el objeto de ir á tratar sobre capitulacion, pero este infeliz aun no pisaba el suelo, cuando espiró á consecuencia de la multitud de heridas que recibió de los asaltantes al hacer su descenso.

El padre D. Martin Septien, que sin duda abrigaba las mismas pretensiones de arreglar una capitulacion, confiando en su carácter eclesiástico, logró salir con un Crucifijo en la mano, pero á pocos instantes se lo hicieron pedazos, por la multitud de piedras que le arrojaban, sirviéndole un pedazo de la cruz que le quedaba, de arma para defenderse, logrando no perecer. Este sacerdote era tio de Alaman, el que refiere que á la media noche se presentó en su casa, disfrazado y con una porcion de heridas y contusiones, y que por él supieron todo lo que habia pasado en la Alhóndiga á consecuencia de la accion. No obstante de que ya toda resistencia era inútil, un español llamado Ruymayor no quiso rendirse ni permitir que se aproximase el enemigo, hasta que no quemó su último cartucho, sucumbiendo á la multitud de heridas que habia recibido.

En igual situacion se encontraron los españoles defensores de la hacienda de Dolores, enteramente incomunicados por haberse retirado la fuerza que sostenia los fortines, como lo he dicho ántes. Esta hacienda tenia á su espalda un puente de «palo,» y por allí creyeron evadirse; pero al ir á poner en práctica su idea, se encontraron con que aquel punto estaba ya tomado por los independientes: vueltos á la hacienda con este desengaño y desesperados porque no

veían medios de salvarse, se defendieron como héroes, retirándose poco á poco al punto de la "Noria," por ser un poco mas elevado, y donde perecieron los mas, y los que pretendieron salvarse en ella, se ahogaron.

Una vez tomada la Alhóndiga, se cometieron excesos horribles, como acontece siempre cuando se toma una plaza á sangre y fuego: ébrios con el triunfo, en aquellos momentos no eran hombres los vencedores sino fieras: por los patios, escaleras y habitaciones, veíanse mezclados y hacinados con restos mortales, las talegas de dinero y una gran cantidad de los víveres que se habian acopiado: algunos realistas se salvaron cubriéndose con los cadáveres; otros escondiéndose entre los forrajes; á unos cuantos los sacaron de la pieza en que se habia depositado el cadáver de Riaño, que segun Alman, se le colocó en la troje núm. 21. No solamente mataban los enemigos unos á los otros, sino que á cada momento se renovaba la lucha entre los que eran compañeros, con el objeto de quitarse el dinero que se habian tomado. Mas de cinco horas se habian pasado en aquella espantosa lucha, la oscuridad comenzaba á invadir con sus sombras aquel edificio; indispensable era poner término á tan terrible drama; y salvar á los que habian logrado ocultarse. Con este objeto dictó Hidalgo las órdenes mas severas, disponiendo que las barras de oro, plata, dinero y todos los objetos de valor se condujesen á la Tesorería, habiendo sido inevitable en aquel desorden la pérdida de alguna cantidad, no obstante la multitud de precauciones que con este objeto se tomaron.

Terminada aquella terrible lucha se procedió luego á recojer y asegurar á todos los prisioneros que se encontraron, para conducirlos á la cárcel pública, único punto en que se podian custodiar en aquellos momentos. Entre los

muchos cadáveres que se comenzaron á recojer para darles sepultura, con grande sorpresa de todos los asistentes, se encontró uno que al despojarlo de su ropa, se halló cubierto con toda clase de cilicios y otros objetos de hierro que le maceraban la carne, lo que dió motivo para decirse por el vulgo que en la defensa de la Alhóndiga habia habido santos. Este cadáver era de D. José Miguel Garnica.

Hubo otros dos hechos de valor verdaderamente notables. El primero fué de un indio que pertenecía á las fuerzas de los independientes. Encontrábase éste al pié de la Alhóndiga, con el objeto de horadar el edificio: observando que los botes de azogue que arrojaban los sitiados, mataban á multitud de sus compañeros, se propuso evitar el que causasen este efecto. En aquellos momentos es lanzado otro bote cerca de él; en el acto lo toma del suelo, y con los dientes comienza á forcejar para quitar la espoleta, todos le gritaban que lo arrojase; él siguió luchando, pero en vano; al fin, introduciéndose el fuego en el bote, estalló éste, arrojando al aire y en cuartos el cuerpo de aquel intrépido indio. No he podido saber cual era su nombre.

El segundo hecho de valor, fué el de D. Francisco Iriarte, el mismo que hemos visto fué encargado por Riaño, para que averiguase y le diese parte de lo acaecido en Dolores. Habiéndose presentado como uno de tantos voluntarios, se le encargó defendiese el punto de la hacienda de Dolores, con los demas españoles allí reunidos. Viéndose éstos enteramente perdidos, no quiso, (aunque fué invitado por sus compañeros) salvarse en la "Noria," sino que permaneciendo firme en su puesto y batiéndose como un leon, al fin sucumbió á la multitud de heridas que recibió; pero vendió cara su vida, porque él solo mató en aquel punto

diez y ocho independientes, sin contar los muchos heridos que huyeron.

D. José Joaquin Pelaez, capitán de los realistas, fué hecho prisionero, y considerando que al sacársele de aquel edificio para conducirlo á la cárcel, correría grave riesgo su existencia, entre la multitud de enemigos por donde tenia que pasar, ocurrió al expediente singular de decir á sus conductores, que él era una persona tan interesante, que Hidalgo había ofrecido quinientos pesos al que se lo presentase vivo, ardid que le valió ser perfectamente custodiado, y llegar sin ningun peligro á su nueva habitación.

El cadáver del intendente, segun Alaman, dos dias permaneció insepulto, expuesto á los insultos de la soldadesca, y se le inhumó, cubriéndosele con una muy despreciable vestidura. Así concluyó este digno español una carrera sin mancha. Guanajuato siempre recordará con gratitud su memoria.

Nació Riaño en España, en el pueblo de Liérganes, montañas de Santander, el día 16 de Mayo de 1757. Formó su carrera en la marina española, concurriendo á varias acciones de guerra, como fueron la muy desgraciada expedición que hizo el conde O'Relly contra Argel, y la otra al mando del conde de Galvez contra la Florida y toma de Panzacola. Por su valor, aptitud y otras cualidades que le adornaban, ascendió á capitán de Fragata, nombrándosele caballero del hábito de Calatrava. El virey conde de Galvez, le nombró intendente de la provincia de Guanajuato. No solamente era instruido en su profesion, sino en otros varios ramos.

También encontrarónse los cadáveres de un italiano llamado Reinaldí, y de su hijo, de ocho años, que habian ido

á Guanajuato con una factura de efectos. La esposa de este italiano fué muy conocida despues en los teatros de esta capital como bailarina; llamábase Farlotti.

Se ignora el número exacto de combatientes que perecieron en esta accion; hay varias opiniones, pero sin datos, haciendo algunos subir el número de muertos á mas de 3,000 hombres. En la Alhóndiga, de los españoles que se presentaron perecieron 105, y mas de 200 de los soldados, y varios jóvenes de familias decentes de Guanajuato, que tomaron parte en su defensa.

Habiéndose prolongado mucho este capítulo con la narracion de los sucesos que he referido en la toma de la Alhóndiga, dejaré para el próximo la descripción de todos los demas que tuvieron lugar.

No he encontrado ningun antecedente que confirme la idea que emite Alaman al decir que la intencion de Hidalgo era marchar directamente de Celaya á Querétaro y ocupar aquella plaza; pero que varió de plan al saber que estaba suficientemente guarnecida y resuelta á defenderse, y que entónces se dirigió á Guanajuato. Querétaro no podia proporcionarle tantos recursos como aquella. Además, estando situado Hidalgo en Guanajuato, podia propagar y proteger en las provincias de Occidente su movimiento.

Alaman, negando siempre que abrigase ideas de hacer la independencia Hidalgo, dice que en la intimación que dirigió al intendente no habla en ella ni una palabra sobre este particular. No soy de esa misma opinion, y evidentemente, ó no tuvo Alaman conocimiento de la contestación que dió Riaño, ó no se fijó ni examinó su contenido; porque en ella dice el intendente que no reconoce á otra autoridad mas que al virey de Nueva-España, y añade: "in

mas modificaciones en el gobierno que las que acordaren las Cortes reunidas en la península." ¿A qué hablar Riaño sobre modificaciones en el gobierno en su contestacion, si Hidalgo no hubiese tocado estos puntos? Y aún es mas explícito sobre este particular, cuando terminantemente dice en la intimacion que dirigió á Riaño, hablando de los proyectos benéficos que se habia propuesto realizar con la revolucion que acaudillaba lo siguiente:

«Estos son igualmente útiles y favorables á los americanos y á los europeos que se han hecho ánimo de residir en este reino y se reducen *á proclamar la Independencia y Libertad de la Nacion.*»

Basta leer la referida intimacion, para que cualquiera que no esté fuertemente preocupado, convenga en que la idea que domina en aquella comunicacion, es la de la independencia: no insistiré mas sobre este particular.

Queda tambien con esta comunicacion desvanecido el cargo que algunos historiadores hacen á Hidalgo, diciendo que el nombramiento que en él se hizo para capitán general por el ayuntamiento de Celaya fué nulo, porque aquel cuerpo no tenia estas facultades. No fué el ayuntamiento, sino el ejército quien lo nombró, habiéndolo secundado esta corporacion. (Véase la intimacion.)

Justas fueron las observaciones que hicieron las autoridades y principales vecinos de Guanajuato á Riaño para que no se concentrase en la Alhóndiga, quedando toda la poblacion entregada á su propia suerte; y si la idea que éstos indicaban de que se resistiese en la plaza era mala, mucho peor fué la del intendente; porque evidentemente la posicion de esta ciudad no es militar, porque se halla dominada por alturas. Lo mas prudente hubiera sido evacuarla y haberse puesto en marcha, llevándose todos los

caudales de la nacion y los más que se pudiesen, con las familias que quisieran emigrar á San Luis ó á donde encontrasen al ejército de Calleja, medida con la que se habria libertado aquella ciudad y no se habieran comprometido fatalmente, como sucedió, las armas y recursos nacionales. Pero en el carácter y delicadeza del intendente jamás tuvo lugar la idea de evacuar una plaza á su mando, por poderoso que fuese el enemigo, sin haberse antes batido. En la manifestacion que el Ayuntamiento de esta ciudad dirigió al Virey, despues que fué ocupada esta plaza por los realistas, se culpa en ella de todos los desastres acaecidos, á las disposiciones del intendente. El Virey, no obstante de saber que en la accion habia perecido Riaño, dispuso que pasase este manifiesto al brigadier D. Miguel Constanzó, director de ingenieros, con el objeto de que abriese dictámen y evacuase informe sobre la conducta que, como militar, observó Riaño en la defensa de la plaza de Guanajuato.

El director, en el informe que presentó por escrito, manifestó que aprobaba la conducta de Riaño, por la dificultad de defender una capital populosa sin tener las fuerzas necesarias para poder sostenerla, ni el acopio suficiente de víveres para sus habitantes, ni el tiempo preciso para poderla amurallar, levantar trincheras, abrir fosos; y tomando en consideracion todas estas reflexiones, concluye diciendo: «meditando sobre todas estas circunstancias (Riaño), se vería muy apurado para decidirse sobre el partido que mas le convenia tomar, y le pareció por último el menos malo concentrar en la Alhóndiga las pocas fuerzas de que disponia para la defensa de los caudales de la real hacienda, del público, de particulares y de las personas que pudiesen y quisiesen reunirsele, lo que es conforme á la

sana razon y á la máxima de sábios militares, que se reduce á conservar aquello que se puede defender, *para no perderlo todo.* Por esta misma razon, debió evidentemente haber evacuado la plaza, para conservar al ménos los recursos y fuerzas que estaban á su cargo, y que todo se perdió.

Además, no solo incurrió Riaño en un gravísimo error como militar, al resolver fortificase en la Alhóndiga, sino aún dando por buena esta resolucion, no tomó todas aquellas medidas de precaucion que un general debe adoptar en iguales casos. Es un hecho fuera de duda que Riaño supo por los continuos avisos que estuvo recibiendo desde el dia diez y siete, qué objeto tenia el movimiento que acaudillaba Hidalgo, la ramificacion que tenia en la provincia de Querétaro, puesto que allí fué descubierta la revolucion y los elementos con que podia contar, teniendo en cuenta la predisposicion tan general de los ánimos que habia en favor de la independencía.

Su disposicion para abrir cortaduras y levantar fortines cerca de la Alhóndiga, á mas de ser enteramente inútil, puesto que llegada la hora del peligro (como él mismo lo dijo en la junta que tuvieron en aquel edificio) reconcentraria hasta las patrullas, quedando en consecuencia aquellos puntos desguarnecidos, fué perjudicial, porque dejó al enemigo un punto de defensa. Además, aunque en ellos hubiése dejado guarnicion, ésta habria perecido como sucedió con la que estaba en la hacienda de Dolores que casi toda sucumbió por haber quedado aislada. Llama en verdad la atencion que un militar práctico como era Riaño, dejara abandonado aquel punto y entregados los defensores á su propia suerte. Principio muy conocido es en la guerra que cuando se fortifican uno ó varios puntos, éstos

deben estar en comunicacion directa con el punto principal, ya sea por medio de caminos cubiertos ó subterráneos, porque de esta manera pueden ayudarse mutuamente ó reconcentrarse á un punto dado sin que al enemigo le sea fácil hoztilizarlos.

Niega tambien Alaman, que hubiese estado al frente de la Alhóndiga dirijiendo la accion Hidalgo, y en consecuencia, tambien niega todo lo referente al indio Mariano, el que le prendió fuego á la puerta, y añade que el caudillo, todo el tiempo que duró la accion, no salió del cuartel del Príncipe, situado en la extremidad opuesta de la Alhóndiga; pero no apoya sus negativas en ningun dato, ni es creible esto, porque en cosas de ménos interés él mismo las dirijía, mucho más en una accion en que comprometia su porvenir y aún su misma existencia.

La medida de reconcentrar las fuerzas de los fortines, dejando enteramente cortados é incomunicados á los españoles que defendian la hacienda de Dolores, es de aquellas disposiciones que no se meditan cuando se ordenan, y en que ya no se obra con conocimiento de causa, sino solo apremiado por las circunstancias del momento.

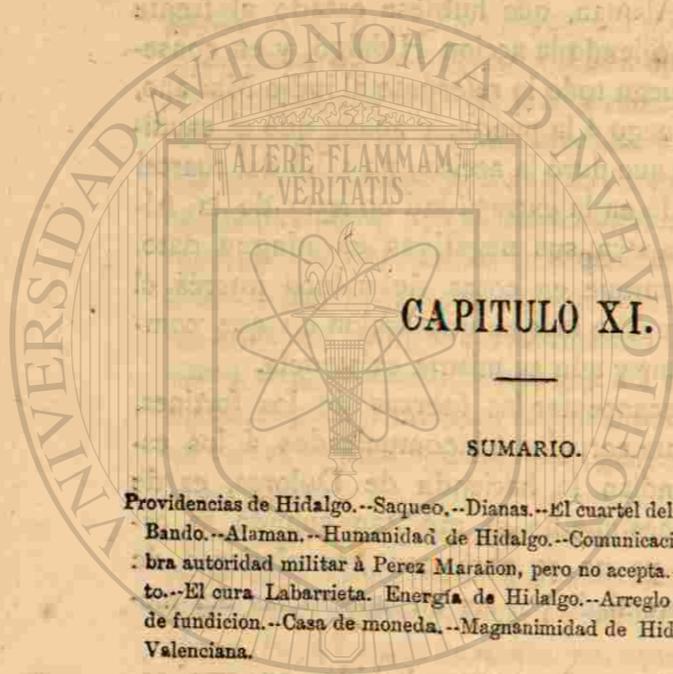
Grande fué el número de muertos habidos en esta accion; pero mucho mayor fué sin disputa el que tuvieron los independientes, que atacaban á pecho descubierto; pero no se sabe el número positivo de unos y otros.

nian lugar en la Alhóndiga, sino en la mayor parte de la ciudad y en las casas de los españoles.

El pueblo de Guanajuato, unido á la indiada de Hidalgo, atacaba las tiendas y casas de los europeos, y guiada ésta por aquellos que conocian perfectamente las casas y los establecimientos de los españoles con quienes tenian agravios ú ofensas que vengar, la mayor parte de éstas fueron robadas, arrojando á la calle y despedazando, lo que no podian llevarse con comodidad. Espantoso era el espectáculo que presentaba en esos momentos aquella capital, contribuyendo á hacer mas fatídico y siniestro este cuadro, las densas sombras de la noche. Veíanse á hombres, mujeres y niños correr con teas en las manos, de unos á otros puntos; unos atacando las casas, otros huyendo para salvarse; los gritos, las amenazas, las súplicas, las imprecaciones, los lamentos, los vivas y los mueras, produjeron una confusion y desórden indescribibles.

La luz del nuevo dia, 29 de Setiembre, sorprendió á vencidos y vencedores; la noche habia sido horrible; la mayor parte de las familias se hallaban dispersas, é ignoraban si muchos de los que á ellas pertenecian y faltaban, habian perecido; pero en medio de tan horrible caos, y al rayar la aurora de este dia, escucháronse alegres dianas y entusiastas vivas: observóse tambien en el cuartel del Príncipe un movimiento inusitado á tales horas; aquellas dianas, aquellos vivas y movimiento eran de las fuerzas independientes, que vitoreaban y saludaban á su caudillo; era el 29 de Setiembre, era el dia del santo de su general.

Desde muy temprano, muchos particulares comenzaron á concurrir al cuartel del Príncipe, con el objeto de felicitar á Hidalgo, que ocupado toda la noche y la mañana en dictar toda clase de disposiciones para contener los desór-



Providencias de Hidalgo.--Saqueo.--Dianas.--El cuartel del Príncipe.--Felicitaciones.  
Bando.--Alaman.--Humanidad de Hidalgo.--Comunicacion al ayuntamiento, nom-  
bra autoridad militar á Perez Marañon, pero no acepta.--Convoca al ayuntamien-  
to.--El cura Labarrieta. Energía de Hidalgo.--Arreglo de sus fuerzas.--Fabrica  
de fundicion.--Casa de moneda.--Magnanimidad de Hidalgo.--Sale Hidalgo para  
Valenciana.

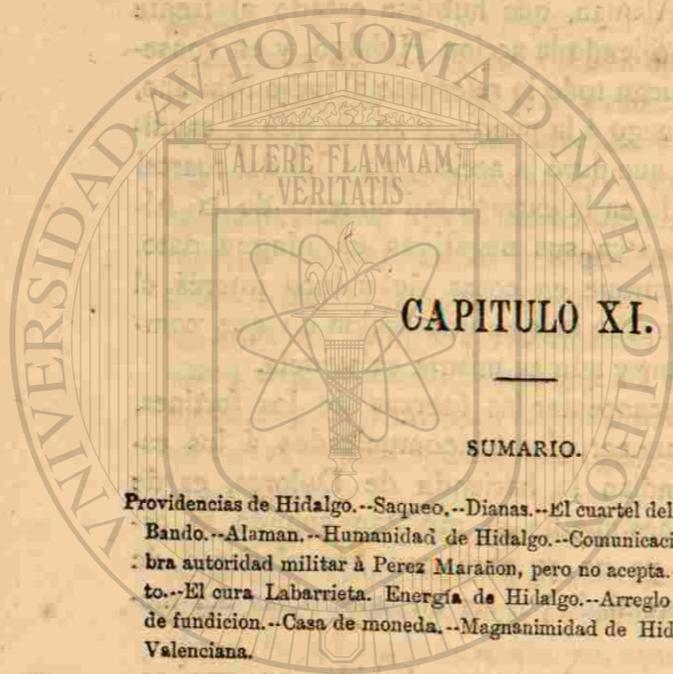
Hemos dejado á Hidalgo en el capítulo anterior dictan-  
do las mas severas órdenes en el castillo de Granaditas ó  
Alhóndiga, para suspender y contener los excesos de un  
ejército triunfante, despues del terrible combate que habia  
sostenido por espacio de seis horas. Una vez hechos pri-  
sioneros los realistas que quedaron y conducidos á la cár-  
cel, recojidos los heridos y muertos, dispuso Hidalgo que  
las fuerzas que tenia organizadas, se acuartelasen en el  
cuartel del Príncipe; pero estas tristes escenas no solo te-

nian lugar en la Alhóndiga, sino en la mayor parte de la ciudad y en las casas de los españoles.

El pueblo de Guanajuato, unido á la indiada de Hidalgo, atacaba las tiendas y casas de los europeos, y guiada ésta por aquellos que conocian perfectamente las casas y los establecimientos de los españoles con quienes tenian agravios ú ofensas que vengar, la mayor parte de éstas fueron robadas, arrojando á la calle y despedazando, lo que no podian llevarse con comodidad. Espantoso era el espectáculo que presentaba en esos momentos aquella capital, contribuyendo á hacer mas fatídico y siniestro este cuadro, las densas sombras de la noche. Veíanse á hombres, mujeres y niños correr con teas en las manos, de unos á otros puntos; unos atacando las casas, otros huyendo para salvarse; los gritos, las amenazas, las súplicas, las imprecaciones, los lamentos, los vivas y los muera, produjeron una confusion y desórden indescribibles.

La luz del nuevo dia, 29 de Setiembre, sorprendió á vencidos y vencedores; la noche habia sido horrible; la mayor parte de las familias se hallaban dispersas, é ignoraban si muchos de los que á ellas pertenecian y faltaban, habian perecido; pero en medio de tan horrible caos, y al rayar la aurora de este dia, escucháronse alegres dianas y entusiastas vivas: observóse tambien en el cuartel del Príncipe un movimiento inusitado á tales horas; aquellas dianas, aquellos vivas y movimiento eran de las fuerzas independientes, que vitoreaban y saludaban á su caudillo; era el 29 de Setiembre, era el dia del santo de su general.

Desde muy temprano, muchos particulares comenzaron á concurrir al cuartel del Príncipe, con el objeto de felicitar á Hidalgo, que ocupado toda la noche y la mañana en dictar toda clase de disposiciones para contener los desór-



Providencias de Hidalgo.--Saqueo.--Dianas.--El cuartel del Príncipe.--Felicitaciones.  
Bando.--Alaman.--Humanidad de Hidalgo.--Comunicacion al ayuntamiento, nom-  
bra autoridad militar á Perez Marañon, pero no acepta.--Convoca al ayuntamien-  
to.--El cura Labarrieta. Energía de Hidalgo.--Arreglo de sus fuerzas.--Fabrica  
de fundicion.--Casa de moneda.--Magnanimidad de Hidalgo.--Sale Hidalgo para  
Valenciana.

Hemos dejado á Hidalgo en el capítulo anterior dictan-  
do las mas severas órdenes en el castillo de Granaditas ó  
Alhóndiga, para suspender y contener los excesos de un  
ejército triunfante, despues del terrible combate que habia  
sostenido por espacio de seis horas. Una vez hechos pri-  
sioneros los realistas que quedaron y conducidos á la cár-  
cel, recojidos los heridos y muertos, dispuso Hidalgo que  
las fuerzas que tenía organizadas, se acuartelasen en el  
cuartel del Príncipe; pero estas tristes escenas no solo te-

denes, casi no podía atender á los que iban á cumplimentarlo. Las órdenes que daba eran verbales ó manuscritas, que no podían circular ni ser conocidas por todos los habitantes como en un bando, porque en aquellos momentos era imposible conseguir quien lo imprimiese; así es que todavía en este día (sábado) siguió el desórden.

Al siguiente día, 30, ya se fijó un impreso en todos los parajes de la ciudad. En él se imponían las penas mas severas á todos los que siguiesen cometiendo desórdenes, previniendo que se entregasen en aquel cuartel todos los efectos y objetos pertenecientes á las casas robadas, y otra multitud de disposiciones referentes á restablecer el orden y seguridad de la poblacion. No me ha sido posible ver este bando, que por ser el primero publicado por Hidalgo, es de un verdadero interés histórico; pero lo insertaré en el momento que logre conseguirlo.

Una de las personas que en aquel momento recibió de Hidalgo no solamente toda clase de distinciones, sino que le dió cuantas garantías y seguridad pudo para su familia é intereses, aún la de salir el mismo Hidalgo con el objeto de defender su casa, fué la de Alaman; pero dejaré á dicho señor el relato de este suceso, que copio de su *Historia*, tomo I, página 438. Dice así:

«Una de las (casas) que se hallaban amenazadas de este riesgo era la de mi familia, en cuyos bajos estaba la tienda de un español muerto en la noria de Dolores, llamado D. José Posadas; que aunque habia sido ya saqueada, un cargador, de la confianza de Posadas, dió aviso de que en un patio interior habia una bodega con efectos y dinero que él mismo habia metido. Muy difícil fué contener á la plebe, que por el entresuelo habia penetrado hasta el descanso de la escalera, corriendo yo mismo no poco

peligro, por haberme creído europeo. En este conflicto, mi madre resolvió ir á ver al cura Hidalgo, con quien tenia antiguas relaciones de amistad, y yo la acompañé. Grande era, para una persona decentemente vestida, el riesgo de atravesar las calles por entre una muchedumbre ébria de furor y licores; llegamos, sin embargo, sin accidente, hasta el cuartel del Príncipe, en el que, como antes se dijo, estaba alojado Hidalgo. Encontramos á éste en una pieza llena de gente de todas clases; habia en un rincón una porcion considerable de barras de plata, recojidas de la Alhóndiga y manchadas todavía con sangre; en otro, una cantidad de lanzas, y arrimado á la pared, y suspendido de una de éstas, el cuadro con la imágen de Guadalupe, que servía de enseña á la empresa. El cura estaba sentado en un catre de camino, con una mesa pequeña delante, con un traje ordinario, y sobre la chaqueta un tahallí morado, que parecia ser algun pedazo de estola de aquel color. Recibíonos con agrado, aseguró á mi madre de su antigua amistad, é impuesto de lo que se temía en la casa, nos dió una escolta, mandada por un arriero vecino del rancho del Camalote, inmediato á Salvatierra, llamado Ignacio Centeno, á quien habia hecho capitán, y al cual dió orden de defender mi casa y custodiar los efectos de Posadas, haciéndolos llevar cuando se pudiese al alojamiento de Hidalgo, pues los destinaba para gastos de su ejército. Centeno, teniendo por imposible contener el tumulto, que iba en aumento, pues se reunía á cada instante mas y mas gente empeñada en entrar á saquear, dió aviso con uno de sus soldados á Hidalgo, el cual creyó necesaria su presencia para contener el desórden que no habia bastado á refrenar el bando publicado, y se dirigió á la plaza á caballo, donde su casa estaba, acompañado de los

demás generales. Llevaba al frente el cuadro de la imagen de Guadalupe, con un indio á pié que tocaba un tambor: seguían porción de hombres del campo á caballo, con algunos dragones de la Reina en dos líneas, y precedía esta especie de procesion el cura con los generales, vestidos estos con chaquetas, como usaban en las poblaciones pequeñas los oficiales de los cuerpos de milicias, y en lugar de las divisas de los empleos que tenían en el regimiento de la Reina, se habían puesto en las presillas de las charreteras unos cordones de plata con borlas, como sin duda había visto en algunas estampas que usan los edecanes de los generales franceses; todos llevaban en el sombrero la estampa de la vírgen de Guadalupe. Llegada la comitiva al paraje donde estaba el mayor peloton de plebe, delante de la tienda de Posadas, se le dió orden al pueblo para que se retirase, y no obedeciéndola, Allende quiso apartarla de las puertas de la tienda, metiéndose entre la muchedumbre: el enlozado de la acera forma allí un declive bastante pendiente y cubierto entónces con todo género de suciedades estaba muy resbaladizo. Allende cayó con el caballo, y haciendo que éste se levantase, lleno de ira sacó la espada y empezó á dar con ella sobre la plebe, que huyó despavorida, habiendo quedado un hombre gravemente herido. Siguió Hidalgo recorriendo la plaza, y mandó hacer fuego sobre los que estaban arrancando los balcones de las casas, con lo que la multitud se fué disipando, quedando por algun tiempo grandes grupos en los que se vendian á vil precio los efectos sacados en el botín.

Hidalgo, ántes de atender á regularizar la administracion, dedicó toda su atencion á proporcionar á los prisioneros, y principalmente á los heridos toda clase de recur-

sos, informándose él personalmente de todo lo que pudiesen necesitar, y disponiendo que de todo se les proveyese en abundancia no obstante de que unas señoras verdaderamente notables por su caridad, y que son acreedoras á que su nombre se conserve en la historia, D<sup>a</sup> Josefa y D<sup>a</sup> Francisca Irizar, se habían dedicado exclusivamente á proporcionar á los que sufrían, toda clase de auxilios.

Una vez arreglado por Hidalgo este punto, que habla muy alto en favor de su conducta, dedicóse á uniformar la administracion. Siguiendo extrictamente su sistema como profundo conocedor de la respetable autoridad de los municipios, dirigió una comunicacion á esta corporacion, en que le pedia nombrase alcaldes, porque los que existían habían desaparecido: ésta nombró á los Sres. D. José Miguel Llorente y D. José María Chico para alcaldes. Como tampoco había autoridad político-militar, á consecuencia de la muerte del intendente, nombró Hidalgo para este empleo al Lic. D. Fernando Perez Marañon, que siendo persona muy apreciada por todos aquellos habitantes, no obstante que era acérrimo partidario de los españoles, no vaciló el caudillo en dirigirle el nombramiento; pero Marañon, con razones más ó ménos especiosas, se excusó, renunciando el empleo. Habiendo mandado reunir el Ayuntamiento, se presentó Hidalgo acompañado de sus generales á este cuerpo y manifestóles que había sido nombrado capitán general por todo su ejército en los campos de Celaya. Accediendo á las súplicas de varias personas, dispuso Hidalgo poner en libertad, pero vigilados, á todos los prisioneros, lo que luego se efectuó; todos los mexicanos quedaron libres, á escepcion del sargento Garrido, á quien decía Hidalgo le reservaba un severo castigo; pero al fin nada le hizo.

A los dos ó tres días cambió de alojamiento pasando á la casa de D. Bernardo Chico. Convocó allí una nueva reunion del ayuntamiento, autoridades y vecinos principales, con el objeto de arreglar la administracion y gobierno de la provincia y el de establecer una casa de moneda. Habiendo concurrido todos los citados, les manifestó el objeto de su empresa y lo que esperaba de sus habitantes en ayuda de causa tan justa. Volvió á insistir en que Marañon se hiciese cargo de la intendencia, pero éste no accedió; trató de nombrar algunos regidores para otros empleos, pero éstos se rehusaron, lo que disgustó á Hidalgo, y fué causa para que les dirigiese la palabra, diciéndoles: que aquella negativa no podia tener otro motivo más que el de no confiar en el buen éxito de la empresa que él patrocinaba, ó el de una indiferencia ó mas bien desprecio de ella á que se veria obligado á castigar severamente.

El cura Labarrieta y algunas otras personas le manifestaron que no podian conciliar las ideas y planes que sobre *independencia* les habia hecho conocer, con el juramento de fidelidad que habian prestado á la Metrópoli, y que ésta era realmente la gran dificultad con que tropezaban para obsequiar sus deseos. Mucho disgustó esta contestacion á Hidalgo, y á lo que replicó de una manera enérgica y violenta, diciéndoles que no estaban obligados á guardar aquel juramento, que Fernando VII era un ente que ya no existia, y que ni aun por conversacion se volviesen á verter aquellas ideas que podrian ser muy perjudiciales. Acto continuo, nombró para intendente de aquella provincia á D. José Francisco Gómez, que entónces era administrador de tabacos, y mas antes pertenecia, como ayudante mayor, al cuerpo provincial de Valladolid.

Aunque constantemente ocupado en regularizar el go-

bierno, no por esto desatendia á sus fuerzas; dispuso que los tres escuadrones pertenecientes al regimiento del Príncipe, y que no pudieron llegar oportunamente al llamado del intendente para defender la plaza, se uniesen á sus fuerzas. Levantó dos cuerpos de tropas; uno formado en Valenciana, cuyo mando dió á D. Casimiro Chovell, nombrándolo su coronel; el otro lo formó en la ciudad, dándole por su coronel á D. Bernardo Chico, hijo de un europeo. Al Lic. D. Carlos Montes de Oca lo hizo brigadier, nombrándolo asesor, y á uno de los hijos de D. Bernardo, el Lic. D. José María, lo nombró secretario.

No teniendo el armamento necesario para sus fuerzas, dispuso que se aprovecharen los botes que servian para el azogue, convirtiéndolos en fusiles y sujetándolos á una especie de mango ó culata de madera, medida que no fué de mucha utilidad.

Así mismo arregló y puso en corriente una fábrica para fundir cañones, la que luego comenzó á dar sus resultados, fundiendo cañones de varios calibres, aunque imperfectos; entre éstos hubo uno que fué notable por su tamaño, y se le dió el nombre de «Defensor de América»; todas estas operaciones él mismo las dirigia. Nombró para director de la fundicion á D. Rafael Davalos, alumno del Colegio de Minería, y que se encontraba allí porque estaba haciendo su práctica en la mina de Valenciana, habiendo hecho mas nombramientos en otros alumnos que hacian su práctica. Uno de éstos fué D. Mariano Jimenez, á quien hizo coronel, y que acompañó á Hidalgo en todas sus operaciones.

Infatigable para todo aquello que fuese útil á su causa, y al buen resultado de su causa, dispuso la construcccion de una casa de moneda, medida altamente política y suma-

mente benéfica para todas las provincias internas, porque habiendo acuñacion, se pondrian en circulacion los grandes valores que habia en plata pasta, y los mas que siguiésen produciendo las minas. Después de haber meditado con detenimiento el modo y términos, de proceder á la construcción de la casa de moneda, designó el local para establecerla, en la hacienda de beneficio de San Pedro, de la propiedad de D. Joaquin Pelaez.

Entre las personas que habia puesto en libertad, habia unas inteligentes en el arte de la amonedacion, á las que se unió un jóven muy hábil en cosas de herrería y que fué encargado de abrir los troqueles en acero. A éstos encargó Hidalgo la direccion del establecimiento, habiendo sido tan acertado su nombramiento, que ántes de dos meses la casa se hallaba en servicio. Pero si fué sorprendente la actividad empleada en aquella construcción, aún mas admiró la perfeccion de las piezas y monedas que se acuñaban, al grado de calificarse por los inteligentes de superiores á las que se amonedaban en la capital de la Nueva-España. Añaman sobre esto dice lo siguiente en el tomo I, página 449: "Mucho honor hace á los artesanos de Guanajuato la prontitud y habilidad con que montaron este establecimiento, que en poco mas de dos meses estaba á punto de comenzar á trabajar, siendo las máquinas que se construyeron segun las estampas de un diccionario de artes, mas perfectas y mejor ejecutadas que las de las casas de moneda de México."

No obstante la multitud de gravísimas ocupaciones que incesantemente rodeaban á todas horas del día á Hidalgo, nada olvidaba, á todo atendia; así, vemos que á la señora esposa de Riaño le entregó todo lo que se salvó en la Alhóndiga y que era del intendente, y á mas le mandó para

que atendiese á sus necesidades y á las de su hijo D. Gil, que se hallaba gravemente herido, recursos suficientes para que de nada careciesen, proponiéndole á éste un alto empleo en su ejército, si se le queria reunir, lo que rehusó D. Gil de una manera digna y comedida, habiendo sucumbido unos dias despues. Restablecido ya el orden, funcionando en sus puestos las nuevas autoridades y la animacion y movimiento que se notaba en los habitantes, todo indicaba que la tranquilidad volvía á aquellos laboriosos ciudadanos.

El 2 de Octubre volvieron sus habitantes á entrar en agitacion. En ese mismo dia por la tarde se hizo correr la voz de que el brigadier Calleja, se aproximaria aquella noche á la plaza de Guanajuato. Esto, como era natural, produjo un terror pánico y un trastorno general en sus moradores, porque creyeron se iban á repetir los sangrientos cuadros de que habian sido espectadores cuatro ó cinco dias ántes; así es que las mismas carreras, la misma agitacion é incertidumbre se notaba en esos momentos. Aún mas aumentó su sorpresa, cuando vieron que de el cuartel general en donde se hallaba Hidalgo, salian órdenes violentas para aprestar su ejército á un nuevo combate, y que dispuso se iluminase la ciudad lo mas que se pudiera, para evitar la confusion y desórden que debia resultar de batirse en las calles en medio de la oscuridad.

Despues de las nueve de la noche, y tomadas todas las providencias que creyó oportunas Hidalgo, se puso al frente de una parte de su fuerza, y á esa hora marchó, tomando la direccion de Valenciana, para batir al enemigo, porque se decia que en aquellos momentos habia llegado Calleja y acampado en aquel punto. Habiéndose cerciorado de que no existia ningun enemigo en Valenciana, vol-

vió en el peso de la noche á Guanajuato; pero dispuso que al amanecer saliese una fuerza á situarse de observacion en la Sierra, saliendo él momentos despues con la caballería, llegando hasta la hacienda de la «Quemada,» y tomando allí nuevos informes, se convenció de que Calleja no habia intentado nada hasta aquel momento sobre la plaza de Guanajuato. Sin embargo, con el objeto de poner á la plaza y su ejército al abrigo de cualquiera sorpresa del enemigo, mandó que una gran parte de la fuerza siguiese recorriéndolo, á las órdenes de D. Juan Aldama, todos los pueblos situados en la falda de la Sierra, desde San Felipe, pasando por San Miguel, tanto para que observase los movimientos de Calleja, como para reunir de los pueblos por donde transitase, mayor número de hombres, y los que al fin se unieron con Hidalgo, pasando por Celaya y Chamacuero, volviéndose él á Guanajuato con su fuerza.

Preocupado seriamente por los movimientos y actitud que tomase Calleja respecto de él, dictó todas las medidas que creyó prudentes, para estar al tanto de todos los pasos de su enemigo. Pero dejáremos por un momento á Hidalgo en Guanajuato, para dar conocimiento al lector de las nuevas providencias que habia tomado el Virey, y de los preparativos que hacia Calleja para salirle al encuentro, cuya narracion será objeto del próximo capítulo.

Muy graves son los cargos que la mayor parte de nuestros historiadores, hacen á Hidalgo por los excesos que á la hora del triunfo y despues de él se cometieron en la plaza de Guanajuato, atribuyéndolos á este caudillo como su único autor. Responsabilidades y cargos que es altamente injusto hacer, porque ellos revelan el poco conocimiento, ningun criterio, y suma lijereza de los que los hacen por el modo de apreciar y juzgar tales sucesos. Para fallar de

una manera tan magistral, y pretender manchar la memoria de un ilustre caudillo, ¿han entrado acaso en un concienzudo exámen de los hechos, de la posicion en que se encontraba su jefe, de las circunstancias que lo rodeaban y de las consecuencias funestas que siempre trae consigo el tomarse una plaza por asalto, á sangre y fuego. Pues aún tomadas todas estas razones en consideracion, y hecho un juicio imparcial, aplicando las mas severas reglas de la crítica para juzgar estos sucesos, aún no se puede deducir (repito) con buen criterio, que en las lamentables consecuencias que se siguen de tomar una plaza ó fortaleza por asalto, sea el único responsable directo de ellas el jefe del ejército asaltante. Este es un absurdo monstruoso, una paradoja inadmisible que la rechaza aún el sentido comun mas vulgar. Téngase muy presente que aquí hablo en general, de un ejército disciplinado, de una fuerza regularizada y en un todo, sujeta á las estrictas leyes de la severa ordenanza militar, y sin embargo, al jefe de un ejército dotado con estas circunstancias, nunca se ha hecho pesar sobre él, todos los desafueros y excesos que pueda cometer la tropa á la hora de asaltar una fortaleza. Multitud de hechos de esta clase, podria presentar al lector en comprobacion de las ideas que acabo de emitir sobre este particular, pero solo me concretaré á uno. Escuchémos lo que dice el gran historiador del siglo, el célebre César Cantú en su *Historia Universal*, tomo III, página 633, hablando del sitio y asalto de Jerusalem por los cruzados, (advirtiendo de paso, que este ejército fué mandado por los mas ilustres capitanes de aquel siglo, porque en el ejército del Norte, estaba á su cabeza el gran Godofredo de Bullon, en el del centro Hugo de Vermandois, hermano del Rey de Francia y los celebrados Estéban de Blois y de Chartres y de Norberto

de Normandia, hijo de Guillermo el Conquistador; y el tercer cuerpo del ejército, era mandado por Raimundo conde de Tolosa y por Adémario, buen guerrero, obispo de Puy y legado pontificio), dice así: «Inmediatamente empezó el asedio, contando los sitiadores entre todos veinte mil infantes y mil quinientos caballos, mientras que Jerusalem estaba defendida por sesenta mil guerreros, á las órdenes del Emir Íftikar, en nombre del califa fatimita de Egipto» y mas adelante dice: «Habiéndose dado entónces el asalto general, fué tomada Jerusalem un viérnes á las tres de la tarde, hora en que Cristo habia espirado. Viéronse entónces todos los horrores propios de una ciudad ganada por asalto; sesenta mil entre judíos y musulmanes, fueron degollados, tanto que los cristianos *caminaban con la sangre hasta el tobillo*; pero apenas llegaban aquellos furiosos al Santo Sepulcro se les caian las armas de las manos, y prostrados en tierra se golpeaban el pecho, derramando lágrimas de ternura y arrepentimiento. *Todo el que habia colocado una cruz, una bandera, un escudo ú otro signo en un palacio ó en una torre, era considerado como dueño de aquel edificio, y nadie se hubiera atrevido á tocarlos mientras que lo demás era entrado á saco; las riquezas fueron repartidas, reservándose una gran porcion á los pobres, huérfanos, á las iglesias, etc.*» Por la relacion de este suceso se vé que no obstante la pericia y habilidad de sus jefes y la disciplina de sus ejércitos, no pudieron evitar los inauditos excesos y desórdenes que cometieron sus fuerzas al tomar por asalto á Jerusalem. Interminable me haria si tratase de presentar todos los hechos históricos, que confirman lo que llevo dicho, y que se pueden consultar en cualquiera historia universal.

No encuentro, pues, otra razon en los historiadores me-

xicanos, que así se expresan del caudillo de la independencia cuando con tanta torpeza lo acriminan, haciéndolo responsable de todo, mas que el de ser estos enemigos de aquellas.

Se me podria objetar por alguno, que la toma de Jerusalem, no puede servir de punto de comparacion entre uno y otro acontecimiento, porque el lapso de tiempo trascurrido es de mas de siete siglos, y que el progreso y adelanto que se han hecho en setecientos años, hace inadmisibile todo punto de comparacion entre ésta y aquella fecha. Cierto es que son muy distintas las épocas, que los avances que ha hecho el progreso, en todos los ramos del saber humano, son extraordinarios, pero tambien se me concederá, porque no es ménos cierto, que la idea de lo justo y de lo injusto, los sentimientos de humanidad, y el precepto de respetar lo ageno, se han conservado y se conservarán (al través de los tiempos y por mientras dure la humanidad) en todo su brillante esplendor, no obstante los violentos y rudos ataques que en todos los siglos se han dirigido contra ellos, tomando no escaso parte en éstos, el nuestro tan pomposamente llamado el de las «luces.»

Fácil me es probar lo que acabo de decir, llamando á la historia en mi apoyo, ella se encargará de defenderme presentando á mis lectores dos casos; el primero, de la misma época de Hidalgo, la invasion de los franceses en España; el segundo, hace diez años, la revolucion de los Estados Unidos, siendo de advertir que de el primero, su origen es injustificable; no así del segundo que tuvo por objeto manumitir á millones de esclavos. El célebre historiador español D. Modesto Lafuente, hablando de la violenta retirada del general Blake, dice en la nota del tomo 24 página 45.

«En uno de los pasos alcanzaron todavía las tropas del general Lefebvre á los enfermos y heridos, condujéronse cruel é inhumanamente con estos últimos: entre ellos fué sacrificado el general Acevedo á quien desapiadamente traspasaron á estocadas, sin que alcanzaran á conmoverlos las sentidas súplicas de su ayudante D. Rafael del Riego, el mismo que despues fué tan conocido y tan infortunado, y fué hecho entónces prisionero.» Es de notar que estas inauditas crueldades se cometieron por jefes de las fuerzas del famoso Duque de Dalmacia, el mariscal Sault. Habiendo llegado Napoleon á Valladolid escribe á su hermano José, diciéndole. «He hecho prender aquí doce de los mas bribones, y los he mandado ahorcar.» En la misma poblacion se le denunció que un soldado franceses fué asesinado por un criado de los frailes Dominicos de San Pablo; y refugiado entre los mismos en el convento, dió Napoleon el siguiente decreto:

«Cuartel general de Valladolid.

«Napoleon emperador de los franceses.

«Considerando que un soldado del ejército francés ha sido asesinado en el convento de dominicos de Valladolid; que el asesino que era un criado del convento, ha sido cobijado por los frailes, hemos ordenado y ordenamos lo siguiente:

Art. 1º Los frailes del convento de San Pablo, dominados de Valladolid, serán arrestados, y lo estarán hasta que sea entregado el asesino del soldado francés.

Art. 2º. Dicho convento será suprimido, y sus bienes confiscados y aplicados á las necesidades del ejército, y á indemnizar á quien corresponda.»

El mismo historiador refiriendo la toma de Uclés por el mariscal Victor, dice:

«Pero lo mas calamitoso y lamentable no fué la derrota que sufrimos; lo deplorable, lo horrible de aquel día fueron las crueldades inauditas, los actos de barbárie cometidos por los franceses en Uclés. Lo de ménos fué el pillaje, y aún los tormentos empleados en los vecinos para que descubriesen donde tenian las alhajas: aún no fué tampoco lo mas atroz el aparejarlos como á bestias, y cargar sobre ellos los enseres y hacerlos conducir á las alturas para hacer hoguera de ellos; lo mas cruel parecia haber sido el acto de degollar á sesenta y nueve personas que atrailladas condujeron á la carnicería: vecinos ilustres, clérigos, monjas, si no tuviéramos que añadir, ¡estremece el pensarlo, cuanto más el estamparlo! el haber abusado torpemente de mas de trescientas mujeres que acorraladas tenian, sordos é insensibles á sus ayes y clamores.» El mismo tomo pág. 96.

No me puedo resistir al deseo de insertar íntegra la narracion del asalto y rendicion de Zaragoza, porque hechos de esta naturaleza deben consignarse en todas las historias, como monumentos de un heroismo; abnegacion y patriotismo extraordinarios.

«El 26 de Enero dió Lannes á todo el ejército la orden de asaltar la ciudad por las tres brechas practibables, una frente á San José, otra cerca de un molino de aceite, y la del centro por la parte de Santa Engracia. El tañido de la capana de la Torre Nueva avisó á los zaragozanos del peligro que corrian, y todos se lanzaron precipitadamente á las brechas. En todas se empeñó un fuego horrible de balas, de granada y metralla, se hacian minas, reventaban hornillos, se daban combates personales encarnizados, se avanzaba y retrocedia, disputándose con la muerte y por pulgadas el terreno. El enemigo llegó á apoderarse del

convento de las Delcazas y del de Capuchinos, en el cual entraron otra vez los nuestros, faltando poco para recobrarle, y habríanlo hecho sin el esfuerzo que llevó á los contrarios el general Marlot, que los rechazó á la bayoneta. Una parte de nuestra artillería fué tomada, pero desde las casas contiguas eran los enemigos acribillados. Sobre seiscientos españoles murieron en este ataque; ochocientos hombres tuvieron fuera de combate los franceses, entre ellos muchos oficiales de ingenieros; nosotros tambien perdimos, con llanto de todo el ejército, al valiente, entendido y experimentado comandante de ingenieros San Genis, que tan importantes servicios habia prestado. Lannes tuvo que prohibir á sus oficiales avanzar á pecho descubierto y para economizar sangre les mandó que solo hiciesen uso de la zapa y la mina para ir volando edificios. Oigamos como se expresaba este insigne mariscal en su despacho del 28 al Emperador. "Jamás he visto, señor, un encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos en la defensa de la plaza. He visto á las mujeres dejarse matar delante de la brecha. . . . . "Y despues: "El sitio de Zaragoza en nada se parece á nuestras anteriores guerras. Para tomar las casas nos hemos visto precisados á hacer uso del asalto ó de la mina. Estos desgraciados se defienden con un encarnizamiento de que no es fácil formarse idea. En una palabra, señor, esta es una guerra que horroriza. La ciudad arde en estos momentos por cuatro puntos distintos y llueven sobre ella centenares de bombas; pero nada basta para intimidar á sus defensores. Al presente trato de apoderarme del arrabal, que es un punto importantísimo. . . . . etc." Decíase esto último despues de haber enviado un parlamentario que trajo por respuesta estar resueltos á defender hasta la última tápia; despues

de haber dado mortíferos é inútiles combates para tomar los conventos de San Agustín y Santa Mónica; despues de haberse disputado la posesion de una manzana de casas contigua á Santa Engracia, no solo casa por casa sino piso por piso, y habitacion por habitacion. Cuando se lograba en ellas, dice un historiador frances, ora por las aberturas que habian practicado los españoles, ora por las que hacian nuestras tropas, lanzábanse sobre ellos á la bayoneta. . . . . Pero frecuentemente solian dejar tras sí ó en los desvanes algunos tenaces enemigos. . . . . y nuestros soldados tenian bajo sus piés ó sobre su cabeza combatientes que disparaban á través de los pisos. . . . . A veces solian poner sacos de pólvora en las casas, cuyo primer piso habian conquistado y hacian saltar los techos y á los defensores que los ocupaban. En otros hacian uso de la mina y volaba el edificio entero. Mas cuando la destruccion era muy grande, veíanse obligados á marchar á descubierta de los tiros de fusil, y la experiencia de algunos dias les enseñó á no cargar la mina con exceso. . . . . De este modo lograron irse apoderando de algunas casas y conventos, sufriendo dentro de cada edificio un sangriento combate, teniendo que marchar los franceses siempre por debajo de la mina, y hallando de seguro la muerte los que tenian que andar al descubierto, aunque se resguardasen con tablones: los dueños de casas las incendiaban si esperaban abrazar dentro de ellas á los enemigos; así llegaron estos hasta el Coso, habiendo empleado en estas sangrientas lides, desde el 26 de Enero hasta el 7 de Febrero; habiendo perdido en ellas al general Rostoland, al bizarro y hábil Lacoste, y quedando mal heridos otros jefes.

Ansioso Lannes de avivar las operaciones de tan desas-

troso sitio, ordenó á Gazan que embistiese el arrabal, lo cual ejecutó con veinte piezas de grueso calibre sobre el convento de Franciscanos de Jesus, abriendo ancha brecha y desalojando de él unos trescientos españoles. Mas al querer penetrar en el contiguo de San Lázaro, situado á la orilla del Ebro, halló tal resistencia que se vió forzado á retroceder. Enviáronle toda la artillería de la derecha, merced á lo cual logró entrar en San Lázaro, en cuya magnífica escalera se empeñó tan sangrienta lucha entre franceses y españoles, que solo terminó con la muerte de casi todos estos. Con la ocupacion de aquel edificio quedó cortada la retirada á nuestras tropas del arrabal, pues al querer repasar el puente, era tal el fuego que los enemigos hacían que parecía brotar llamas el Ebro; muy pocos consiguieron franquearle, y aquel dia se perdieron entre muertos, heridos y prisioneros, mas de dos mil hombres. Cincuenta piezas colocaron los franceses para arruinar las casas situadas á la derecha y en el pretil del rio. Y entre tanto, en el centro de la ciudad, franceses y españoles minaban y contraminaban el paso del hospital de locos al convento de San Francisco; cargaron aquellos su mina con tres mil libras de pólvora, y fingiendo un ataque abierto, y apresurándose los españoles á ocupar todos los pisos del convento esperándolos allí á pié firme, oyóse una espantosa detonacion que estremeció toda la ciudad; una compañía del regimiento de Valencia voló toda entera por los aires juntamente con los escombros del convento. Al través de ellos se lanzaron los franceses á la bayoneta hasta desalojar á los españoles. Pero muchos de ellos se subieron al campanario, y sobre el tejado de la iglesia tuvieron serenidad para abrir un boquete en la bóveda, y por ellas arrojaron tantas granadas de mano que ahuyentaron

de allí á los franceses. Recobraron éstos sin embargo al dia siguiente aquel punto. En todas partes los frailes habían exhortado con su palabra y animado con el ejemplo, manejando la espada ó la carabina. Las mujeres suministraban cartuchos y peleaban tambien. Los franceses seguían minando el Coso para hacer saltar las casas de ambos lados.

Sucedía esto cuando la epidemia estaba arrebandando trescientas cincuenta víctimas por dia. Entraban diariamente en los hospitales sobre cuatrocientos enfermos; para los que en ellos cabían, faltaban medicinas y no había alimentos; costaba una gallina cinco pesos fuertes; los que no cabían morían abandonados en las casas ó en las calles; no había tiempo ni espacio para enterrar los muertos; estaban los cadáveres hacinados delante de las iglesias y entre los escombros, infestando la atmósfera; muchos deshacían y desgarraban las bombas que caían, ofreciendo sus mutilados y esparcidos miembros un espectáculo horrible. Los vivos, flacos, macilentos, estenuados parecían espectros errantes en medio de un vasto cementerio. El mismo Palafox, jefe de la plaza, atacado de la enfermedad reinante, se hallaba á las puertas de la muerte; en la noche del 18 al 19 tomó el mando una junta que precedía el regente de la audiencia D. Pedro María Ric; y todavía no faltaba quien propusiera se ahorcase á todo el que hablare de rendicion ó diera indicios de fallecimiento.

Por su parte los soldados franceses, cansados de lucha tan obstinada y terrible, y viendo que en mas de cuarenta dias solo habían logrado conquistar la ruina de dos ó tres calles, murmuraban y se preguntaban unos á otros: ¿Se nos ha traído á perecer á todos aquí? ¿Se ha visto semejante modo de hacer la guerra? ¿En qué piensan nuestros

jefes? ¿Por qué no se aguardan nuevos refuerzos y nuevo material para enterrar á estos furiosos bajo las bombas, en vez de hacer que nos vayan matando uno á uno por la triste gloria de apoderarse de algunos sótanos y de unos cuantos desvanes? Procuraba Lannes reanimarlos, diciendo que era imposible que los enemigos defendieran todas las calles con el mismo teson, que la energía tenía su término; un esfuerzo mas, les decia, y pronto seréis dueños de la ciudad en que la nacion tiene cifradas todas sus esperanzas, y pronto recojeréis todo el fruto de todos nuestros trabajos y penalidades.

Al tiempo que Gazan hacia jugar sus cincuenta cañones para destruir el arrabal, pegóse fuego á dos hornillas de una mina que se había practicado debajo de la Universidad, cargadas con mil quinientas libras cada una; voló aquel gran edificio con horroroso estrépito, abriéndose dos anchas brechas, por donde penetraron á la bayoneta dos batallones, y se apoderaron de la cabeza del Coso y de los dos costados. Todavía los nuestros hicieron esfuerzos increíbles de valor en otros edificios y en otras calles. Pero apenas quedaba ya en pié, la tercera parte de los combatientes, y éstos escuálidos y demarcados. Situacion tan angustiosa era insostenible.

Hecha la capitulacion, viene diciendo el historiador: «En su virtud, el 21 de Febrero de 1809; desfilaron fuera de la ciudad diez mil infantes y dos mil ginetes, pálidos y desencajados por delante de los soldados franceses, los cuales depuestas por aquellos las armas, entraron en la infortunada ciudad, en que solo se veian ruinas y cadáveres en estado de putrefaccion. Sesenta y dos días había durado el sitio. De cien mil habitantes, entre vecinos y refugiados, habían perecido cerca de cincuenta mil. Los mas de los

edificios habían sido arruinados ó destrozados por las bombas y las balas, perdiéndose entre otras preciosidades la rica biblioteca de la Universidad y la preciosa coleccion de veinte mil manuscritos del convento de San Ildefonso.» Dos historiadores, por cierto, nada sospechosos, (franceses) hablando del sitio de Zaragoza, dicen: «Ningun otro sitio podia presentar la historia moderna que se pareciese al cerco de Zaragoza: para encontrar en la antigua escenas semejantes á las que allí ocurrieron, era preciso remontarse á tres ejemplos. Numancia, Sagunto y Jerusalem. Y á decir verdad, aún sobrepaja el horror del acontecimiento moderno al de los acontecimientos antiguos, á causa del poder de los medios de destruccion inventados por la ciencia. . . . . La resistencia de los españoles fué prodigiosa.» (*Thiers.*) El otro historiador dice: «La alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los mas admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones despues de los sitios de Sagunto y Numancia.» (*Rogniat.*) El brigadier D. Pedro Villacampa con el objeto de instruir y disciplinar su fuerza, se retiró á las sierras de Albarracin colocándose en el célebre santuario de Nuestra Señora del Tremedal, de gran veneracion en toda aquella comarca.» Conociendo los franceses la necesidad de alejarle de aquellas asperezas, enviaron al efecto tropas de infantería, con artillería y un cuerpo de coraceros, que por medio de un hábil maniobra arrojaron de allí la gente de Villacampana' (25 de Octubre) volaron el santuario y saquearon é incendiaron el pueblo de Orihuela, situado á un cuarto de legua á la falda del monte.»

El general francés Lassalle derrotó cerca de Burgos las fuerzas mandadas por el conde de Belveder, habiendo entrado unos y otros revueltos á la ciudad.

«Algunos tiros disparados por los fugitivos en las calles de Burgos, sirvieron de pretexto á Napoleon (que allí se encontraba) para entregar la ciudad al pillaje, desórdenes (dice un historiador francés) poco propios para hacer amar la dominacion francesa en España. Apoderáronse entre otras cosas de dos mil sacas de lana pertenecientes á ricos ganaderos, que enviadas á Bayona y vendidas, valieron muchos millones. Cuando José (rey de España y hermano de Napoleon) entró en Burgos, el fuego destruía todavía algunos cuarteles de la ciudad; las casas estaban casi desiertas.»

El general Kellerman dispuso una requisicion de caballos para el servicio de sus fuerzas, ordenando que todos aquellos que no se entregasen para el servicio le sacásen el ojo izquierdo, marcásen é inutilizásen, órden que ni un caribe la habria dado.

«Encomendó Suchet (mariscal) el sitio y ataque de Mequinenza al general Musnier. No habia camino por donde los franceses pudieran llevar su artillería, y les fué preciso abrirle á través de las asperas montañas que por la parte de Occidente guardan nivel con la posición del castillo, elevado y aislado por todos los demas puntos. Merced á esta difícil y penosa operacion, en que emplearon desde el 1º de Mayo hasta el 1º de Junio, y en cuyo intermedio tomaron tambien posesion á las orillas de los dos rios, lograron los franceses aproximar al castillo su tren de batir. En la noche del 2 al 3 se abrió la trinchera; en la del 4 al 5 penetraron los sitiadores en la villa y saquearon é incendiaron muchas casas.»

Para concluir lo referente á la invasion francesa en España, insertaré aquí lo que el mismo historiador dice de la retirada de los franceses al mando del mariscal Massena:

«Cierto que el ejército francés fué dejando en todos aquellos infortunados países horribles huellas de sangre, de incendio, de desolacion y de muerte, cuyo relato hace estremecer. Presas de las llamas poblaciones enteras, martirizados y degollados sin piedad los moradores que se descuidaban en abandonarlas, contemplábanse felices los que lo graban ganar las crestas de los montes, llevando sobre sus hombros los ancianos, los enfermos y los inocentes párvulos. Mansion hubo en que se descubrieron hasta treinta cadáveres de mujeres y niños. Las chozas de las aldeas, los palacios de las ciudades, los monasterios solitarios, todo era igualmente saqueado y entregado despues al fuego; ni los sepulcros eren respetados, ni á las cenizas de los muertos se les dejaba reposar, antes se les esparcia al viento, como sucedió con los cadáveres de los reyes de Portugal sepultados en el monasterio de Alcobaza. Los lobos se agolpaban en manadas (dice un erudito historiador), donde como apriscados, de monton y sin guarda, yacian á centenares los cadáveres de racionales y de brutos.»

Ahora presentaré á mis lectores algunos pasajes de la última guerra en los Estados-Unidos de 1861 á 1865. Los célebres historiadores Spencer y Horacio Greeley, en su historia de los Estados-Unidos, hablando de la toma y rendicion de la ciudad de Newbern en la Carolina del Norte, dicen:

«No siéndole posible al enemigo resistir por mas tiempo, el general Burnside hizo avanzar todas las fuerzas á fin de perseguirle; mas se habia emprendido la retirada tan precipitadamente, que cuando la vanguardia de los federales llegó á la orilla del Frent, frente á Newbern, vióse que la ciudad estaba ardiendo por siete puntos distintos; el magnífico puente del camino de hierro se hallaba convertido

en una inmensa hoguera, y las tropas confederadas, con todas las locomotoras que había dentro y fuera de Newbern, se alejaban por la parte de Goldsboro. Los marinos unionistas consiguieron pronto apagar el fuego de algunos edificios; pero el puente, el mercado y una docena de casas quedaron reducidas á cenizas.

«Habiendo ocupado el ejército federal un antiguo campamento al Norte del Rappahannock, el general Hooker le dirigió una proclama, y entre cosas les decía:

«Los acontecimientos de la semana última bastan para henchir de orgullo á todos los oficiales y soldados de este valeroso ejército, que acaba de adquirir un nuevo lauro en las gloriosas jornadas de estos días. Hemos hecho largas y penosas marchas, cruzando anchos rios, sorprendido al enemigo en sus atrincheramientos, y do quiera que hemos peleado, siempre fueron mayores las pérdidas de nuestros contrarios. Hemos hecho además 5,000 prisioneros, cogido 15 banderas y 7 cañones, y hemos puesto, en fin, fuera de combate 18,000 hombres de tropas escogidas, destruyendo luego grandes depósitos militares, é interceptando todas las comunicaciones; hasta en fortalezas enemigas nos hemos apoderado de muchos prisioneros, sembrando por todo el país el terror y la consternación.» Capítulo III, página 453.

«El general Gregg, con algunas tropas de Maine y Nueva York, trata de destruir el puente del camino de Fredericksburg por la parte de Ashland, mas no pudo conseguirlo, y hubo de contentarse con quemar dos ó tres molinos, despues de lo cual volvió á reunirse con Stoneman.» El mismo capítulo, página 454. Los excesos cometidos por las fuerzas que tomaron el fuerte Pillow, son verdaderamente espantosos: hé aquí su descripción:

«En aquel momento el general Forrest envió un parlamentario con bandera blanca, intimando la rendicion sin condiciones, y entónces Bradford (jefe de la plaza), mandó suspender el fuego y pidió se concediera una hora de término para consultar con sus oficiales, á lo cual contestó el jefe separatista (Forrest), que solo otorgaria veinte minutos, y que pasados éstos se daría el asalto sin mas aviso.

Miéntas se llevaban á cabo estas negociaciones, Forrest habia hecho avanzar á sus tropas hasta situarlas muy cerca del fuerte en posiciones convenientes para lanzarse al asalto á la primera señal, y *apénas se hubo alejado el segundo parlamentario, acometieron resueltamente á las obras defensivas*, en las cuales penetraron sin gran dificultad. Entónces, y á los gritos de ¡no haya cuartel! ¡Muerte á los negros! comenzó una espantosa carnicería, en la que unos 300 hombres que habian ya rendido sus armas, fueron sacrificados desapiadadamente. Los soldados, furiosos, sedientos de sangre, y olvidando por un momento la disciplina, invadieron hasta el hospital y degollaron á los negros en sus mismas camas; las enfermas negras fueron sacrificadas con sus hijos, y ni aún la noche puso fin á la carnicería, pues al dia siguiente volvió á empezar ésta, siendo entónces las víctimas cuantos estaban heridos.» Cap. XII, pág. 666.

Hablando del incendio de Colombia, Carolina del Sur, dice lo siguiente:

«Una bandera blanca, izada en la casa de la ciudad, anunció la rendicion de Colombia; poco despues, precedido por las bandas de tambores y por la música, con las banderas desplegadas y gran aparato militar, penetró el ejército *yankee* por la calle mayor, dirijiéndose á la plaza del Capitolio.

«Apénas se hubo posesionado el enemigo de la plaza,  
TOMO I.—18.

comenzó una espantosa escena de saqueo y pillaje; los merodeadores y toda la chusma que seguía al ejército, invadieron al momento las calles y las casas; el que necesitaba un par de botas se las quitaba al primero que encontraba al paso; todos buscaban relojes, y á varias señoras les robaron los suyos, llegando hasta el caso de que les arrancaran los pendientes y les sacasen los anillos de las manos, valiéndose de amenazas. No hubo mueble que no se sometiera al mas escrupuloso registro para ver si encontraban joyas ó efectos de algun valor, y hasta en los jardines, en los sótanos y en las chimeneas de las casas se revolvió y trastornó todo, con la esperanza de hallar alguna cosa escondida por sus dueños. Una cuadrilla de ladrones de profesion no hubiera podido hacer mas. El Rev. Mr. Sand, uno de nuestros mas venerables sacerdotes, que se dirijia al colegio de la Carolina del Sur, conduciendo un gran cajon, el cual encerraba los efectos para el servicio divino, todos de plata maciza, fué acometido por un yankee y un negro, amenazándole de muerte le obligaron á que lo entregase.

La conflagracion que redujo á cenizas una parte de la ciudad, comenzó al anochecer cerca de la cárcel, y como soplaba un violento huracán, se propagaron al poco tiempo las llamas de tal modo, que ya no fué posible contener el progreso de aquel elemento devorador. Desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada, la ciudad ofreció un aspecto tan grandioso como imponente; el cielo parecia adquirir poco á poco un color rojizo cada vez mas intenso; miles de chispas volaban en todas direcciones, y el estruendo de los tabiques que se hundian ó de las paredes que se derrumbaban, infundian pavorosa tristeza. Era el aire tan caliente, que parecia salir de un horno encendi-

do; por muchas calles no se podia pasar; hombres, mujeres y niños corrian en todas direcciones, aturdidos y como fuera de sí; todos los efectos que se arrojaban de las casas para salvarlos, sirvieron de pasto á las llamas ó fueron robados en el acto, y por último, veíase á muchos soldados del ejército federal, que embriagados completamente, recorrian las ciudades con teas incendiarias para pegar fuego á las casas que se habian salvado. Mas de 4.000 ciudadanos quedaron sin hogar y sin amparo; desde la casa de la ciudad hasta Cotton-Town, todo era un monton de ruinas ennegrecidas y humeantes, y de algunas calles de la ciudad ni siquiera quedaban restos. Despues de terminar la destruccion de Colombia, Sherman continuó su marcha hácia el Norte." Cap. XXVI, pág. 726.

Tal vez llamará la atencion á algunos de los lectores mi insistencia en presentar sucesos parecidos á los que tuvieron lugar en la toma de Guanajuato; pero si he insistido en referirlos, es porque este es el *gran caballo de batalla de los historiadores todos* que se ocupan en la narracion de este suceso, que unánimamente inculpan á Hidalgo de todo lo que allí aconteció, sin tomar en consideracion que aquellas desgracias tuvieron lugar contra la voluntad del caudillo y no obstante las órdenes severísimas que dictó en aquellos momentos para impedirlos, siendo de advertir que no solo las dictó en lo verbal y despues por bando, sino que personalmente salió á dar auxilio y defender las casas é intereses de los particulares, como vemos lo hizo con Alaman, y evidentemente lo mismo haria con otras muchas familias que se encontraban en iguales circunstancias, porque no habia de ser la sola excepcion, aquella familia y aquellos intereses. Cualquier otro general, y en una escala mucho menor en representacion que en la que

Hidalgo se hallaba colocado, habria mandado á sus subalternos para que defendiesen á aquellos que se veian ameados. Muy en pequeño son estas desgracias puestas en paralelo con las que he presentado á la vista del lector, omitiendo otra multitud acaecidas en fechas muy posteriores, por ejércitos y jefes de conocida reputacion, sin que á nadie se le haya ocurrido atribuir las á sus caudillos; males en verdad muy lamentables, pero que siempre han sido y serán las consecuencias forzosas de la guerra.

La generosidad con que se portó Hidalgo con su mas implacable enemigo D. Gil Riaño, no solo devolviéndole á la intendenta todos los valores que tenia de su propiedad en la Alhóndiga esta señora (y que eran realmente botin de guerra) y mandando despues abundantes recursos para que se curase D. Gil de sus heridas, sino que le propuso una alta graduacion en su ejército, si abrazaba su causa: no es ménos digna de elogio esta accion á la tan decantada por los historiadores, de la que hizo Alejandro con la familia de Darío, rey de Persia.

Las palabras con que contestó á la súplica que le hacia la señora esposa de D. M. Baranda, padre del distinguido magistrado de Guanajuato, para que pusiese en libertad á su esposo, revelan con toda claridad la nobleza de sentimientos y elevado espíritu de Hidalgo y confirman plenamente todo lo que he dicho poco ántes. Esta señora, acompañada de su pequeño hijo, ocurrió al caudillo, suplicándole se sirviese poner en libertad á su marido. Escuchóla Hidalgo con atencion, y conmovido por los ruegos de la señora y del hijo, le contestó.

«Señora, las circunstancias me obligan á disimular estos males necesarios, que soy el primero en sentir y lamentar. . . . Su marido de vd. queda en libertad, ya que se

ha librado del furor de mis soldados, y ojalá que así pudiera yo salvar á todos sus compañeros de infortunio.»

La contestacion que dió á las observaciones que hacia el cura Labarrieta sobre el juramento de fidelidad hecho á Fernando VII y que no podian conciliar estas ideas, con los planes de independenciam que proponia Hidalgo, dá á conocer su vasta penetracion. El juicio que de Fernando VII hizo al decir que aquel era un *ente* que ya no existia, era la verdadera historia de aquel inepto monarca, haciéndola en dos palabras.

La extraordinaria actividad que desplegó para reorganizar la administracion de aquella capital que á consecuencia de los sucesos en ella ocurridos, se habia destruido todo lo existente, así como la creacion de la casa de moneda, fábrica de fundicion, arreglo de sus tropas, en solo ocho dias, manifiestan un génio verdaderamente creador y organizador y un exquisito tacto en elegir personas aptas para desempeñar toda clase de comisiones.

Muy pocas son en número las guerras de esta naturaleza, que presenten caracteres ménos marcados con actos de verdadera barbarie, como la nuestra. De una manera decidida se afirma, y magistralmente se asienta, por la mayor parte de nuestros historiadores, que las masas que Hidalgo acaudillaba, se componian de hombres criminales, y que si lo seguian era solo guiados por el instinto del robo y del pillaje. No es esto cierto, y los hechos prueban lo contrario. El único acto de verdaderos desórdenes fué el que tuvo lugar en Guanajuato, debido á la resistencia que se hizo en aquella plaza y que fué preciso tomarla por asalto. Pero ni en Dolores, ni en San Miguel, Celaya, Salamanca, Irapuato, Valladolid, Tacámbaro, Maravatío, Toluca, Leon, Silao, Lagos y Guadalajara, se repitieron las escenas de

Guanajuato, porque en ninguna de estas poblaciones se opuso resistencia.

En comprobacion de lo indicado, desde luego puedo presentar un hecho que habla muy alto en favor del orden y disciplina que aquella masa de hombres tenia y que hasta hoy ningun historiador ha hecho de él mencion, y es que no hubo ningun desorden notable en aquella capital cometido por los independientes, mientras duró el ataque á la Alhóndiga ó castillo de Granaditas, hasta que vencida la formidable resistencia que presentaron los realistas y exaltados los vencedores por el combate, sucedió lo que casi siempre acontece, que los desórdenes inmediatamente suceden á la victoria. El instinto é inclinacion al pillaje, atribuido á los independientes por los historiadores enemigos de la causa nacional, en esta vez no tuvo lugar. La plebe de Guanajuato, deseosa de vengar antiguos agravios por la poca consideracion y mal trato que recibian de sus patrones y amos de aquellas negociaciones y unida á una parte de los sitiadores y solo hasta la hora del triunfo comenaron los abusos. Pero se me objetará diciendo: ¿y los asesinatos de Valladolid y Guadalajara? Aplazo al lector para que á su debido tiempo, hagamos el análisis de aquellos lamentables sucesos.

Firme en su propósito de no estacionarse en ninguna poblacion, sino de ocupar con sus fuerzas y hacer cundir el fuego de la revolucion por todas partes, mandaba emisarios con este objeto. La revolucion habia tenido su origen, su cuna, en el centro, en el corazon de la Nueva-España. Encontrábase Hidalgo rodeado por todas partes de enemigos y si bien su posicion en este sentido era sumamente peligrosa y difícil, tambien era imponente y magestuosa.

Las grandes reacciones morales y físicas, nunca parten de las extremidades al centro, sino que tiene su origen del centro á las extremidades; las revoluciones cuyo objeto es cambiar nuestro modo de ser social, que de la esclavitud nos hacen pasar á la libertad, de la muerte nos tornan á la vida y de la postracion y abatimiento, á la dignidad de hombres y de seres libres y pensadores, esas revoluciones tienen su origen en el corazon, siendo éstas las mas bellas conquistas de la humanidad. Penetrando Hidalgo de estas ideas, difundíalas por cuantos medios le eran posibles; sus rápidos triunfos los aprovechaba en dar mayor ensanche á su plan de operaciones militares.

Establecido el orden y tranquilidad en Guanajuato y toda su provincia, y en corriente su administracion, no se engolfó en sus triunfos, ni durmió sobre sus laureles, sino que se aprestó á nuevas luchas, á nuevos combates. Provisto su ejercito con mas abundantes elementos, mejor disciplinado y satisfecho por las victorias obtenidas, se hallaba preparado para seguir en nuevas conquistas. Pero dejemos por un momento á Hidalgo en Guanajuato, para instruir al lector de las providencias que el virey tomaba para conjurar la revolucion, así como de los movimientos del comandante de San Luis (Calleja) de quien estaba pendiente Hidalgo.

El Virey, que á mas de estas consideraciones tenia la conviccion de su falta de conocimiento del país, para dirigir con acierto un plan militar, tenia necesidad de consultar con la Audiencia y personas de confianza sus operaciones.

Habia un jefe que era comandante de la décima division y que residia en la capital de la provincia de San Luis, que por su inteligencia, aptitud y actividad no solo se habia captado el aprecio de los vireyes anteriores, sino que le consultaban, viéndolo en aquella poblacion con sumo respeto, y ejerciendo en aquellos habitantes poderosa influencia.

Era este jefe D. Félix María Calleja del Rey, español y nacido en Medina del Campo. Vino muy jóven aún con el grado de capitán en el regimiento de Saboya, y á las órdenes del conde de Revillagigedo, en 1789. Estuvo sirviendo en las provincias internas y en el gobierno del virey Azanza, fué ocupado en hacer la guerra á los indios bárbaros en la frontera, habiendo desempeñado su comision con muy buen éxito, dándosele despues el mando de una division en San Luis. Los instintos crueles y sanguinarios de que dió tantas pruebas en la lucha de la independencia, los adquirió en el largo tiempo que combatió con los salvajes, en la que no se observaban ningunas reglas de la guerra; así es que en sus marchas como expedicionario, iba dejando por donde quiera que pasaba una huella de sangre.

La primera noticia que tuvo Calleja del movimiento de Hidalgo, fué en San Luis, y la recibió del modo siguiente: Con el objeto de propagar la revolucion, Hidalgo, como he dicho ántes, habia mandado emisarios con este objeto á las provincias; uno de estos era un mozo llamado Cleto,

## CAPITULO X.

### SUMARIO.

El partido realista. Posicion del Virey. D. Felix María Calleja. Sus servicios. Sa-be Calleja el movimiento de Hidalgo. Cleto el mozo. D. José Gabriel de Armijo. Providencias de Calleja. Levanta fuerzas. El conde de San Mateo. Nombra-miento de oficiales. D. Anastasio Bustamante y D. Manuel Gomez Pedraza. La hacienda de la Pila: Recursos. Juramento. Proclama. Ordenes del Virey. El brigadier Calleja. Abusos. El conde de la Cadena. Su proclama. Puerto de Car-rozas. Atentados de Calleja y Flon. Saqueos.

La profunda sensacion que produjeron en la capital de Nueva-España, los sucesos que tuvieron lugar á conse-cuencia de la toma de Guanajuato, y los exagerados co-mentarios que en estos casos siempre se hacen, no son de fácil descripcion. Consternados sus habitantes, el partido realista considerando perdida su causa, y sin esperanzas de recibir algun auxilio de la metrópoli, todo les presagia-ba un fin funesto.

peon de la hacienda de Santa Bárbara, inmediata á Dolores. Cleto, á fin de cumplir con su comision del mejor modo posible, se dirigió el 15 de Setiembre á D. Vicente Urbano Chavez, radicado en la jurisdiccion de Santa María del Rio. Invitólo con empeño á que tomase parte en la revolucion, instruyéndolo de todo lo que se iba á hacer, y diciéndole que si se resolvía, ocurriese á la hacienda de Santa Bárbara, en donde encontraria abundantes elementos de guerra que se tenían preparados para este objeto, y que el movimiento se debia efectuar el 28 del mismo mes. Chavez, á fin de cerciorarse mas de lo que le decia Cleto, lo llevó con D. José Gabriel de Armijo para que rectificase lo que le habia dicho. Impuesto Armijo de todo, le dijo á Cleto que él tomaria parte en la revolucion, siempre que le presentase alguna constancia del mismo Hidalgo; Cleto ofreció presentar la que se le pedia, y el lunes 17, á media noche, marchó á traerla.

Armijo y Chavez en el acto pasaron á ver al subdelegado del pueblo D. Pedro García, y lo instruyeron de todo lo que ocurría, García, por medio del capitan D. Pedro Meneso, dió conocimiento del movimiento que se iba á efectuar á Calleja.

El brigadier Calleja, que segun Alaman, estaba en aquellos momentos en la hacienda de Bledos, (perteneciente á su esposa,) próxima á San Luis, tan luego como recibió la noticia partió en el acto para la capital, con el objeto de prepararse á combatir la revolucion, siendo tan oportuna su marcha (segun el mismo Alaman), que dos horas despues llegó á la hacienda una partida mandada por Hidalgo con el objeto de aprehenderlo. Este hecho referido por Alaman en la indicada obra, es una prueba evidente, de que Hidalgo no solo estaba en continuas comunicaciones

con otras provincias para efectuar el movimiento en una hora dada, sino que revelan un profundo estudio y conocimiento de los jefes realistas con quienes tenia que batirse, considerando á Calleja como el mas terrible de aquellos, puesto que segun Alaman, logró salvarse Calleja de caer en manos de Hidalgo, debido á una casualidad, siendo como de hecho fué, este jefe el mas terrible de los realistas que en aquella época aparecieron.

Habiendo llegado Calleja á San Luis, y á fin de cerciorarse mejor de las noticias que habia recibido, salió para el Valle de San Francisco, que por estar próximo á Dolores, con mas facilidad podia desengañarse. Persuadido de la exactitud de lo que se habia referido, volvió á San Luis, presentándose á la vez el mozo Cleto dando iguales noticias, y para mayor abundamiento (segun se dice) trayendo un papel firmado por Hidalgo, en el que referia el movimiento que habia tenido lugar el 16 de Setiembre al amanecer en el pueblo de Dolores.

Sin tener ya duda ninguna Calleja que la revolucion habia comenzado, mandó tocar en su cuartel *general*, á fin de reunir á todos los soldados de su mando; dispuso y libró las órdenes necesarias, para que inmediatamente se uniformaran y organizaran los dos rejimientos provinciales de caballería llamados de San Luis y San Carlos, ordenando de la manera mas apremiante y por circulares á todas las poblaciones inmediatas, el que le mandasen el mayor número posible de gente armada. Todas estas disposiciones las dictó sin tener órdenes previas del Virey, sino haciendo uso de las facultades extraordinarias que tenia, y principalmente por la urgencia del caso. Las poblaciones de Salinas, Ramos, Ojocaliente, Venado, Bocas, Espiritu Santo, Valle del Maíz, de San Francisco y el Jaral, obse-

quiaron exactamente lo dispuesto por Calleja mandando gran número de hombres, al grado que se vió obligado Calleja á despedir á muchos, por no tener armas suficientes que darles, siendo mandada toda esta gente por sus mismos amos ó por sus dependientes principales.

El rico propietario D. Juan Moncada, titulado conde de San Mateo Valparaiso y marqués del Jaral del Berrio, y del que se decía estaba comprometido con Hidalgo y Allende para tomar parte en la revolucion y ayudar con su persona, influencia é intereses á su buen éxito, no lo hizo, ya bien fuese porque no hubo tal compromiso, ó porque no se resolviese á cumplir por temor de un mal resultado, ó por no comprometer su cuantiosa fortuna; lo cierto, lo positivo es que, muy léjos de prestarle algun apoyo á Hidalgo y á su causa, se unió íntimamente con Calleja, poniendo á su disposicion su persona é interes y no dando un solo paso sin intervencion y sin conocimiento de Calleja, siendo él jefe de toda la gente que habia presentado de sus haciendas. Calleja, con el objeto de premiarle aquellos servicios, consiguió, por medio de los informes que dió al Virey, el que se le extendiese el despacho de coronel.

Para poder uniformar estas fuerzas Calleja y dotarlas de los jefes correspondientes, nombró para estos empleos á los mismos que venian mandando á la gente que condujeron de las haciendas y minas, y para completar su cuadro, tomó á otros individuos, que aunque carecian absolutamente de conocimientos militares, porque no eran de esta profesion, tenian para él la gran cualidad de ser realistas y de contar con su fidelidad. De estos oficiales fueron Orrantia, Aguirre, Béistigue y Madrid, españoles;

Meneso y Armijo, mexicanos, siendo este último uno de los mas apreciados por Calleja, de toda su confianza, y el que le compró todos sus intereses á Calleja cuando éste se retiró á España.

Ocupaba en esa época el empleo de cirujano de ejército en el regimiento de San Luis. D. Anastacio Bustamante, persona que por los grandes servicios que hizo á su país fué elevado á presidente, de los mas ilustres generales de division y padre de la independencia. Por primera vez en estas circunstancias, aparece el apellido de D. Manuel Gómez, Pedraza que establecido en su hacienda cerca de Rio Verde, se presentó á Calleja, y que después figuró mucho y de una manera muy notable en nuestras convulsiones políticas, constituyéndose en jefe de uno de los partidos políticos que hemos tenido. Llegado el caso daré algunas noticias biográficas de estos dos personajes.

Con el objeto de poder obrar con mas libertad Calleja en caso de que se aproximasen los independientes á San Luis, y de poder regularizar é instruir sus tropas, se trasladó con su ejército á la hacienda de la Pila, muy próxima á San Luis; ocupado incesantemente con una actividad verdaderamente notable en poner á su novel ejército bajo un pié respetable, para poderlo lanzar contra los independientes en los campos de batalla, no omitió medio para conseguirlo. Componiéndose todas las fuerzas de S. Luis de solo caballería, necesitaba indispensablemente un cuerpo de infantería; que por haberle hecho un uniforme de gamuza se le designó con el nombre de los *tamarindos*, por tener estas pieles el color de aquel fruto. Este cuerpo en el transcurso de la campaña se acreditó mucho. Dotó tambien á su ejército de dos cañones de á cuatro y dos de á seis que mandó fundir, para cuyo objeto arregló todo lo

referente á la fundicion, y estando en aptitud aquella fábrica para poder suministrar mayor número de piezas de artillería. Formó tambien otros cuerpos de caballería á que les dió el nombre de «Fieles del Potosí;» aunque muy mal armados.

A pesar de todos los esfuerzos, suma actividad é inteligencia para organizar ejércitos del brigadier Calleja, se hubiera estrellado, sino hubiera contado con fondos suficientes para poder llevar su empresa á buen término; pero por su fortuna contó con estos y en abundancia. Era autoridad de aquella provincia, en ese tiempo, un español llamado D. Manuel Acevedo, que no solamente estaba íntimamente unido á Calleja, sino que lo obedecía ciegamente en todo lo que éste disponia. En consecuencia puso luego á disposicion de Calleja y perteneciente, como entónces se decia al Real Erario, la fuerte suma de trescientos ochenta y dos mil pesos existentes en las cajas reales; así mismo se dió orden para que se devolviese una conducta de caudales que habia salido de San Luis para la capital, hacia muy pocos dias, y que habia sido contenida por orden del subdelegado García, en la poblacion de Santa María del Rio. tan luego como supo éste el movimiento de Hidalgo, y para impedir que se hiciese de ella. Los fondos que de esta conducta recibió Calleja se componian de un gran tejo de oro y de trescientas quince barras de plata siendo de estas noventa y cuatro del Erario, y las otras de particulares. A mas de estas cantidades recibió de algunos particulares fuertes sumas y sobre todo la que le dió un vecino del Valle del Maíz, apellidado Ortiz de Zarate. Ademas tres mineros españoles residentes en Zacatecas, llamados D. Fermin Apecechea, D. Bernardo de Iriarte y D. Julian Pemartin, y que á consecuencia

de la revolucion se marcharon por Cedros y en direccion para la costa, le entregaron á Calleja y con carácter de devolucion doscientos veinte y cinco mil pesos, noventa y cuatro barras de plata quintada y dos mil ochocientas de las mismas en pasta, cuyas sumas les fueron devueltas por el virey. Con recursos tan abundantes pudo Calleja no solo proveer á todas las necesidades del ejército de una manera coeueniente, sino que aún tuvo para los gastos posteriores en la campaña.

A fin de unir y estrechar entre sí mas á su ejército, por medio de un acto religioso, mandó que se pusiese en el cuartel un dosel con el retrato del virey, una mesa y sillas. Colocado allí Calleja y acompañado de un religioso carmelita que tenia en la mano un Crucifijo, ordenó que todos los soldados y jefes de su fuerza se presentasen á hacer juramento de fidelidad á Fernando VII y morir en su defensa. Concluido este acto les dirigió la siguiente

#### PROCLAMA.

«Soldados de mis tropas:

«Os han reunido en esta capital los objetos mas sagrados del hombre, religion, ley y patria. Todos hemos hecho el juramento de defenderlos y de conservarnos fieles á nuestro legitimo y justificado gobierno. El que falta á cualquiera de estos juramentos no puede dejar de ser perjuro, y de hacerse reo delante de Dios y los hombres. No tenemos mas que una religion que es la católica, un soberano que es el amado y desgraciado Fernando VII, y una patria que es el país que habitamos, y á cuya prosperidad

contribuímos todos con nuestros sudores, con nuestra industria y con nuestras fuerzas. No puede haber, pues motivos de division entre los hijos de una propia madre. Léjos de nosotros semejantes ideas que abrigan la ignorancia y la malicia. Solo Bonaparte y sus satélites han podido introducir la desconfianza en un pueblo de hermanos. Saben que no es otro su fin que dividirnos, y hacerse dueños despues de estos ricos países que son tanto tiempo ha el objeto de su ambicion. No podéis dudarlo, sabéis los emisarios que ha despachado, las intrigas de que se ha valido, y los medios que emplea para llevar á cabo este proyecto.

¿Y permitiremos nosotros que logre sus fines? ¿Que venga á dominaros un tirano y que nuestros altares, esposas é hijas y cuanto poseemos caigan en manos de un monstruo por el medio que se ha propuesto de introducir la discordia en este suelo? A esto conspira la sedicion que han promovido el cura de Dolores y sus secuáces, no hay otro camino de evitarlo que destruyendo ántes esas cuadrillas de rebeldes que trabajaban en favor de Bonaparte, y que con la máscara de la religion y de la independenciam, solo tratan de apoderarse de los bienes de sus conciudadanos, cometiendo toda clase de robos, asesinatos y estorciones que reprueba la religion, como lo han hecho en Dolores, San Miguel el Grande, Celaya y otros lugares donde han llegado. No lo dudéis, soldados: del mismo modo los veréis robar y saquear la casa del europeo y del americano; la aniquilacion de los primeros es solo un pretexto para principiar sus atrocidades, y el peligro en que suponen la patria por parte de aquellos que tantas pruebas tienen dadas de su religiosidad y patriotismo, es un artificio de que se valen para engañarnos, y hacernos caer en el lazo que nos ha preparado el tirano.

Vamos, pues, á disipar esa porcion de bandidos que como una nube destructora asolan nuestro país, porque no han encontrado oposicion. Si ha habido por desgracia en este reino gentes alucinadas y perdidas, que de acuerdo con las ideas de Bonaparte se hayan atrevido á levantar el estandarte de la rebelion, y que al mismo tiempo que protestan reconocer á nuestro legítimo y adorado Monarca niegan la obediencia á las autoridades que nos gobiernan en su nombre; seamos nosotros los primeros que á imitacion de nuestros hermanos de la península la defendamos y conservemos los derechos del trono, y limpiémos al país de estos perturbadores del orden público, que procura deramar en él los horrores de la anarquía.

El superior gobierno quiere que tengais parte en esa empresa, y usando de los grandes medios que están á su disposicion, os invita á castigar y sujetar á los rebeldes con el ejército que ha salido ya de México y marcha para su exterminio. Yo estaré á vuestra cabeza y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos: solo exijo de vosotros: *union, confianza y hermandad*. Contentos y gloriosos con haber restituido á nuestra patria la paz y el sosiego, volverémos á nuestros hogares á disfrutar el honor que solo está reservado á los valientes leales.—San Luis Potosí, 2 de Octubre de 1810.—*Felix Calleja*.

Por los términos en que se halla concebida esta proclama, se conoce el alto desprecio con que Calleja veía aquel movimiento y á su caudillo, no obstante que los poderosos aprestos que hacia para salir á batirlo, daban á entender que su conviccion sobre este particular era muy distinta de

lo que les había manifestado á sus soldados en la proclama.

El virey que con gran sorpresa había sabido los rápidos triunfos de Hidalgo y la ocupacion de Guanajuato, dirigió órdenes á Calleja por extraordinario, disponiéndole que en el acto saliese de San Luis con una escolta suficiente para su seguridad y marchase á Querétaro á unirse con el conde de la Cadena D. Manuel Flon, y que dejase ordenado á los regimientos de San Luis y San Carlos, que lo siguiesen. Calleja contestó á este oficio, que no le era posible moverse en aquel momento porque había descubierto una conspiracion en San Luis, que algunos oficiales se habían comprometido á pasarse con los independientes tan luego como éstos se aproximasen á la capital, que á consecuencia de haberse descubierto la conspiracion, un clérigo que estaba en ella comprometido, se había ahorcado y que también estaba preparando todos los elementos necesarios para poder batir con buen éxito á Hidalgo, pero que obsequiaría sus ordenes en el momento que asegurase á San Luis de un golpe de los independientes y de que concluyese el arreglo y equipo de sus fuerzas. El virey que tenía los mejores informes de la aptitud é inteligencia de Calleja, esperó el resultado de sus operaciones.

En ménos de un mes dejó perfectamente organizado y arreglado Calleja un cuerpo de tropas respetable, dotando á éstas, de un cuadro de oficialidad muy regular: efecto debido todo á su suma actividad é inteligencia, no omitiendo diligencia alguna para llevar á efecto sus proyectos. Cierta es que todas las autoridades de aquella provincia, obedecieron sus ordenes al pié de la letra; que todo el partido realista, lo ayudó no solo con sus intereses, sino con sus personas; proporcionándole cuantiosos recursos y segun-

dando eficazmente sus disposiciones, así es que este jefe, se encontró en una brillante posicion, para obrar de la manera que creyera mas conveniente á su propósito. Oportunamente colocó una fuerza en el puerto de San Bartolo para librar á San Luis por ese rumbo del peligro, compuesta de cuatrocientos hombres de caballería de las haciendas del Jaral y Barrancas. Para la guarnicion de la Plaza ordenó quedasen setecientos hombres que se componian de trescientos cincuenta hombres de infanteria, un escuadron de ciento diez hombres, y el resto fué de la gente que allí mismo levantó. Nombró por jefe de esta fuerza al comandante D. Toribio Cortina. Había también librado orden para que doscientos hombres que había en Colotlan se le incorporasen, pero no tuvo efecto esta disposicion por disgustos de los oficiales de estos con el comandante Cortina.

Antes de ponerse en marcha y á fin de dejar mas á cubierto á San Luis, hizo poner presos á todos los que creyó sospechosos, en el convento del Carmen, creando una junta de seguridad, y consiguiendo Calleja, que el Virey facultase á la junta para aplicar á los independientes la pena de muerte; medidas todas arbitrarias é hijas del temor cerval que les había inspirado el movimiento de Hidalgo.

El conde de la Cadena, D. Manuel Flon, cumpliendo con las ordenes del Virey, despues de haber permanecido algunos dias en Querétaro, con el objeto de unirse á Calleja, salió de esta ciudad el 22 de Octubre, habiendo publicado el día anterior una proclama que por los términos en que está concebida, la inserto íntegra á continuacion.

## PROCLAMA.

El conde de la Cadena, comandante en jefe de la primera division del ejército de S. M. el Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.) destinado por el Exmo. Virey para aniquilar la gavilla de ladrones que habian reunido los dos monstruos americanos cerca de Dolores y San Miguel.—A los ciudadanos de Querétaro.

¡Queretanos!

Vuestro proceder durante la residencia de mi ejército en esta ciudad: vuestra sumision á las legítimas autoridades: vuestro empeño y eficacia en defender la ciudad y buena causa, me han llenado de satisfaccion y exigen que os corresponda, noticiándoos que salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados. Es de mi obligacion, y lo cumpliré, el instruir al superior gobierno de vuestra fidelidad: pero algunos génios suspicaces quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en ésta: no pienso yo de esta manera y en prueba de ello, dejo la ciudad confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda. Vosotros debeis ser tambien los defensores; pero si contra mi modo de pensar sucediere lo contrario, *volveré como un rayo sobre ella, quintaré á sus individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles.* Querétaro, 21 de Octubre de 1810.—*El conde de la Cadena.*

Poco antes de que marchase Flon, habiéndose acercado una partida de independientes por el camino de S. Miguel

el Grande, ordenó el conde que saliese una fuerza de seiscientos hombres, compuesta de la infantería de Celaya, dragones de Sierra Gorda y una compañía formada de los españoles que huyeron de Celaya, siendo el capitán de ésta D. Antonio Linares. Todas estas fuerzas quedaron á las órdenes del sargento mayor D. Bernardo Tello.

Puestas en marcha con el sargento Tello á la cabeza, y con el objeto de escarmentar á los independientes, se aproximaron al punto llamado Puerto de Carrosas; Tello creyó que el enemigo no excederia de trescientos hombres; así es que dada la orden de ataque, al primer encuentro quedó completamente dispersada la fuerza realista, no quedando mas que ciento ochenta hombres y el oficial Linares, el que renovó el ataque, recojiendo á los dispersos y derrotando á los independientes. En esta accion se dice que los indios, no conociendo el efecto de la artillería, corrieron á tapar las bocas de los cañones enemigos, con sus sombreros de petate, á fin de evitar el fuego.

Esta relacion que la he tomado del tomo 1º, página 459 de la historia de Alaman, es muy distinta de la que refiere Bustamante en su obra titulada «Campañas del general D. Félix María Calleja, en la página 21 y que á continuacion inserto:»

«El 29 de Setiembre, el comandante de Querétaro, García Rebollo, escribió á Calleja la situacion en que se hallaba aquella plaza y le aseguró que iba á atacar con un destacamento de seiscientos hombres y cuatro cañones, á la villa de San Miguel el Grande, para extraer de allí la pólvora y valijas que se habian tomado los insurgentes. D. Fernando Tello, comandante de una partida de Sierra Gorda, hizo un reconocimiento en Puerto de Carrosas, punto de tránsito para San Miguel, en el que se dió la ac-

cion llamada de este nombre á los miserables indios que ignorando los estragos de la artillería tapaban las bocas de los cañones con sus sombreros, sin embargo del estrago que en ellos hizo esta terrible arma, menudearon muchas piedras con hondas sobre los españoles. En mis observaciones haré las que crea convenientes sobre estas dos relaciones.

Segun lo dicho antes, tenemos que el 22 de Octubre salió el conde de la Cadena con toda su fuerza de Querétaro para incorporarse con el ejército de Calleja, de conformidad con las órdenes que le habia dado el virey. Al pasar por San Miguel, y en donde fué recibido de paz, permitió y consintió Flon que sus soldados saqueasen las casas del coronel Canal y las de Allende y Aldama, poniéndose en salvo el primero porque se marchó á Guanajuato, paso por el que ratificó las sospechas que de él se tenían.

Calleja con el mismo objeto de unirse á Flon y que tenia conocimiento de sus movimientos, se puso en marcha dejando su campamento de la hacienda de la Pila el 24 de Octubre. Se componia su ejército de mas de tres mil caballos, seiscientos infantes y cuatro piezas. El 28 entró en Dolores en donde encontró á Flon con su fuerza. En esta poblacion fué saqueada y entregada al pillaje la casa de Hidalgo, á ciencia y paciencia de los jefes, como lo fueron en San Miguel las otras. Calleja recibió el mando quedando Flon de su segundo. El total de este ejército ascendia á siete mil hombres, con ocho piezas de á cuatro, y estaba compuesto de los siguientes cuerpos: De dos mil infantes de los tres cuerpos de la Corona, columna de Granaderos y batallon lijero de San Luis tamarindos. La caballería era mas que el doble de la infantería, y se componia del regimiento de dragones de México, un escuadron del de

España, los provinciales de San Luis, de Puebla, San Carlos, frontera del Rio Verde, parte del de Querétaro, y de dos compañías mas, formadas de voluntarios españoles, y levantados por Calleja en Querétaro.

Por lo que dejo dicho, verá el lector que en virtud de las órdenes de Venegas, se habia formado un núcleo de fuerzas muy respetables, teniendo por jefes á dos militares expertos; que combinando un plan de operaciones en Dolores, y á muy corta distancia de donde se encontraba Hidalgo con sus fuerzas, era, en consecuencia, muy natural que inmediatamente marchasen sobre el enemigo. Pero no fué así sino que se dirigió directamente á Querétaro.

Dejemos á este jefe en su marcha y veamos qué providencias habia tomado Hidalgo, materia que será objeto del capítulo siguiente.

Ya desde estos momentos la administracion de la Nueva España, solo tuvo por objeto el preparar los elementos necesarios para hacer frente á los que habian enarbolado el estandarte de la Independencia. Preocupado el virey con los asuntos de la guerra, todos los demas ramos del gobierno estaban desatendidos, aumentando este abandono las dificultades, aún para los mismos asuntos de la guerra.

El único cuerpo de ejército que pudo oponerse á los enemigos, fué el que organizó en San Luis, Calleja, sin tener ninguna intervencion Venegas. A la aptitud é inteligencia del jefe de la division de San Luis, debió el virey tener una fuerza próxima á las de Hidalgo, para perseguirlo y hostilizarlo en sus movimientos. Los cuantiosos recursos de que pudo disponer Calleja, le permitieron atender á todo lo que pudiese necesitar su ejército.

Las disposiciones de este jefe para cubrir á San Luis de

una sorpresa, colocando fuerzas por donde pudiesen ser atacados, fueron muy oportunas, é impidieron que por aquel momento se verificase un movimiento. La proclama que dirigió á sus soldados y que he insertado, dá á conocer el sumo desprecio y necio desden, con que veia este orgulloso jefe á sus enemigos. La que publicó el conde de Cadena al salir de Querétaro, revela los crueles intentos que abrigaba su autor para con los independientes. Alaman inculpa en sus operaciones militares á Hidalgo, por no haber marchado éste con anticipacion sobre Calleja para batirlo é impedir que Flon se reuniese á Calleja. La misma inculpacion hace á los dos jefes realistas, porque marcharon, despues de haberse reunido en Dolores directamente á Querétaro y no á Michoacan, en busca de Hidalgo. Fácil es hacer apreciaciones cuando ya el acontecimiento pasó, cuando por el trascurso del tiempo se han venido á descubrir circunstancias que en aquellos momentos, si las hubieran conocido á fondo sus jefes, indudablemente les habrian hecho modificar su plan de operaciones. Y tan cierto es esto, que multitud de observaciones y de peso se han hecho mucho despues, á las hábiles combinaciones del primer capitán del Siglo Napoleon I.

No debe pues fallarse tan magistralmente sobre las operaciones de estos jefes en aquella época, cuando ignoramos los motivos reservados ó bien desconocidos que tenían, para obrar de esta ó de aquella manera. Quien sabe si nosotros colocados en la misma difícil posicion en que se encontraban unos y otros, obraríamos con mas torpeza y cometeríamos mayores desaciertos.

En el minucioso exámen que he hecho de todos los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación, coleccionados en muchos tomos y referentes á la

guerra de independencia, una gran parte de ellos, no tienen la importancia histórica que ligeramente se les ha atribuido por algunas personas. Allí se ven multitud de causas instruidas, por acusaciones y dilaciones hechas por realistas contra personas que no figuraron en aquel movimiento, de una manera notable y cuyas denuncias pueden fundadamente considerarse, como venganzas y odios personales, ó como un medio de que se valian algunos que deseaban atraerse las simpatías del Virey ó de hacerse interesantes. Examinando uno de estos procesos, me encontré con un denunció que se hacia al Virey, diciéndole que la toma de la Alhóndiga ó castillo de Granaditas de Guanajuato por Hidalgo, se debió al haberse pronunciado la fuerza que se hallaba dentro de esta fortaleza. Tal asercion es absolutamente falsa, los defensores de ella se batieron como leales y valientes y ninguno de sus jefes se manchó con la espantosa nota de traidor. A semejanza de esta denuncia, hay otros muchos datos que pueden considerarse como verdaderas *consejas* y que su publicacion como se pretende hacer y para cuyo objeto se están sacando cópias, acarreará graves confusiones en nuestra historia patria, si no se nombra una comision que se encargue escrupulosamente, de asignar á cada documento su verdadero valor histórico.

continuamente en movimiento; en junta de guerra que se celebró, quedó acordado que se marcharía sobre la plaza de Valladolid (Michoacan).

De conformidad por lo resuelto, libró Hidalgo las órdenes respectivas para mover su ejército, disponiendo que una fuerza de tres mil hombres, al mando del coronel Mariano Jimenez, formase la vanguardia y la que se puso en marcha la mañana del 8 de Octubre. Hidalgo, permaneció ese día y el siguiente ocupado en dictar sus últimas disposiciones para dejar á Guanajuato. El día 10 salió con todas sus fuerzas, no dejando en la plaza mas que la muy necesaria para guardar el orden de la ciudad y no para sostenerla; recojió todos los fondos; llevándose treinta y ocho españoles. Los demas quedaron reunidos á los que iban trayendo de las varias poblaciones de la provincia y se les puso en la Alhóndiga, siendo su número de doscientos cuarenta y siete españoles. Con el fin de que se ignorase la direccion de su marcha, hizo circular la voz que se dirigia á Querétaro, pero puesto ya en camino, dividió su ejército en dos columnas, tomando el rumbo del Sur, para marcharse á Valladolid por el valle de Santiago y Acámbaro. La fuerza que mandaba Aldama, emprendió su marcha de Celaya á Indapárapeo en donde se incorporó á Hidalgo.

Desde que en Valladolid se tuvo noticia del primer movimiento de Hidalgo, las autoridades de esta provincia, se aprestaron á luchar, moviendo los recursos necesarios para poner á la capital en estado de defensa. Contaban para este objeto con la fuerza del cuerpo de infantería provincial, y con las compañías que allí mismo comenzaron á levantar, siendo el jefe de éstas el prebendado de aquella catedral, D. Agustin Ledos. Arreglóse una maestranza y

## CAPITULO XI.

### SUMARIO.

Disposiciones de Hidalgo.--Marcha á Valladolid.--Preparativos de defensa en ésta.  
--Los coroneles Garcia Conde y Rul.--Son hechos prisioneros.--Huyen Abad y Queipo y las autoridades.--Junta, se nombran comisionados.--Entra Hidalgo á Valladolid, regocijos.--Se disgusta.--El gobernador de la Mitra.--Misa solemne.--Las tablillas del excomulgado.--Desórdenes.

En los primeros ocho dias del mes de Octubre, se ocupó Hidalgo no solo en arreglar y disciplinar su ejército, sino que dictó todas las órdenes necesarias á fin de que quedase la administracion de Guanajuato en corriente. Constantemente estaba recibiendo partes de los movimientos de Calleja, así como de la marcha de Flon. No entrando en su plan de operaciones esperar al enemigo en aquella ciudad, sino el de hacer cundir el fuego de la revolucion por el mayor número posible de provincias, y el de estar

continuamente en movimiento; en junta de guerra que se celebró, quedó acordado que se marcharía sobre la plaza de Valladolid (Michoacan).

De conformidad por lo resuelto, libró Hidalgo las órdenes respectivas para mover su ejército, disponiendo que una fuerza de tres mil hombres, al mando del coronel Mariano Jimenez, formase la vanguardia y la que se puso en marcha la mañana del 8 de Octubre. Hidalgo, permaneció ese día y el siguiente ocupado en dictar sus últimas disposiciones para dejar á Guanajuato. El día 10 salió con todas sus fuerzas, no dejando en la plaza mas que la muy necesaria para guardar el orden de la ciudad y no para sostenerla; recojió todos los fondos; llevándose treinta y ocho españoles. Los demas quedaron reunidos á los que iban trayendo de las varias poblaciones de la provincia y se les puso en la Alhóndiga, siendo su número de doscientos cuarenta y siete españoles. Con el fin de que se ignorase la direccion de su marcha, hizo circular la voz que se dirigia á Querétaro, pero puesto ya en camino, dividió su ejército en dos columnas, tomando el rumbo del Sur, para marcharse á Valladolid por el valle de Santiago y Acámbaro. La fuerza que mandaba Aldama, emprendió su marcha de Celaya á Indapárapeo en donde se incorporó á Hidalgo.

Desde que en Valladolid se tuvo noticia del primer movimiento de Hidalgo, las autoridades de esta provincia, se aprestaron á luchar, moviendo los recursos necesarios para poner á la capital en estado de defensa. Contaban para este objeto con la fuerza del cuerpo de infantería provincial, y con las compañías que allí mismo comenzaron á levantar, siendo el jefe de éstas el prebendado de aquella catedral, D. Agustin Ledos. Arreglóse una maestranza y

## CAPITULO XI.

### SUMARIO.

Disposiciones de Hidalgo.--Marcha á Valladolid.--Preparativos de defensa en ésta.  
 --Los coroneles Garcia Conde y Rul.--Son hechos prisioneros.--Huyen Abad y Queipo y las autoridades.--Junta, se nombran comisionados.--Entra Hidalgo á Valladolid, regocijos.--Se disgusta.--El gobernador de la Mitra.--Misa solemne.--Las tablillas del excomulgado.--Desórdenes.

En los primeros ocho dias del mes de Octubre, se ocupó Hidalgo no solo en arreglar y disciplinar su ejército, sino que dictó todas las órdenes necesarias á fin de que quedase la administracion de Guanajuato en corriente. Constantemente estaba recibiendo partes de los movimientos de Calleja, así como de la marcha de Flon. No entrando en su plan de operaciones esperar al enemigo en aquella ciudad, sino el de hacer cundir el fuego de la revolucion por el mayor número posible de provincias, y el de estar

fundicion de artillería, siendo el director de estos dos últimos establecimientos, el obispo electo Abad y Queipo, el que dispuso para dar principio á la fundicion bajar el esquilon mayor de la catedral.

Pero el espíritu marcial que daba aliento á estos eclesiásticos, se apoyaba en que de un momento á otro entrarían á la ciudad los coroneles García Conde y Rul, y el intendente Merino, que el Virey los habia hecho marchar violentamente, para que pusiesen en estado de defensa á Valladolid.

Grande fué la sorpresa y postracion de ánimo en que entraron Abad y Queipo, el prebendado Ledos y demas eclesiásticos que con gran entusiasmo habian tomado la defensa de la plaza, al saber que los coroneles García Conde y Rul y el intendente Merino, habian sido hechos prisioneros cerca del pueblo de Acámbaro por el jefe de una de las fuerzas de los independientes, llamado Luna y conocido generalmente con el nombre del «Torero,» y que los condujo al pueblo de Indaparapeo donde se encontraba Hidalgo.

Todos aquellos proyectos quedaron en nada; el bélico ardor de aquellos eclesiásticos disipóse como el humo y solo pensaron ya en poner á salvo sus personas, saliendo de Valladolid y con mucha reserva, el asesor D. José Alonso Terán, que fungia de intendente, Abad y Queipo á muy pocos dias se les vió en esta capital, yéndose otros á muy distintos puntos, segun las circunstancias se los permitieron.

La aproximacion á Valladolid de Hidalgo con sus fuerzas, vino á introducir en la ciudad el mayor desconcierto, no pensando ya sus habitantes en defenderse, sino en preparar la recepcion que se le debia hacer á Hidalgo. Con

este objeto hubo una junta y se acordó en ella nombrar tres comisionados que saliesen á encontrar al caudillo á Indaparapeo, siendo los comisionados el canónigo Vetancourt, el capitan D. José María Ararcibia y el rejidor D. Isidro Huarte. Presentáronse en efecto en aquel pueblo á Hidalgo, manifestándole el objeto de su comision.

El 15 de Octubre entró la primera fuerza á Valladolid al mando del coronel Rosales; el 16 la segunda, á las órdenes del coronel D. Mariano Jimenez, y el 17 entró el resto del ejército yendo á la cabeza Hidalgo, vestido con el uniforme de capitan general, Allende con el de teniente general, y Aldama y el padre Balleasca, con el de mariscales de campo, siendo recibido con repiques, cohetes, músicas y demostraciones públicas.

Al pasar Hidalgo por el frente de la catedral, quiso entrar ha hacer oracion, pero observando que las puertas del templo estaban cerradas, siguió su marcha, manifestando un sumo disgusto por aquel incidente y diciendo: que todas las canongías de aquella catedral quedaban vacantes, á excepcion de solo cuatro. Hospedóse en la casa del canónigo Cortés, encontrándose allí, una comision compuesta de los canónigos Vetancourt, Michelena y Silva, con el objeto de recibirlo y felicitarlo, lo que calmó algo el disgusto que habia tenido Hidalgo.

Al marcharse Abad y Queipo de Valladolid, encargó del gobierno de la mitra, al canónigo conde de Sierra Gorda, nombramiento que en aquellas circunstancias fué desacerchado, por la falta de resolucion de este personaje. Habiendo sacibido el canónigo el disgusto que produjo á Hidalgo el que no estuviese la Catedral abierta cuando entró á la ciudad, temió sus consecuencias, y á fin de impresionar á Hidalgo de una manera favorable, mandó quitar de las

puertas de las iglesias las *tablillas* que habia hecho fijar el obispo electo de Michoacan Abad y Queipo, y en las que constaba la excomunion fulminada por el mismo obispo electo, contra Hidalgo. Mandó igualmente circulars á todas las parroquias de su jurisdiccion, en las que les ordenaba á sus párrocos, manifestasen al pueblo que Hidalgo no habia incurrido en ninguna censura eclesiástica, y por consiguiente que no estaba excomulgado. Dias despues dispuso una solemne misa en acciones de gracias y *Te-Deum* en la Catedral, á la que no asistió Hidalgo, ya bien fuese por sus ocupaciones ú otro motivo, asistiendo en su nombre Allende.

En la tarde de ese día los indios atacaron las casas de varios españoles, asesor Terán, Aguilera, Lozal, Aguirre, Olarte y canónigo Bárcena, cometiendo toda clase de excesos y robando lo que en ellas encontraron. En el momento que Allende tuvo conocimiento de lo que pasaba, marchó á caballo á donde estaban los amotinados, trató de contener el desórden, y mandó disparar un cañon al artillero Ramirez, de lo que resultaron algunas desgracias; pero fué esto suficiente para restablecer el órden, no obstante de que en esos momentos corrió la voz de que estaba envenenado el aguardiente que habian tomado los indios, porque habian muerto algunos. Allende, con el objeto de desimpresionarlos de aquella idea, y probarles que el aguardiente nada tenia, pidió un poco en la tienda de D. Isidro Duarte y lo bebió.

A fin de organizar Hidalgo la administracion, que se encontraba sin autoridades por haber huido éstas, y que era necesario y urgente proveerla de nuevas: nombró para intendente á D. José María Anzorena, acertada eleccion, porque este distinguido mexicano abrazó con entusiasmo

la causa de la independenciam, hasta perder la vida por su defensa en Zacatecas, como mas adelante se verá.

Con no ménos atencion se dedicó á la organizacion de su ejército, habiéndosele unido el regimiento de Milicias Provinciales y el de caballería de dragones de Michoacan, ocho compañías que se habian levantado las proveyó en cuanto las circunstancias lo permitieron, de lo mas necesario; pero la escasez de numerario para atender á los grandes gastos de su fuerza, le impedian hacerlos cumplidamente; así es que se vió obligado á tomar de los fondos de diezmos y de algunos depósitos de particulares allí colocados, la cantidad de \$412,000, dejando los 12,000 para las necesidades de la Iglesia. Con esta cantidad pudo ya hacer los gastos mas precisos, y arreglar su marcha en direccion á México.

Pero dejemos por un momento á Hidalgo en Valladolid, para dar á conocer al lector en el próximo capítulo, las operaciones y providencias del ejército realista.

Al emprender Hidalgo su marcha con el ejército para la provincia de Valladolid, prueba que seguia un plan bien meditado para el desarrollo de sus operaciones. La ocupacion de aquella provincia por las fuerzas independientes, venia á dar su movimiento un impulso extraordinario, y á contar con dos puntos de apoyo de suma importancia, tanto por estar las dos provincias de Guanajuato y Valladolid situadas en el centro del país, como por lo muy abundantes que eran en toda clase de recursos.

Los preparativos que para la defensa de la plaza habian hecho el obispo electo Abad y Queipo y el canónigo Ledos, siendo estos directores de las operaciones, confiados en que muy en breve tendrian dos jefes de conocida aptitud, y que traian órdenes del Virey Venegas para ponerse

al frente de aquella plaza, siendo éstos los coroneles García Conde y Rul, á quienes esperaban de un momento á otro los impulsaba á reunir cuantos elementos pudiesen tener á la mano, para ponerlos á disposicion de aquellos jefes. Pero todo cambió de aspecto al saber que García Conde y Rul habian sido hechos prisioneros, en union del intendente Merino, y que las fuerzas de Hidalgo se dirijian á aquella capital con el objeto de ocuparla. Desde ese momento ya no se trató de la defensa de la plaza, sino de la de sus personas; para cuyo fin salieron de la ciudad en la noche, y muy sigilosamente, no solo el obispo y canónigo Ledos, sino otras autoridades, tomando distintos rumbos.

A pocos dias vióse en esta capital á Abad y Queipo asistir con frecuencia al palacio vireinal. Apoderóse del ánimo de estos defensores tal espanto, que ninguna providencia tomaron, no ya para llevarse los elementos de defensa que habian organizado, pero ni aún siquiera para inutilizarlos ú ocultarlos de la vista de sus enemigos; así es que Hidalgo todos los aprovechó, cooperando estos realistas, contra su voluntad y modo de pensar, muy eficazmente á la defensa de la independenciam. Siempre se obtendrán estos resultados cuando se ataquen los derechos del pueblo. Libres ya los habitantes con la evasión de las autoridades, en el momento acordaron nombrar una comision que saliese á recibir á Hidalgo: ésta se nombró, y marchó á encontrar al caudillo á Indaparapeo. No sé en qué datos se apoyó Alaman, en el tomo I para decir que en la entrevista que tuvieron los comisionados con Hidalgo, *se pactó que no habria saqueo: yo no he encontrado ningun dato sobre este particular.*

El disgusto que se dice tuvo Hidalgo por haber estado cerradas las puertas de la catedral á su llegada, y que esto

fué un motivo para que declarase vacantes todas las sillas de aquel coro, con excepcion de cuatro, y aunque lo dice Bustamante y Alaman lo repite, no he encontrado datos que lo apoyen.

La conducta observada por el gobernador de aquella Mitra, conde de Sierra Gorda, al mandar quitar las Tablillas de las puertas de la catedral y dirigir circulares á los curatos de su jurisdiccion, declarando que no habia incurrido Hidalgo, en ninguna pena eclesiástica y que no estaba excomulgado, prueban la vacilacion en que se encontraba aquel eclesiástico respecto de la validéz de la referida excomunion, á la vez que ponía en ridículo las penas eclesiásticas.

Acto verdaderamente de valor fué el de Allende, al tomar el aguardiente que se decia estar envenenado, para probar á los indios que aquel no contenia el tósigo que se le atribuía, á fin de tranquilizar y evitar de este modo los desórdenes que intentaban cometer los indios en aquella poblacion, con el objeto de vengar á los que habian succumbido, y que aquello fué solo efecto de los excesos en las bebidas y alimentacion.

Respecto de lo que se dice que Iturbide se presentó á Hidalgo, ofreciéndole unirse á él si se le daba un grado superior en su ejército, no he encontrado ningun dato sobre este particular; es una de tantas tradiciones vulgares, que carecen absolutamente de fuerza. Es un hecho que al ser ocupada aquella capital por el caudillo independiente, se encontraba en ella de guarnicion Iturbide, y que éste salió con direccion á México, siendo ésta la vez primera que se encuentra el nombre del que mas tarde, debería figurar de una manera muy notable.

De otra version se refiere que estando en la mesa

Hidalgo con el sargento mayor de las Milicias Provinciales de infantería de aquella población, Don Manuel Gallegos, quien se unió á las fuerzas independientes y se le hizo coronel, dijo á Hidalgo que si él hubiera sabido la clase de fuerza que traía, él, con solo su regimiento le hubiera impedido la entrada á la capital. Que si quería obtener ventajas de sus enemigos, que entresacase de aquellas masas 14,000 hombres, se retirase á la sierra de Pátzcuaro, y que él (Gallegos), despues de dos meses se los entregaria disciplinados y útiles; que de no hacerlo así, en la primera derrota que sufriese quedaria solo, porque huirian todos como palomas. Aún dada por cierta esta relacion, y si bien el consejo del sargento mayor se dirijia un á buen fin, tomadas en consideracion las circunstancias de Hidalgo, no podia llevarse á efecto; porque el plan que aquel caudillo se proponia, era el de llevar el fuego de la revolucion y hacer que este cundiese con violencia por el mayor número de provincias que fuese posible; porque si localizaba el movimiento, concretándolo á un solo punto, no lograba su objeto, ni se habria hecho de los elementos de que se hizo, ni ocupado las provincias que ocupó, y el Virey, viendo entónces la revolucion concentrada en solo un punto, y las provincias sin peligro de ser ocupadas por los independientes, tenia su accion expedita y podia mover las fuerzas de aquellas, dirijiéndolas al punto del movimiento, el que estando aislado, indefectiblemente habria sido ahogado en su cuna. Además, estando el caudillo en activas relaciones con varias provincias para regularizar la marcha de la revolucion y contando éstas con su apoyo, habria sido de funestas consecuencias para el movimiento, que Hidalgo, siguiendo el consejo del coronel Gallegos, hubiese tomado solamente un número determinado de hombres

de la masa que componia su ejército, para dejar abandonados á los demás, paso que habria acarreado para la causa nacional gravísimos inconvenientes, porque los despedidos si no se convertian en sus enemigos, al ménos habrian introducido el desaliento en los que deseaban unirse á la causa.

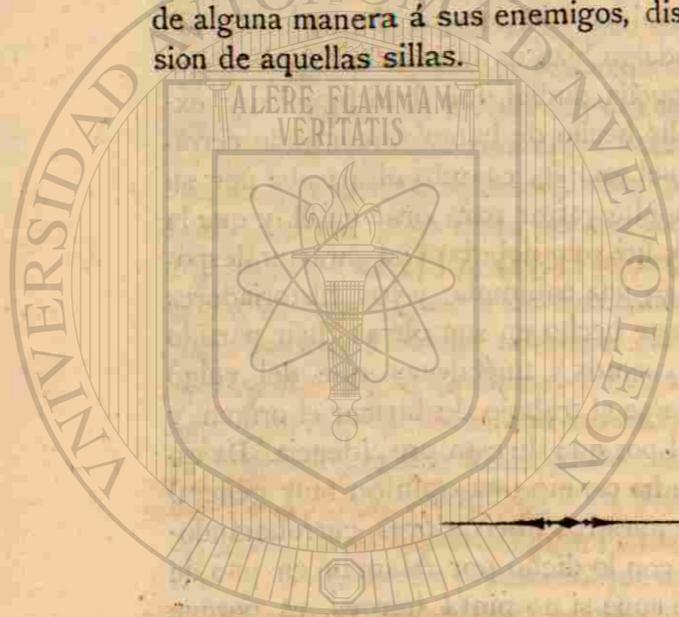
Creencia muy general ha sido de que la supresion de las canongías que Hidalgo hizo en la catedral de Valladolid á su entrada en aquella ciudad, fué debido única y exclusivamente al sencillo hecho de haber encontrado cerradas las puertas de aquel templo, cuando él pasaba por su frente; que esto le impidió entrar para orar en él, y que la providencia que dictó, fué solo debida á su carácter despótico é irascible. Esta es una calumnia, y los historiadores que han consignado este hecho en sus obras, han partido de ligero, insertando cuentos y anécdotas que del vulgo han recojido, sin tomarse el trabajo de buscar el origen y motivos, ni analizar el por qué de esta providencia. De esta manera es como se ha creado una opinion muy general y no muy honrosa de nuestros libertadores, corroborándose esta creencia mas, con lo dicho por Alaman en uno de los tomos de su obra: "que si no pinta héroes, es porque no los ha habido.

No fué el motivo que tuvo Hidalgo para disponer la supresion de aquellas canongías, el haber estado cerradas las puertas del templo cuando él entraba; sino un acuerdo del cabildo de aquel coro, y á mocion evidentemente de Abad y Queipo, segun consta por el acta siguiente:

"El cabildo de Valladolid acordó por acta de 16 de Octubre, que en esta Santa Iglesia no se le haga (á Hidalgo) recibimiento ni demostracion alguna, sino que, concluidas las horas de coro, se cierren las puertas y no se abran has-

que se exija la hora del coro y los señores capitulares se retiren á sus casas." Tomado del papel titulado "El cabildo de Valladolid.—Manifiesto de su lealtad y patriotismo.—Año de 1813."

Hidalgo, que tuvo conocimiento de aquel acuerdo porque no faltó quien se lo dijese, juzgó conveniente castigar de alguna manera á sus enemigos, disponiendo la supresion de aquellas sillas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B

## CAPITULO XII.

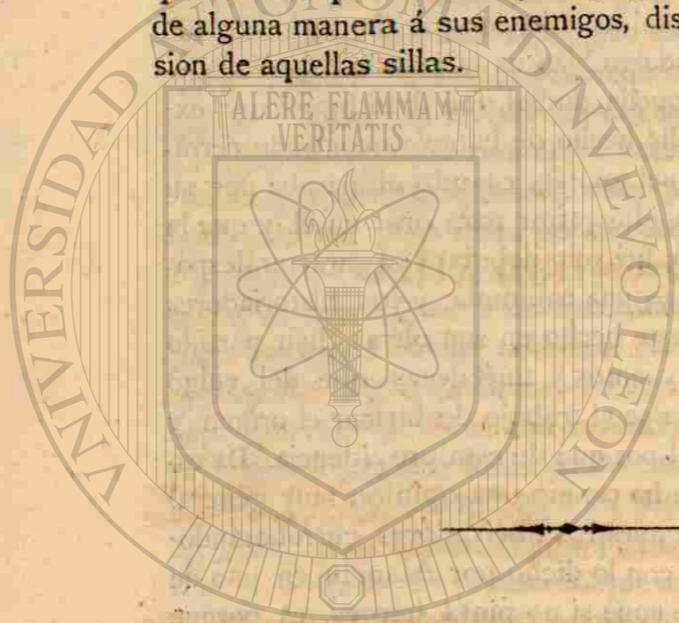
### SUMARIO.

Sale Hidalgo de Valladolid.--Fuerzas.--Entusiasmo, revista.--Es proclamado generalísimo.--Solemnidades en Acámbaro, uniformes.--Órdenes de marcha.--Morelos' apuntes biográficos.--Se presenta á Hidalgo, su nombramiento.

Una vez que hubo terminado Hidalgo lo mas urgente de la administracion de Valladolid, de nombrar intendente, ayuntamiento, proveer los empleos vacantes, organizar las nuevas fuerzas que se le habian unido, y abastecido con mayores recursos tanto de boca como de guerra, juzgó conveniente no permanecer por mas tiempo en aquella ciudad dando en consecuencia las órdenes necesarias para que al siguiente dia (19 de Octubre) saliese todo su ejército rumbo á Maravatío. Impuesto por los partes que continuamente recibia de los movimientos que hacia el ejército rea-

que se exija la hora del coro y los señores capitulares se retiren á sus casas." Tomado del papel titulado "El cabildo de Valladolid.—Manifiesto de su lealtad y patriotismo.—Año de 1813."

Hidalgo, que tuvo conocimiento de aquel acuerdo porque no faltó quien se lo dijese, juzgó conveniente castigar de alguna manera á sus enemigos, disponiendo la supresion de aquellas sillas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## CAPITULO XII.

### SUMARIO.

Sale Hidalgo de Valladolid.--Fuerzas.--Entusiasmo, revista.--Es proclamado generalísimo.--Solemnidades en Acámbaro, uniformes.--Órdenes de marcha.--Morelos' apuntes biográficos.--Se presenta á Hidalgo, su nombramiento.

Una vez que hubo terminado Hidalgo lo mas urgente de la administracion de Valladolid, de nombrar intendente, ayuntamiento, proveer los empleos vacantes, organizar las nuevas fuerzas que se le habian unido, y abastecido con mayores recursos tanto de boca como de guerra, juzgó conveniente no permanecer por mas tiempo en aquella ciudad dando en consecuencia las órdenes necesarias para que al siguiente dia (19 de Octubre) saliese todo su ejército rumbo á Maravatío. Impuesto por los partes que continuamente recibia de los movimientos que hacia el ejército rea-

lista, de las disposiciones que tomaban, el virey en la capital, el brigadier Calleja en San Luis Potosí y el conde de la Cadena (Flon) en Querétaro, juzgó de absoluta necesidad no permanecer estacionado en aquella provincia, sino el marchar rumbo á la capital.

Numeroso fué el ejército de combatientes que al salir Hidalgo de Valladolid le seguía, pero era un ejército nuevo, improvisado, sin ningún conocimiento en el arte de la guerra, sin orden ni disciplina, masas inmensas que marchaban sin concierto ni unidad, faltándoles armas y municiones y solo atraídos y movidos por el influjo de su caudillo; creencia muy general es, de que este ejército pasaba de cien mil hombres; juzgo que en esto hay exageración, por lo ménos no he encontrado documentos que lo apoyen. Sabido es por todos, que un ejército bien disciplinado y puesto en formación, aparenta mucho menor número de hombres, de los que realmente tiene, mientras que unos cuantos miles de hombres desorganizados, sin formación, su número aparentemente se multiplica; esto era lo que en realidad sucedía en el ejército de Hidalgo.

Grandes demostraciones de júbilo recibió en su tránsito de las poblaciones de Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago y Salvatierra, el ejército y su caudillo; siendo de advertir que ninguno de los historiadores desafectos á la independencia, hacen mención de excesos que se hubiesen cometido por aquellas fuerzas al entrar en estas poblaciones. En Acámbaro dispuso Hidalgo, con objeto de organizar del mejor modo posible, aquella muchedumbre de hombres, al hacer una revista general, una gran parada, para que con mayor conocimiento de las necesidades que tuviesen aquellas fuerzas, remediarlas en lo necesario. Dadas las órdenes correspondientes á este fin y situado el

ejército á las inmediaciones de la población, pasó Hidalgo, acompañado de los jefes, revista á todas sus fuerzas, organizando aquellas masas y fraccionándolas en secciones de á mil hombres, dotándolos con un jefe y subalternos que los mandasen. Igual orden dió á las fuerzas de caballería, asignándoles á sus coroneles tres pesos diarios.

Concluida aquella operación, y enterado el caudillo de la situación en que se encontraba su ejército, dictó las providencias que creyó oportunas á su objeto. Acto continuo, fué proclamado Generalísimo y vitoriado por todas aquellas fuerzas como su jefe, á Allende se le dió el título de Capitan General, á Aldama y el P. Balleza, Jimenes y D. Joaquín Arias, aquel mismo mismo que tomó parte en el movimiento de Querétaro y despues los denunció, el de Tenientes Generales: á Abasolo, Ocon, los dos Martínez, así como algunos otros, fueron promovidos á mariscales de campo. Era considerado como coronel, á todo aquel que presentase una fuerza cuyo número fuese de mil hombres.

Estas promociones hechas en las inmediaciones de Acámbaro, fueron suntuosamente celebradas por los habitantes de aquella población, con repiques, salvas, cohetes, músicas y un solemne Te-Deum en la Iglesia Parroquial, concluyendo con las felicitaciones hechas por aquel pueblo en masa al caudillo y sus compañeros. El uniforme con que se presentó Hidalgo despues de haber sido proclamado *Generalísimo*, se componía de "un vestido azul con corbata, vuelta y solapa encarnada, un tahalí negro, tambien bordado y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe, de oro, colgada en el pecho."

"El de Allende, como Capitan General, era una cha-

queta de paño azul con collarín, vuelta y solapa encarnada galon de plata en todas las costuras y un cordón en cada hombro que dando vuelta en círculo, se juntaban por debajo del brazo con botón y borla colgando hasta medio muslo; los tenientes generales con el mismo uniforme, solo llevaban un cordón á la derecha, y los mariscales de campo á la izquierda. Los brigadieres, á mas de los tres cordones de coronel, un bordado muy angostito; y todos los demas la misma divisa del nuestro.

Terminado que hubo todo lo referente á la organizacion de su ejército y á la mejor administracion de las poblaciones porque iba tocando á su tránsito, resuelto á marchar en direccion á la capital de Nueva-España, dictó las órdenes necesarias á este objeto, dejó á Tacámbaro marchando por Maravatío, Tepetongo, la Jordana, Ixtlahuaca y Toluca. En las poblaciones de este trayecto fué recibido con un entusiasmo que rayaba en delirio, vitoriado, felicitado y obsequiado por todos sus habitantes, aprestándose los mas para acompañarle en aquella lucha.

Es fuera de duda que al salir Hidalgo de Valladolid y con rumbo á Toluca, en el pueblo de Charo se le presentó el cura de Necupétaro y Carácuaro, Presbítero D. José María Morelos y Pavon. El Sr. D. José María Morelos y Pavon, nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 30 de Setiembre de 1765 y bautizado el 4 de Octubre, poniéndosele José María Cleto. Hijo de padres humildes; sin ninguna clase de bienes de fortuna; su padre Manuel sostenia á su familia ejerciendo la carpintería; su madre era hija del preceptor de primeras letras de aquella ciudad. Careciendo de recursos aquella familia para poder dar una educacion científica á sus hijos, Morelos, con el objeto de ayudar á sus padres, desde edad muy temprana se dedicó

á los trabajos mas rudos del campo y á toda clase de ejercicios á caballo, los que debian de serle de suma importancia y utilidad para lo sucesivo.

Muchos años permaneció ocupado en estos trabajos. Hecho ya hombre, segun los historiadores, á los 25 años, y segun otros, á los treinta y dos, dió principio á sus estudios de latinidad en el colegio de San Nicolás de Valladolid, para abrazar, concluidos aquellos, la carrera eclesiástica. No he encontrado ningunos datos referentes á este cambio que hizo Morelos de hombre de campo, para convertirse en estudiante, en hombre de letras, á una edad ya poco conveniente: ¿seria acaso porque la penosa situacion de su familia cambió, ó encontró acaso Morelos un protector que se encargase de la subsistencia de su familia mientras él formaba su carrera? Lo ignoro.

Era rector de este seminario el Presbítero D. Miguel Hidalgo y Costilla. ¡Coincidencias raras! En aquel edificio se hallaban unidos, habitando bajo un mismo techo, los dos héroes de nuestra independencia; entónces daba el maestro al discípulo lecciones de latinidad, enseñándole el camino de las ciencias, unos cuantos años mas tarde, le trazaria al discípulo la senda de la inmortalidad.

Hidalgo, iniciando y dando un impulso extraordinario al movimiento en favor de la independencia; Morelos secundándole y sosteniéndole; á ambos pertenece la misma gloria. Considerado como general Morelos, fué muy superior á todos aquellos que la península tenia en la Nueva-España. Pero de la descripcion de los brillantes hechos y heroicas acciones de este ilustre caudillo, oportunamente daré conocimiento al lector.

El objeto que llevaba Morelos al presentarse á Hidalgo era el de ofrecerle sus servicios en aquella lucha y coope-

rar á su triunfo. En el acto fueron éstos aceptados por Hidalgo, porque conociéndolo á fondo á consecuencia de haber sido su rector, era para él esta adquisicion de gran valía. Despues de haber conferenciado ambos caudillos sobre asuntos de guerra, y de darle á Morelos las instrucciones que creyó convenientes, ordenó se le extendiese y entregase el nombramiento que á la letra copio.

#### NOMBRAMIENTO.

"Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugarteniente al Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado." Terminada la conferencia y recibido el nombramiento, se separaron los dos caudillos para jamas volverse á ver, marchando, en cumplimiento de las órdenes que recibió, rumbo al Sur, á la vez que Hidalgo, con todo su ejército, se dirigia á Ixtlahuaca.

En esta poblacion, como en todas las demas, fué recibido con gran entusiasmo y felicitado por sus habitantes, aumentando el número de sus fuerzas con los que se les presentaban. Por los partes que recibió de sus emisarios, supo que el Virey habia puesto en movimiento algunas fuerzas en la misma direccion que él traía, y en consecuencia se hallaban aquellos dos ejércitos en vísperas de tener una gran accion. Pero para mayor inteligencia del lector, en el próximo capítulo referiré las providencias que el Virey habia tomado.

La ocupacion de la provincia de Valladolid por Hidalgo y sus fuerzas, dió al movimiento de que era caudillo un impulso extraordinario; porque si bien en esta provincia no

habia la abundancia de recursos pecuniarios como en la de Guanajuato, contaba en cambio con la inmensa ventaja de que por su situacion topográfica, era lo mas á propósito para conservar vivo y en todo su vigor el fuego de la independencia en aquellas montañas: la una le proporcionó grandes recursos de boca y guerra; la otra lo hacia invencible por su posicion, no obstante que tambien de ésta recibió fuertes sumas, como fueron los \$400,00 que se le entregaron de aquella catedral. Colocado en esta provincia, con su límite la del Sur (hoy Estado de Guerrero) con un magnífico puerto y castillo en su costa, como es el de Acapulco, podia en caso necesario haberse internado, y en la que habria sido inexpugnable.

No obstante de tener dos poderosos enemigos á la vista, como eran el brigadier Calleja en San Luis Potosí, y el conde de la Cadena en Querétaro, y que podian estar ambos sobre él de un momento á otro, optó por emprender su marcha, resuelto á defenderse donde lo atacasen, antes que interrumpir sus combinaciones, que como ya lo he dicho, entraba en primer término en sus planes militares, invadir cuantas provincias le fuese posible para darle mayores proporciones al movimiento, sin cuidarse de esperar al enemigo en este ó aquel punto, sino batirlo en donde lo encontrase.

No he podido encontrar ningun dato que indique, aunque sea lijeramente, si hubo algun acuerdo previo entre los demás jefes para proclamar á Hidalgo *generalísimo* al tener efecto la *gran* revista que pasó á su ejército en las inmediaciones de Acámbaro. D. Carlos María Bustamante, en su "Cuadro Histórico," carta V, pág. 9, dice: "con la investidura de generalísimo que se le dió por una *junta* de guerra en las inmediaciones de Acámbaro."

Alaman, en el tomo I, pág. 467, dice: «Allí fué proclamado (en Acámbaro), *generalsísimo*.» Es de presumirse que precedió un acuerdo de todos los jefes para proclamarlo *generalsísimo*.

Tampoco he encontrado ningun documento que testifique la entrevista que tuvieron Hidalgo y Morelos en el pueblo de Charo. D. Carlos Bustamante, en su obra citada, dice: «En estos mismos días, (estando Hidalgo en Valladolid), se presentó al conde de Sierra Gorda, como gobernador de la Mitra, el cura de Nucupétaro y Carácuaro, D. José María Morelos para servir de capellan en el ejército de Hidalgo: no se atrevió á negárselo; pero sí procuró disuadirlo de la empresa: inflexible Morelos, persistió en su demanda, hasta que recibió de él la gracia que solicitaba. El cura Hidalgo que desde el colegio habia conocido el fondo y valor de esta alhaja preciosa, le comisionó para que fuese..... ¡no es nada! á tomar el castillo de Acapulco y levantar toda aquella costa.» Alaman, «Historia de México,» tomo II, cap. III, pág. 313, dice lo siguiente: «Cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México, en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el cura de Nucupétaro y de Carácuaro, D. José María Morelos, á quien le dió orden para que lo siguiese á Indaparapeo. En aquel lugar le comunicó Hidalgo que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la *independencia*, respecto á que la ausencia del rey en Francia presentaba coyuntura de lograrla. Morelos, que respetaba las luces é instruccion de aquel, se hallaba tambien prevenido en favor de sus intentos, por las vulgaridades que se habian hecho correr de que los europeos se iban á echar sobre los eclesiásticos y sus bienes; que tambien tenian dispuesto prender con el mayor rigor á los americanos y de-

gollarlos hasta ciertas edades, y que estaban en conexion con los franceses para entregarles el reino. Penetrado de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo, aunque lo disuadia el gobernador de la Mitra, conde de Sierra Gorda, y habiendo Hidalgo disipado los escrúpulos que le inspiraba la censura del obispo Abad y Queipo, que él mismo (Morelos) habia publicado y fijado en su parroquia, persuadiéndole que la excomunion no le comprendia, y que ya España estaba por los franceses, admitió la comision que le confirió.»

Varios son los objetos que me he propuesto al copiar al pié de la letra, este largo párrafo de la obra de Alaman. 1º El punto en que dice se presentó Morelos, fué el de Charo, y le dió orden para que le siguiese á Indaparapeo, y que en aquella poblacion le comunicó sus proyectos: este lugar es distinto del que indica Bustamante. 2º Dice en seguida que «penetrado Morelos de estas ideas fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo.»

Francamente hablando, no comprendo lo que quiso decir Alaman. ¿Nó nos dice este señor, «que cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México en Octubre de 1810, se le presentó en Charo Morelos, y que en Indaparapeo le comunicó el objeto que se proponia? ¿cómo es que á pocos renglones dice Alaman «que penetrado de estas ideas fué á hablar con Hidalgo (Morelos) cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad resolvió ir á alcanzarlo? ¿pues no habia hablado con él en Indaparapeo, cuando marchaba Hidalgo de Va-

lladolid á México? ¿á qué retroceder á Valladolid para hablar con él, cuando sabía que allí no lo debía de encontrar? Esta es, evidentemente, una contradicción en que no fijó su atención. 3º Y para mi objeto es de la mas alta importancia. Negando constantemente Alaman que abrigase ideas de independencia Hidalgo, «En aquel lugar (Indaparapeo) le comunicó Hidalgo (á Morelos) que el objeto de la revolución que había emprendido *era hacer la independencia.*» ¡Tal es la fuerza de la verdad, que se abre paso á pesar de los esfuerzos que hacen algunos con decidido empeño por ocultarla!

Muy general es la creencia de que en Valladolid dió Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud; asegurando el apreciable autor de la biografía de Hidalgo, en la obra titulada «Hombres Ilustres Mexicanos» que en aquella ciudad promulgó el citado bando, firmado por el intendente Anzorena. No obstante las diligencias que he hecho por ver esta disposición, no la he podido conseguir, y sí, me inclino á creer que **no** publicó en aquella ciudad tal bando, habiéndolo efectuado en la provincia de Nueva-Galicia, (hoy Estado de Jalisco), y que ha su debido tiempo lo insertaré para conocimiento del lector.

### CAPITULO XIII.

#### SUMARIO.

Providencias del Virey. Levanta fuerzas. Alarma en la Capital. D. Torcuato Trujillo. Sale para Toluca. Sus medidas. Se retira de Toluca. Nuevas noticias. El Virey manda una fuerza á Trujillo. Se sitúa y fortifica en Lerma. Se repliega al Monte de las Cruces. Son derrotadas las fuerzas que dejó en los dos puentes.

Los rápidos progresos y poderoso impulso que de día en día hacia el ejército independiente, ocupando las principales provincias en el corazón de la Nueva-España, y haciendo cundir el fuego aún á las mas retiradas, por medio de emisarios y encargados que en todas partes tenia Hidalgo, producian en la capital un pánico extraordinario.

El Virey, que incesantemente estaba recibiendo partes de las ventajas que obtenia sobre todas las poblaciones que ocupaba, así como de los cuantiosos recursos de que se hacia dueño, sin que Venegas pudiese evitarlo, lo colocaban en una violentísima situación. El partido realista y

lladolid á México? ¿á qué retroceder á Valladolid para hablar con él, cuando sabía que allí no lo debía de encontrar? Esta es, evidentemente, una contradicción en que no fijó su atención. 3º Y para mi objeto es de la mas alta importancia. Negando constantemente Alaman que abrigase ideas de independencia Hidalgo, «En aquel lugar (Indaparapeo) le comunicó Hidalgo (á Morelos) que el objeto de la revolución que había emprendido *era hacer la independencia.*» ¡Tal es la fuerza de la verdad, que se abre paso á pesar de los esfuerzos que hacen algunos con decidido empeño por ocultarla!

Muy general es la creencia de que en Valladolid dió Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud; asegurando el apreciable autor de la biografía de Hidalgo, en la obra titulada «Hombres Ilustres Mexicanos» que en aquella ciudad promulgó el citado bando, firmado por el intendente Anzorena. No obstante las diligencias que he hecho por ver esta disposición, no la he podido conseguir, y sí, me inclino á creer que **no** publicó en aquella ciudad tal bando, habiéndolo efectuado en la provincia de Nueva-Galicia, (hoy Estado de Jalisco), y que ha su debido tiempo lo insertaré para conocimiento del lector.

### CAPITULO XIII.

#### SUMARIO.

Providencias del Virey. Levanta fuerzas. Alarma en la Capital. D. Torcuato Trujillo. Sale para Toluca. Sus medidas. Se retira de Toluca. Nuvas noticias. El Virey manda una fuerza á Trujillo. Se sitúa y fortifica en Lerma. Se repliega al Monte de las Cruces. Son derrotadas las fuerzas que dejó en los dos puentes.

Los rápidos progresos y poderoso impulso que de día en día hacia el ejército independiente, ocupando las principales provincias en el corazón de la Nueva-España, y haciendo cundir el fuego aún á las mas retiradas, por medio de emisarios y encargados que en todas partes tenia Hidalgo, producian en la capital un pánico extraordinario.

El Virey, que incesantemente estaba recibiendo partes de las ventajas que obtenia sobre todas las poblaciones que ocupaba, así como de los cuantiosos recursos de que se hacia dueño, sin que Venegas pudiese evitarlo, lo colocaban en una violentísima situación. El partido realista y

sus afectos, aterrorizados con las noticias que circulaban, muy abultadas, como generalmente sucede en estas circunstancias, consideraban su situacion desesperada, y que el único recurso de salvacion con que podian contar era el huir, siempre que se emprendiese con violencia la marcha, antes de que el camino de Veracruz fuese interceptado por partidas de los independientes. Todo esto, como era natural, aumentaba la alarma en la capital, introducía el desórden, faltaba la confianza, haciendo en consecuencia, mas crítica la situacion del Virey.

Venegas no contaba con mas tropas disponibles para entrar en campaña, que con las muy reducidas en número que sacó de la capital el conde de la Cadena para marchar al Interior, y con las que pudiese levantar y organizar el brigadier Calleja en la provincia de San Luis Potosí. Las que tenia de guarnicion en la capital, se componian de los cuerpos siguientes: El regimiento de infantería veterana de Nueva-España, un batallon fijo de México, otro denominado de Cuautitlan, un batallon milicias de infantería de México, el regimiento provinciales de Puebla, dragones panaderos urbanos, dos batallones de infantería del comercio, tres idem de patriotas, una seccion de artillería que se agregó á la artillería veterana, otra de caballería patriótica, el regimiento de milicias de Toluca, que venia por órden del Virey de Puebla á México; el de Tulancingo y otros piquetes, el regimiento de infantería provincial de Tres Villas, perfectamente equipado; el de milicias provinciales se formó casi de nuevo, por estar retirado y ocupados los soldados en la fabricacion de puros y cigarros de estanco. A mas, se dió órden para que se reuniese el cuerpo de lanceros de Yermo, Manzano y otros á esta division; con bastantes piezas de artillería, entre ellas dos llamadas el Toro

y el Galan. Estas fuerzas hacian un total de casi 7,000 hombres, aunque no todas de línea. No se contaba seguro el Virey con las fuerzas que tenia en la capital, por temor de que la mayor parte de aquellos cuerpos se habian improvisado, faltándoles disciplina y subordinacion. Así es que constantemente estaba dirijiendo partes á Calleja, con el objeto de informarse de sus operaciones y movimientos.

La alarma que produjo en los realistas de la capital, cuando se supo que habia ocupado la provincia de Valladolid Hidalgo con su ejército, fué realmente insignificante á la que se tuvo el domingo 29 de Octubre, al saberse que el enemigo se encontraba á unas cuantas leguas de distancia de la capital, á inmediaciones de Toluca, y que de un momento á otro podia estar sobre ella. El terror ya no tuvo límites, multitud de familias veíaseles circular por las calles llevando bultos, cajas y otros objetos en direccion á los monasterios de religiosas, con el objeto de poner en salvo sus intereses, otras trataban de emigrar en direccion á Puebla para lo que habian aglomerado carruajes y béstias de carga en las calles; una gran parte se dirijian en tropel al palacio, á fin de informarse con el Virey de las noticias que habia y de las providencias que tomaba, en fin, era aquello un trastorno general en todas las clases de la sociedad, juzgaban su causa, sino perdida, si muy gravemente comprometida, porque no tenian fé en las fuerzas que habia en la capital, ni esperanza en que el brigadier Calleja, pudiese en aquellos momentos socorrer la plaza.

Entre las personas que el virey trajo en su comitiva al venir á Nueva-España, se encontraba un jóven de valor, instruccion y lealtad, con el grado de teniente coronel, llamado D. Torcuato Trujillo, aunque manchaba estas bellas cualidades con su carácter exesivamente irasibe y cruel.

Desde que el Virey supo la ocupacion de Valladolid por Hidalgo, se fijó Venegas en este militar para encargarle el rumbo de Toluca, haciéndolo marchar con el regimiento de Tres Villas, de dos batallones con 800 hombres, al mando de su mayor D. José Mendivil, oriundo de Veracruz y un piquete de dragones de España, acompañando á Trujillo en esta expedicion por solicitud que hizo, Iturbide como comandante de observacion. Ocupó este jefe á Toluca con su cuerpo y ordenó que una parte de él pasase al puente llamado de D. Bernabé, que se halla situado entre Toluca é Ixtlahuaca, para impedir el paso por aquel punto á Hidalgo, providencias que solo tenían realmente por objeto, el que le avisasen é instruyesen de los movimientos del ejército independiente, porque ni contaba Trujillo con la fuerza necesaria para defender aquel puente, ni era éste el único punto por donde se podía pasar, sino que habia otros por donde efectuarlo, quedando la fuerza del puente en este caso, flanqueada por los independientes.

Tan luego como supo Trujillo por sus exploradores que Hidalgo habia llegada á Ixtlahuaca, puso en movimiento sus fuerzas y salió en direccion para aquel punto; pero antes de llegar al puente de D. Bernabé, se encontró con que la fuerza que allí habia puesto de observacion, venia de huida, batida por las avanzadas de los independientes, y que el puente se hallaba ya ocupado por el enemigo. No juzgó prudente Trujillo en estas circunstancias seguir adelante, incorporando aquella fuerza á la que él llevaba, dió la orden de contra marcha volviendo para Toluca.

El Virey, no ménos alarmado que su partido, por las continuas noticias que recibia, vigilaba constantemente á fin de evitar cualquier trastorno en la capital, consultando cuanta providencia creía conveniente dictar, con la Au-

diencia y con otras personas que le merecian su confianza. El parte que recibió de Trujillo, avisándole que los independientes habian ocupado á Ixtlahuaca, y que habian hecho huir á la fuerza de observacion que él habia colocado en el puente de D. Bernabé, lo obligaba evacuar á Toluca y replegarse al monte de las Cruces, en donde podia con mas facilidad defenderse del enemigo, merced á lo ventajoso del punto. Venegas, considerando que la fuerza que á sus órdenes tenia Trujillo no era suficiente, dispuso inmediatamente reforzarlo, mandándole de la gente armada que tenia Yermo y Manzano á su disposicion, una columna compuesta de mas de trescientos hombres de caballería, dotándolo con dos piezas de artillería, al mando del teniente de navío D. Juan Bautista de Uztariz, y cincuenta voluntarios, al mando del capitan D. José María Bringas. Esta columna unida á la fuerza de Trujillo, hacian un total de tres mil hombres poco más ó ménos y dos piezas de artillería. Alaman hablando de esta fuerza dice: "Componiase, pues, el pequeño ejército de mil infantes escasos, cosa de cuatrocientos caballos y dos piezas de artillería de corto calibre." En mis observaciones, haré las que crea convenientes sobre este particular.

Trujillo no solo contramarchó á Toluca, de cuyo punto habia salido el 27 para batir á Hidalgo en Ixtlahuaca, sino que aún se retiró mas del enemigo; situándose en Lerma, resuelto á sostenerse en aquel punto que forma un islote, ordenó abrir cortaduras y levantar parapetos para defenderse en el puente. Al siguiente día 28, creyó firmemente Trujillo que seria atacado por las fuerzas independientes; pero no habiéndose avistado éstas, creyó que habian tomado la direccion de Atengo, para pasar por el puente de este nombre, colocado un poco mas arriba á la derecha y

por el cual una vez que hubiere el enemigo pasado, sería batido Trujillo por la retaguardia. Con el objeto de impedir el paso al ejército independiente, dispuso Trujillo marchase alguna fuerza á aquel punto; mandándole al subdelegado del pueblo de Tianguistengo, que en el acto destruyera el puente, cuya orden por fortuna no se ejecutó.

El 29 tuvo aviso Trujillo que se veían fuerzas independientes por el camino de Toluca; aunque no creyó que el verdadero ataque se dirijiese sobre él, sino sobre el puente de Atengo, y que las fuerzas que se presentaban á su vista, tenían solo por objeto llamarle la atención. Pocos momentos despues confirmó esta creencia, por el parte que recibió del oficial que mandaba en aquel punto, en que pedía le mandase mas fuerza, por no tener la necesaria para resistir á los independientes, que ya lo estaban atacando; y aunque Trujillo en el momento dispuso saliese un refuerzo en auxilio, esto fué ya tarde, porque habían forzado el paso los independientes, derrotando á sus defensores y marchando precipitadamente á fin de ocupar é impedir el paso por donde únicamente podía Trujillo con su fuerza retirarse á México. Trujillo, que conoció el intento y objeto de aquel movimiento, en el momento evacuó á Lerma, retirándose al monte de las Cruces, con uno de los batallones de *Tres Villas*, ordenando á dos compañías del provincial de infantería de México que le mandaba el Virey, lo esperasen en aquel sitio. En Lerma dejó al otro batallón de *Tres Villas*, al mando de D. José Mendivil y una fuerza de caballería *Dragones de España* á las órdenes de D. José María Bringas. A las cinco de la tarde de ese mismo día se marchó Mendivil con el batallón de *Tres Villas* y con el objeto de unirse á Trujillo en el monte de las Cruces; sosteniendo aquella retirada el valiente capitán Brin-

gas con la fuerza que mandaba, el cual dejó todavía en el puente para que lo defendiese energicamente, al de igual clase D. Pedro del Pino, quien no se retiró de él, sino hasta una hora muy avanzada de la noche. La violenta retirada de Trujillo con todas sus fuerzas al monte de las Cruces, fué hecha con tanta oportunidad, que si la hubiera retardado por una hora mas, se habría encontrado, con que aquel punto había sido ocupado ya por los independientes, á donde se dirijian á marchas forzadas.

Increíble parece á la verdad, que un gobierno que lleva casi tres centurias de establecido, disfrutando de abundantes recursos y de todos los elementos necesarios para sostener un número competente de fuerzas, que sirviesen de garantía á la nación en un caso ofrecido; se encontrase llegado la hora de hacer uso de él, sin este interesantísimo elemento, pero no debe culparse de este punible abandono á los Vireyes en general. Siempre habían tenido éstos un pié de ejército suficiente (dada la paz de que se disfrutaba) para atender con buen éxito á cualquiera eventualidad y el que tenía el Virey Iturrigaray á sus órdenes, haciendo que una parte de él se acantonase próximo á Jalapa, adiestrábalo el Virey, haciéndolos hacer toda clase de ejercicios militares. Pero desde que el partido realista cometió el atroz atentado, la memorable noche del 15 de Setiembre de 1808, destituyendo del vireynato á Iturrigaray, reduciéndolo á prision, haciéndolo marchar despues para embarcarlo en Veracruz, y por último, cometiendo el mayor absurdo, al disponer que el canton de tropas situadas en Jalapa, se disolviese, puede decirse que ya desde esos momentos, quitó el partido realista todo apoyo á aquella administración, aunque éste no lo creía así. D. Pedro Garibay y el arzobispo virey, no atendieron debidamente al

ejército, no obstante que la guerra se hacia ya sentir; así es que el Virey (Venegas), al tomar posesion del mando, unos dias antes del movimiento de Hidalgo, se encontró sin las fuerzas necesarias en aquellas circunstancias, viéndose obligado á improvisar cuerpos, y haciendo marchar á la capital, la fuerza de marina que se encontraba en los buques surtos en Veracruz; en consecuencia, la poca fuerza disciplinada y arreglada con que el Virey podia contar en la capital, se vió obligado á desprenderse de ella, haciendo marchar una parte de ésta rumbo al Interior, á las órdenes del conde de la Cadena; y el resto salió despues mas tarde, en observacion, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, con direccion á Toluca.

No obstante el empeño con que he buscado tanto en el archivo general, como en el ministerio de guerra, las órdenes é instrucciones (que como es natural) el Virey debió dar por escrito á estos dos jefes para emprender su marcha, no me ha sido posible encontrarlas. Respecto del conde de la Cadena, sabemos que marchó al interior para ocupar á Querétaro, y con orden de obrar en combinacion con el comandante de San Luis, el brigadier Calleja. Pero no debió de suceder lo mismo, respecto á las órdenes que dió al teniente coronel Trujillo, porque su marcha solo tenia por objeto estar en observacion de los movimientos del enemigo y el de ser una fuerza avanzada que cubriese á la capital por ese rumbo, de un golpe de mano de los independientes.

No fué medida acertada la de Trujillo, al dejar en los puntos que iba evacuando pequeñas fuerzas, cortos retenes para que los defendiesen; porque á mas de que era imposible que pudieran sostener aquellos puntos un puñado de hombres; el ejército independiente tenia otros pasos por donde poderlo hacer; quedando muy expuestos los rea-

listas á ser cortados ó derrotados como hemos visto que sucedió al ser batidos en detall.

He puesto en conocimiento del lector todas las providencias que el Virey tomó en la capital; así como de los movimientos que hacia la fuerza realista (que ordenó marchase de observacion al mando de Trujillo) á la vista del ejército de Hidalgo. Veamos ahora lo que ocurría en el campo de los independientes, que órdenes dictaba su Caudillo y que movimientos hacia aquel ejército, todo lo que será materia del capítulo siguiente.

disposicion de Trujillo y con el objeto de impedir el paso al ejército independiente. Entre otros avisos, le daban parte de todas las providencias que tomaba el virey en la ciudad, de las órdenes que mandaba á Calleja y Flon, para que violentasen sus marchas á la capital y de la excitacion en que estaban sus habitantes á consecuencia de los últimos sucesos que habian tenido lugar.

Ninguna noticia por funesta ó terrible que fuese, era capaz de alterar el semblante siempre sereno, siempre tranquilo de Hidalgo; con sumo reposo y despues de haber atendido al conveniente alojamiento de sus tropas, de atender á la seguridad de aquella poblacion y de evitar cualquier trastorno que alterase la pública tranquilidad, dió contestacion á los partes que creyó convenientes, dedicándose despues á organizar la administracion de aquel pueblo, que quedó sin autoridades por haber huido, como en todas iba sucediendo, al aproximarse el ejército independiente.

No conviniendo á los ulteriores planes de Hidalgo, que una fuerza enemiga estuviese tan próxima á la suya y en asecho de sus combinaciones y movimientos, dispuso que un piquete de las suyas, marchase en el momento sobre aquel punto, batiese al enemigo, lo desalojase del puesto y despues lo persiguiese conservando en su poder el punto quitado á los realistas. Tal como dictó el caudillo sus órdenes fueron ejecutadas; las fuerzas destinadas á este objeto se lanzaron con un ímpetu y brío extraordinarios sobre sus enemigos, y á pocos momentos aquella pequeña columna de valientes realistas retrocedía, dejando libre el puente á los que se lo disputaban, replegándose rumbo á Toluca, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos y muchos dispersos, á consecuencia del alcance

## CAPITULO XIV.

### SUMARIO.

Llega á Ixtlahuaca Hidalgo.--Ataque el puente de D. Bernabé.--Sale Hidalgo para Toluca.--Sus convicciones.--Disposiciones para atacar el Monte de las Cruces.

Ningun contratiempo tuvo Hidalgo y su ejército al recorrer el largo trayecto de Acámbaro á Ixtlahuaca, recibido como hemos dicho antes por todas las poblaciones de su tránsito con trasporte de un verdadero júbilo, aclamado por los habitantes como su libertador, entró á Ixtlahuaca acompañado de un inmenso concurso. En el acto empezó á recibir partes que sus encargados le mandaban de distintos puntos, haciéndole saber que una fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, se hallaba en Toluca en observacion de sus movimientos y que en el puente de D. Bernabé, situado entre Toluca é Ixtlahuaca, habia una fuerza del enemigo, colocada por

disposicion de Trujillo y con el objeto de impedir el paso al ejército independiente. Entre otros avisos, le daban parte de todas las providencias que tomaba el virey en la ciudad, de las órdenes que mandaba á Calleja y Flon, para que violentasen sus marchas á la capital y de la excitacion en que estaban sus habitantes á consecuencia de los últimos sucesos que habian tenido lugar.

Ninguna noticia por funesta ó terrible que fuese, era capaz de alterar el semblante siempre sereno, siempre tranquilo de Hidalgo; con sumo reposo y despues de haber atendido al conveniente alojamiento de sus tropas, de atender á la seguridad de aquella poblacion y de evitar cualquier trastorno que alterase la pública tranquilidad, dió contestacion á los partes que creyó convenientes, dedicándose despues á organizar la administracion de aquel pueblo, que quedó sin autoridades por haber huido, como en todas iba sucediendo, al aproximarse el ejército independiente.

No conviniendo á los ulteriores planes de Hidalgo, que una fuerza enemiga estuviese tan próxima á la suya y en asecho de sus combinaciones y movimientos, dispuso que un piquete de las suyas, marchase en el momento sobre aquel punto, batiese al enemigo, lo desalojase del puesto y despues lo persiguiese conservando en su poder el punto quitado á los realistas. Tal como dictó el caudillo sus órdenes fueron ejecutadas; las fuerzas destinadas á este objeto se lanzaron con un ímpetu y brío extraordinarios sobre sus enemigos, y á pocos momentos aquella pequeña columna de valientes realistas retrocedía, dejando libre el puente á los que se lo disputaban, replegándose rumbo á Toluca, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos y muchos dispersos, á consecuencia del alcance

## CAPITULO XIV.

### SUMARIO.

Llega á Ixtlahuaca Hidalgo.--Ataque el puente de D. Bernabé.--Sale Hidalgo para Toluca.--Sus convicciones.--Disposiciones para atacar el Monte de las Cruces.

Ningun contratiempo tuvo Hidalgo y su ejército al recorrer el largo trayecto de Acámbaro á Ixtlahuaca, recibido como hemos dicho antes por todas las poblaciones de su tránsito con trasporte de un verdadero júbilo, aclamado por los habitantes como su libertador, entró á Ixtlahuaca acompañado de un inmenso concurso. En el acto empezó á recibir partes que sus encargados le mandaban de distintos puntos, haciéndole saber que una fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, se hallaba en Toluca en observacion de sus movimientos y que en el puente de D. Bernabé, situado entre Toluca é Ixtlahuaca, habia una fuerza del enemigo, colocada por

que les dieron los independientes, huyendo los demas hasta incorporarse con las fuerzas de su division, al mando de Trujillo que habian marchado con el objeto de batir á Hidalgo en Ixtlahuaca, pero en vista de lo que habia pasado á la fuerza que defendia el puente y por los informes que le dieron á Trujillo, los que de huida iban, lo hicieron cambiar en sus operaciones, creyendo como mas oportuno y conveniente, ponerse á mayor distancia de su enemigo, dando la órden de contra-marchar hasta acampar en Lerma, como lo he referido en el capítulo anterior.

Al siguiente día, y despues de haber provisto Hidalgo á lo mas urgente de la administracion de aquella poblacion, así como á las necesidades de su ejército, dictó las órdenes convenientes saliendo de marcha al dia siguiente para Toluca. Recibido por los habitantes de aquella ciudad con las mismas muestras de regocijo que habia recibido en otras poblaciones, dedicó todo el tiempo que le quedaba libre de otras ocupaciones, á preparar su ejército á una gran batalla, porque tenia el enemigo casi á la vista y sabia por sus exploradores que el teniente coronel Trujillo con todas sus fuerzas, lo esperaba en Lerma, en donde se habia hecho fuerte, abriendo cortaduras y levantando parapetos con el objeto de impedirle el paso y batirlo.

Hidalgo que ante todo deseaba evitar la efusion de sangre, despues de haber meditado un nuevo plan de operaciones que le produjera aquellos resultados, en junta de guerra propuso á Allende y á otros de sus generales, el plan que habia concebido, manifestándoles que habiendo otro paso para su ejército, por el puente de Atengo, situado á la derecha de Toluca, (viniendo para la capital) á alguna distancia de Lerma, era mas conveniente y ventajoso efectuarlo por allí, porque de esta manera se flanquea-

ba al enemigo, se le cortaba la retirada y se evitaba sobre todo el hacer víctimas sin una urgente necesidad; que muy fácil le era lanzar algunos miles de hombres sobre aquel punto y batir al enemigo; pero que se iba á derramar inútilmente la sangre. Aprobado unánimemente por todos aquel plan, se dispuso que inmediatamente saliesen fuerzas, con el objeto de ocupar aquel puente; y esto explica satisfactoriamente el movimiento de retirada tan violento que hizo Trujillo al evacuar á Lerma, no obstante que allí habia resuelto sostenerse, considerándose seguro, porque ignoraba la existencia de otros pasos, hasta que el presbítero Viana, párroco de aquella poblacion, lo desengañó del error en que estaba; y si su movimiento fué oportuno al retirarse de Lerma antes que los independientes le cortasen la retirada para la capital, no dieron el mismo resultado las tropas que mandó al puente de Atengo, porque éstas, rechazadas por las fuerzas de Hidalgo, contra-marcharon para el monte de las Cruces.

En las pocas horas que permaneció en Toluca Hidalgo, se dedicó á preparar y organizar su ejército para entrar en batalla, animándolos con su ejemplo, enardeciéndolos con el brío é impetuosidad de su carácter, y entusiasmandolos con la fuerza de su palabra. Los partes que incesantemente recibia, le informaban de todas las disposiciones tomadas por Trujillo en el monte de las Cruces, de las fuerzas que en su auxilio le habia mandado en aquellos momentos el Virey, y que aquel habia sido el sitio designado por Trujillo para batir al ejército independiente. No preocupaban mucho á Hidalgo los avisos que recibia referentes á Trujillo, por inexpugnable que fuese la posicion que éste ocupaba, por valientes que fueran los defensores de ella; el ejército independiente tenia elementos mas que

suficientes, llegado el caso, para batirlo, desalojarlo de aquel punto y destruirlo del todo. Otras noticias de suma gravedad que debia de recibir y no llegaban, eran lo que realmente absorbían su atención. Los comprometidos en la capital para ayudarle en su empresa, en aquellos momentos, no daban señales de vida, ni comunicaban á Hidalgo, ninguna de las providencias que habian tomado para remover los obstáculos que pudiesen presentársele al caudillo, al aproximarse á ella. La falta de estos avisos, así como los que llegaban del Interior, anunciándole que Calleja y Flon, ya reunidos, iban en su alcance á marchas dobles, colocaban á Hidalgo en un predicamento sumamente violento; firme siempre en su propósito de no retroceder ante ninguna dificultad, ni de dar la espalda al enemigo, veía con indiferencia que lo esperaban á muy corta distancia, retándolo al combate. Despues de conferenciar con sus generales, dictó las órdenes necesarias para batirlo al siguiente día. Esto pasaba el 29 de Octubre, al mes completo de haber triunfado en Guanajuato: ¿obtendría igual éxito en la gran batalla que dentro de muy pocas horas iba á tener lugar? El pabellon español, que quedó abatido en la ciudad de Guanajuato, tendría el mismo infortunio en la formidable posición del monte de las Cruces?

Las órdenes expedidas por el cuartel general de Hidalgo, para que al siguiente día se aprestase su ejército á una gran batalla, fueron recibidas por aquellas fuerzas con vivos trasportes de júbilo. La proximidad á la capital, en donde creían descansar de sus fatigas y recibir el premio de sus servicios, destruyendo para siempre el poder vireinal, los llenaba de entusiasmo; el tener aún que luchar con las mejores fuerzas del virey, situadas ventajosamente en un punto militar, mandadas por jefes de aptitud y valor,

y provistas abundantemente de todo lo que pudiesen necesitar para sostener una reñida acción, no era objeto para ellos de comentarios, cuestión de tiempo, retardo de algunas horas para llegar á su fin; pero en cambio un laurel mas que ciñese su frente: tal era la creencia de aquel ejército, porque tal era la ciega fé y absoluta confianza que tenían y les inspiraba su caudillo. La noche se pasó con aquella agitación propia de un ejército en víspera de entrar en batalla: el continuo ir y venir de los ayudantes de órdenes, el movimiento de los cuerpos de un punto á otro, anunciaban la proximidad de un sangriento drama.

Sin embargo de que Hidalgo veía con satisfacción los preparativos de su ejército, los triunfos que sobre sus enemigos habia obtenido y de la velocidad con que se habia comunicado el fuego de la revolución, en su ánimo pesaban á la vez consideraciones de otro género. No obstante de estar casi á las puertas de la capital, de haber vencido los inmensos obstáculos que á la realización de su empresa se oponían, de haber hecho salir las mejores tropas del Virey fuera de la ciudad, quedando ésta con muy pocas, de haber introducido un terror verdaderamente cervical en todos sus habitantes; sin embargo, los comprometidos en secundarle en sus operaciones y de prestarle su ayuda, permanecían impasibles, sin dar ni el mas ligero aviso á Hidalgo de que se hallaban en atalaya, para aprovechar la primera coyuntura que se presentase favorable á su intento.

¿Habrían acaso desmayado sus compañeros en la hora suprema? ¿Sería posible que la titánica empresa llevada con buen éxito y á costa de miles de sacrificios, á última hora fracasase por debilidad de ánimo de los que se habian solemnemente comprometido á llevarla á buen término?

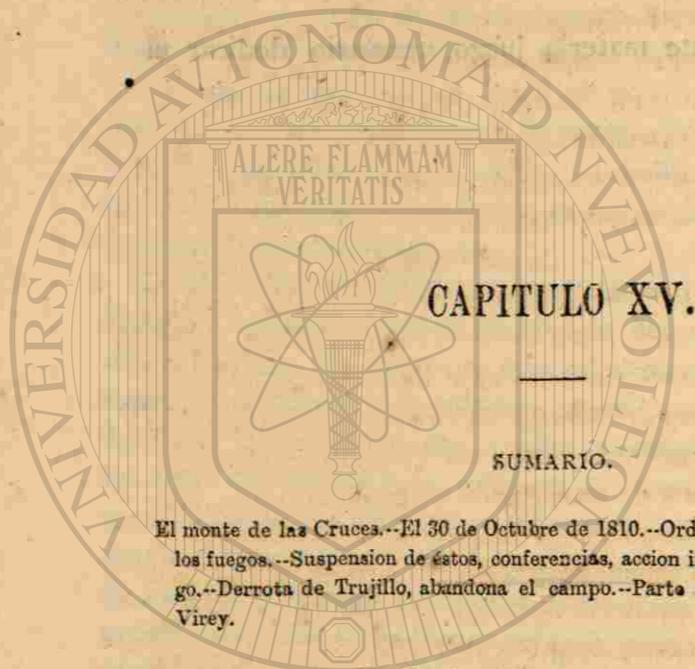
¿Habrian sido descubiertos los conspiradores por una fatalidad, por imprevision ó por denuncia de los muchos espías que tenía el virey? ¿O albergarian en su seno aquellos ilustres conjurados, á alguno de los muchos *Judas*, que no por ser tan comunes en todos los tiempos y en todas las circunstancias, dejan de ser tan repugnantes como infames? Todas aquellas presunciones, todas aquellas sospechas, torturaban de una manera cruel el espíritu del caudillo, que fija su vista y atencion en la vía que conduce para la capital no percibia ningun signo, ni recibia ningun papel, ni ningun mensajero que le impusiese de los proyectos y trabajos de sus compañeros.

Combinados sus planes para acercarse á la ciudad, con arreglo á los avisos que se les diesen los que dentro de ella habitaban, las horas que trascurrieron en aquella cruel expectativa, fueron de verdadera agonía para el caudillo. La duda, la vacilacion, ese terrible enemigo en casi todos los actos de nuestra vida, embargaba en aquellos momentos á Hidalgo, en lucha su espíritu por la horrible incertidumbre, las contracciones de su semblante, la inamovilidad de los ojos y la regidez de todo su cuerpo, revelaban que aquella alma de elevadísimo temple, pasaba en aquellos instantes por una terrible crisis. Al fin, los continuos partes que sus ayudantes le llevaban de los movimientos del enemigo que lo tenía casi á la vista, lo hicieron recobrar su serenidad habitual y olvidar el apoyo de sus correligionarios y contar con otro mas eficaz y mas fuerte el de la Providencia.

En la posicion en que se encontraba el caudillo, no era posible esperar por mas tiempo algun aviso: tenía urgente necesidad de seguir adelante; las fuerzas de Calleja y Flon venian á su alcance; el retroceder ante la vista del enemi-

go equivalia á ser derrotado sin combatir; la única solucion posible, conveniente, dadas aquellas circunstancias, era batir y derrotar al enemigo en el monte de las Cruces, dejando expedita la vía de comunicacion con la capital, y esperar los sucesos posteriores que tuviesen despues lugar.

A tan interesante materia juzgo necesario dedicar el próximo capítulo.



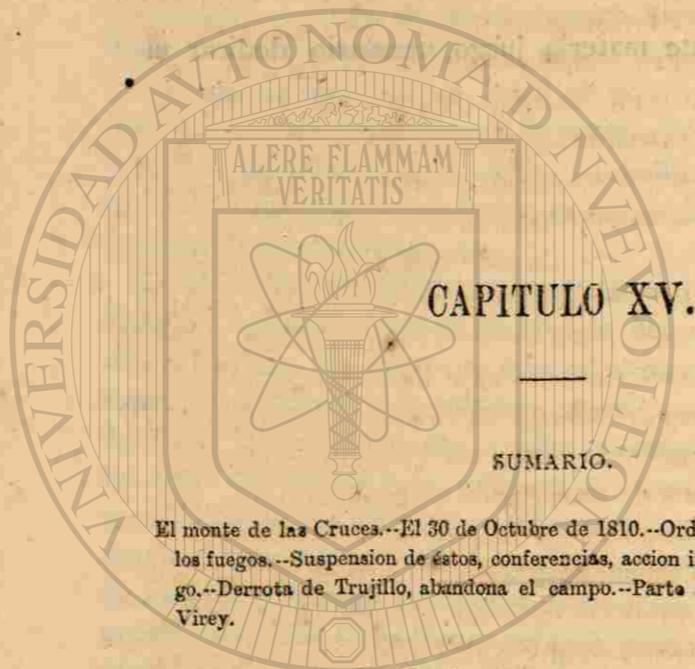
El monte de las Cruces.--El 30 de Octubre de 1810.--Orden de batalla.--Se rompen los fuegos.--Suspension de éstos, conferencias, accion infame de Trujillo.--Hidalgo.--Derrota de Trujillo, abandona el campo.--Parte que dá de esta accion al Virey.

El hermoso Valle de México en cuyo centro está situada la capital, se halla dividido del de Toluca, por una elevada sierra que lo limita por el Oriente, Poniente y Sur y por montes que aún conservan vestigios de volcanes en otro tiempo activos, su exubernante fertilidad y grande riqueza en toda clase de árboles y maderas, así como sus espesos bosques, presentan á la vista del espectador un brillante panorama. Por la parte del Sur descúbrese otro cuadro no menos hermoso ni menos rico en vegetacion, el de Tierra Caliente, perceptible desde el punto llamado la

Cruz del Marquez. La extension y altura de esta montaña es muy considerable, comenzando á elevarse en el bosque de Chapultepec hasta el Monte de las Cruces que es el punto mas elevado, y de allí se dá principio á descender hasta llegar á Toluca. Este punto verdaderamente militar (las Cruces) fué el que eligió Trujillo para defenderse, situándose en la curva que hace el camino viniendo de Toluca á México. Ocupada por su fuerza la parte practicable de aquel terreno, los independientes al emprender su ataque, tenian que luchar con todas las dificultades que presentan las sinuosidades y desfiladeros de este monte.

La luz del nuevo día, 30 de Octubre, vino á poner en movimiento á los dos ejércitos contendientes. El realista, asegurando mas y mas su posicion y colocándose en los puntos mas ventajosos para atacar y defenderse; el independiente, marchando y ascendiendo magestuosamente á la cima de aquel monte, presentaba un brillante panorama. Por primera vez se veia en aquellas soledades tanta vida y tanta animacion; la quietud secular de aquellas montañas, repentinamente fué reemplazada por la actividad y el movimiento; las avanzadas del ejército independiente situábanse á tiro de fusil del enemigo; los realistas firmes en su puesto, esperaban tranquilos el ser acometidos. Por segunda vez iba á correr la sangre á torrentes, la derramada en Guanajuato no fué suficiente, la causa de los independientes necesitaba de un bautizo mas abundante y de mayor número de víctimas, ¡triste condicion de la humanidad, que aún lo mas justo, solo puede obtenerlo á costa de grandes sacrificios!

Estando ya á la vista ámbos ejércitos, los caudillos formaron en línea de batalla del modo siguiente: el centro del ejército realista compuesto del batallon de Tres Villas,



El monte de las Cruces.--El 30 de Octubre de 1810.--Orden de batalla.--Se rompen los fuegos.--Suspension de éstos, conferencias, accion infame de Trujillo.--Hidalgo.--Derrota de Trujillo, abandona el campo.--Parte que dá de esta accion al Virey.

El hermoso Valle de México en cuyo centro está situada la capital, se halla dividido del de Toluca, por una elevada sierra que lo limita por el Oriente, Poniente y Sur y por montes que aún conservan vestigios de volcanes en otro tiempo activos, su exubernante fertilidad y grande riqueza en toda clase de árboles y maderas, así como sus espesos bosques, presentan á la vista del espectador un brillante panorama. Por la parte del Sur descúbrese otro cuadro no menos hermoso ni menos rico en vegetacion, el de Tierra Caliente, perceptible desde el punto llamado la

Cruz del Marquez. La extension y altura de esta montaña es muy considerable, comenzando á elevarse en el bosque de Chapultepec hasta el Monte de las Cruces que es el punto mas elevado, y de allí se dá principio á descender hasta llegar á Toluca. Este punto verdaderamente militar (las Cruces) fué el que eligió Trujillo para defenderse, situándose en la curva que hace el camino viniendo de Toluca á México. Ocupada por su fuerza la parte practicable de aquel terreno, los independientes al emprender su ataque, tenian que luchar con todas las dificultades que presentan las sinuosidades y desfiladeros de este monte.

La luz del nuevo día, 30 de Octubre, vino á poner en movimiento á los dos ejércitos contendientes. El realista, asegurando mas y mas su posicion y colocándose en los puntos mas ventajosos para atacar y defenderse; el independiente, marchando y ascendiendo magestuosamente á la cima de aquel monte, presentaba un brillante panorama. Por primera vez se veia en aquellas soledades tanta vida y tanta animacion; la quietud secular de aquellas montañas, repentinamente fué reemplazada por la actividad y el movimiento; las avanzadas del ejército independiente situábanse á tiro de fusil del enemigo; los realistas firmes en su puesto, esperaban tranquilos el ser acometidos. Por segunda vez iba á correr la sangre á torrentes, la derramada en Guanajuato no fué suficiente, la causa de los independientes necesitaba de un bautizo mas abundante y de mayor número de víctimas, ¡triste condicion de la humanidad, que aún lo mas justo, solo puede obtenerlo á costa de grandes sacrificios!

Estando ya á la vista ámbos ejércitos, los caudillos formaron en línea de batalla del modo siguiente: el centro del ejército realista compuesto del batallon de Tres Villas,

estaba mandado por el jefe de aquella division D. Torcuato Trujillo; en la derecha rumbo á la capital, el sargento mayor D. José Mendivil con un regimiento y artillería á sus órdenes, á la izquierda el capitan D. José María Bringas, con caballería y á la derecha de ésta, el teniente D. Agustin de Iturbide, con tres compañías de infantería. A las once presentó Hidalgo su columna de ataque, viniendo á la cabeza de ésta el regimiento de infantería de Valladolid, una parte del de Celaya y otra del de Guanajuato, cubriendo su retaguardia y costados los regimientos de la Reina, Príncipe y Pátzcuaro, con cuatro piezas de artillería ligera, siendo de estas dos de madera, servidas por los soldados de Guanajuato.

Cerca de las once de la mañana rompióse el fuego por ambos ejércitos, unos y otros pelearon con denuedo extraordinario; agresores y agredidos, veíanse en confusa mezcla, tan pronto avanzando como retrocediendo; las piezas de artillería realista diezmaban horriblemente á las fuerzas independientes, que presentándose en masas compactas, hacían en ellas estragos horrorosos, el encarnizamiento de aquellos combatientes subía de punto; los rayos del fulgente sol de aquella mañana, parecia que temían penetrar en aquel cuadro, tal era el densísimo humo en que se veían envueltos los beligerantes.

Enardecidos los combatientes por aquella terrible lucha y en que unos y otros hacían prodigios de valor, no cejaban de su intento. Los independientes venciendo casi obstáculos insuperables, debido á lo sinuoso del terreno, presentábanse al enemigo en compactas filas, para momentos despues caer exánimes sobre sus mismas posiciones á consecuencia del terrible fuego de fusilería y metralla, con que eran recibidos por los realistas.

Estos, nó obstante de estar perfectamente defendidos en sus ventajosas posiciones, veíanse abrumados, no tanto por el número de los independientes, cuanto por su extraordinario valor, porque allí debido á lo quebrado del terreno era imposible que todos atacasen á un mismo punto. Trujillo, Mendivil, Bringas, Pino y otros subalternos, luchaban con encarnizamiento, confundidos entre sus soldados, defendían palmo á palmo el terreno, unas veces avanzando y otras retrocediendo con grandes pérdidas.

Viendo Trujillo que no era ya posible resistir al enemigo, y que necesitaban sus valientes soldados un momento de descanso para reponer en algo sus agotadas fuerzas, y que de seguir en aquel combate en el estado que se encontraba su ejército, se seguiría en el acto su completa derrota, ocurrió á un medio que si bien en parte le dió resultado, porque logró asesinar á los bizarros independientes que se encontraban ya en el campamento enemigo luchando á la arma blanca, al fin fué derrotado, dejando en su vida como militar, una mancha que siempre lo deshonrará. Ese medio reprobado fué el siguiente: Hizo que repentinamente cesase el fuego de su tropa, el humo se disipa, al espantoso ruido, sucede el mas profundo silencio, y se puede percibir aunque con dificultad, que los combatientes hablan, que están en conferencias, descubriéndose en primer término al jefe realista que, acompañado del ayudante del regimiento de Tres Villas D. José Maldonado, hablaba con algunos independientes; ni Hidalgo, ni ninguno de los jefes caracterizados, sabia qué era lo que pasaba, ni por qué se habían suspendido los fuegos, cesando aquella terrible lucha. Unos cuantos minutos duró aquella tregua, cuando repentinamente, oyóse una voz de *fuego* y una descarga cerrada, hecha por los realistas, diezma bárbaramen-

te á los independientes; (accion villana é infame, ardid inícuo, asesinar traidoramente á los que con noble franqueza, se presentaban á conferenciar).

A tan indigno manejo, lanzáronse los independientes como leones sobre los realistas, destruyéndo todo cuanto á su paso se encontraba, sin dar cuartel á nadie, deseosos solo de vengar tan inaudito atentado. Ciegos de ira al ver asesinados á sus compañeros de una manera tan infame, pierden su formacion y lanzándose sobre el enemigo, cada uno quiere ser el primero en vengar tan sangriento ultraje. Mezclados y confundidos entre los realistas, luchan cuerpo á cuerpo, las armas de fuego conviértienlas en armas contundentes, con las que abren el cráneo á sus enemigos ó les hunden el pecho, haciéndoles arrojar torrentes de sangre por boca y narices, multiplicánse lances ya no de valor, sino de verdadera temeridad, la táctica y disciplina ceden su puesto al valor personal, convirtiendo los combatientes, cada uno de sus miembros, en arma terrible; lucha de titanes y digna de figurar entre las mas celebradas por los historiadores. Trujillo viendo que no habia esfuerzo humano que pudiese contener el empuje de aquellos leones y que amenazaban aplastarlo y arrollarlo, dió orden para que su destruido ejército se retirase, llevando aquellos valientes en cada herida, un signo indeleble de su bizarria y heroismo. En este violento ataque, fueron heridos mortalmente el sargento mayor Mendivil, y el capitán Bringas, y muerto el subteniente D. Pedro Gattierrez de Porta. Con sumo valor é inteligencia se manejó el teniente D. Agustin Iturbide.

Hidalgo, colocado en el punto mas alto de aquella montaña, (es el mismo sitio donde hoy está levantado un monumento á la memoria de este ilustre caudillo), presencia-

ba y dirigia los movimientos de su valiente ejército, que desprovisto de lo mas necesario, luchaba con heróico denuedo contra sus enemigos, subiendo por veredas y desfiladeros casi inaccesibles. Viendo que el ejército realista, iba siendo desalojado de todos los puntos que ocupaba y que evidentemente al fin tendria que huir rumbo á la capital, ordenó que inmediatamente una fuerte seccion de caballería, bajase por la parte mas practicable de aquel terreno, con el objeto de flanquear al enemigo, colocándose á su retaguardia para impedirle la retirada.

Viéndose Trujillo rodeado por todas partes de los independientes, desalojado de sus posiciones mas fuertes, heridos y muertos los principales jefes, y expuesto á quedar enteramente cortado, porque los independientes ya ocupaban con avanzadas el camino para la capital, (y que de prolongar por mas tiempo aquella lucha, tendrian todos que sucumbir), trató de salvarse á todo trance, huyendo, para cuyo objeto tomó dos compañías del regimiento de Tres Villas, abandonando al enemigo las piezas de artillería, carros, parque y salvarse él con los que pudiese abriéndose paso á viva fuerza, para replegarse á la capital. Con este fin, haciendo un esfuerzo extraordinario, logró abrirse paso por entre los enemigos, siguiéndole la demas fuerza hasta Cuajimalpa, en donde hizo alto para defenderse de un trozo de caballería independiente que lo venia persiguiendo. Iturbide salvó en su caballo al sargento Mayor D. José Mendivil que á consecuencia de las heridas, no se hallaba en aptitud de caminar; el capitán Bringas fué conducido en una camilla habiendo muerto á los pocos dias. Al siguiente dia pernoctó Trujillo con su destruida fuerza en Santa Fé, y al otro entró en México. A fin de que el lector pueda formarse una idea mejor de esta accion, á continuacion inserto el parte de

Trujilo, reservándome hacer las observaciones que del mismo parte se desprenden.

#### PARTE DEL MONTE DE LAS CRUCES.

«Excelentísimo Señor:

«El día 27 adquirí en Toluca por una partida de dragones que tenía destacada en el puente de D. Bernabé y por mis espías, noticias que me determinaron á atacar á los insurgentes que se hallaban en Ixtlahuaca ó en las alturas inmediatas. Ya me hallaba en marcha, cuando á las siete de la noche me encontré á la partida del mismo Puente precipitada y fugitiva por los enemigos, cuyo extraordinario número me exageró. Perdido ya el puente y las posiciones inmediatas, fué preciso invertir mi marcha y retirarme á Lerma, distante cinco leguas, que me ofrecía una buena posición en su puente. Llegado allí á las doce de la noche, dispuse una cortadura y formé un parapeto en términos que un corto número de tropas, pudiese sostener aquella principal avenida, y tomé, despues de reconocidas mi derecha é izquierda, las ordinarias disposiciones de cubrir ambos costados.

«En todo aquel día no se avistaron los enemigos, pero sospeché y lo confirme el siguiente 29, que habian marchado hácia el puente de Atengo, para pasar por él y envolver mi posición que distaba cinco leguas. Con esta prevision destacué una partida y oficié al subdelegado de Santiago Tianguistengo, la auxiliara con los trabajadores necesarios para cortar aquel puente, único paso para los enemigos; pero esta operacion se ejecutó mal y quedó frustrada mi precaucion.

«Hecho la descubierta del 29, se presentaron los enemigos en bastante fuerza, apercibiendo atacarme por el camino de Toluca, salió el capitán del regimiento provincial de Tres Villas D. Pedro Pino con su compañía, que los ahuyentó matándoles algunos y haciéndoles prisioneros. Volvieron á cargar, pero fueron de nuevo perseguidos por el capitán de dragones de España D. Francisco Bringas y un corto número de los patriotas que mandaba, ahuyentándolos mas de una legua, matando y haciendo prisioneros, todo con un valor y bizarría digna del mayor elogio.

«En este estado recibí parte del comandante de la izquierda situado en el puente, de que los enemigos se dirijian á él, y pidiendo le enviase refuerzos; así lo verifiqué, destacando al capitán de Tres Villas D. Antonio Argüelles con cincuenta hombres del mismo cuerpo, y al de dragones de España D. José Pérez con veinte caballos. Los rebeldes forzaron el paso antes de que llegasen estas tropas, las cuales hicieron frente á los enemigos, y me participaron que se dirijian por el camino de Santiago, á tomarme la espalda y ocupar el camino único para mi retirada.

«Sin perder un instante mandé orden á las dos compañías del provincial de México que marchaban á reunirse-me, de que retrocediesen y se situasen en el Monte de las Cruces, paso indispensable para esa capital. Hice marchar tambien á él uno de los batallones de Tres Villas, dejando al otro para sostener el puente de Lerma á las órdenes de su sargento mayor D. José Mendivil y dando á todos mis puestos por reunion general el de las Cruces, me dirijí allá activando la marcha de las tropas para prevenir á los enemigos que trataban de ocuparlo con una marcha rápida, logrando yo ganar media hora á los insurgentes que se

nos acercaron á las cinco de la tarde, pero fueron reprimidos por el fuego de la gran guardia y avanzada.

«En este punto se me reunieron Mendivil y el capitán Bringas, que sostuvo con la caballería su retirada del Puente de Lerma á las cinco de la tarde, dejándolo aún defendido por el capitán de Tres Villas D. Pedro Pino, que se ofreció voluntariamente con veintidos hombres, teniendo á su frente una columna como de dos mil enemigos, á pesar de lo cual no abandonó su puesto, hasta bien entrada la noche.

«Reunidos todos en las Cruces, fuimos atacados á las ocho de la mañana del 30, empezando la acción por la gran guardia de caballería del camino real, la cual obró con mucha bizarría, hasta el extremo de que un cabo y cuatro dragones se mezclaron peleando con mas de cincuenta enemigos, en los que hicieron grande estrago á costa de quedar muerto el cabo y heridos dos de los dragones.

«El bizarro Bringas salió de la posición, mató algunos enemigos y rechazó á los restantes hasta perderlos de vista y proporcionó que supiese por uno de los prisioneros que trajo, que todas las fuerzas enemigas debían atacarme dentro de breve rato. Distribuí la mía aprovechando las ventajas del terreno, y prometiendo buena recompensa á mis soldados si se portaban bien, gritaron todos, que preferían á cualquier otro interés la gloria de pelear como soldados fieles á su rey y á su patria.

«A esta hora llegaron á mi puesto los dos cañones que V. E. me remitió con la escolta de cincuenta patriotas, dirigidas por D. Antonio Bringas, y ciento cincuenta lanceros de caballería de las haciendas del benemérito patriota D. Gabriel Yermo, todo al mando del teniente de navío de la real armada D. Juan Bautista Uztariz, á quien ordené

dispusiese la colocación de los dos cañones en los puestos que me parecieron mas ventajosos, cubriéndolos de ramas para ocultar su vista á los enemigos, y aumentarles la confianza para que avanzasen. Dispuse así mismo que las partidas de guerrilla se fuesen replegando con orden á mi línea, sin empeñarse en acción alguna hasta estar en mi inmediación y hacer mayor destrozo en los enemigos.

«Serían las once de la mañana cuando los rebeldes se dejaron ver en columna de ataque, y á su cabeza cuatro piezas de artillería, siguiendo á éstas las compañías de infantería de Celaya, el regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid, batallón de Guanajuato, siendo éstos los que manejaban la artillería, y teniendo por costados y retaguardia, el regimiento de dragones provinciales de Pátzcuaro, Reina y Príncipe con toda su caballería, compuesta de lanceros y demas paisanaje armado; precediendo á estos por frente y costados gran multitud de indios, cuya confusa gritería, creo no tenía otro objeto, sino el de intimidar á mis valientes soldados.

«Vista la posición de los rebeldes y su inmediación á mi línea, mandé romper el fuego á metralla á la artillería, que lo ejecutó con el tino y firmeza que este real cuerpo acostumbra, y se consiguió deshacer la cabeza de su columna, la que retrocedió y rompió los fuegos de su artillería con las cuatro piezas ya dichas, todo para imponer, aunque su infantería no se disponía á atacarme como lo esperaba. Advertido este movimiento, dispuse que el valiente capitán Bringas saliese de la emboscada á donde lo tenía situado con los patriotas y lanceros, precedido de dos compañías de mi regimiento, la una de los cazadores que había nombrado al mando del subteniente D. Ramon Reyes, para que por el flanco derecho de los enemigos los ataca-

se, valiéndose de la buena situación para la infantería y proximidad para que la caballería les cargase luego que advirtiesen el movimiento de mi derecha, que era un monte inaccesible por su espesura de pinos, y gran pendiente, á donde mandé dos compañías de dicho mi regimiento y otra del provincial de México; todas las conducía con mis órdenes el teniente D. Agustín de Iturbide para que las colocase y las dejase situadas, rompiendo el fuego sobre los rebeldes y sobre su flanco izquierdo.

«Esto no llegó á tener efecto, pues á la medianía del monte se encontraron con los enemigos que subían y rompieron el fuego contra ellos, rechazándolos y causándoles una enorme pérdida, y de consiguiente los rebeldes notaron por el fuego mis movimientos y designio. Bringas que tenía menos que andar y camino mas despejado, no se detuvo en atacar á los enemigos y lo mismo hizo el valiente subteniente D. Ramon Reyes con su compañía de cazadores, los que parapetados con la otra de fusileros rompieron un fuego granado sobre las tropas de los rebeldes, que cargaron conociendo su riesgo, con toda su fuerza de infantería y de caballería; pero nada bastó á hacer que abandonasen su puesto en desórden, y si despues de haber hecho un gran estrago en estas tropas que confiadas en la superioridad de su número creían arrollar las mias.

«Tuvimos alguna pérdida en este punto; pero fué con extremo excesiva la de los rebeldes, y mas de oficiales de graduacion que los conducían al ataque, y á este tiempo ocurrió la desgracia de que Bringas fuese gravemente herido en este punto, y aunque las tropas desmayaron algo por esta acción, no por eso Bringas perdió su serenidad y constancia, pues luego que los patriotas lo pusieron á caballo, no dejó de hacer los esfuerzos que su honor y sin-

gular deseo por la buena causa le inspiraba, retirándose con el mejor órden á la posición de donde habían salido.

Las demas compañías de mi derecha se volvieron á replegar á la línea, pues el gran número de enemigos y lo dilatado del cerro, hacia entrasen hasta mi centro, por lo que me ví en la precisión de reconcentrar mi línea en el pequeño plano que hay sobre el camino real, á donde tenía colocado un cañon giratorio, y esperarlos saliesen fuera de los bosques, á donde la metralla se aprovechase. En el interin, el sargento mayor D. Josef Mendivil sostenía con serenidad y bizarría la avenida principal de los rebeldes, y al mismo tiempo sostenía el otro cañon, que constantemente les hacia un horrible fuego. Mendivil se adelantó con dos compañías por su flanco izquierdo, para aprovechar con mas ventaja las fugas, pues los enemigos hicieron otro movimiento sobre su derecha y les hizo un fuego terrible, no siendo menos el que los rebeldes hacían con su artillería y fusilería; pero á pesar de su superioridad en número y facilidad que les ofrecía el terreno, no se atrevieron á adelantar un paso, y Mendivil, siempre firme, tuvo la delicadeza de no retirarse ni abandonar su puesto, á pesar de estar herido, concluyendo en este punto con todas las municiones de artillería, y manteniendo con la infantería los puntos que le había destinado. No puedo menos de recomendar á V. E. al subteniente D. Pedro Gutierrez de Porta, quien con un valor ejemplar animaba la tropa, y él mismo, viendo que eran muertos dos artilleros y otros dos heridos, se honró con el ejercicio de tal, ayudando á los demas restantes, para que no cesasen los fuegos: tuve el gusto de presenciar esta acción, como otras de los soldados de mi cuerpo agregados al servicio de artillería, y al mismo tiempo el gran sentimiento de que un ofi-

cial tan bizarro perciese en aquel punto, dando hasta la última hora las señales mas ciertas de su honor y deseos por el mejor éxito: V. E. espero dará la debida recompensa á la familia de un oficial tan benemérito.

«Viendo los rebeldes que por el camino real nada podian adelantar, y que toda su indiada estaba arredrada y mucha parte muerta, no pudiendo conseguir entrasen mas á donde encontraban la muerte, subieron al abrigo á la espesura de los montes para atacarme por mis flancos y á retaguardia; así lo hicieron por espacio de tres horas y en gran número, principalmente de sus tropas y lanceros de caballería, estos cobardes en esta situacion, y la salida del monte sobre el plano que yo me habia situado, me propusieron varias veces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando, creídos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendiamos, me hicieron salir tres veces al frente de mi linea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de las Tres Villas D. José Maldonado, y oyendo sus disparates y seducción grosera, los acerqué hasta bien inmediatos de mis bayonetas, y recojiendo el teniente coronel D. Juan Antonio Soper un estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe que venia en las sacrílegas manos de estos infames, mandé la voz de fuego á la infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales casos. En esta situacion el capitán Bringas, que á pesar de estar moribundo exhortaba á sus patriotas con las veces de *vamos, adelante hijos, míos, y no nos dejemos vencer,*» haciéndome notable falta este oficial, á pesar de que el capitán de dragones de España, D. Joaquin Perez, y el teniente del mismo regimiento, D. José Villamil, con sus drago-

nes y la demas caballería, auxiliados con su infantería, atendiamos á todas las salidas del bosque, atacándolos donde se presentaban, y siempre rechazándolos y haciéndoles volver la espalda.

«En esta situacion peleamos hasta las cinco y media de la tarde, hora en que las municiones estaban concluyendo, y que los enemigos habian salido de mi frente por el camino real, y establecido sobre su derecha una bateria donde enfilaban mi situacion, me dirigí al cañon giratorio, y haciéndoles fuego sobre dicha bateria, al tercer tiro les acallé sus fuegos incendiándoles un cañon de madera y otro de bronce con los cortos tiros que me quedaban, y reflexionando la mucha fatiga de mi trópa, la falta de víveres que tenia hacia dos dias, en los cuales se comió con la mayor escacez, la falta de municiones de artillería, los enemigos que cada vez se reforzaban sobre el camino real de mi espalda; y que era preciso conservar cuatro ó cinco cartuchos de fusilería, para emprender mi retirada por trozos que era el destino de mis tropas, fué el primero que despues de dar las competentes órdenes por el teniente Iturbide y el comandante de la artillería Uztariz, de que la artillería fuese clavada, desfondada y luego despeñada, lo que supe fué ejecutado conforme lo previne, me puse á la cabeza de dos compañías de mi regimiento para desalojar á los enemigos del Puente y camino real de mi espalda que se habian apoderado y cargaban en gran número, me dirigí en columna cerrada y marchando les hice fuego de frente y derecha con lo que los hice ahuyentar, siguiendo mi marcha en la misma formacion y continuando la misma tropa y la misma oficialidad á mi ejemplo, y no sin trabajo pues los rebeldes estaban emboscados en toda la orilla del camino, y á todos los molestaban sin tener valor de

presentarse á cuerpo descubierto á pelear, y tenia el sentimiento de que así no lo hiciesen, para haber acabado con cuantos me incomodaban, pues mi tropa siempre firme y en union á donde se presentaban, eran deshechos por la fusilería en esta formacion, y causándoles varios muertos llegué hasta la venta de Cuajimalpa, á donde tomé posesion para rechazar un trozo de su caballería, que envuelta con la mía, venia molestándome y seduciendo mi tropa, hice fuego sobre todos, los dispersé y maté á varios de estos ladrones, seguí mi marcha hasta Santa Fé, donde pasé la noche.

Recomiendo á V. E. todos los soldados en general y de todas armas que se hallaron en esta gloriosa accion y muy particularmente á todos los sargentos de mi regimiento, pues no hubo quien se separase de sus compañías, dando un ejemplo singular.

El teniente D. Agustin de Iturbide, que estuvo á mis órdenes cumplió con tino y honor cuanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada; y así mismo mandé al teniente D. Josef Obregon, como ayudante, cuanto creí conducente durante la accion. El ayudante del regimiento de Tres Villas D. Josef Maldonado, á pesar de su escasa salud dió buen ejemplo de firmeza y pericia militar, y el capitan D. Felipe Robledo y Torre, salió de los últimos con mucho riesgo, pero con valor y escarmentando á los rebeldes. Todos los demas oficiales, cada uno de por sí hizo cuanto las circunstancias le ofrecieron, y el capitan D. Antonio Argüelles, maniobró con sus compañeros en varias acciones con mucho valor y decision. No puedo detallar la pérdida de oficiales y tropas, hasta que el tiempo aclare la verdad, pero gradúo entre muertas, heridos y prisioneros, una tercera parte de mi

fuerza, y participaré á V. E. por noticias veridicas los nombres de los que han muerto tan gloriosamente, para que sus mujeres y familias tengan la debida recompensa calculando la pérdida de los rebeldes entre muertos y heridos en dos mil hombres, acorde lo que observé y á las noticias exactas que posteriormente he tenido.—Chapultepec, 6 de Noviembre de 1810.—Dios guarde á V. E. muchos años.

«Exmo. Sr.—*Torcuato Trujillo*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

La victoria obtenida por Hidalgo en el Monte de las Cruces, ha sido considerada aún por sus mas adictos, como una lucha estéril, infecunda en resultados, puesto que (segun esos escritores), no se aprovechó del triunfo, marchando á la capital inmediatamente, que era el plan que se proponia su caudillo. Este juicio no es exacto. Ni el mismo caudillo, no obstante su gran penetracion, podia preveer cuáles serian los resultados ulteriores despues de la accion, aún suponiendo que fundase sus opiniones en la creencia de que debia triunfar. Es un hecho que aquella accion fué reñidísima, que las fuerzas realistas se batieron con extraordinario valor, que la superioridad de sus armas, lo ventajoso de la posicion y la aptitud de sus jefes, causaron en el ejército independiente, no obstante de que triunfaron, fuertes pérdidas, debilitándolo en exceso, que era materialmente imposible reparar estos descabros en dos ó tres dias, únicos con que podia contar Hidalgo para este objeto, puesto que Calleja y Flon habian salido de Querétaro á marchas forzadas y en su alcance el dia 3; que solo en

reorganizar su ejército para marchar á la capital, dado el caso de que no hubiese en ella fuerzas que la defendiesen, sino que hiciese su entrada sin resistencia, habría tenido que batirse con un ejército que venia de refresco, bien organizado, abundantemente dotado de toda clase de recursos, y mandado por jefes tan expertos como Calleja y Flon.

La posición de Hidalgo en aquellos momentos era sumamente crítica, y muy difícil de resolver el partido que debía tomar. Estando casi á las puertas de la capital, nada hacian en su favor los que estaban comprometidos; las fuerzas con que contaba el Virey no bajaban de 6,000 hombres, mandándolas él personalmente; gozaba de gran reputacion militar entre ellas, y contaba ademas, por los partes que recibia de Calleja, como un poderoso recurso al aproximarse aquel ejército, lo que, como era natural, infundia ánimo á los que confiaban en su auxilio. El partido mas prudente que en aquellas circunstancias debía seguirse, era el de retirarse á un punto á donde pudiese con mas tranquilidad reponerse de sus pérdidas, reorganizar su ejército, proveerlo de lo que necesitase y volver á buscar al enemigo, conservando en su poder y hasta donde fuese posible todo lo que habia conquistado; pero los acontecimientos se precipitaban, no dándole tiempo para tomar nuevas disposiciones. La proximidad de un gran peligro á que estaba expuesto Hidalgo, muy en breve lo dará á conocer al lector.

El haberse fortificado y sostenido Trujillo en el Monte de las Cruces, para resistir al ejército independiente, no es de óbvia solución resolver si obró ó nó militarmente, ó fué en virtud de instrucciones dadas por el Virey. Se derrota probó que si se habian batido él y sus fuerzas con

extraordinario valor, fué una temeridad desafiar á un enemigo muy superior en número, sacrificando aquellas fuerzas sin esperanzas de buen éxito, perdiendo oficiales verdaderamente bizarros, y exponiendo á la capital á que marchase sobre ella el ejército independiente despues del triunfo, ó mezclados con los realistas que huían.

El mejor elogio que se puede hacer de la bravura de los independientes, es el que el mismo Trujillo hace al decir que, rodeados por todas partes, mezclábase el enemigo entre ellos. No obstante haber sido derrotados los realistas, la notable defensa que hicieron de aquel punto, siempre será digna de elogio: no así la accion de su jefe (Trujillo,) que para siempre manchó su nombre al asesinar vilmente á los que, confiados en su palabra, se aproximan á conferenciar. Este fué evidentemente un ardid del jefe realista, porque viéndose acosado del enemigo por todas partes, buscaba un medio de contener violentamente el denuedo de aquellos soldados, para destruirlos de un modo inícuo, infame, reprobado por las leyes de la guerra. Accion que fué justamente censurada por los redactores de la *Gaceta* que se publicaba en Madrid, y que no obstante de que hablaban de su partido, se vieron obligados á decir *que al enemigo no se le oye, y si se le oye, se le debe guardar el seguro.*

Es evidente que el Virey supo de una manera indudable la derrota de Trujillo, y que en precipitada marcha se le presentaria en la capital, abandonando todos sus trenes ó ya bien fuese porque se lo hubiere avisado el mismo Trujillo desde la venta de Cuajimalpa, ó bien por los desertores ó por algun transeunte. Inmediatamente se hizo correr la voz en la capital (sin duda por orden superior) de que se habia obtenido un gran triunfo sobre los insurgentes,

(como los llamaban) en el monte de las Cruces y que de un momento á otro debía entrar la fuerza, á quien se debía tan señalado servicio.

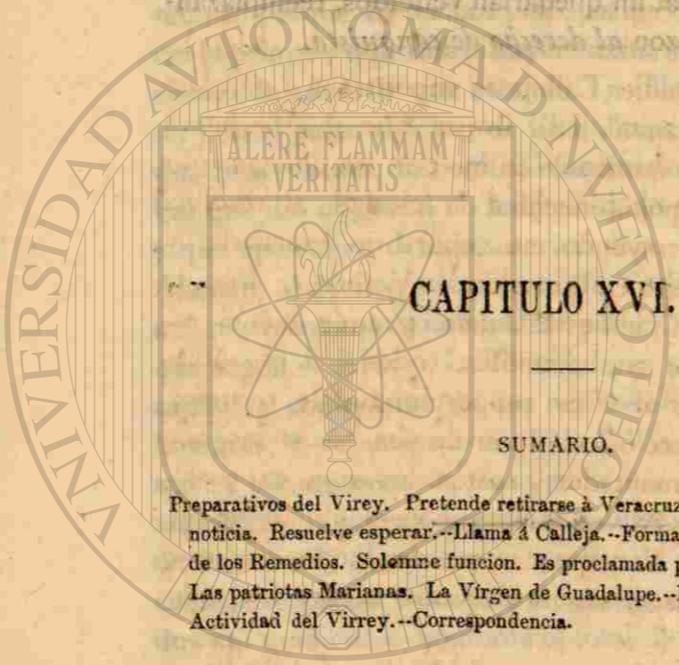
Habr  llamado mucho la atencion de el lector, que el parte dado por Trujillo de esta accion, fuese con seis dias de retardo porque su fecha es de seis de Noviembre; cuando era lo primero que debia haber hecho al llegar á la capital, siendo de advertir que estando Trujillo en esta ciudad, fué dirigido el parte al Virey de Chapultepec. La explicacion de esta observacion, la har  próximamente y entónces se sabrá que dió origen   no haberse dado el parte en el acto y que apareciere despues de seis dias. El c culo que hace Alaman, al decir que la fuerza de Trujillo no excedia de mil cuatrocientos hombres, me parece no ser exacto, porque segun él mismo, las fuerzas que sacó Trujillo de la capital se componian de dos regimientos con ochocientos hombres; el regimiento de Tres Villas perfectamente dotado y con número de plaza poco más   m enos igual   las anteriores; la fuerza de caballería que parece era de mas de trescientos ginetes, y la seccion de artillería; en consecuencia se puede calcular prudentemente y por lo bajo, en dos mil quinientos hombres el total de que se componian aquellas fuerzas.

Habiendo dejado abandonado el campo Trujillo al enemigo, perdido sus piezas de artillería, parque, armamento, carros y todo lo que es consiguiente perder en una violenta huida, le fué de absoluta necesidad recojerlos   Hidalgo, porque aunque no le pudiesen ser útiles por lo pronto á consecuencia del mal estado en que se hallaban, si podian servirle mas adelante. Batidas y derrotadas las armas españolas en las dos primeras acciones por el ejército independiente,   como le llamaba el Virey "chusma de bando-

leros" fueron de funestas consecuencias para el partido realista, porque desde aquel momento el Virey y españoles se formaron una idea muy distinta de la que hasta all  habian tenido de este movimiento, haciéndoles conocer que por mucho que durase aquella lucha, por repetidos triunfos que obtuviesen, al fin quedarian vencidos, reemplazando la justicia y la razon *al derecho de conquista*.

extraordinario no solo de aquellos pacíficos moradores, sino de las fuerzas que guarnecían la capital, de sus autoridades y aún del mismo Virey, que á fondo conocía la realidad de aquel acontecimiento. Venegas, por los informes que continuamente estaba recibiendo, supo que las fuerzas de Hidalgo, eran muy numerosas, que su campamento ocupaba mas de dos leguas, que todos los elementos de guerra de Trujillo, estaban en poder del ejército independiente, y que el brigadier Calleja se encontraba á una larga distancia de la capital. Las tropas que guarnecían á ésta, habian decaido mucho de ánimo con las últimas noticias, y juzgó que exponía mucho á la ciudad, si resolvía defenderse en ella; creyendo mas oportuno evacuarla, y dirigirse con su ejército en direccion á Veracruz. Con la velocidad del rayo circuló esta noticia, grande fué el espanto y confusion de sus habitantes, todos los españoles ricos corrieron á ver al virey proporcionándole recursos, D. Gabriel de Yermo, ofreció traer de sus haciendas 600 hombres, armados, montados y sostenidos á sus expensas; aún el arzobispo pasó á ver al Virey con el objeto de disuadirlo de su viaje; Venegas despues de largas discusiones, resolvió quedarse y seguir luchando contra los independientes.

La primera disposicion que tomó el Virey fué dirigir un extraordinario á Calleja, contándole lo que habia pasado con Trujillo, y apremiándole para que á marchas dobles viniese á la capital, y concluía diciéndole: «Vuéle V. S. con su ejército á socorrer esta capital, que se halla en el mayor conflicto.» El extraordinario que conducía este pliego, fué hecho prisionero por las fuerzas de Hidalgo; era un duplicado que le dirigia Venegas á Calleja, creyendo que aún permanecía en aquella ciudad. Así mismo, mandó llamar



## CAPITULO XVI.

### SUMARIO.

Preparativos del Virey. Pretende retirarse á Veracruz. Sensacion causada por esta noticia. Resuelve esperar.--Llama á Calleja.--Forma su campamento.--La Virgen de los Remedios. Solemne funcion. Es proclamada por el Virey Generalisima.--Las patriotas Marianas. La Virgen de Guadalupe.--Entra Trujillo á la capital.--Actividad del Virrey.--Correspondencia.

No obstante la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la noticia de haberse triunfado en el Monte de las Cruces, llamaba fuertemente la atencion de todos, los aprestos que con suma actividad hacia el Virey, para rechazar al enemigo en caso de que se aproximase. Esta noticia corrió la misma suerte de todas aquellas que tienen por objeto el ocultar la verdad; unas horas despues se formó un juicio enteramente opuesto de aquel suceso; los comentarios, como generalmente sucede en estos casos, eran sumamente exagerados; así es que se apoderó un pánico

extraordinario no solo de aquellos pacíficos moradores, sino de las fuerzas que guarnecían la capital, de sus autoridades y aún del mismo Virey, que á fondo conocía la realidad de aquel acontecimiento. Venegas, por los informes que continuamente estaba recibiendo, supo que las fuerzas de Hidalgo, eran muy numerosas, que su campamento ocupaba mas de dos leguas, que todos los elementos de guerra de Trujillo, estaban en poder del ejército independiente, y que el brigadier Calleja se encontraba á una larga distancia de la capital. Las tropas que guarnecían á ésta, habian decaido mucho de ánimo con las últimas noticias, y juzgó que exponia mucho á la ciudad, si resolvía defenderse en ella; creyendo mas oportuno evacuarla, y dirigirse con su ejército en direccion á Veracruz. Con la velocidad del rayo circuló esta noticia, grande fué el espanto y confusion de sus habitantes, todos los españoles ricos corrieron á ver al virey proporcionándole recursos, D. Gabriel de Yermo, ofreció traer de sus haciendas 600 hombres, armados, montados y sostenidos á sus expensas; aún el arzobispo pasó á ver al Virey con el objeto de disuadirlo de su viaje; Venegas despues de largas discusiones, resolvió quedarse y seguir luchando contra los independientes.

La primera disposicion que tomó el Virey fué dirigir un extraordinario á Calleja, contándole lo que habia pasado con Trujillo, y apremiándole para que á marchas dobles viniese á la capital, y concluía diciéndole: «Vuéle V. S. con su ejército á socorrer esta capital, que se halla en el mayor conflicto.» El extraordinario que conducia este pliego, fué hecho prisionero por las fuerzas de Hidalgo; era un duplicado que le dirigia Venegas á Calleja, creyendo que aún permanecía en aquella ciudad. Así mismo, mandó llamar

## CAPITULO XVI.

## SUMARIO.

Preparativos del Virey. Pretende retirarse á Veracruz. Sensacion causada por esta noticia. Resuelve esperar.--Llama á Calleja.--Forma su campamento.--La Virgen de los Remedios. Solemne funcion. Es proclamada por el Virey Generalisima.--Las patriotas Marianas. La Virgen de Guadalupe.--Entra Trujillo á la capital.--Actividad del Virrey.--Correspondencia.

No obstante la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la noticia de haberse triunfado en el Monte de las Cruces, llamaba fuertemente la atencion de todos, los aprestos que con suma actividad hacia el Virey, para rechazar al enemigo en caso de que se aproximase. Esta noticia corrió la misma suerte de todas aquellas que tienen por objeto el ocultar la verdad; unas horas despues se formó un juicio enteramente opuesto de aquel suceso; los comentarios, como generalmente sucede en estos casos, eran sumamente exagerados; así es que se apoderó un pánico

al regimiento de Toluca, que estaba en Puebla, y la fuerza que aún quedaba de marina en los buques fondeados en Veracruz, mandó por ella á D. Rosendo Porlier, capitán de navío. Después se dedicó con toda actividad el Virey á preparar su ejército, municionarlo, abastecerlo de lo que aún le faltase, y que los recursos pecuniarios los hubiese en abundancia. Inmediatamente persuadido Venegas, de que las fuerzas de Hidalgo, una vez levantado el campo de Trujillo, se pondrían en marcha de un momento á otro para la capital, creyó conveniente mover las suyas que tenia disponibles, situándolas en la direccion que traía el ejército independiente.

A fin de poder el Virey dictar con mas exactitud sus órdenes, para formar la línea de defensa que habia proyectado, salió del palacio acompañado de varios jefes y sus ayudantes, para reconocer el local donde debia formar el campamento. El treinta y uno, la mayor parte de las fuerzas de la capital, se pusieron en movimiento para situarse en los puntos que se les habia ordenado, quedando acampadas por el paseo de Bucareli y en la calzada de la Piedad. En el castillo de Chapultepec, colocó artillería suficiente para sostener aquel punto. La tranquilidad de la ciudad quedó confiada al rejimiento del comercio, á un escuadron urbano y á los cuerpos de patriotas levantados á última hora. Como las noticias se sucedían unas á otras con celeridad extraordinaria, aumentando y exagerando mucho el grave peligro que corria la capital y sus habitantes, la inquietud y sobresalto de sus moradores no tuvo ya límites, corriendo muchos hasta los sepulcros y abriéndolos para salvarse en ellos con sus intereses.

La Virgen de los Remedios de gran veneracion para los mexicanos, y cuyo santuario se halla á las orillas de la

capital hácia el Sur Oeste, creyó el Virey conveniente traerla á la Catedral, con los objetos de mas valor de aquel santuario, á fin de libertarla de los excesos que pudiesen cometer los *insurgentes* al aproximarse á aquel punto. Se dice que para la traslacion de esta imágen, comisionó de palabra el Virey al regidor Mendez Prieto y que éste arregló todo con el capellán de aquel santuario. Una vez trasladada la imágen á la Catedral, al siguiente dia hubo una solemne funcion á la que concurrió el Virey, audiencia, autoridades y todas las corporaciones. Concluido aquel acto el Virey subió al altar, y postrado puso á los piés de aquella imágen el baston de mando y ciñóle la banda de general proclamándola *Generalsima*.

Las señoras de la capital, tratando de imitar el ejemplo de los cuerpos voluntarios que se habian formado con el nombre de patriotas de Fernando VII, y de la proclamacion de *general* hecha por el Virey en la imágen de la Virgen de los Remedios, formaron tambien muchos cuerpos compuestos de ellas, á mocion y bajo la direccion de la Sra. D<sup>a</sup> Ana Iraeta, viuda del oidor Mier, con el objeto de hacerle guardia á aquella imágen, tomando esta legion femenil el nombre de *Patriotas Marianas*, parodiando el nombre de los Patriotas de Fernando VII), haciendo sus guardias segun como les correspondia el turno. Pero el bélico ardor de estas heróicas amazonas, fué decayendo en proporcion que el peligro aumentaba, haciendo la guardia mujeres pobres, mediante la paga ó prest que les daban las "*Marianas*" ricas. ¡Cuántas de estas infelices, temerosas de que se les acabase aquel modo de vivir sin mucho trabajo, pedirian de todo corazon en sus oraciones, que el peligro no disminuyese ni se retirase Hidalgo de aquel punto! El Virey pretendia tambien trasladar á la Virgen

de Guadalupe con todos sus tesoros á la Catedral; pero aquel cabildo se opuso enérgicamente á la traslacion, dando con esta repulsa una prueba evidente, de que no temia ningun desacato ni exceso al acercarse á aquella villa el ejército independiente; lo que no pareció muy bien al ejército y partido realista. Las demas ciudades y poblaciones siguieron el ejemplo de la capital, haciendo procesiones y proclamando *general ó generala* á la imagen de mas veneracion y culto de su pueblo.

El 1.º de Noviembre (día festivo), los habitantes de la capital, se desengañaban por su propia vista de la veracidad de las noticias referentes á la derrota del Monte de las Cruces, causándoles suma indignacion, la que primero se habia hecho circular, diciéndose que se habia obtenido un espléndido triunfo sobre las fuerzas de Hidalgo. El coronel Trujillo, acompañado de muy poca tropa, y en plena luz, hacia su entrada á la ciudad. Para todos aquellos que lo habian visto salir unos días ántes, con una division de lo mas florido á sus órdenes, dotada con abundantes pertrechos de guerra, víveres y dinero, y reforzado despues con mas tropa y artillería, profunda sensacion les causó ver entrar á aquel jefe con un puñado de hombres en lastimoso estado, sin artillería, sin trenes, sin carros, ni parque, á la vez que se formaron un alto concepto de la revolucion.

El Virey, tan luego como terminaba quellas ocupaciones que requerian su presencia en el palacio, como presidir los acuerdos, dictar providencias y firmar órdenes, se marchaba en el acto á su campamento, á fin de vigilar aquellas fuerzas y ejercitarlas en toda clase de evoluciones y movimientos militares. La serenidad y presencia de ánimo que en aquellos momentos manifestó el Virey, contribuyeron

eficazmente para levantar algo el abatido espíritu de sus soldados. A fin de evitar toda clase de comunicacion con el enemigo, ordenó á las fuerzas que se hallaban de avanzada, que todo transeunte que viniera por ese rumbo, fuese escrupulosamente examinado y registrado, y se le llevase á su presencia si infundia sospechas; medida que entorpeció mucho las combinaciones de los comprometidos en la capital, para ayudar en su empresa á Hidalgo.

En la correspondencia que dejó Trujillo del Virey en el Monte de las Cruces, se encontró con la proclama siguiente que por curiosa inserto.

#### PROCLAMA.

«Trescientos años de triunfos y conquistas de las armas españolas en estas regiones nos contemplan; la España, esa cara patria por la que tanto suspiramos, tiene pendiente su destinos de nuestros esfuerzos, y lo esperaba todo de nuestro celo y decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á vd. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado a mí de pocas horas en consumir tan grato holocausto: yo no podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil y fementida.»

Respecto de la anécdota de que Trujillo, vestido con un hábito de fraile franciscano huyó, abandonando su puesto en lo mas comprometido de aquella accion, y dejando encargado del mando á Iturbide, es una de tantas vulgarida-

des que en estos casos se hacen circular, con el objeto de poner en ridículo á alguna persona. No era Trujillo á quien se le pudiese tachar de cobarde; en el curso de esta historia se verá la conducta que observó como soldado. He puesto en conocimiento del lector las medidas tomadas por el Virey en aquellos momentos de gran peligro para la metrópoli de la Nueva-España; en el próximo capítulo nos trasladaremos al Monte de las Cruces, á fin de informarnos de las providencias tomadas por el ilustre caudillo despues del triunfo.

El partido realista, que hasta aquellos momentos habia manifestado desprecio á la revolucion, viendo el movimiento de Hidalgo como una asonada sin consecuencias y que seria destruida con solo los anatemas lanzados contra ella por el clero y por las proclamas del Virey y sus segundos, sufrió un terrible desengaño con lo que estaba pasando á su vista, cambiando enteramente en su modo de pensar, respecto de la revolucion. Dos reñidísimas acciones habian tenido lugar, y en ambas el ejército independiente habia salido victorioso, encontrándose como consecuencia de éstas, á las puertas de la capital; así es que aquella confianza ciega que tenian en el Virey y su ejército, se debilitó de tal manera, que ya solo confiaban su salvacion en sus propios recursos, creencia que poco á poco fueron robusteciendo en el transcurso de la revolucion, al grado que ya despues no se vió en el partido realista aquel desprendimiento, aquella generosidad de que al principio habian dado brillantes pruebas, desprendiéndose de muy fuertes sumas para auxiliar al Virey, sino que ya les eran los nuevos desembolsos que hacian, sumamente dolorosos, porque veian su causa más ó ménos pronto, enteramente perdida.

El intento que manifestó el Virey de evacuar á la capital saliendo con todas sus tropas en direccion á Veracruz, no tenia (á mi juicio) otro objeto que poner á salvo la única fuerza con que contaba, retirándola del enemigo, para miéntras dar tiempo á que el brigadier Calleja se aproximase á la capital, porque si Hidalgo esperaba á los realistas que venian á su alcance y los derrotaba, Venegas podia retirarse con aquella fuerza y con plena seguridad hasta la Veracruz; si Calleja derrotaba al ejército independiente, entónces podia volver á la capital sin ningun peligro; y si Hidalgo no esperaba á Calleja, sino que inmediatamente entraba á la ciudad, entónces el Virey en combinacion con Calleja y esperando las demas fuerzas que habia mandado traer, podian asediar la capital, cortar los recursos é incomunicar á Hidalgo, teniendo que luchar el ejército independiente con enemigos interiores y exteriores. Verdad es que al evacuar la capital, quedaba ésta á voluntad del caudillo independiente, que se cometerian excesos, que habria sus represalias y se provera el enemigo de abundantes recursos; todo esto conocia Venegas, pero tambien tenia la profunda conviccion que era imposible resistir á un enemigo muy superior en número y entusiasmado por las victorias que habia obtenido; siendo mas conforme á la razon seguir el consejo de sábios militares: *salvar lo que se pueda para no perderlo todo.*

No creo que el Virey hubiese cambiado de resolucion, al no moverse de la capital, por solo las influencias de las personas que fueron á hablarle con este objeto. Venegas al mudar de parecer se apoyaba en una cosa mas segura, que le diese mas garantías; evidentemente recibió algun extraordinario de Calleja, anunciándole que se aproximaba á la ciudad violentamente; y esto sí, lo tranquilizaba por-

que en caso de ser atacado ya bien fuese él ó Calleja, podían ayudarse recíprocamente, colocando á Hidalgo en una posición sumamente difícil y peligrosa.

El punto que escogió el Virey para formar su campamento, no es militar; porque estando como está este sitio todo lleno de zanjas y atarjeas por un lado, y por otro el largo acueducto de Chapultepec, impedía los movimientos y maniobras de aquellas fuerzas. A más, una ciudad enteramente abierta como es ésta, podía ser atacada por todos rumbos, siendo no solamente inútil, sino muy perjudicial el haberlas reconcentrado en uno solo.

No se debe atribuir á falta de exactitud militar de Trujillo, el haber dado al Virey el parte de la acción del Monte de las Cruces, hasta después de seis días, porque éste es de fecha 6 de Noviembre. El retardo evidentemente fué efecto de algún acuerdo del Virey, porque habiéndose hecho circular la noticia al principio, de que se había completamente triunfado en aquel punto, si se publicaba en el acto, el referido parte, habría sido de fatales consecuencias, no obstante la habilidad con que fué redactado. Pasado el peligro que amenazaba á la capital, se podía ya decir la verdad de lo ocurrido. La razón de estar fechado en Chapultepec, fué porque en aquel punto se encontraba Trujillo como su comandante.

No solo tuvo por objeto el Virey al trasladar la Virgen de los Remedios á la capital, libertarla de los ultrajes que creía le harían los independentes; sino levantar el espíritu de la población y de sus fuerzas é impedir á la vez que el enemigo se hiciese de recursos tomando las alhajas y objetos preciosos de aquel templo, teniendo en consideración estas mismas razones al pretender trasladar de su santuario, á la virgen de Guadalupe. La proclamación hecha por

el Virey para *general* del ejército realista, en la Virgen de los Remedios á imitación de lo que había hecho Hidalgo con la Virgen de Guadalupe, fué un paso imprudente del Virey, porque de esta manera, dice un historiador realista, *se levantaba altar contra altar*, dando lugar con tal providencia á mayores desacatos.

La retirada que hizo Trujillo con un puñado de hombres, abriéndose paso por entre miles de enemigos, siempre le será bonrosa; lo mismo que las órdenes que dió en aquellos momentos para inutilizar las piezas de artillería y pertrechos de guerra, que se veía obligado á abandonar al enemigo, prueban serenidad de ánimo y que no olvidaba ni aun el mayor peligro sus obligaciones como militar. Culpa no fué de él que no se hubieran ejecutado sus órdenes tal como él dispuso se hiciese; la bizarría y actividad de los independentes no dieron lugar á ello.

Al único que en aquellos momentos se le ascendió por su brillante conducta fué á Iturbide, concediéndole el Virey el grado de capitán; agraciando á todos los que concurrieron á aquella función de armas con un escudo y un lema en su interior, llevándolo en el brazo izquierdo, mandando gravar medallas en honor de aquella acción que aunque no se obtuvo el triunfo, era acreedor aquel ejército de este premio, por su honroso comportamiento. El consulado y comercio de Veracruz, para perpetuar aquel hecho de armas, mandó trojelar unas medallas con la siguiente inscripción

Al Exmo. Sr. Venegas

AL REJIMIENTO DE LAS TRES VILLAS

Y  
DEMÁS TROPAS

QUE CON SUS COMANDANTES

TEUJILLO, MENDIVIL Y BRINGAS

SOSTUVIERON

LA GLORIOSA ACCION

DEL MONTE DE LAS CRUCES

VERACRUZ

1810

La proclama dirigida por el Virey á Trujillo y que se encontró entre los papeles que abandonó éste en el Monte de las Cruces al retirarse, provocó como era natural la hilaridad de realistas é independientes, causando en no pocos gran indignacion, al ver que Venegas tomaba por medelo y para levantar el espíritu de sus tropas, las proclamas de *aquel* que en aquellos momentos, era el mas encarnizado enemigo de su país; colocándose el Virey en un paralelo muy ridiculo al pretender imitar este *Génio ex-*

*traordinario.* «Vuestro sacrificio, (le dice), tendrá lugar unas cuantas horas ántes que el mio» en efecto, no se equivocó; solo que para mayor instruccion del lector, diré, que en todo el tiempo, que estuvo Venegas en el mando ni un solo dia abandonó su palacio, ni llegó á oír jamas un solo tiro del enemigo, pero si habrá que confesar que poseía en alto grado el don de *oportunidad.*



## SUMARIO.

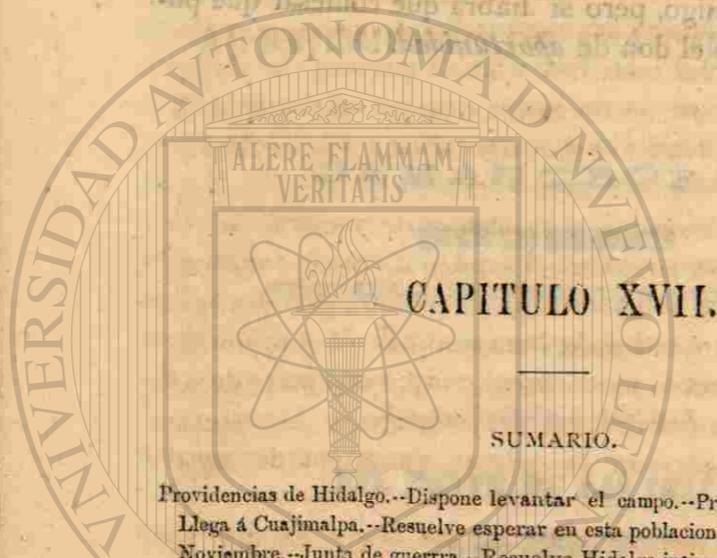
Providencias de Hidalgo.--Dispone levantar el campo.--Preparativos de marcha.--Llega á Cuajimalpa.--Resuelve esperar en esta poblacion.--Inquietud.--El 1º de Noviembre.--Junta de guerra.--Resuelve Hidalgo intimar al Virey, Notable documento.--Marchan los emisarios. Entrevista con Venegas.--Recibe Hidalgo noticias. Vuelven los comisionados.--Junta de guerra. Se acuerda el retirarse.--Órdenes de marcha. El pueblo de Aculco. Los realistas.--Preparativos.--El brigadier Calleja.--La batalla de Aculco.--Ocupa Calleja las posiciones de los independentes.--Parte de este caudillo.

Dueño ya Hidalgo del campo enemigo en el Monte de las Cruces, sintiendo aquella satisfaccion que es propia de todo jefe cuando derrota y pone en fuga á su adversario despues de un terrible alcance; ordenó á los que tenia mas próximos, inmediatamente procediesen á impartir auxilios á todos los que se encontrasen en esta necesidad, conduciendo con el mayor cuidado á los heridos á fin de proporcionarles algun alivio. Así mismo, dispuso se levantase

el campo, recojiendo la multitud de objetos, que hacinados y en gran confusion se veían por el suelo, practicándose todas estas operaciones con la mayor actividad posible, porque habiéndose concluido aquella titánica lucha á las cinco y media de la tarde, y siendo el tiempo en que el sol se pone mas temprano, las sombras de la noche que ya se anunciaban, impedirían concluir estos trabajos. Como Toluca es la ciudad mas inmediata á aquel punto, y la mejor provista de toda clase de recursos, dispuso se ocurriese á ella, para atender á todo lo que necesitasen los heridos y enfermos.

Una vez recojidos éstos, y tratándose de mejorar en lo posible su situacion, se dedicó Hidalgo á tomar informes de las pérdidas que habia sufrido su ejército; grandes fueron éstas, pero muy difícil de hacer un cálculo aproximativo de ellas en aquellos momentos; porque una parte de las fuerzas aún iba en persecucion del enemigo, y las demas se hallaban colocadas en la grande extension de aquel monte.

No obstante la terrible fatiga de ese dia y en que no hubo ni un momento de descanso, Hidalgo no cesó un instante de dictar órdenes, de dirigir pliegos á sus encargados, de tomar todas las medidas necesarias para el siguiente poner en movimiento su ejército, de conferenciar con Allende y demas jefes, sobre las ulteriores disposiciones que debian tomarse, y en cuyos trabajos pasó toda la noche, no daba señales de estar fatigado á pesar de su avanzada edad. Preocupado con los resultados que debian surgir de la victoria obtenida, de que el ejército realista habia sufrido un terrible golpe, no tanto por las pérdidas materiales que tuvo, cuanto por el gran desprestigio de la causa que defendia, poniendo en gravísimo peligro al gobierno vireinal,



Providencias de Hidalgo.--Dispone levantar el campo.--Preparativos de marcha.--Llega á Cuajimalpa.--Resuelve esperar en esta poblacion.--Inquietud.--El 1º de Noviembre.--Junta de guerra.--Resuelve Hidalgo intimar al Virey, Notable documento.--Marchan los emisarios. Entrevista con Venegas.--Recibe Hidalgo noticias. Vuelven los comisionados.--Junta de guerra. Se acuerda el retirarse.--Órdenes de marcha. El pueblo de Aculco. Los realistas.--Preparativos.--El brigadier Calleja.--La batalla de Aculco.--Ocupa Calleja las posiciones de los independentes.--Parte de este caudillo.

Dueño ya Hidalgo del campo enemigo en el Monte de las Cruces, sintiendo aquella satisfaccion que es propia de todo jefe cuando derrota y pone en fuga á su adversario despues de un terrible alcance; ordenó á los que tenia mas próximos, inmediatamente procediesen á impartir auxilios á todos los que se encontrasen en esta necesidad, conduciendo con el mayor cuidado á los heridos á fin de proporcionarles algun alivio. Así mismo, dispuso se levantase

el campo, recojiendo la multitud de objetos, que hacinados y en gran confusion se veían por el suelo, practicándose todas estas operaciones con la mayor actividad posible, porque habiéndose concluido aquella titánica lucha á las cinco y media de la tarde, y siendo el tiempo en que el sol se pone mas temprano, las sombras de la noche que ya se anunciaban, impedirían concluir estos trabajos. Como Toluca es la ciudad mas inmediata á aquel punto, y la mejor provista de toda clase de recursos, dispuso se ocurriese á ella, para atender á todo lo que necesitasen los heridos y enfermos.

Una vez recojidos éstos, y tratándose de mejorar en lo posible su situacion, se dedicó Hidalgo á tomar informes de las pérdidas que habia sufrido su ejército; grandes fueron éstas, pero muy difícil de hacer un cálculo aproximativo de ellas en aquellos momentos; porque una parte de las fuerzas aún iba en persecucion del enemigo, y las demas se hallaban colocadas en la grande extension de aquel monte.

No obstante la terrible fatiga de ese dia y en que no hubo ni un momento de descanso, Hidalgo no cesó un instante de dictar órdenes, de dirigir pliegos á sus encargados, de tomar todas las medidas necesarias para el siguiente poner en movimiento su ejército, de conferenciar con Allende y demas jefes, sobre las ulteriores disposiciones que debian tomarse, y en cuyos trabajos pasó toda la noche, no daba señales de estar fatigado á pesar de su avanzada edad. Preocupado con los resultados que debian surgir de la victoria obtenida, de que el ejército realista habia sufrido un terrible golpe, no tanto por las pérdidas materiales que tuvo, cuanto por el gran desprestigio de la causa que defendia, poniendo en gravísimo peligro al gobierno vireinal,

á la vez que vigorizaba y robustecía la causa de la independencia, no tenia necesidad de descanso; su espíritu abstraído en elevadas consideraciones, solo pensaba en el porvenir de su patria.

La luz del nuevo dia, vino á alumbrar este terrible cuadro, dando á conocer con toda exactitud que el combate del dia anterior no habia sido de hombres, sino de fieras; cuerpos mutilados, miembros esparcidos aquí y allá veíanse diseminados en un largo trayecto, la tierra cansada ya de beber tanta sangre, conservaba en su superficie lagos de ella; su rica vegetacion presentóse al siguiente dia engalanada, con el tinto rojo, pareciendo indicar que ella tambien contribuía al sacrificio de sus heróicos hijos.

Puesto el ejército en formacion y dado el toque de marcha, movióse comenzando á descender lentamente por aquella montaña. Un cuadro verdaderamente espléndido presentó en aquellos momentos el Monte de las Cruces, poblado de miles de habitantes, todo en movimiento, bajando por distintas direcciones, formando diversas figuras aquel ejército á consecuencia de las sinuosidades del terreno, y heridos de frente por los rayos del sol de aquella hermosa mañana, producía á la vista un efecto brillantísimo. Los habitantes del Valle que presenciaban aquel espectáculo, atónitos prorumpian en entusiastas vivas, victoriando al ejército y proclamando al caudillo, su padre y su redentor; en efecto, aquella redencion descendía *de lo Alto*.

A fin de tener su retaguardia cubierta, ordenó el caudillo que el teniente general Padre Balleza, permaneciese en Toluca con alguna fuerza, dándole las instrucciones que creyó conveniente. Ningun obstáculo se le presentó al ejército en su marcha hasta la venta de Cuajimalpa, lle-

gando la vanguardia á aquel pequeño pueblo, dos horas ántes que entrase su centro. En esta poblacion mandó Hidalgo hacer alto, porque aunque podia haber avanzado hasta Santa Fé, en su combinaciones entraba situarse allí, porque sin duda creia recibir algunos avisos de sus agentes de la capital, que le indicaran el nuevo plan que debia seguir en vista de lo que habia ocurrido y con arreglo á él marchar ó nó sobre la ciudad.

El resto de aquel dia lo ocupó Hidalgo, en alojar lo mejor posible á su fuerza, y en conferenciar con su generales, sobre las ulteriores disposiciones, que deberian tomarse.

Con todas las precauciones que tiene un ejército casi á la vista de su enemigo, se pasó esa noche, sin que alterase la tranquilidad de aquel vasto campamento, mas que el ligero ruido producido por los oficiales de órdenes que constantemente estaban en movimiento, y los extraordinarios que mandaba Hidalgo á varios puntos. Una lucha interior lo tenia en continua agitacion; por su cerebro pasaban miles de ideas y suposiciones, que no le era posible darles solucion: el silencio de los que en aquellos momentos debian obrar con mas actividad, comunicándole incesantemente todo lo que ocurria en la capital, de las providencias que tomaba el Virey, y del estado en que se hallaba el espíritu de aquellos habitantes, lo colocaban en una violenta situacion; haciéndole temer que las combinaciones que de antemano se habian preparado, para cuando se aproximase á la capital, habrian fracasado, puesto que ya hacia dos dias que no recibia ningun aviso de sus colaboradores.

Los marciales toques de diana del ejército independiente el 1º de Noviembre, vinieron á sacar de sus profundas meditaciones á Hidalgo, el inmenso regocijo de estos valientes,

saludando la aurora del nuevo día, reanimaba su espíritu, haciéndolo ver no solo con indiferencia, sino con desprecio la falta de estas noticias. El numeroso ejército que habia formado, el grande impulso que imprimió á su movimiento haciéndolo invadir las principales provincias, y los triunfos que en las ciudades y en los campos habia obtenido sobre el ejército realista, colocando su causa á una altura muy elevada; todo era solo obra y efecto de su génio, de su constancia y actividad.

Pocos momentos despues del toque de diana, ocurrieron todos los jefes de aquel ejército, á saludar al caudillo y tomar sus órdenes. Recibidos por Hidalgo, desde luego entró en conferencias con los principales, retirándose los demas, manifestándoles su modo de pensar, y lo que creia conveniente se debía de hacer para marchar á ocupar la capital; cuestion era ésta de gravísima importancia, y en la que era preciso calcular muy detenidamente, aún los mas ligeros incidentes. Despues de largas discusiones, prevaleció el dictámen del caudillo, y de conformidad con lo acordado se dictaron las órdenes convenientes, retirándose los jefes á sus puestos. Grande era la impaciencia del ejército por seguir su marcha á la capital, el vehemente deseo de saber lo que en junta se habia acordado, á todos tenia violentos, haciendo cada uno sus comentarios sobre este particular, y queriendo todos ser de la vanguardia, de los primeros que entrasen á la ciudad.

Previa las órdenes necesarias para que el ejército estuviese pronto á marchar, dispuso Hidalgo que el teniente general Jimenez, acompañado de Abasolo, un tal Monte Mayor, y otro muy conocido en el ejército con el apodo de «Guero de Zipemeo.» (cuyo nombre no he podido averiguar cual era) tomásen un coche, y escoltados por una

competente fuerza de caballería, se dirijiesen á la capital para poner en manos del Virey, el pliego que firmado y sellado por Hidalgo, les fue entregado. Este pliego contenia evidentemente la intimacion que hacia al Virey, y cuyo documento, de un gran valor histórico, inserto á continuacion.

#### INTIMACION DE HIDALGO.

«La religion, la patria y la constitucion nacional, amenazadas del mas lamentable trastorno, nos han decidido á emprender la independenciam de esta América; y tratando de llevar adelante este sistema, lo comunicamos á V. S. para que instruidos en él todos los habitantes de esa ciudad así patricios como europeos, se decidan por nuestra justa y recomendable causa, ó manifiesten su oposicion, en la inteligencia que de aquella manera, los primeros serán tratados como nuestros hermanos tiernamente amados, y del mismo modo los segundos (los europeos) todos aquellos que no pusieren obstáculo á la felicidad de nuestro suelo.

«Dios guarde á V. S. muchos años.

«Campamento de Ixtlahuaca, Octubre 28 de 1810.—

*Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.*»

En mis «observaciones» haré las que crea convenientes á este notable documento.

A las once de la mañana salieron del campamento de

Cuajimalpa, los porta-pliegos custodiados por una fuerte escolta, encontrando en su trayecto partidas de independientes, que llegaban á Tlalpam, San Angel y Coyoacan. En una de estas poblaciones fué hecho prisionero por los realistas, el oficial que dió Hidalgo á la familia de Alaman, cuando fueron á pedirle auxilio al otro dia de la toma de Guanajuato; seguida la causa de este desgraciado, se le sentenció á muerte y se ejecutó en Febrero de 1811. En las portezuelas del carruaje en que iban los porta-pliegos, colocaron unas especies de banderas blancas, para indicar que su mision era de paz. Próximos á Chapultepec, un piquete de caballería realista, marcó el alto á los viajeros, éstos se detuvieron y aproximándose el jefe de la fuerza enemiga al carruaje, habló con el teniente general Jimenez, é impuesto de la comision de que eran portadores, dejolos pasar. El virey en aquellos momentos (entre cuatro y cinco de la tarde), pasaba revista á sus tropas cerca de Chapultepec, é informado del objeto de los emisarios, recibió el pliego, lo abrió, se enteró de él y lo devolvió sin decir una palabra, pero instando los comisionados porque diese alguna contestacion, aseguran varios historiadores, que prorumpió en algunas palabras inconvenientes amenazando á los porta-pliegos, que si en el acto no se retiraban, les mandaria hacer fuego.

Miéntas que estos episodios tenian lugar con el Virey en los suburbios de la capital, Hidalgo recibia extraordinarios del interior; comunicándole que el ejército de Calleja, iba á marchas forzadas en su alcance, y que ántes de cuarenta y ocho horas lo tendria á la vista. Es tambien probable que sus encargados de la ciudad, le avisasen que el Virey habia recibido noticias de Calleja, anunciándole su próxima llegada. Habiéndose retirado los comisionados

del campamento del Virey, despues de las cinco de la tarde, y estando la venta de Cuajimalpa á siete leguas distante de esta ciudad, entre nueve y diez de la noche debieron llegar á su cuartel los porta-pliegos que habia mandado.

No sorprendió á Hidalgo el resultado de sus emisarios; en su prevision todo lo abarcaba y en sus combinaciones todo estaba calculado. Las noticias que acababa de recibir eran de tal manera graves, que tomar una resolucion impremeditada seria de fatales consecuencias para su causa. Reunidos los principales jefes en junta, y presididos por Hidalgo, les manifestó lo que habia pasado entre sus emisarios y el Virey; las noticias que tenia tanto del interior, como de la capital, anunciándole la próxima llegada del ejército de Calleja y Flon: que en la difícil posicion en que se hallaba el ejército independiente, teniendo enemigo por el frente y á retaguardia, juzgaba de absoluta necesidad tomar una providencia violenta que salvase aquella situacion. Despues de una larga conferencia en que todo se calculó detenidamente, resolvióse que lo mas conveniente, dadas aquellas circunstancias, era retirarse, porque de esta manera habria que batirse con un solo enemigo, y no con dos, como infaliblemente sucederia si se permanecia en aquel punto.

Resuelta por aquella junta la retirada del ejército, inmediatamente dictó Hidalgo las órdenes de marcha, tomando la direccion que habian traido. El dia dos, emprendió la retirada y hasta el quinto, que pernoctó en la hacienda de San Antonio, recibió aviso de sus exploradores que las fuerzas enemigas, estaban en el mismo paralelo que las suyas, viniendo por Arroyozarco. A fin de evitar toda sorpresa á su ejército, mandó una fuerza de

caballería en dirección á aquel punto, para que vigilase los movimientos del enemigo, llegando Hidalgo al día siguiente al pueblo de San Gerónimo Aculco. Calleja, que como he dicho, en uno de los capítulos anteriores; había salido de Querétaro el día tres, llegó á inmediaciones de Arroyo-Zarco, el día seis, habiendo sus avanzadas sorprendido en aquella hacienda, la fuerza que hizo situar en aquel punto Hidalgo. Ambos ejércitos estaban casi á la vista, la distancia que los dividía era muy corta, al siguiente día tendrían que batirse aunque para ello no estuviesen apercebidos; distando un campamento del otro, cosa de dos leguas poco más ó ménos. Como unas de las combinaciones formadas por Hidalgo en la venta de Cuajimalpa, fué la de retirarse para volver á ocupar á Valladolid que por sus emisarios supo había evacuado Calleja; sin comprometer en su tránsito ninguna acción que menoscabase la fama que tenía conquistada por los brillantes triunfos que había obtenido; porque esto evidentemente influiría de una manera muy grave sobre su causa; vióse violentamente contrariado al tener que batir á un enemigo que á muy corta distancia de él, había formado su campamento.

A fin de oír el parecer de sus generales, y obrar con mas acierto en las disposiciones que se debían tomar, celebró otra junta de guerra. La discusión roló sobre el modo de conciliar el salvar al ejército de una manera digna, sin dar de un modo deshonroso la espalda al enemigo. Después de una larga discusión y de proponerse varios medios, se acordó situar alguna fuerza en un punto ventajoso, (en una loma que tenían los independientes) colocar allí toda la artillería, y batir al enemigo llamándole la atención sobre aquel punto, y mientras que el ejército realista atacaba

aquella posición, poder salvar la mayor parte del ejército independiente, haciéndolo marchar rumbo á Querétaro. Dadas las órdenes por Hidalgo, esa misma noche, y puestas en movimiento todas sus fuerzas, para emprender las operaciones que se les mandasen, se esperó al nuevo día.

El brigadier Calleja había destacado al coronel Empáran, con mil doscientos caballos y dos piezas de artillería en observación de los independientes; reforzando Calleja sus marchas por los avisos que recibía, hasta venir á situarse á la distancia que he dicho del ejército contrario. En esa misma noche le había llegado á Hidalgo un pequeño refuerzo, conduciéndolo el licenciado Aldama de cosa de mil hombres, y trayendo á la familia de su hermano; auxilio que le fué muy útil, porque en algo reparó las pérdidas que había tenido en el Monte de las Cruces.

Una vez tomadas sus posiciones ámbos ejércitos; pasaron la noche con la vigilancia indispensable en estos casos. La aurora de aquel día (7 de Noviembre) encontró á realistas é independientes preparados á combatir; los realistas divididos en cinco secciones al mando de los coroneles D. Miguel Empáran, D. José María Jalon, y D. Nicolás Iberri, y tenientes coroneles D. José María Jovar y D. Pedro Meneses. El brigadier Calleja acompañado del cuartel maestre, general D. Ramon Diaz de Ortega, y de sus ayudantes, se aproximó al campamento enemigo con el objeto de reconocerlo. La posición que ocupaban los independientes en aquella loma era muy reducida, siendo su extensión por un lado de cuatrocientas varas y por el otro de cosa de mil quinientas, colocándose en este sitio solo la fuerza necesaria para defenderla poniendo la artillería en las extremidades. Esta posición, si bien era ventajosa para los independientes por su elevación, en cambio

era muy estrecha no habiendo la libertad necesaria para manobrar; teniendo al pié de ella una barranca ó zanjón que impedía los movimientos.

Puestas en marcha las cinco secciones ó columnas del ejército realista de que he hablado, con sus respectivos jefes á la cabeza de ellas, emprendieron el ataque sobre la loma y en la cual fueron recibidos por los independientes con un nutrido fuego de fusilería y artillería, aunque el de ésta no producía en el enemigo sus efectos, porque las balas y metralla pasaban muy alto por las cabezas de los realistas á consecuencia del poco conocimiento que en general tenían los independientes de esta arma. Las columnas realistas, venciendo con suma dificultad los obstáculos que les presentaba el terreno por lo muy quebrado de él, y recibiendo á pecho descubierto el mortífero fuego que hacían los independientes, ascendían imperturbables á aquella altura. En las combinaciones de Hidalgo no entraba el comprometer una reñida acción en aquellos momentos; sino el de solo llamar la atención de los realistas, para poner en salvo á su ejército; después de una corta resistencia, ordenó á los que se batían, abandonasen aquel punto dejando la artillería y marchasen á incorporarse con el grueso de sus fuerzas que iban ya en camino. Los realistas al observar que el enemigo retrocedía y que intentaba huir, diéronse prisa á subir á la meseta ó planicie de aquella loma, capturando la artillería, parque y armamento que encontraron, habiendo perecido algunos en el alcance que ordenó Calleja se diese. Como los partes que dió este brigadier al Virey anunciándole el triunfo que había obtenido, no son de todos conocidos, á continuación los inserto, reservándome hacer las observaciones que ellos sugieren y manifestando las contradicciones en que incurrió su autor.

## PARTES.

«Exelentísimo Señor:

«A las nueve de la mañana atacué al ejército de los insurgentes en posición tan ventajosa, que sin conocimiento de su impericia, hubiera sido temeridad hacerlo.

«En poco más de una hora fué derrotado y puesto en fuga, con pérdida de toda su artillería, entre ellas los dos cañones que dejaron nuestras tropas en el Monte de las Cruces, todas sus municiones, que son 120 cajones de pólvora, sus equipajes, que consta de 11 coches, porción de fusilería, un buen número de muertos y algunos prisioneros, sin más pérdida por nuestra parte que un muerto y dos heridos, de cuyos detalles daré cuenta á V. E. luego que me lo permita el tiempo; y si no hubiese presentado obstáculos el terreno al paso de dos columnas de artillería que destiné á cortar la retirada, hubieran cojido mis tropas á los cabecillas Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con mucha dificultad escaparon por la Sierra seguidos de muy pocos.

«Me hallo acampado en el mismo suelo en que se dió la batalla, inmediato al pueblo de San Gerónimo Aculco, dos leguas y media de Arroyozarco, camino de Toluca, á donde me dirijia, y en el que hallé y libeté de su prisión á Sres. García Conde, Rul y Merino.

«Tengo el gusto de anticipar á V. E. esta noticia, y el de asegurarle que en general jefes, oficiales y tropa, se han conducido en la acción con bizarría é inteligencia, reservándome el recomendar á V. E. á los que más se han distinguido.

«No considerando ya necesaria mi ida á esa capital, si-

go en persecucion de los insurgentes, con direccion á los parajes que se mantienen á su partido, con el objeto de pacificarlos y que no se reunan.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Aculco, Noviembre 7 de 1810.—Exmo. Sr.—*Félix Calleja*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

«Nueva-España. México, 20 de Noviembre de 1810.

«El Señor Brigadier D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército de operacion contra los insurgentes de tierra adentro, ha remitido á este superior gobierno un detali de la gloriosa accion de San Gerónimo Aculco, el que publicamos de orden del Exmo. Virey, para inteligencia y satisfaccion de los fieles vasallos de N. C. M. el Señor D. Fernando VII.

«Exelentísimo Señor:

«Voy á instruir á V. E. de los detalles de la victoria conseguida por el ejército de mi mando sobre el de los insurgentes en el campo de Aculco, que tengo ofrecidos á V. E., partiendo desde que me reuní en el pueblo de Dolores al Sr. conde de la Cadena.

«Verificada esta reunion el 28 del pasado Octubre, emprendí al siguiente dia mi marcha con direccion al Valle de Toluca, por Celaya y Acámbaro, llevando por objeto atacar el grueso de los sediciosos, que segun las noticias, se dirigía á esa capital; pero habiendo recibido en el camino repetidos avisos del señor comandante de las armas de Querétaro, de hallarse amenazada esta ciudad y próxi-

ma á ser invadida por los enemigos, varié de rumbo y me diriji á ella, adelantando una columna de 1,300 caballos, á cargo del señor coronel D. Manuel Pastor, que aunque no pudo llegar hasta el dia siguiente del ataque, debió inspirar confianza á los defensores, y temor al enemigo, que se retiró con pérdida.

«Llegado á esta ciudad el dia 1º de este mes, no obstante la necesidad en que se hallaban la tropa y caballos de algun descanso, volví á salir el 3 por lo que interesaba socorrer la capital, marchando el ejército cada cinco ó seis leguas cuando ménos, y en algunas hasta ocho, situándose sin tiendas, y muchas veces en posiciones militares que le permitian muy poco descanso. Llegué así la mañana del 6 á las inmediaciones de Arroyo-Zarco, en cuyo paraje sorprendieron porcion de insurgentes, al parecer apostados con el objeto de reconocerme; pero fueron cargados de tal modo, que quedaron muertos en el campo mas de sesenta, y otros tantos prisioneros. Por ellos y por las noticias que acababa de dirigirme el señor coronel D. Miguel Emparán á quien con un cuerpo de 1,200 caballos y 2 cañones ambulantes adelanté por el mismo rumbo, supe que el ejército de los insurgentes con sus jefes Hidalgo, Allende y demas cabecillas, se hallaban en el inmediato pueblo de Aculco, de regreso en las cercanías de esa capital, con cuya noticia me diriji á él, y asegurado por la vista natural, y despues por los espías, de ser cierta su reunion en dicho pueblo, tomé posesion militar á distancia de dos leguas, teniendo satisfaccion de notar en las tropas su impaciencia por batirse.

«Dí en la noche las órdenes necesarias para el ataque, y el 7 al rayar el dia empezó su marcha el ejército con cinco columnas. La de la derecha compuesta del rejimien-

to de dragones de México, dos escuadrones del de San Luis, un piquete del de Querétaro, y cuatro escuadrones de lanceros con dos cañones de artillería de á caballo á las órdenes del Sr. D. Miguel Empáran; la de la izquierda compuesta de tres escuadrones de provinciales de Puebla, y el cuerpo de caballería de la frontera de la Corona, al mando del Sr. coronel José María Jalon, el teniente coronel D. Joaquín del Castillo y Bustamante y el Sr. coronel D. Nicolás Iberri, y á retaguardia el regimiento de dragones de San Carlos, mandado por el sargento mayor del de Puebla, D. Miguel del Campo: la reserva, compuesta de un escuadron del rejimiento de dragones de España, dos de San Luis y uno del de Puebla, la puse al mando del teniente coronel D. José María Tovar, y en segunda línea de reserva, un cuerpo de seiscientos caballos de lanceros á cargo de su comandante, el capitán de dragones provinciales D. Pedro Meneso; habiendo dejado en la posición en que hice noche, los ranchos y bagajes del ejército, al cuidado del teniente coronel D. Diego Obregon, con una competente escolta, llevando solo conmigo el parque de de artillería á retaguardia, para el auxilio pronto de municiones.

«El cuerpo de tropas ligeras al cargo del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, lo componian 180 hombres del batallon de San Luis Potosí; un piquete de cuarenta y ocho hombres de la columna de granaderos y otro igual número de la Corona, con una compañía de escopeteros á caballo del cuerpo de la frontera, los cuales marchaban á vanguardia con el objeto de su instituto y con el de sostener los movimientos de la columna de caballería de la derecha: ésta y la de la izquierda, alineadas sus colas con las cabeceras de la infantería del centro, con

orden de estrechar el ataque por sus respectivos costados al tiempo que las de infantería avanzasen á su frente.

«Durante la marcha que se verificó con el mejor orden, me adelanté con el cuartel mestre general D. Ramon Diaz de Ortega y mis ayudantes, á reconocer el terreno desconocido á todos, y la posición de los enemigos que se reducía á una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo y toda la campiña por los lados de Oriente y Norte, que abrazaba nuestro ataque, circundada de un arroyo y barranca casi impracticables aun para la infantería, quedando los otros dos lados, el menor, de cuatrocientas varas, sobre un cerro alto, aislado, y la sierra ó montes espesos; y el otro lado mayor de mil quinientas varas, principio de la falda muy suave de la misma sierra, que á distancia de media legua empezaba ya á ser escabrosa y difícil.

«Su formación era la de batalla en dos líneas y entre ellas una figura oblonga llena de gente, todos sobre la loma, y la artillería á los bordes de ésta. Desde el pueblo á la loma, habia cuando los descubrimos, otra línea de batalla que desaparecía conforme nos aproximábanos, y segun han informado los prisioneros, tenían á su espalda una muchedumbre de gente, que excedía de cuarenta mil hombres, entre soldados, gente de á caballo y miserables indios seducidos por el apóstata Hidalgo, con doce piezas de artillería, número que nos han confirmados ser cierto, los Sres. García Conde, Rul y Merino, que se hallaban prisioneros en el pueblo.

«A pesar de su situación, que si bajo de un aspecto era muy favorable al enemigo, por otros, no dejaba de presentarme ventajas, atendida la elevación de su artillería, lo descubierto de su espalda á mi caballería de la derecha, y la confusión de tantas gentes dentro de un espacio tan cor-

to, determiné avanzar mandando á la caballería de la izquierda, que con la compañía de voluntarios europeos á las órdenes del capitán D. Antonio Linares, ocupaba una loma tendida frente del pueblo, que amenazase atacarlo por este lado mientras yo extendía mi línea sobre la derecha, haciendo que la columna de caballería de esta parte, tomase la cima de una loma tendida, que corría de mi campo anterior, llamada de la presa de Arroyozarco, hasta mas allá de la izquierda de los enemigos, con el fin de cortarles la retirada, situando también mas sobre la derecha á las columnas del centro, para que abrazasen mejor el campo de ellos.

«Estas maniobras dispuestas en el acto, las ejecutaron las tropas con tanta union, silencio y prontitud al son de caja y demas instrumentos militares, como si fuese en parada, cosa que no contribuyó poco á sorprender al enemigo, y hacerle conocer nuestra superioridad.

«Aprovechando estos momentos preciosos en la guerra, y ya próximo con mi infantería al alcance del cañon del enemigo, desplegué en batalla en dos filas, para disminuir el efecto de sus fuegos, inmediatamente mi izquierda, el regimiento de dragones de San Carlos, á fin de apoyar mas las maniobras de la caballería de aquel costado, y formé la reserva y parque de artillería á retaguardia, colocando mi artillería al mando, como segundo del teniente coronel D. Juan Diez, distribuida en todo el frente y costados, incluso los dos cañones de á caballo de la derecha, que por las dificultades del terreno no pudieron seguir á la caballería á que estaban destinados.

«En este orden marché hácia el enemigo, despreciando el fuego de su artillería, hasta situarme debajo de él, de un modo que sus tiros eran tan fixiantes que casi no pro-

ducian ningun efecto, en cuya situacion determiné tomar la loma para apoderarme de ella, y de las baterías, á la bayoneta si era necesario, mandando formar las tres columnas de ataque, que sostenidas del acertado y bien servido fuego de nuestra artillería, empezaron á subir la loma con un valor é intrepidez dignos del mayor elogio, venciendo los obstáculos que les presentaba el rio y zanja. A vista de este movimiento empezó á notarse el desorden del enemigo, acompañado del voceo y alaridos que es común á estas cuadrillas de gentes, para completar su confusion mandé á la caballería de la derecha que atacase al enemigo por su izquierda, lo que no pudo verificar sin mucho rodeo, por las dificultades del terreno, y continuando las columnas su marcha, se apoderaron al fin de la loma, siendo la primera que formó sobre ella, el primer batallon de la columna de granaderos con su coronel D. José María Jalon, á la cabeza, siguiéndole la demas infantería á la que mandé formar en batalla para sostener la persecucion del enemigo, por los cuerpos de caballería que sucesivamente fueron llegando; no debiendo omitir que el primero que lo verificó con el suyo, fué el Señor Conde de San Mateo Valparaiso. La caballería siguió por todas partes el alcance de los insurgentes en su precipitada fuga, el espacio de dos leguas y media hasta tropezar con barrancas y cerros impracticables, cojiéndoles en su retirada toda su artillería que constaba de catorce piezas, y los efectos, municiones, equipajes y demas que manifiesta la adjunta relacion núm. 1; dejando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible que presentaba, y de que son responsables ante Dios y los hombres, los traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo.

«La pérdida del enemigo excede ciertamente de diez mil hombres, entre muertos heridos y prisioneros, segun las noticias mas exactas que se me han comunicado, posteriores á la accion; pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo, y si á esto se agrega el de los heridos y extraviados, que habrán perecido en las barrancas, y el de cerca de seiscientos prisioneros que se hicieron en la accion, y cuyo pormenor manifiesta la relacion núm. 2, asciende su pérdida á un número exhorbitante, que habria sido mucho mayor, si las dos columnas de caballería que destiné á cortarles la retirada hubieran tenido facilidad de pasar, en cuyo caso habrian sido cogidos los cabecillas cuya precipitada fuga favoreció la inmediacion y asperéza de la Sierra.

«Mi pérdida ha consistido únicamente en un soldado muerto y otro herido, lo que no parecerá extraño al que sepa que las grandes pérdidas se verifican por lo regular en la fuga, y á los que notaron el terror de que se sobrecojió el enemigo al vernos marchar con un paso y una serenidad, capaz de imponer, no digo á estas gavillas tumultuarias y en desorden, sino á tropas disciplinadas y aguerridas.

«Situado en el campo de batalla, pasé al pueblo de Aculco, en donde encontré y puse en libertad á los Sres. García Conde, Rul y Merino, á quienes en el desorden y miedo que causó á los enemigos nuestra aproximacion, dejaron allí. Pasé la noche en el mismo campo, y recojiendo los reos, bagajes, artillería y demas, salí de él á la mañana siguiente para no dejar un momento de reposo á los bandidos en cualquiera parte en que vuelvan á tener la osadía de reunirse; pero ya sin medios ni recursos para ofender y defenderse, son muy despreciables todos sus esfuerzos.

«Es por demas recomendar á V. E. á ningun cuerpo ni individuo en particular, todos, tanto jefes como oficiales y tropa se condujeron con honor y bizarría, y acreditaron á competencia sus deseos de llegar á las manos con el enemigo, sintiendo únicamente que la cobardía de éste no les hubiese presentado la ocasion que apetecian de señalar su espíritu y ardiente patriotismo; en defensa de la religion, del Rey y de la patria.

«Sin embargo, no puedo dejar de hacer honor á los oficiales é individuos de la artillería, por la inteligencia y acierto con que manejaron esta importante arma, debiéndose á ella la mayor parte del suceso; y por consecuencia son muy dignos de la consideracion de V. E. el teniente coronel D. Juan Diez, los tenientes de artillería D. Pedro Sagarra y D. Francisco Montalvo, y los agregados á ella teniente de Fragata D. Bonifacio Tosta, teniente del regimiento de la corona, D. Francisco Falla, alférez de navío D. Manuel Murga, y el sargento primero de dicho real cuerpo, Santiago Aguirre.

«Concluyo recomendando al conde de la Cadena, al cuartel maestre general D. Ramon Diaz Ortega, D. Bernardo Villamil, D. Saturnino Samaniego, coronel D. José María Jalon, D. Francisco Bustamante, D. Bernardo Tello, D. Manuel Gutierrez de los Rios, D. Juan Urquidi, D. José Mora, D. José Ignacio de la Cuesta, D. José Mariano Zavala, D. José Ignacio Iberri, D. Juan Linares; y la madre del soldado Ignacio Labra, que murió en la accion, y al granadero Mariano Islas, que herido no quiso retirarse de su puesto y terminó. Acompaño á V. E. para la mejor inteligencia del terreno sobre que se dió la accion, un plano que lo manifiesta.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro 15 de

Noviembre de 1810.—Exmo. Sr.—*Félix María Calleja*.  
—Exmo Sr. Virey de estos reinos, Francisco Xavier Venegas.»

Una vez retirado el ejército independiente, ocupó Calleja con sus fuerzas el campo enemigo, á fin de recojer los objetos por aquel abandonados, haciendo prisioneros segun algunos historiadores, á veintiseis soldados que se habian pasado desde antes á los independientes, haciéndolos fusilar en el acto. Allí tambien encontró al intendente Merino, García Conde y Rul, que como recordará el lector, fueron hechos prisioneros por el guerrillero Luna llamado *el torero* á las inmediaciones de Acámbaro, cuando iban por orden del Virey á poner en estado de defensa á Valladolid. Estos jefes, no obstante haber prestado juramento á Hidalgo de no tomar participio en lo sucesivo contra el ejército independiente, en el momento que se vieron ya libres faltaron á sus promesas, volviendo á hacer armas contra los que les habian salvado la vida.

Grande es la diversidad de juicios de todos los historiadores al hacer la narracion de los últimos sucesos que tuvieron lugar despues del triunfo del Monte de las Cruces; es decir, desde la resolucion tomada en Cuajimalpa por Hidalgo, hasta despues de la accion en el pueblo de Aculco. Increible parece que habiendo tenido lugar estos sucesos, hace unas cuantas decenas de años y viviendo aún algunas personas que fueron testigos presenciales de ellos, no se tengan los datos necesarios para hacer la narracion histórica de estos acontecimientos, sin dudas ni vacilaciones. En buena hora que esto sucediese, si se tratara de

hacer referencia de los *tiempos fabulosos ó heróicos*; pero de hechos que tuvieron lugar hace unos cuantos años, que pasaron ayer, no se tengan todos los documentos respectivos que los comprueben, es verdaderamente sensible, y muy punible la indiferencia, con que todos nuestros gobiernos han visto la parte mas esencial, la de mayor interés, la que nos ha enseñado de qué modo nos comenzamos á constituir en nacion independiente.

Aún existen documentos relativos á esa época, una parte los que he publicado en mi obra y otros que en lo sucesivo irán viendo la luz; con suma dificultad y despues de muchas investigaciones he podido tomar cópia de ellos, estando la mayor parte de éstos en poder de particulares. En los ministerios, archivos y biblioteca nacional se conservan algunos, á los cuales se debian añadir las que se hallan diseminados, formando una coleccion de todos de suma importancia.

Pero volviendo á nuestro asunto diré: que la primera duda que se presenta es la fecha en que Hidalgo mandó los parlamentarios al Virey. Alaman dice en su obra citada, que el 31 de Octubre entre cuatro y cinco de la tarde se presentaron al Virey los comisionados; Bustamante en su «Cuadro Histórico» y Zerecero en sus «Memorias» dicen que fué el 1º de Noviembre á la hora indicada; en el «Diario de García Conde,» que en clase de prisionero acompañó á Hidalgo en esta campaña, designa el 1º de Noviembre, siendo de advertir que los tres últimos, Bustamante, Zerecero y García Conde, fueron testigos presenciales, porque los dos primeros estaban en la capital ese día, y el último se encontraba con Hidalgo. Me inclino á creer que en esto sufrió Alaman una equivocacion, apoyándome en lo siguiente: La accion tuvo lugar el 30 de Octubre, con-

cluyendo á las cinco y media de la tarde del mismo día, el sol en esa estación se pone mas temprano, no es creíble que en el acto y ya casi oscureciendo emprendiera su marcha Hidalgo con todo el ejército, despues de la terrible fatiga porque habia pasado éste, abandonando el campo y todos los pertrechos y útiles de guerra que el enemigo dejó, para ir á pernoctar en el mismo pueblo (en Cuajimalpa) en donde pasó la noche Trujillo, con la poca tropa que le quedaba, lo que no es creíble, ni ningun historiador lo dice. En consecuencia, su marcha la efectuó el día siguiente 31 haciendo alto en aquel pueblo; ese mismo día llegó Trujillo á Santa Fé, en cuyo punto pasó la noche con su fuerza, y es evidente que si los emisarios hubieran ido con el Virey el 31, habrían tenido necesidad ántes, de estar y hablar con este jefe, lo que no sucedió.

Ningun historiador dice si la noche del 30 la pasó Hidalgo en el Monte de las Cruces ó se retiró á Toluca que está inmediata; todo hace creer que no se movió del Monte, que allí pasó la noche, ocupado como he dicho, en atender á los heridos, enfermos, levantar el campo y dictar sus disposiciones. Naturalmente llama la atención que los que se han ocupado en referir este período, nada digan sobre si permaneció ó nó en aquel punto el caudilo de los independientes, cuando estos historiadores muy bien pudieron en la época que escribían, adquirir datos aún los mas minuciosos de aquellos sucesos.

Sufren tambien estos escritores una grave equivocación, al asegurar, (cuando dicen) que ni Calleja sabia donde se encontraba el ejército de Hidalgo, ni éste el de Calleja, y que fué una verdadera sorpresa para ambos, cuando se avistaron en el pueblo de Aculco. Esto no es creíble, los jefes de los dos ejércitos constantemente estaban recibien-

do avisos; Calleja, como lo hemos visto, los recibía del virey, é Hidalgo de sus encargados ó comisionados del interior. Además uno y otro por los transuentes ó pasajeros, debieron tener informes muy exactos de la posición de las fuerzas. En consecuencia no hubo tal sorpresa, cuando tuvieron tiempo de tomar sus posiciones desde la víspera, y de dictar sus providencias los dos caudillos muy deliberadamente.

En el parte dado por Calleja al virey, á primera vista se descubre la propensión á exagerar y abultar sus triunfos, y lo que es mas censurable, cierta complacencia en decir que derramó la sangre á torrentes haciendo miles de muertos y heridos, tratando siempre á su adversario con términos no solamente despreciables sino indignos; en la mayor parte de los documentos firmados por este hábil pero sanguinario caudillo, referente á los independientes los llama *ladrones, bandoleros, canallas, tumultuarios, etc.*, Lenguaje que se acostumbró á usar desde que se le mandó á la frontera para batir á los salvajes.

Lo de los diez mil hombres que puso fuera de acción, entre muertos, heridos y prisioneros, segun consta por el parte que le remitió al virey con fecha 15 de Noviembre desde Querétaro y que he insertado, es una notoria falsedad, poniéndose en ridículo un jefe de mérito y de representación como era Calleja, al asegurar tales cosas bajo su firma. Por documentos que tengo á la vista, resulta que de los *cinco mil hombres* que dice este brigadier *quedaron tendidos en el campo*, deben solo reducirse á ochenta y cinco muertos, y los heridos á cincuenta y tres, segun el parte que recibió Calleja del Justicia de Aculco, D. Manuel Perfecto Chavez, en oficio de 15 de Noviembre y que á la letra inserto en lo conducente.

## PARTE.

«El número de muertos que hubo en la batalla de este campo de Aculco, inclusive los de Arroyozarco, son 85 y nada mas; los heridos fueron 53, de estos han muerto 10, entre ellos no parece el comandante de artillería que por V. S. se me encarga, y solo uno de los heridos dice que dicho comandante artillero se pasó al regimiento de V. S.

«Remito al Sr. teniente coronel 4 fusiles, 4 pedreros, y una bandera, todo lo cual se halló en el monte por la gente que á mis expensas determiné saliese á registrarlo. . . .»

Alaman, en el tomo 1º, página 596, hablando de la pérdida de hombres que tuvieron los independientes dice: «Calleja la regula en diez mil hombres, pero este cálculo es excesivamente exajerado, pues segun el parte que le dió el Justicia de Aculco, el número de muertos que hizo recojer, inclusive los de la escaramuza con las avanzadas de Arroyozarco fueron ochenta y cinco y cincuenta y tres heridos, de los que murieron diez.» Entre los prisioneros tomados por Calleja, se encontraban varios eclesiásticos sin colocacion militar, como fueron el Dr. D. José María Castañeta y Escalada, el Br. D. José Mariano Abad y Cuadra, Fray José María Esquerro (agustino), Fray Manuel Orozco (franciscano). Militares, D. José Fulgencio Rosales, teniente de Celaya y coronel de los independientes. Particulares, D. José Antonio Valenzuela y D. José Mariano Galvan.

En el bando que publicó Calleja en San Juan del Rio, y que muy pronto insertaré, hablando de las pérdidas que

sufrió el ejército independiente en la batalla de Aculco dice, que entre muertos y heridos pasan de tres mil hombres, sin acordarse que en el parte que dió al virey, dijo que excedían de diez mil; en tales contradicciones incurren siempre los que no dicen la verdad. Es de llamar la atención que en el referido parte, no haga mención Calleja de los veintiseis soldados que mandó fusilar. Bustamante y Alaman dicen que los mandó quintar, conduciendo á los demas á prision; Zerecero en sus «Memorias,» asegura que á todos los pasó por las armas, pero no presenta ningun comprobante; es de creerse lo primero.

La intimación hecha por Hidalgo al Virey es un documento de altísima importancia por las ideas y principios que contiene, á la vez que es enteramente desconocida para el público en general. Ningun historiador lo ha dado á conocer hasta hoy; todos hablan del pliego remitido, pero ninguno dice los términos en que estaba concebido, y aun algunos aseguran, que tampoco tuvo conocimiento de él Venegas, porque lo devolvió sin abrirlo. Alaman en el en el tomo I pág. 486—habla de él, pero no lo inserta, incurriendo en algunas equivocaciones. Hé aquí como se expresa sobre este particular en la nota que se halla al fin de la página citada.

«En el discurso que leyó en México, en la fiesta cívica del 16 de Setiembre de 1813, el Lic. D. Francisco Molinos del Campo, insertó la intimación que dice fué hecha por Hidalgo y Allende, al Virey, por medio de los parlamentarios enviados á la capital, pero basta leerla para conocer que el documento es no solo apócrifo, sino que el que lo inventó, no tenía conocimiento alguno de la revolución, pues introdujo en él las frases de «constitucion nacional» y otras de que ni aún idea había en aquel tiempo,

pues no se introdujeron en el idioma revolucionario, hasta que las pusieron á la moda las córtes de Cádiz. En este documento se dice tambien que Hidalgo y Allende ofrecieron tratar á los europeos que no se opusiesen á su proyecto como «á hermanos tiernamente amados» y por la intimacion hecha á la ciudad de Celaya que se ha insertado en el apéndice, con el número 16 y que es auténtica, se podrá calificar la verdad de tales expresiones. Aquella intimacion contiene el espíritu verdadero de la insurreccion, y todo lo demas, no son mas que fábulas de que se ha querido llenar la historia de la revolucion, para quitar de la vista lo horroroso del fondo del cuadro que presenta la verdad de los hechos.»

Esta nota exige entrar en algunas aclaraciones, para deshacer los errores en que incurrió su autor. Hablando de la intimacion dice que la que insertó Molinos del Campo en el discurso cívico que pronunció el 16 de Setiembre de 1813 es apócrifa: no pasemos adelante; despues examinaremos los datos en que se apoya para calificarla de esta manera. Abrigo la conviccion de que citó este discurso Alaman sin haberlo visto; y si lo leyó lo olvidó completamente: en esta oracion cívica, muy clara y terminantemente dice su autor que inserta la intimacion que hizo Hidalgo y Allende á la ciudad de Toluca; ¿cómo es que Alaman la aplica á México, sin dar ninguna explicacion de este cambio? Si quiso hablar de otra, para qué citar ésta? Evidentemente en esto sufrió una equivocacion.

La califica de apócrifa apoyando su juicio en que las palabras *constitucion nacional* que se leen en la intimacion no eran conocidas, en esa época en la Nueva-España, y que no se usaron sino *hasta que se pusieron á la moda en las córtes de Cádiz.*

Penosa tarea es en verdad, tener que impugnar juicios y opiniones de personas que por su gran capacidad y vasta instruccion gozan justamente de reputacion. No sé como Alaman ha podido asentar en la nota citada que las frases «*constitucion nacional* y otras no se tenia idea de ellas en aquel tiempo.»

Este es evidentemente un error: porque las frases de que hace mencion, eran ya conocidas por todos en esa época, en la Nueva-España: la constitucion de los Estados Unidos del Norte, sancionada el 17 de Setiembre de 1787, es decir, 23 años ántes del movimiento de Hidalgo; la revolucion francesa que llenó al mundo con su nombre, por los principios que proclamaba; la constitucion de Bayona en 1808; los apuntes para el plan de independenciamiento del padre Fray Melchor de Talamantes, los discursos de los regidores Verdad y Azcárate: de todo tenia conocimiento el público, y aún suponiendo que los periódicos de Europa, á consecuencia de la severa incomunicacion en que la metrópoli tenia á la Nueva-España, no pudiesen circular, en las Gacetas publicadas en esta capital en los años de 1792, 1793, 1794 y muy principalmente en la de 1795, encontrará el lector referido lo mas notable de esa revolucion, así como el tratado de paz, hecho por el Rey Carlos IV con la República Francesa firmado en Basilea el 22 de Julio de 1795; y la ratificacion de este tratado por el Rey y por la *Convencion Nacional*, cuya ratificacion concluye con estas palabras: «Cotejado con el original *por nosotros los Representantes del Pueblo, Presidente y Secretarios de la Convencion Nacional.*» Los nombrados para este tratado fueron por el gobierno español D. Domingo de Iriarte y por la «*Junta de Salud Pública* el C. Francisco Barthelémy (Embajador de la República Francesa en Suiza), y

firmado el 21 del mes Floreal, año tercero de la República. Gaceta de México, año de 1795, tomo VII, páginas 544 á 549.

Inútil creo insistir mas sobre este particular, deduciendo por consecuencia que los datos en que se apoya Alaman para probar que es apócrifa la intimacion, carecen de toda fuerza.

Para concluir estas observaciones, solo quedan por averiguar dos hechos de que algunos historiadores hacen referencia. Del primero se dice que al atacar el brigadier Calleja la posesion de los independientes, en la loma de Aculco, ordenó á la columna de granaderos marchase á la cabeza para asaltar el punto; que en efecto se puso ésta en movimiento, pero que á pocos momentos retrocedió en desórden, sin atender á las voces de sus jefes que los instaban á seguir adelante, dando indicios de insubordinacion y de querer pasarse al enemigo; que visto esto por Calleja en el acto dispuso que los demas cuerpos atacasen simultáneamente y con toda velocidad al enemigo, para desconcertar en sus proyectos á la columna de granaderos, desalojando á los independientes, de los puntos que defendian, lo que verificado esto, fué suficiente para reprimir el intento de aquel cuerpo.

Generalmente se ha creido que desde mucho antes, este cuerpo se habia comprometido á pasarse á los independientes, en la primera oportunidad que se presentase, siguiendo el ejemplo de los que ya lo habian hecho. Muy creible es esto: Hidalgo, infatigable en promover todo cuanto pudiese contribuir en pró de su causa, no lo omitia; solícito en hacer adeptos á su movimiento, ponía en práctica cuantos medios le sugeria su penetracion.

Del segundo hecho aún es mas interesante la averigua-

cion para la historia. ¿La intimacion firmada por Hidalgo y Allende, y que he insertado, se hizo á la ciudad de Toluca ó al Virey? Si atendemos á la fecha de este documento, que es de 28 de Octubre, firmado en Ixtlahuaca, y á la posicion en que se encontraba Hidalgo respecto de las fuerzas realistas, se puede inferir con buen criterio que se dirijia á la ciudad de Toluca, apoyándose en los siguientes datos: El documento está fechado el mismo dia que llegó Hidalgo á Toluca; allí supo en el acto que una fuerza competente de realistas, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, lo esperaba en aquella ciudad para batirlo; que al siguiente dia tendria que entrar en accion, porque la distancia de una á otra poblacion es muy corta, uonsiderando preciso Hidalgo, antes de derramar sangre, intimar la rendicion al enemigo, confirmándose mas esto, por el tratamiento de V. S. que se vé en este documento, que era el que correspondia al jefe ó autoridad de Toluca, y no á la del Virey, que siempre lo trató de V. E., como se verá por los documentos que insertaré mas adelante. Además, no es creible que en el tacto y circunspeccion de Hidalgo entrase el hacer una intimacion al Virey, estando aún á larga distancia de la capital, teniendo que combatir cou un enemigo que le disputaba el paso, y que no podia prever de una manera exacta cuál seria el resultado de aquella accion, y que por consiguiente, era enteramente inútil dirijir con tanta anticipacion un documento de esta clase al Virey.

No percibo otra razon en que se haya apoyado Alaman para decir que esta intimacion es la que dirijió Hidalgo al Virey, que la siguiente: Despues de hecho y firmado este documento, supo Hidalgo que el teniente coronel Trujillo, con todas sus fuerzas, habia evacuado aquella poblacion;

retirándose hasta el monte de las Cruces, pudiendo el ejército independiente entrar á Toluca libre de todo temor siendo por consecuencia inútil hacer uso de la intimacion, reservándola para cuando fuese conveniente; que este caso llegó, al batir á Trujillo en el monte de las Cruces, avanzando hasta Cuajimalpa, poblacion inmediata á México, y que entónces hizo uso de este documento, remitiéndolo al Virey. Pero aún queda la observacion de que, aunque se hubiese copiado al pié de la letra este documento, debió haberse cambiado el tratamiento de V. S. en el de V. E. y la fecha de la intimacion, para que esta apareciese con la de 1º de Noviembre, que era la que le correspondia. Pero téngase presente que esto último que he dicho, no son sino simples conjeturas, suposiciones destituidas de todo fundamento, ignorándose si fué esta misma intimacion la que dirigió Hidalgo al Virey, ó firmó otra concebida y redactada en los mismos términos. La existencia de este documento es un hecho; su autenticidad no debe ponerse en duda, encontrándose en éstos, como en los anteriores dirigidos á Celaya y Guanajuato, así como en todos los demas documentos que seguiré publicando, los mismos conceptos, y dominando las mismas ideas.

Otra version hay, diciéndose que desde la retirada de Cuajimalpa, surgió un profundo disgusto entre los dos caudillos Hidalgo y Allende; pero este punto lo tocaré, cuando hable de las comunicaciones que el segundo dirigió al primero desde Guanajuato.

Un escritor hablando sobre la accion del Monte de las Cruces dice lo siguiente:

Una de las mayores dificultades que existen para escribir con exactitud las cosas tocantes á la guerra de independencia es, la falta de documentos que aclaren y corrijan

los publicados por el gobierno español en sus periódicos. Todos los partidos que se combaten, desfiguran á su antojo los hechos, los pintan para su provecho y ocultan á sabiendas la verdad, no relatando sino lo que les trae conveniencia: es natural, es necesario, no puede aguardarse nunca lo contrario; porque el propio interés dicta que se abulten las victorias, se exageren las pérdidas causadas, se oculten los reveses ó que se confiesen de poca monta y sin consecuencia, se apoque y se desprece al enemigo, para no desalentar á los partidarios, mantener viva la esperanza y alcanzar al cabo el triunfo. Cuando hay libertad de publicar, lo que malamente dicen unos, lo impugnan y atacan los otros; de la discusion resulta el conocimiento que los hechos vienen á confirmar, y se encuentra, aunque con algun trabajo la verdad; pero si la imprenta pertenece exclusivamente á un bando, éste miente á mansalva, consigna como mejor quiere los acontecimientos, y logra al fin darles la luz que les conviene. Este era el caso del gobierno colonial, él y solo él decia lo que pasaba, exigía que se le creyera, reconvenia á los incrédulos, y hoy á duras penas se puede indagar en qué proporciones están mezclados lo verdadero y lo falso, en los partes infinitos de sus comandantes. No es, pues, lo asentado un cargo al vireinato: obraba con el derecho de todos los gobernantes que se encuentran en el mismo caso; es una observacion hecha á la lijera, para venir á concluir con que, las Gacetas y las publicaciones oficiales de aquella época no se deben tener como infalibles, ni se han de seguir siempre como guias seguros, so pena de pasar por torpe ó por malicioso. Una de las pruebas concluyentes que puedo presentar de mi aserto, consiste en el parte de la batalla de las Cruces dado por Trujillo, sufrió una derrota completa, perdió artillería,

banderas, municiones, se salvó á duras penas, y pinta su desastre como una honrosa retirada en que solo dejó la tercera parte de sus fuerzas, despues de haber causado graves males á sus enemigos.

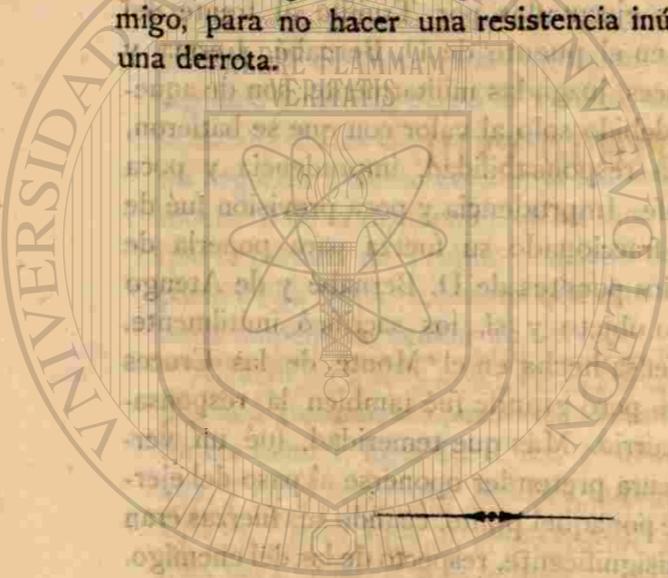
Alaman, siguiendo al pié de la letra el parte de Trujillo, dá á éste una pérdida de la tercera parte de su gente: Bustamante asegura que entró en México con cincuenta soldados. Segun los informes que he tomado de testigos presenciales y veraces, ambas opiniones son falsas: aunque la segunda se acerca mas á la verdad; se me ha dicho que de la batalla de las Cruces pocos dragones escaparon, y que no llegaban á ciento cincuenta los infantes salvados de la muerte ó de la dispersion. Una sana crítica aconseja creer que la pérdida de Trujillo consistió en mas de la tercera parte de su tropa, supuesto que esto es lo que confiesa y tenia empeño en ocultar su derrota.

Alaman no quiere creer en la falta de municiones, é impugna á Bustamante por lo que asienta en su Cuadro Histórico, tomo I, fojas 86. Dice, 1º nota 43, tomo I, página 492, y en el texto: que Balleza, durante la accion de las Cruces, colocó á los prisioneros entre los cajones del parque, para violarlos si la batalla se perdia, de lo que resulta que no les faltaban las municiones: 2º (nota 50, tomo I, página 497) al hacer el inventario de los despojos por los realistas en Aculco, insiste con estas palabras: «Se vé por esto, que no fué la falta de municiones la que decidió á Hidalgo á retirarse de delante de México.» Ambos argumentos no son concluyentes. No aquel, porque si habia municiones al empezar la batalla, durante ella pudieron consumirse: no éste, porque en la accion de las Cruces los insurgentes tenian cuatro cañones, y con dos que aquí cojieron completaron seis, perdiero doce en la batalla de

Aculco; luego en el camino recibieron las otras seis, y como recibieron artillería pudieron recibir municiones. Si lo dicho no basta, añadiré, que Bustamante no asegura la falta de municiones de toda clase, sino las de cañon, y los realistas en Aculco tomaron únicamente "cuarenta cartuchos de bala y metralla, cincuenta balas de fierro..... diez racimos de metralla," con lo cual se confirma el aserto de Bustamante.

Las operaciones ejecutadas por Trujillo al frente del ejército enemigo, en el puente de D. Bernabé, Lerma y Monte de las Cruces, juzgadas militarmente, son de aquellas acciones que debido solo al valor con que se batieron, disminuye algo la responsabilidad, imprudencia y poca prevision de su jefe. Imprudencia y poca prevision fué de Trujillo, el haber fraccionado su fuerza para ponerla de destacamento en los puentes de D. Bernabé y de Atengo porque ni logró su objeto y si, los sacrificó inútilmente. Bizarra fué la defensa hecha en el Monte de las Cruces por el jefe realista, pero grande fué tambien la responsabilidad en que incurrió. Más que temeridad, fué un verdadero acto de locura pretender oponerse al paso del ejército independiente por aquel punto, cuando sus fuerzas eran en número muy insignificante, respecto de las del enemigo. El éxito de esta acción tuvo el resultado que forzosamente debia tener, la completa destruccion de las fuerzas realistas. Ademas pudo haber sido enteramente estéril este sacrificio, si el caudillo independiente en vez de haber resuelto cargar todas sus fuerzas sobre Trujillo, hubiese efectuado otro movimiento, dividiendo su ejército en dos fuertes secciones para que descendiendo del referido Monte, por los flancos derecho é izquierdo del enemigo y dejando al frente de Trujillo fuerza suficiente que lo tuviese en jaque,

sin permitirle moverse, avanzar los independientes hasta las puertas de la capital para sorprender al Virey, lo que habría logrado evidentemente y sin que éste pudiese darse cuenta de la fuerza de Trujillo que con solo el objeto de observar y darle parte de los movimientos del enemigo, la habia mandado. Pero se podría objetar que el movimiento que se indica, no se efectuó, cierto es que no tuvo lugar, pero un general debe prever los movimientos del enemigo, para no hacer una resistencia inútil, ó esponerse á una derrota.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

de Hidalgo en Celaya. Sus providencias. Circular notable. Reflexiones. Se separan los caudillos. Conjeturas. El brigadier Calleja levanta el campo. Fusilados. Desórdenes en el pueblo de Aculco. Baudos.

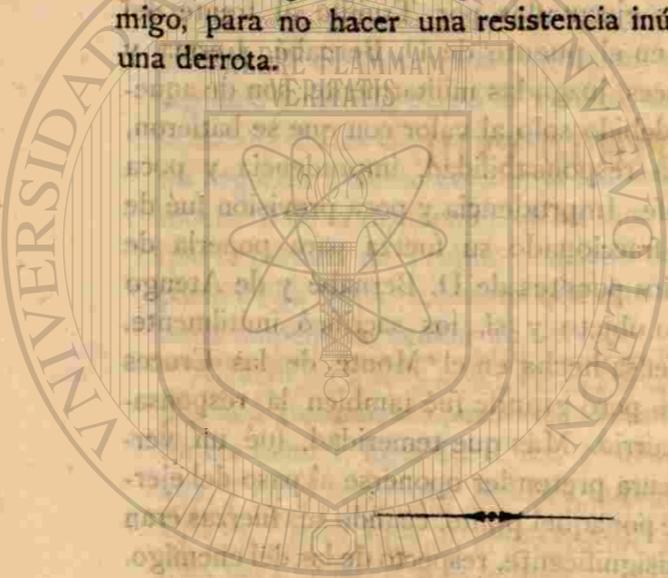
### CAPITULO XVIII.

#### SUMARIO.

Silencio de los historiadores. Comentarios. Hidalgo en Celaya. Sus providencias. Circular notable. Reflexiones. Se separan los caudillos. Conjeturas. El brigadier Calleja levanta el campo. Fusilados. Desórdenes en el pueblo de Aculco. Baudos.

Es verdaderamente notable que ninguno de los historiadores de esa época, no hagan la mas lijera mencion de Hidalgo y su ejército despues de los últimos acontecimientos ocurridos en la batalla de Aculco. Todos trasladan á los independientes y su caudillo á las provincias de Valladolid, y Guanajuato sin decirnos nada de todo lo que ocurrió desde el 7 de Noviembre hasta el 17 en que dicen salió Hidalgo para la provincia de Nueva Galicia Nada tampoco dicen de Allende, ni de las fuerzas con que marchó para Guanajuato, ni el punto en que se separaron estos dos jefes, tomando uno, la direccion de Valladolid y el otro la de Guanajuato. Uno de estos historiadores (Bustamante) dice,

sin permitirle moverse, avanzar los independientes hasta las puertas de la capital para sorprender al Virey, lo que habría logrado evidentemente y sin que éste pudiese darse cuenta de la fuerza de Trujillo que con solo el objeto de observar y darle parte de los movimientos del enemigo, la habia mandado. Pero se podría objetar que el movimiento que se indica, no se efectuó, cierto es que no tuvo lugar, pero un general debe prever los movimientos del enemigo, para no hacer una resistencia inútil, ó esponerse á una derrota.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

de Hidalgo en Celaya. Sus providencias. Circular notable. Reflexiones. Se separan los caudillos. Conjeturas. El brigadier Calleja levanta el campo. Fusilados. Desórdenes en el pueblo de Aculco. Bandidos.

## CAPITULO XVIII.

### SUMARIO.

Silencio de los historiadores. Comentarios. Hidalgo en Celaya. Sus providencias. Circular notable. Reflexiones. Se separan los caudillos. Conjeturas. El brigadier Calleja levanta el campo. Fusilados. Desórdenes en el pueblo de Aculco. Bandidos.

Es verdaderamente notable que ninguno de los historiadores de esa época, no hagan la mas lijera mencion de Hidalgo y su ejército despues de los últimos acontecimientos ocurridos en la batalla de Aculco. Todos trasladan á los independientes y su caudillo á las provincias de Valladolid, y Guanajuato sin decirnos nada de todo lo que ocurrió desde el 7 de Noviembre hasta el 17 en que dicen salió Hidalgo para la provincia de Nueva Galicia Nada tampoco dicen de Allende, ni de las fuerzas con que marchó para Guanajuato, ni el punto en que se separaron estos dos jefes, tomando uno, la direccion de Valladolid y el otro la de Guanajuato. Uno de estos historiadores (Bustamante) dice,

que acompañado solo de unos cuantos que formaban su estado mayor, se dirigió Hidalgo á aquella provincia; marchando el grueso del ejército á las órdenes de Allende rumbo á Guanajuato.

Un intervalo de diez días dejaron trascurrir estos historiadores sin decir una sola palabra, y ni aún siquiera indicar el derrotero que siguieron las fuerzas independientes; no parece sino que aquella gran masa de hombres después de la acción de Aculco, desapareció hundiéndose por espacio de diez días, para ir á encontrarla después posesionada de las provincias de Guanajuato y Valladolid; silencio que no debería llamar justamente la atención de todos, si los que se han encargado de consignar en la historia los sucesos de aquella época, lo hubieran hecho con toda minuciosidad, siguiendo á aquel ejército paso á paso, siendo testigos de todas sus operaciones, tomando nota aún de los mas lijeros detalles, buscando documentos, examinando archivos y en fin, no omitiendo todo aquello que tiende á la exacta narración de los sucesos.

Parece fuera de duda que el ejército independiente siguió su marcha de retirada hasta Celaya, que allí en virtud de una nueva combinación de Hidalgo, se acordó que Allende marchase á la provincia de Guanajuato con casi todas las fuerzas, haciéndose de la capital, mientras que Hidalgo acompañado de unos cuantos se dirigió á Valladolid á reparar sus pérdidas, activar la construcción de armas y levantar mas fuerzas, para marchar á la Nueva Galicia, en cuya provincia habian ocurrido graves sucesos, secundando el movimiento de Hidalgo, entrando á la capital el jefe de los independientes D. José Antonio Torres con sus fuerzas, y de cuyos sucesos daré conocimiento al lector próximamente.

A fin de desmentir las noticias que los enemigos de los independientes hacían circular, diciendo que habia sido completamente derrotado y destruido por los realistas en el Monte de las Cruces, y que aquella revolucion habia sido en todo vencida, creyó de absoluta necesidad Hidalgo, desmentir tal especie por la prensa por ser perjudicial á su causa, dirigiendo á todas las autoridades y poblaciones una circular que á continuacion inserto.

### CIRCULAR EXPEDIDA POR HIDALGO

DESPUES DE LA BATALLA DE LAS CRUCES.

«El vivo fuego que por largo tiempo mantuvimos en el choque de las Cruces, debilitó nuestras municiones en términos que convidándonos la entrada á México, las circunstancias en que se hallaba, por este motivo no resolvimos un ataque, y si el retroceder para habilitar nuestra artillería.

«De regreso encontramos al ejército de Calleja y Flon, con quien no pudiendo entrar en combate por lo desprovisto de la artillería, solo se entretuvo un fuego lento y á mucha distancia, entre tanto se daba lugar á que se retirara la gente sin experimentar quebranto como lo verificó.

«Esta retirada necesaria por las circunstancias, tengo noticia se ha interpretado por una total derrota, cosa que tal vez puede desalentar á los pusilánimes, por lo que he tenido á bien exponer á vd. esto, para que imponga á los habitantes de esa ciudad, en que de la retirada mencionada no resultó mas gravámen que la pérdida de algunos cañones y unos seis ú ocho hombres que se ha regulado perecieron ó se perdieron; pero que esto no nos debe ser

sensible, así porque en el día está reunida nuestra tropa, como porque tengo montadas y en toda disposición cuarenta y tantos cañones de á 12, 16, y de otros calibres en diversos puntos, por lo que concluidos los mas que se están vaciando, y provistos de abundante bala y metralla, no dilataré en acercarme á esa capital de México con fuerzas mas respetables y temibles á nuestros enemigos.

"Me dirá vd. en contestacion cómo se hallan esos ánimos, qué noticias corren con alguna probabilidad, qué se dice de México Tlaxcala, etc. y últimamente cuanto ocurra.

"Es regular se hallan recogido los bienes de los europeos, y el que se hayan vendido algunos; el dinero existente de estas dos ventas y lo mas que puedan realizarme, de acuerdo con el correjidor, me lo remitan para la conclusión de mis disposiciones.

"Dios guarde á V. muchos años. Cuartel general de Celaya, Noviembre 13 de 1810. *Miguel Hidalgo*, generalísimo de América."

La naturalidad con que Hidalgo refiere la acción de las Cruces, sin hacer ostentacion de su triunfo, ni insultar al enemigo con frases indignas y depresivas (y de que tan abundante uso hacian el Virey, Calleja, Flon, Trujillo, y aún las mas insignificantes autoridades realistas, siguiendo, como era natural, el ejemplo de sus superiores), da un carácter de verdad á todo cuanto dice, que no es posible dudar. No habla de su triunfo, ni de los pertrechos que quitó á Trujillo, apoderándose de su campo; todo lo pasa desapercibido, no hace presente, ni se infatúa con sus vic-

torias, tratando á los vencidos, heridos y enfermos, con grande humanidad.

Puesto el ejército realista en campaña y en persecucion de los independientes, era de absoluta necesidad que los caudillos de éste, volviesen á las provincias que habian conquistado, para hacerse de recursos, mantener vivo el fuego de la revolucion, y llamar por distintos puntos la atención del enemigo; este fué el objeto que se propuso Hidalgo, al disponer que con la mayor parte de las fuerzas, marchase para Guanajuato Allende, mientras que él se dirijia á Valladolid, porque de esta manera, á cualquiera de las dos provincias que se dirijiese el brigadier Calleja con su ejército, se exponia á ser batido por la retaguardia, ó cuando menos, podia ser atacado á dos fuegos.

No he encontrado ningun documento que dé la mas ligera luz, de la nueva combinacion hecha por estos dos caudillos, al separarse cada uno para su provincia; es natural que se tuviese alguna junta de guerra, que se hubiese discutido muy largamente sobre las medidas mas convenientes que se debian adoptar, tomándose nota de lo acordado. Pero desgraciadamente estos documentos han desaparecido, ningun historiador hace refererencia de ellos, siendo esto una de las causas para la diversidad de juicios y comentarios que hacen en sus narraciones. Nada tampoco se sabe de lo que aconteció al ejército en marcha á Guanajuato y Valladolid, presentándolos los escritores de aquella época, ya á cada uno en su provincia, sin haber tenido en esta expedicion el ejército, probablemente, ningun accidente notable. Pero dejemos por un momento á estos dos caudillos en sus provincias, ocupados en dar mayor impulso á su empresa, para ver qué providencias tomaba el brigadier Calleja.

Una vez dueño del ejército realista de las posiciones del independiente, batido y dispersados los que habían resistido el ataque de las fuerzas de Calleja, se dedicó éste á levantar el campo, recogiendo la artillería, entre las cuales estaban las dos piezas que el ejército independiente, había quitado á Trujillo en la batalla de las Cruces, y otra multitud de pertrechos de boca y guerra, como se vé en el parte dado al Virey. Los veintiseis infelices soldados que fueron hechos prisioneros, á mas de lo inhumanamente que se les trató, inmediatamente, por orden de Calleja, se les sujetó á un consejo de guerra, y con consulta del asesor, fueron quintados, pasándoseles en el acto por las armas. El resto se les condenó á diez años de prision, exceptuando á los que por su carácter y posición como los eclesiásticos, se les condujo á Querétaro, en donde se les encerró en algunos conventos. Recojido el campo, dirigióse el ejército realista al pueblo de Aculco, desde el cual dirigió Calleja al Virey, el parte de esta acción, en globo, dándole después otros con todos los pormenores y detalles de esta acción fechado en Querétaro el 15 de Noviembre cuyos partes á continuación inserto. El ejército pernoctó esa noche en el pueblo, en el que hubo sus excesos, robándose de la iglesia parroquial la custodia en la que se hallaba la sagrada forma, instruyéndose la causa en el arzobispado, y aunque el hecho se probó según bustamante, quedó reservado é impugne por no descubrir al gobierno. Al día siguiente, previas las órdenes de marcha, salió el brigadier Calleja con su ejército para San Juan del Río. En esta población hizo alto, para dedicarse al arreglo de sus fuerzas, nombrando autoridades y sobre todo para tomar informes de aquellas personas que estaban en relaciones con los independientes y les habían ayudado con recursos al

pasar para el Monte de las Cruces. No faltó quien tomase sobre sí esta odiosa comisión, denunciando á muchas, pero afortunadamente los comprometidos pusieron á salvo en buen tiempo. Con el objeto de intimidar aquella población mandó Calleja publicar y circular un bando muy propio de sus sentimientos, el que fué aprobado por el Virey por otro que hizo publicar en la capital, ámbos los inserto al pie de la letra.

«Nueva-España. México, 13 de Noviembre.—De orden del Exmo. Sr. Virey se publicó ayer el siguiente

#### BANDO.

«Usando el brigadier D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército que derrotó en el pueblo de Aculco á los insurgentes que acaudillaba Hidalgo y sus partidarios, de las facultades que le tenía yo conferidas para sus operaciones, acaba de publicar en el pueblo de San Juan del Río, los bandos del tenor siguiente:

*D. Félix María Calleja del Rey, brigadier de los reales ejércitos, subinspector y comandante en jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes:*

«El ejército de S. M. que tengo el honor de mandar, no ha entrado á este pueblo con otro objeto que con el de arrojar de él á los insurgentes, castigar á los que se mantengan en el partido de éstos, y restituir á sus habitantes la paz y el buen orden. Con grande sentimiento he sabido que algunos, faltando á las sagradas obligaciones del vasallaje, han favorecido con sus personas, con gentes y

armas á los bandidos que acaban de evacuar á este pueblo. Semejante delito merecia un castigo ejemplar; pero deseando dar á todos pruebas de la benignidad paternal con que los trata su lejítimo gobierno, y en consecuencia de las órdenes con que me hallo del Exmo. Señor Virey de estos reinos, D. Francisco Javier Venegas, declaro lo siguiente:

"1.º El mismo Sr. Exmo. perdona á todos los habitantes de este pueblo que han tomado parte en la insurreccion prestando auxilios, ó delinquido de algun modo, con tal de que entreguen ó delaten inmediatamente á aquellos que se hayan declarado principales cabecillas, y hayan cooperado á fomentar y propagar la insurreccion.

"2.º En el término de seis horas traerán todos á la casa de mi alojamiento, cuantas armas de fuego y blancas, incluso machetes y cuchillos, existiesen en su poder, así como la pólvora y demas municiones de guerra que tuviesen, en el concepto de que al que los ocultare ó no delatase á los que las mantuviesen en su poder, serán tratados y castigados como cómplices en la insurreccion. El subdelegado del partido cuidará de recoger las armas y municiones que hubiere en los demas pueblos y ranchos de la jurisdiccion, con responsabilidad de las resultas.

"3.º El mismo subdelegado y los justicias y gobernadores de los indios, no permitirán que salga individuo alguno de sus pueblos sin el correspondiente permiso; prohibirán toda junta ó concurrencia que pase de tres personas; prevendrán á todos que se retiren á sus casas y labores, y establecerán la mas exacta y severa policia á fin de mantener el sociogo público y la obediencia á las autoridades legítimas, vigilando sobre pasquines y conversaciones sediciosas, de que serán responsables.

"4.º Los habitantes de este pueblo y su jurisdiccion tendrán entendido que toda la piedad que han encontrado ahora, en las tropas del Rey, se convertirá en rigor si volviessen á delinquir. pues si se justificase que toman las armas ó favorecen de algun modo á los insurgentes siguiendo su partido y no hiciesen lo que esté de su parte para la defensa del pueblo y de los derechos de su lejítimo soberano, serán tratados sin consideracion alguna, pasados á cuchillo, y el pueblo reducido á cenizas. Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando que el subdelegado del partido cuidará se fije en todos los pueblos y ranchos de su jurisdiccion. Noviembre 9 de 1810. Es cópia.—Calleja."

"D. Félix María Calleja. El ejército de los rebeldes capitaneado por los traidores Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo y otros ha sido enteramente derrotado el dia 7 por las armas del rey que están á mis órdenes en las inmediaciones del pueblo de Aculco, toda su artillería, bagajes y municiones ha caido en mi poder; su pérdida excede de tres mil hombres entre muertos y heridos, y sus restos vagan fugitivos por los montes.

"El derecho de la guerra, y mas que todo, el que dá la justicia á un gobierno legítimo contra unos hombres que faltando á los juramentos mas sagrados, intentan establecer la anarquía en el país mas feliz del mundo y romper todos los lazos del orden social, exijia que sin commiseracion alguna, solo se tratase del exterminio de cuantos siguen á los traidores ó han abrazado su partido, por medio de castigos ejemplares que sirviesen de escarmiento. Sin

embargo, las tropas del Rey se han conducido con la mayor moderación y deseando hacer notorias á todos, las benignas intenciones del superior gobierno de este reino, y las que particularmente animan al Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas, cuyos paternos sentimientos no aspiran á otra cosa, que ahorrar en lo posible la efusion de sangre, restituir á los habitantes de este reino la felicidad y el reposo de que disfrutaban ántes á la sombra de un gobierno justo y benéfico, y librar sus vidas y haciendas de las calamidades y desdichas en que ha arrojado con engaños é imposturas las mas absurdas, los miserables autores de la rebelion, declaro en nombre de dicho Sr. Exmo. indulto y perdon general á favor de todos los que hallándose en el ejército de los insurgentes, lo abandonen y se retiren á sus casas: en el concepto de que no serán molestados en sus personas, haciendas é intereses por esta causa, exceptuando de esta gracia á los cabecillas.

Declaro tambien, en nombre del mismo Sr. Exmo, que el que presentare alguna de las cabezas de los principales reos Hidalgo, Allende, los dos Aldamas y Abasolo, además de la seguridad de su persona, será gratificado inmediatamente con la cantidad de diez mil pesos. Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando, fijándose en los parajes públicos de las ciudades y lugares por donde transite el ejército de mi mando.

San Juan del Rio, 9 de Noviembre de 1810.—Es copia.  
—Calleja.

En su vista, y habiendo yo aprobado y ratificado las providencias que incluyen y el indulto concedido á mi

hombre por dicho jefe, he resuelto que se haga extensivo á todos los lugares del reino, á donde hubiere llegado el fuego de la infame rebelion, bajo las declaraciones siguientes:

1.<sup>o</sup> Que el término preciso para gozar de esta gracia, se limite al de ocho dias perentorios, contados desde la publicacion, bajo del apercibimiento de que pasando, quedarán sujetos los que no cumpliesen con las condiciones prescritas, á los severos castigos que la justicia de nuestras leyes imponen á los sediciosos perturbadores del sosiego público, y se les aplicarán sin la menor indulgencia.

2.<sup>o</sup> Que la entrega de las armas se ha de verificar con la puntualidad prevenida, sin que valga el pretexto de que algunas de ellas, sean instrumentos del uso de labradores, gañanes ú operarios, pues para que se les provean de las que necesiten, despues de regresados á sus territorios ó domicilios, me reservo providenciar con oportunidad lo conveniente.

3.<sup>o</sup> y último. Que si se verificare que alguno de los cabecillas exceptuado de la gracia, entregue á los demas ó á alguno de ellos, quedará tambien indultado de la pena capital que debería sufrir por su atroz delito.

Y para que llegue á noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, mando, que publicado por bando en esta capital y en las demas ciudades, villas y lugares de distrito del vireinato de mi cargo, se circulen los ejemplares correspondientes á los tribunales, magistrados, jefes y ministros á quienes toca su inteligencia y observacion.

Dado en el Real Palacio de México, á 12 de Noviembre de 1810.—Francisco Xavier Venegas.

De exagerado, degenera en faltó de sentido comun el parte de Calleja, al asegurar en él, que en la escaramuza habida en la loma de Aculco hubo mas de diez mil muertos, sin contar con los prisioneros y heridos. A mi intento basta recordarle al lector, lo que el mismo jefe realista dice en su parte, hablando de la extension de terreno que ocupaban los independientes, siendo éste de cuatrocientas varas por un lado, y mil quinientas por el otro, capacidad verdaderamente incapaz de contener, no ya diez mil hombres, pero ni aún dos mil y mucho ménos para poder efectuar movimientos al frente del enemigo.

La resolucion tomada por Hidalgo de hacerse fuerte en aquella loma para contener á los realistas que tenia á la vista, fué una medida verdaderamente militar y la única que en aquellas circunstancias pudo tomarse. Agotadas las municiones y parque en la brillante accion del Monte de las Cruces, sin haber tenido tiempo de reorganizar sus fuerzas ni de reponer lo consumido, habria sido muy expuesto volver á empeñar una nueva accion, con tropas que venian de refrezco, surtidas abundantemente é intactos todos sus elementos de guerra. Huir sin presentar ninguna resistencia á los realistas, habria sido de funestas consecuencias, porque sabido es que una retirada violenta equivale á una derrota. El único recurso prudente, militar y de éxito seguro, fué el que Hidalgo adoptó, al tomar una posicion que le permitiese hacer resistencia, aglomerar allí algunas fuerzas de las mejor disciplinadas para llamar la atencion del enemigo y miéntras tanto hacer que el grueso de su ejército se pusiese en salvo retirándose ordenadamente, movimiento que efectuó con la pericia y habilidad de un buen general. Una vez logrado su objeto se retiró abandonándole á Calleja algunos elementos de guer-

ra y se incorporó á los suyos. Si Hidalgo hubiese atacado á Calleja, habria incurrido en una menstruosa inconsecuencia, porque las mismas razones que tuvo para abstenerse de atacar al Virey las habia para no comprometer una accion con Calleja, siendo de notar que este jefe era superior como militar á Venegas y á mas sus tropas eran mejores que las que habia en la capital.

No obstante el pomposo parte que dió Calleja al Virey del triunfo obtenido en Aculco, de los miles de muertos y heridos que hizo, así como de la gran cantidad que quitó de pertrechos de guerra de todas clases y que detalla en el parte, en su interior abrigaba la conviccion de que en todo lo referido habia muy poca realidad; porque necesario se hacia, en aquellos momentos tan críticos para el gobierno colonial, levantar el espíritu de sus partidarios, dando ánimo á las personas que tenia á sus órdenes, para que emprendieran con vigor la prolongada lucha que les aguardaba. Los diez mil hombres de que habla en su parte en el bando que se publicó en San Juan del Rio, los redujo á tres mil, y el justicia de Aculco, mas partidario que él de la verdad, solo los concreta á ochenta y cinco.

En sus bandos se vé retratada la imágen fiel de sus sentimientos: el terror y despotismo eran las principales armas de que hizo uso este caudillo en todas sus campañas. La orden de que se entregasen en el término de seis horas en su *casa habitacion*, bajo la pena de muerte, no solo las armas de fuego y blancas, sino aún los cuchillos que se tienen en las casas para uso doméstico, de despótica degenera en ridícula, siendo un horrible atentado despojar á aquellos infelices labriegos de todos sus instrumentos de labranza, único recurso con que contaban para atender á la subsistencia de sus familias. A esta requisicion de toda

clase de objetos, era muy dado Calleja; ya veremos en Guanajuato el desmoche que hizo de cubiertos de mesa dornados con mangas de oro y plata, espadas y espadines con puños y conteras del mismo metal, considerando á éste como un constante amago para la tranquilidad del reino y en consecuencia, secuestrándolo sin compasión.

Terminado que hubo en aquella poblacion los trabajos más urgentes y necesarios á sus proyectos, emprendió su marcha para Querétaro, en cuya ciudad lo dejaremos para ocuparnos en la narración de los movimientos que tuvieron lugar en Querétaro, San Luis, Nueva Galicia y Zacatecas. Movimientos que con mucha anticipacion, como he dicho en otra parte, tenia el caudillo preparados por medio de constantes comunicaciones y emisarios que há este efecto habia mandado.

FIN DEL TOMO I.

## INDICE DEL TOMO I.

PRÓLOGO..... 7

### CAPITULO I.

SUMARIO.

Preámbulo. Guillermo Tell. Tadeo Kosciuszko. Guillermo Wallace. Pelayo. Rodrigo ó Ruy Diaz de Bivar. Hernando Gonzalo de Córdova. Jorje Washington y Simon Bolivar..... 13

### CAPITULO II.

SUMARIO.

Origen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es TOMO I.—27.

clase de objetos, era muy dado Calleja; ya veremos en Guanajuato el desmoche que hizo de cubiertos de mesa dornados con mangas de oro y plata, espadas y espadines con puños y conteras del mismo metal, considerando á éste como un constante amago para la tranquilidad del reino y en consecuencia, secuestrándolo sin compasión.

Terminado que hubo en aquella poblacion los trabajos más urgentes y necesarios á sus proyectos, emprendió su marcha para Querétaro, en cuya ciudad lo dejaremos para ocuparnos en la narración de los movimientos que tuvieron lugar en Querétaro, San Luis, Nueva Galicia y Zacatecas. Movimientos que con mucha anticipacion, como he dicho en otra parte, tenia el caudillo preparados por medio de constantes comunicaciones y emisarios que há este efecto habia mandado.

FIN DEL TOMO I.

## INDICE DEL TOMO I.

PRÓLOGO..... 7

### CAPITULO I.

SUMARIO.

Preámbulo. Guillermo Tell. Tadeo Kosciuszko. Guillermo Wallace. Pelayo. Rodrigo ó Ruy Diaz de Bivar. Hernando Gonzalo de Córdova. Jorje Washington y Simon Bolivar..... 13

### CAPITULO II.

SUMARIO.

Origen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es TOMO I.—27.

mandado á un colegio. Sus progresos en el estudio. Recibe las órdenes de presbítero. Desempeña varios curatos. Es nombrado cura del pueblo de Dolores. Mejoras que introduce en su curato. Su carácter y popularidad..... 75

## CAPITULO III.

## SUMARIO.

D. Ignacio María Allende. D. Juan Aldama. D. Mariano Abasolo. Reflexiones. La Sra. Doña Josefa Ortiz. Designa Hidalgo día para efectuar el movimiento. Providencias que dicta. El capitán Arias denuncia. Posición difícil del correjidor. Cateo. Prisiones. Providencias de la Señora Ortiz. Conducta de Arias. Prisión del Correjidor. Se dá parte al Virrey. El sargento Garrido. Apreciaciones y variaciones de algunos historiadores..... 89

## CAPITULO IV.

## SUMARIO.

Preámbulo. El 15 de Setiembre de 1810. Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, D. Mariano Hidalgo, el padre Bayeza. Conferencia. Reunion. Resolución de Hidalgo. Es adoptada, se realiza, fuerzas, pri-

sion de españoles. Discurso de Hidalgo al pueblo. Se proclama la Independencia..... 131

## CAPITULO V.

## SUMARIO.

Orden de marcha. Sale Hidalgo de Dolores. Total de fuerzas, distribución y sueldos. Los prisioneros. El pueblo de San Felipe. Visita Hidalgo la parroquia de Atotonilco. La Virgen de Guadalupe. Estandarte de los independentes, entusiasmo general, entra Hidalgo en San Miguel el Grande, influencia de Allende en esta población, el regimiento de la Reina, se une á Hidalgo, sus providencias. Los españoles. Salida de San Miguel el Grande. Campamento en Celaya. Intimación. Entrada á Celaya... 149

## CAPITULO VI.

## SUMARIO.

Hidalgo en Celaya. El nuevo Virey. Sus disposiciones militares. Llega á México la noticia del movimiento de Hidalgo, sensación que produce. Dificultades del Virey, el regimiento de la Corona, el conde de la Cadena. Bando del Virey. Salen mas fuerzas.... 167

## CAPITULO VII.

## SUMARIO.

Convoca el Virey una Junta, se acuerda en ella el levantamiento de mas fuezas. Bando del Virey. Edicto de Abad y Queipo. El claustro de Doctores. El colegio de Abogados. Edicto de la Inquisicion. El Obispo de Oaxaca. Bando del Virey..... 175

## CAPITULO VIII.

## SUMARIO.

Marcha Hidalgo para Guanajuato. El intendente Riaño. Se le dá aviso del movimiento. Sensacion que produce esta noticia en los habitantes de Guanajuato. Convoca el Intendente una junta. Palabras proféticas. Discusion y opiniones. El mayor Berzabal. Providencias del Intendente. Descripcion de la Ciudad. Resuelve Riaño concentrarse en la Alhóndiga. Disgustos que produjo. Junta con este objeto. El alférez real Maraño. Insistencia de Riaño. D. Gil su hijo. Sus providencias. Bando. Gran parada. Fuerzas que reune. Difícil posicion de Riaño. Oficio que le dirige á Calleja..... 205

## CAPITULO IX.

## SUMARIO.

Sale Hidalgo de Celaya. La hacienda de Burras. Intimacion. Carta particular. Los emisarios. Consulta el Intendente con los voluntarios. D. Bernardo del Castillo. Contestacion del Intendente. Oficio á Calleja. Vuelve el porta-pliegos con la contestacion del Intendente. D. Casimiro Chovell. Llega á la orilla de Guanajuato Hidalgo. Grande alarma de sus habitantes. Puntos que ocupa Hidalgo con sus fuerzas. Distribucion de los realistas. Se rompen los fuegos. Muerte del Intendente. El asesor de provincia. La hacienda de Dolores. D. José Francisco Valenzuela. El indio Mariano..... 222

## CAPITULO X.

## SUMARIO.

Se incendia la puerta del edificio. Terrible lucha en el interior. El Mayor Barzabal. El Asesor. El padre D. Martin Septien. Los españoles en la hacienda de Dolores. Excesos. Termina la lucha. Hechos notables de valor. D. Francisco Iriarte. D. Joaquín Pelaez. El cadáver de Riaño. Apuntes biográficos. El italiano Reinaldi. Muertos..... 237

## CAPITULO XI.

## SUMARIO.

Providencias de Hidalgo. Saqueo. Dianas. El cuartel del Príncipe. Felicitaciones. Bando. Alaman. Humanidad de Hidalgo. Comunicaciones al ayuntamiento, nombra autoridad militar á Perez Marañon, pero no acepta. Convoca al ayuntamiento. El cura Labarrieta. Energía de Hidalgo. Arreglo de sus fuerzas. Fábrica de fundicion. Casa de moneda. Magnanimidad de Hidalgo. Sale Hidalgo para Valenciana..... 248

## CAPITULO X.

## SUMARIO.

El partido realista. Posicion del Virey. D. Félix María Calleja. Sus servicios. Sabe Calleja el movimiento de Hidalgo. Cleto el mozo. D. José Gabriel de Armijo. Providencias de Calleja. Levanta fuerzas. El conde de San Mateo. Nombramiento de oficiales. D. Anastacio Bustamante y D. Manuel Gómez Pedraza. la hacienda de la Pila. Recursos. Juramento. Proclama. Ordenes del Virey. El brigadier Calleja. Abusos. El conde de la Cadena. Su proclama. Puerto de Carrozas. Atentados de Calleja y Flon. Saqueos..... 280

## CAPITULO XI.

## SUMARIO.

Disposiciones de Hidalgo. Marcha á Valladolid. preparativos de defensa en ésta. Los coroneles García Gonde y Rul. Son hechos prisioneros. Huyen Abad y Queipo y las autoridades. Junta, se nombran comisionados Entra Hidalgo á Valladolid, regocijos. Se disgusta. El gobernador de la Mitra. Misa solemne. Las tablillas del exoomulgado. Desórdenes..... 298

## CAPITULO XII.

## SUMARIO.

Sale Hidalgo de Valladolid. Fuerzas. Entusiasmo, revista. Es proclamado Generalísimo. Solemnidades en Acámbaro, uniformes. Ordenes de marcha. Morelos, apuntes biográficos. Se presenta á Hidalgo, su nombramiento..... 309

## CAPITULO XIII.

## SUMARIO.

Providencias del Virey. Levanta fuerzas. Alarma en

la capital. D. Torcuato Trujillo. Sale para Toluca. Sus medidas. Se retira de Toluca. Nuevas noticias. El Virey manda una fuerza á Trujillo. Se sitúa y fortifica en Lerma. Se replega al Monte de las Cruces. Son derrotadas las fuerzas que dejó en los dos puentes..... 319

## CAPITULO XIV.

## SUMARIO.

Llega á Ixtlhuaca Hidalgo. Ataque al puente de D. Bernabé. Sale Hidalgo para Toluca. Sus convicciones. Disposiciones para atacar el Monte de las Cruces..... 328

## CAPITULO XV.

## SUMARIO.

El Monte de las Cruces. El 30 de Octubre de 1810. Orden de batalla. Se rompen los fuegos. Suspension de éstos, Conferencias, accion infame de Trujillo. Hidalgo. Derrota de Trujillo, abandona el campo. Parte que dá de esta accion el Virey..... 336

## CAPITULO XVI.

## SUMARIO.

Preparativos del Virey. Pretende retirarse á Veracruz. Sensacion causada por esta noticia. Resuelve esperar. Llama á Calleja. Forma su campamento. La Virgen de los Remedios. Solemne funcion. Es proclamada por el Virey Generalísima. Las patriotas Marianas. La Virgen de Guadalupe. Entra Trujillo á la capital. Actividad del Virey. Correspondencia..... 356

## CAPITULO XVII.

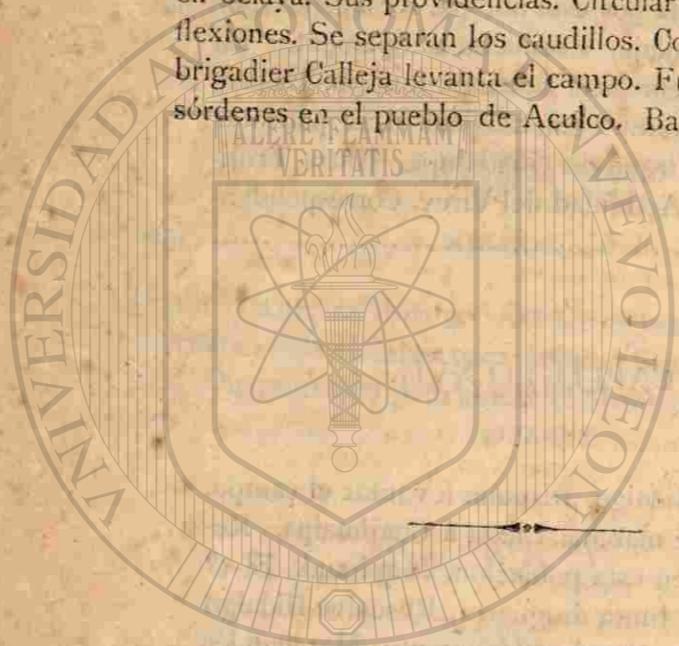
## SUMARIO.

Providencias de Hidalgo. Dispone levantar el campo. Preparativos de marcha. Llega á Cuajimalpa. Resuelve esperar en esta poblacion. Inquietud. El 1º de Noviembre. Junta de guerra. Resuelve Hidalgo intimar al Virey. Notable documento. Marchan los emisarios. Entrevista con Venegas. Recibe Hidalgo noticias. Vuelven los comisionados. Junta de guerra. Se acuerda el retirarse. Ordenes de marcha. El pueblo de Aculco. Los realistas. Preparativos. El brigadier Calleja. La batalla de Aculco. Ocupa Calleja las posiciones de los independientes. Parte de este caudillo..... 368

## CAPITULO XVIII.

## SUMARIO.

Silencio de los historiadores. Comentarios. Hidalgo en Celaya. Sus providencias. Circular notable. Reflexiones. Se separan los caudillos. Conjeturas. El brigadier Calleja levanta el campo. Fusilados. Desórdenes en el pueblo de Aculco. Bandos..... 403



## FE DE LAS ERRATAS

## Mas notables contenidas en este Tomo.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
19	24	Las grandes	A las grandes
24	8	cantaron	contaron
24	17	conflagacion	conflagracion
38	21	lengua barba	luenga barba
67	19	tamare	tomarse
74	8	recundasen	secundasen
260	23	quellas	aquellas
265	4	cice	dice
265	16	os	los
266	12	retiaarse	retirarse
403	6	no hagan	hagan
408	1	del ejército	el ejército
415	13	porque necesario	pero necesario
416	3	dornados	adornados
"	3	mangas	mangos
"	4	á este	á éstos
"	6	secuenstrándolo	secuestrándolos

NOTA.—En la página 485, línea 27, se omitieron dos renglones en donde dice un cuerpo de infantería, (debe seguir) con este objeto formó con la gente que le habia sido mandada de las poblaciones del Venado y de la hacienda de Bacas, un cuerpo de infantería etc. etc.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS